



LAS VERDADES RELATIVAS



*LA HISTORIA NACIONAL Y SU MÚSICA POPULAR
 URBANA. TOMO III – SIGLOS XX y XXI (1955-2015)
 PRIMERA PARTE SEPTIEMBRE 1955-MAYO 1973*

El siguiente texto en formato PDF admite búsqueda por cadena de caracteres (conjuntos de letras, palabras o grupos de palabras).

Para realizar una búsqueda de texto, abra el archivo y en la barra superior del menú vaya a:

EDICIÓN > (luego) BUSCAR

Se abrirá una ventana con campo habilitado para poner una palabra, un conjunto de palabras o una frase.

Haciendo click en siguiente o anterior, el sistema buscará la cadena de caracteres insertada.

Recuerde que el reconocimiento óptico de caracteres **OCR** (del inglés *Optical Character Recognition*) en textos escaneados por imágenes no es 100% exacto, por lo tanto puede ocurrir que una búsqueda puede resultar negativa y existir en el texto, pero sin haber sido identificada por el programa, dependiendo de factores como el tipo de caracteres, tamaño, definición de la imagen y tono del fondo. Sin embargo, es una valiosa herramienta para los casos en que la búsqueda resulte positiva.

Fernández, Carlos J.

Las Verdades Relativas (La historia nacional y su música popular urbana)

Tomo III Siglo XX-XXI 1955-2015

1a. Ed. – Lomas de Zamora 2017: el autor

. 1 Título Fascículo I (1955-1973) p. 30x21cm.

1.-Historia. 2.- Música Argentina

CDD

Impreso por el autor

e-mail escribanofernandez@yahoo.com.ar

Impreso en la Argentina

2017 Carlos J. Fernández

e-mail: escribanofernandez@yahoo.com.ar



PRÓLOGO SIN PRÓLOGO

Al momento de comenzar a pergeñar las ideas centrales de la continuidad de nuestro trabajo, era intención que el mismo se volcara, como los anteriores, en forma de libro. Las circunstancias por la cual transcurre nuestra diaria realidad no nos permite hoy cumplir con tales propósitos. Por eso es que lo presentamos para nuestros amigos en forma sencilla, de entrecasa. El tiempo dirá si el futuro nos depara cumplir con nuestro propósito original.

Pero lo más importante de todo ello es que en nuestros anteriores trabajos tuvimos el honor de contar con los prólogos de nuestro querido hermano mayor Natalio Etchegaray, quien generosamente nos acompañó en esas patriadas. Luego de pensarlo detenidamente hemos considerado que esta forma de presentación no amerita que nos prologue el presente trabajo. Esperamos que el futuro nos permita concretar la publicación del tercer tomo y el acompañamiento de Natalio.

Mientras tanto gracias por acompañarnos.



BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA

ALONSO Enrique “La caída de Frondizi”. *Todo es Historia* No 59 Marzo 1972

BUCHRUCKER Cristián “Nacionalismo y Peronismo (1927-1955)”.

CASAS Nelly “Frondizi, una historia de política y soledad”.

ETCHEGARAY Natalio, MARTÍNEZ Roberto y MOLINARI Alejandro: “Argentina 1810-2010” Ed. Cultura Urbana.

FERRER Aldo “La Economía Argentina” Ed. Fondo de Cultura Económica

FRIGERIO Rogelio “De acusado a acusador”

FRONDIZI Arturo “El Movimiento Nacional, Fundamentos de su estrategia”.

FRONDIZI Silvio “La Realidad Argentina”.

JAURETCHE Arturo “El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje”.

GALASSO Norberto “Historia de la Argentina” Tomo II Ed. Colihue

KAPLAN Marcos “50 años de historia argentina: 1925-1975.El laberinto de la frustración”.

MONSTUSCHI Luisa “El poder económico de los sindicatos”

ODENA Isidro: “Libertadores y desarrollistas”.

PANETERI José: “Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino”.

PORTANTIERO Juan Carlos: “Algunas variantes de la neoizquierda argentina”. *Cuad.Cult.* No 50

POTASH Robert A.: “El Ejército y la política en la Argentina”

PRIETO Ramón: “El Pacto”.

PUIGRÓS Rodolfo: “Historia de los partidos políticos argentinos”.

RAMOS Abelardo: “La era del peronismo” (1943-1976) Ediciones del mar dulce.

ROUQUIÉ Alain: “Radicales y desarrollistas”, “Poder militar y sociedad política en la Argentina”.

SAÉNZ QUESADA, María: “La Argentina. Historia del país y su gente” Ed. Sudamericana

SAN MARTÍN DE DROMI María Laura “Historia política argentina” (1955-1988) Tomo I. Ed- Astrea

TERÁN Oscar: “Nuestros años 60”.-

BIBLIOGRAFÍA CULTURAL- MUSICAL

CARRETERO, Andrés: “Vida cotidiana de Buenos Aires”. Tomo III Ed. Planeta

CENTRO CULTURAL OSVALDO PUGLIESE: “Osvaldo Pugliese”.

CONDE Oscar (compilador) “Poéticas del tango”. Marcelo Héctor Olivieri Editor.

FERRER, Horacio: “El libro del tango”; “El siglo de oro del tango”; “La epopeya del tango cantado”. Ed. Tersol. “El Tango: arte y misterio” Ed. Losada

FRASCHINI Alfredo E.: “Tango: Tradición y Modernidad”. Editoras del Calderón.-

GORÍN Natalio: “Astor Piazzolla. A manera de MEMORIAS”. Perfil Libros.

GILIO María Esther: Aníbal Pichuco Troilo. Conversaciones”. Perfil Libros.

KURI Carlos: “Piazzolla: la música límite” Ed. Corregidor

LÓPEZ RUÍZ Oscar: “Piazzolla, loco, loco, loco” Ed. de la Urraca.

LONGONI Matías y VECCHIARELLI Daniel: “El Polaco” la vida de Roberto Goyeneche. Ed. Atuel

MARTÍNEZ Roberto L. y MOLINARI Alejandro: “Tango y sociedad”: la epopeya del tango.

PUYOL Sergio: “Cien años de música argentina” Ed. Biblos; “Historia del baile” (de la milonga a la disco).

PIAZZOLLA Diana: “Astor” Ed. Emecé.

SALAS Horacio: “El tango” Ed. Planeta

SIERRA Luis Adolfo: “Historia de la orquesta típica” Evolución Instrumental del tango. Ed. Peña Lillo

INTRODUCCIÓN

Si el período abordado en el tomo II (1900-1955) sobre nuestra realidad nacional y su música popular urbana tenía el enorme peso de las parcialidades y los dogmas, en este nuevo emprendimiento (1955-2015) es aún mayor la exposición de las objetividades, especialmente al haber sido partícipes, donde nos alcanzan muchas subjetividades. Pese a ello corremos una vez más el riesgo de ser apuntados por propios y extraños, donde las parcialidades han atravesado y atraviesan nuestra realidad nacional

Cabe la pregunta del porqué asumimos tales riesgos y allí nos contestamos que el hacerlo, como ya lo han expresado otros autores, conlleva un compromiso con aquellos que han de sucedernos, nuestros hijos y nuestros nietos, a quienes les debemos el legado de nuestras experiencias, incluidas aspiraciones, concreciones y también frustraciones.

Gran parte del período 1955-2015 lo hemos transitado a través de revanchas y ajustes de cuentas, y en parte del mismo períodos oscuros y represivos, pero también el reverdecir de nuevas oportunidades como Nación que, como suele ocurrir, en muchas ocasiones no hemos podido concretarla, o como graficaba un Presidente: no supimos, no pudimos o no quisimos, sintetizando un sentir nacional. De cualquier forma ha valido la pena intentar los cambios que benefician al conjunto de los sectores nacionales, especialmente a los más desprotegidos.

En ese camino intentaremos una vez más ser lo más objetivos posible aún cuando en muchas circunstancias nos alcancen las parcialidades. Alguna discusión hemos tenido con amigos sobre esto de las verdades relativas, donde se nos oponen la dura parcialidad de las verdades absolutas, y aún entendiendo tales posiciones hemos de reiterar nuestra posición a favor de esas verdades relativas que no son verdades tibias sino que las entendemos como aquellas que se ofrecen a la discusión democrática y como aporte a una construcción común, aún haciéndolo desde distintos espectros ideológicos.

Sin duda los años transcurridos no han sido suficientes para un análisis desapasionado, pero de todas maneras debemos hacer prevalecer los datos objetivos que nos marque el período y para los más cercano acudiremos a una enumeración de esos acontecimientos.

Dicho camino, en esas experiencias vividas, nos han brindado períodos de tristezas pero también de alegrías, lo cual nos ha enseñado que el sistema democrático, con todas sus falencias, es el mejor que se adapta a nuestras diarias realidades, y especialmente señalar a todos aquellos que resaltan tales falencias, que el mismo se puede mejorar pero que para ello hay que ensuciarse los zapatos o las zapatillas en el barro de la participación ciudadana.

La segunda parte de la mitad del siglo XX ha graficado retrocesos en las conquistas sociales y consecuente con ello de sus expresiones culturales, entre ellas la de su música popular urbana que sufrió la invasión de distintos géneros venidos allende los mares pero también por propias falencias que producen comenzar a desandar esa masividad de la larga década del "40" que había tocado a su fin.

Pero no solo serán pérdidas de beneficios económicos o sociales sino que la población se ha visto compelida a convivir desgraciados períodos represivos y de enfrentamientos que se han de colocar entre los más oscuros de nuestra historia nacional.

En política internacional la finalización de la bipolaridad ha dado paso a la existencia de un solo actor, aún cuando hoy otros pugnan hacerlo, además de la disociación de muchos Estados y con ello la reaparición de los nacionalismos, pero detrás de bambalinas, como suele ocurrir, siguen ejerciendo el poder real aquellos que lo han tenido a lo largo de la historia y que en la modernidad se ha potenciado a través de la industria de guerra y la creación de distintos conflictos, el endeudamiento de numerosos países a través de un sistema financiero mundial que ha socavado las economías nacionales como formas de dominación modernas, y en dicha dirección o dando virtualidad a todo ello, los grandes carteles de la droga, como socios o partícipes de esos sectores dominantes, todo lo cual crea un coctel

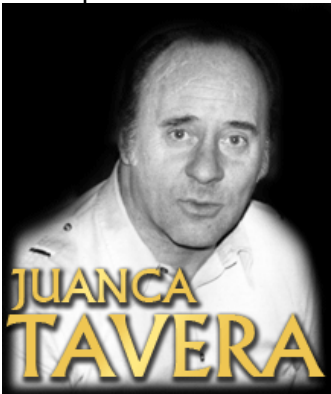
de consecuencias imprevisibles, a los que se les ha adosado, como poder económico global, la industria de las comunicaciones masivas, que han venido a producir una etapa superior del desarrollo capitalista.

La modernidad exhibe, y Argentina no podía ser una excepción a la regla, una forma de vida hedonista, de vivir el hoy sin pensar el mañana, donde muchos sectores sociales ejercen a diario el "gatoflorismo" en el cual siempre la culpa la tiene el otro, fuera quien fuere, donde no se asumen las propias responsabilidades, en sociedades de derechos sin el contrapeso de las obligaciones.

Sin embargo todo lo negativo no puede tapar las utopías y las diarias luchas de otros sectores que a diario se levantan para producir y con ello crear condiciones político-sociales que permitan construcciones esperanzadoras que posibiliten condiciones para un vida que merezca ser vivida, como esperanzadamente señalaban los versos de Juanca Tavera en "Vientos del 80":.

Vientos del ochenta
Tiempo de no hacer la cuenta
Para no llorar.
Ya no quedaba en la ilusión
Ni el mínimo rincón
Para un fracaso más.

Ansias de encontrar el modo
De salir del lodo
Y empezar a andar.
Poder cortarle la raíz
A este presente gris
País... país...



Aquí el último rincón del sur,
viejo granero de la paz y del trabajo,
¿qué pasó con la sonrisa de esta tierra?
¿cómo hicimos para hundirnos tan abajo?
Aquí aquél lugar feliz
que Dios me regaló la suerte de vivir
ya en el último parcial parece que soñara
con poder partir.

Pero toda historia
tiene muchas hojas nuevas
para comenzar
todo ese tiempo de aquí en más
y a quién le va a importar que entonces
yo esté viejo... y viejo....
¿Cuánta culpa pagará la juventud?
¿qué tristeza hay en el rostro de Jesús?
¿qué le espera en la quimera de crecer

al que antes de nacer lo cargan con la cruz?
 ¡Cómo duele la pregunta más tenaz
 cuando un hombre no la puede contestar!
 ¿Qué hago con mis sueños, mi derecho de vivir
 y estas ganas de quedarme aquí?

Vamos, siempre hay un mañana
 con una ventana para ver el sol
 quiero un país para soñar
 con el milagro elemental
 de una esperanza cada día
 y habrá otro vino y otro pan
 con otra historia que contar
 para volver a comenzar.

(De Juanca Tavera y Rubén Juárez: "Vientos del 80")

Transitará en los últimos años del siglo XX, para no desmentir a Discépolo, regímenes económicos-sociales vigentes en el mundo globalizado y allí tendrá los mayores embates de la insolidaridad que nos llevaría a deslizarnos al borde de la disgregación social. Pero como dice el tango "en la vida, donde nada es duradero, ni la dicha ni el pesar" se lograría acceder a otros escenarios más benévolos. Así, si bien al principio cundía la desazón, emprendería como sociedad nuevos caminos para afrontar el siglo XXI con nuevas esperanzas renovadas, donde esas realidades es muy difícil poder analizarlas objetivamente. Ello demandará, como todo período histórico, un necesario paso del tiempo.

Sin embargo podemos afirmar que se esté a favor o en contra de lo ocurrido en el último decenio, ello se ha dado dentro de la conflictividad democrática, dentro de las verdades relativas donde cada actor político, personal o agrupacional, ha podido explicitar su mensaje, sus tradiciones, sus realizaciones y así ha recibido el premio o el castigo a través del voto de la ciudadanía que en definitiva, guste o no, es la que determina a quienes conducen un país. Así al menos lo entendemos aquellos que abrazamos un espíritu democrático, a través del disenso y de una construcción común pese a la disimilitudes.

Ello no es patrimonio de hombres, mujeres o agrupaciones políticas sino que trata de la construcción del conjunto social, con avances y retrocesos, en la búsqueda de un futuro mejor dentro de un mundo conflictivo e injusto donde los más fuertes imponen condiciones a los más débiles, pero que también estos han aprendido la necesidad de uniones regionales que les permita mejores condiciones para competir con el mundo desarrollado.

El siglo XXI es de enorme desafíos y está en cada pueblo asumir sus propias realidades y sus responsabilidades para esa construcción común de cada uno de sus sectores sociales, en esto de convencernos que se puede, haciéndolo alegremente, como lo señalara don Arturo Jauretche "nada bueno se puede hacer con la tristeza", y allí:

Convencernos que somos capaces,
 que tenemos pasta y nos sobra la clase.
 Decidirnos en nuestro terreno
 y tirarnos a más, nunca a menos.

Convencernos, no ser descreídos

que vence y convence el que está convencido.
 No sentir por lo propio un falso pudor,
 aprender de lo nuestro el sabor.

Y ser, al menos una vez, nosotros,

sin ese tinte de un color de otros.
 Recuperar la identidad,
 plantarnos en los pies
 crecer hasta lograr la madurez.
 Y ser, al menos una vez, nosotros,
 tan nosotros, bien nosotros, como debe ser...

Convencernos un día de veras,
 que todo lo bueno no viene de afuera.
 Que tenemos estilo y un modo,
 que hace falta jugarlo con todo.

Convencernos, con fuerza y coraje
 que es tiempo y es hora de usar nuestro traje.
 Ser nosotros por siempre, y a fuerza de ser
 convencernos y así convencer.



Y ser, al menos una vez, nosotros,
 sin ese tinte de un color de otros.
 Recuperar la identidad,
 plantarnos en los pies
 crecer hasta lograr la madurez.
 Y ser, al menos una vez, nosotros,
 tan nosotros, bien nosotros, como debe ser...

Queremos ser, alguna vez,
 en el después nosotros.
 Y vos también, y vos también,
 y vos también venite con nosotros.
 La realidad es, en verdad,
 tratar de ser nosotros.
 Y vos también, y vos también,
 y vos también quedate con nosotros.
 ¡No con otros, con nosotros, como debe ser!

(Legado de Eladia Blazquez en "Convencernos").

INDICE DE LA OBRA

TOMO I-SIGLO XIX

TÍTULO I. LA VERDAD

CAPÍTULO 1o. NUESTRAS VERDADES RELATIVAS 13

TÍTULO II ¿EL HUEVO O LA GALLINA ?

CAPÍTULO 1º MÚSICA-POESÍA-BAILE (RELACIONES
CÓMPLICES) 23

TÍTULO III EL ALBA

CAPÍTULO 1º. NUESTROS PRIMEROS VECINOS (EL
INDIO-EL GAUCHO-EL NEGRO) 33

CAPÍTULO 2º. LOS NUEVOS VECINOS BAJARON DE
LOS BARCOS 73

CAPÍTULO 3º. ESA MESCOLANZA CULTURAL 111

CAPÍTULO 4º. EL SUBURBIO 131

CAPÍTULO 5º. LA BASE ESTÁ 207

CAPÍTULO 6º. EL CANTO DE LA DIARIA REALIDAD 231

CAPÍTULO 7º. INSTRUMENTOS IDENTITARIOS 269

CAPÍTULO 8º. BAILONGO A LA PARRILLA 299

CAPÍTULO 9º. ARRIMÁNDOSE A LA CIUDAD 319

CAPÍTULO 10º. EL PUERTO MIRANDO AL NORTE 335

BONUS TRUCK 353

BIBLIOGRAFÍA 363

TOMO II PARTE I (1900-1955)

TÍTULO IV EL TANGO HECHO CULTURAL FUNDANTE

CAPÍTULO 1o. SU EXISTENCIALIDAD 17

CAPÍTULO 2º. SU HABITÁT 37

CAPÍTULO 3º. LA ARGENTINA QUEBRADA 89

CAPÍTULO 4º. EL BARRIO Y LA ÉPOCA DE LA MISHADURA	133
CAPÍTULO 5º. LA LARGA DÉCADA DEL “40” (DE GARDEL A PERÓN). SUS ESCENARIOS	197
5.1.- ESCENARIO INTERNACIONAL	
5.2.- ESCENARIO NACIONAL.	
5.2.1- POLÍTICO. EL PARTIDO PERONISTA.	
LA C.G.T. LA OPOSICIÓN Y LA IGLESIA.	
5.2.2.-LA ECONOMÍA	
5.2.3.-LA EDUCACIÓN	
5.2.4.-POLÍTICA SANITARIA	
5.2.5.-POLÍTICA COMUNICACIONAL.	
5.2.6.-POLÍTICA EXTERIOR.	
5.2.7.-POLÍTICA SOCIAL. LA FUNDACIÓN “EVA PERÓN”.	
5.2.8.-LA VIOLENCIA	
5.2.9.-LA REFORMA CONSTITUCIONAL	
5.2.10.-LOS SECTORES MEDIOS	
5.2.11.-LOS MUCHACHOS PERONISTAS	
5.2.12.-LA VIDA COTIDIANA	
5.2.13.-ESCENARIO DEPORTIVO	
5.2.14.-LAS ARTES POPULARES	
5.2.15.-MÚSICA. LA MÚSICA POPULAR	
CAPÍTULO 6º BONUS TRUCK	581
BIBLIOGRAFÍA	603

TOMO III (1955-2015)

CAPITULO I DE LA CAÍDA AL VOLVEREMOS (1955-1973)	11-109
CAPÍTULO II LOS AÑOS DE PLOMO (1973-1983)	
CAPÍTULO III LA ESPERANZA DEMOCRÁTICA (1983-1989)	
CAPÍTULO IV EL REGRESO NEOLIBERAL. LA EXPLOSIÓN SOCIAL (1990-2001)	
CAPÍTULO V EL SIGLO XXI. EL RELATO (2001-2015).	

CAPÍTULO PRIMERO DE LA CAÍDA AL VOLVEREMOS (1955-1973)



“Esta obra es una evocación histórica. Pero también pretende ser un mensaje dirigido a los compatriotas de buena voluntad que, como yo, no se sienten esclavizados por adhesiones incondicionales o rechazos totales, y por ello están libres de prejuicios para apreciar los dones del pasado, con sus aciertos y sus errores. Acaso mi aporte les ayude a entender su tiempo contemporáneo, cuyas raíces inmediatas vienen de los años que hemos tratado de reconstruir y comprender. Y así asumirán mejor los conflictos y las armonías que componen, en nuestra Argentina, el eterno contrapunto que colorea el esfuerzo de su pueblo para ser una Nación”

Félix Luna Perón y su tiempo Tomo III



Como método de análisis en todo el desarrollo de este trabajo hemos acudido a la opinión de las distintas corrientes doctrinarias, lo cual también estará presente en el desarrollo del período 1955-2015, sin embargo creímos necesario, a fuer de ser sinceros, dejar algunas ideas de carácter personal al comienzo del mismo, todo lo cual implica lógicas subjetividades.

A partir del año 1955 comenzaría, para muchos de nosotros, nuestra participación en la vida ciudadana, con lo cual comenzábamos a embarrarnos los zapatos en la participación política-social del país, con todo lo que ello significa, en especial ante un período cruzado por hondos enfrentamientos y revanchas.

Esa participación será también un reflejo de qué ocurría en las distintas familias de nuestra sociedad de ese entonces, donde se acentuaban las camisetas partidarias, tanto de aquellos que seguían a su líder en el exilio como de los otros, representados especialmente por los sectores altos y medios de la sociedad, que apoyaban a un gobierno militar que había destituido a otro elegido por el voto de la mayoría en forma democrática, más allá de justificaciones libertarias, a través del 60 por ciento de los votos emitidos.

Así como en 1930 las fuerzas destituyentes habían desalojado al gobierno del Presidente Yrigoyen con la excusa de la corrupción y la decrepitud del viejo caudillo, cuando en realidad el golpe era contra la “chusma radical” y a favor de los intereses portantes del poder real, en el caso del gobierno del General Perón, más allá de las imputaciones contra el “dictador” o el “sátrapa” lo era contra los derechos sociales que habían adquirido los sectores populares, pese al dicho del General Lonardi de “sin vencedores ni vencidos”, lo que se habría de demostrar al poco tiempo, como así lo explicitan distintos historiadores.

Muchos de nosotros que rondábamos los 16 o 17 años, pertenecientes a familias contrarias al peronismo, y que estos llamaban “contreras”, que con el paso del tiempo adquirirían el mote de “gorilas” o que Discépolo lo había bautizado como “mordisquito”, comenzaríamos un camino de participación ciudadana en nuestros colegios secundario o luego dentro de determinadas estructuras partidarias donde muchas veces, con el tiempo, partiríamos hacia otras distintas a las de nuestros padres, muchos de los cuales comprenderían esas determinaciones, que significaba optar por otros espectros políticos que trataran de compatibilizar esas antiguas antinomias, y de allí en más nos encaminarnos a través de nuestras propias realidades.

Comenzábamos nuestra propia vida ciudadana.

¿ QUÉ OCURRÍA EN EL MUNDO ?

Dicho esto, y como método de trabajo comenzaremos analizando qué ocurría en el campo internacional para luego analizar nuestras propias realidades.

La política internacional, como es de manual, ejerce enorme influencia en las diarias realidades de los países, en especial, de los periféricos como el nuestro. Este período no sería una excepción, en tanto se dirimía el modelo capitalista, con los Estados Unidos a la cabeza, como gran vencedor de la contienda mundial, en el lado occidental, en tanto en el Este, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas lo era dentro del campo socialista.

Pero principalmente el período que abarca la segunda mitad del siglo XX, en especial el que va desde 1950 hasta la década de 1970 ha de ser convulsionado y de enormes propuestas y cambios en la sociedad, se tratara de estructuras económico-políticas como de nuevas experiencias culturales. Se daba una enorme rebeldía frente al autoritarismo y al cuestionamiento del poder político, donde asomaba a diario la palabra “liberación”, se tratara de nuevos países que emergían a la consideración mundial como de sectores sociales, por caso el femenino, que venían a reclamar el lugar que le correspondía. Todo ello se habría de marcar en las relaciones internacionales entre los países poderosos, los que habían sido derrotados en la contienda mundial y aquellos pertenecientes al nuevo mundo que comenzaban a hacerse escuchar.

Poco antes de la derrota del Eje (Alemania, Italia y Japón) ya comenzaban las disputas entre los vencedores, principalmente Estados Unidos y la URSS, donde se vinculaban con similares etapas del crecimiento superior del capitalismo o del socialismo, por lo cual cada una de ellas habría de posicionarse en el tablero de la política mundial, iniciando un período de casi veinte años conocido como la “guerra fría”, que sin producirse un enfrentamiento global daría lugar a un sinnúmero de conflictos regionales.

Sin embargo ello era reiterar la historia de la humanidad en tanto conflicto de intereses y la confrontación de aquellos que pretenden ejercer el poder mundial. El siglo XX había comenzado con esos conflictos direccionados para zanjar su dilucidación en dos tremendas guerras mundiales que llevaron a algunos de los contendientes a ser potencias hegemónicas, aún cuando ello en un mundo tan conflictivo exhibía un cambio permanente de ese ejercicio, pero también escondía realmente quiénes eran los que impulsaban las máquinas de guerra.

Ni Alemania había iniciado su periplo ocupacional, luego del humillante Tratado de Versalles por la sola sinrazón de un psicópata como Hitler, acompañado por un ególatra como Mussolini, sino que ello obedecía a causas más profundas donde emergían los grandes capitales alemanes que veían en el conflicto armado la salida a su larga crisis. Tampoco Japón había iniciado sus conquistas por el solo hecho de sojuzgar a otros pueblos sino que ello era una premisa necesaria en su expansión imperial que le permitiera un desarrollo económico acorde con los intereses de sus clases dominantes, especialmente los clanes militares. También los aliados, incluida la URSS, tenían en el conflicto armado una forma de alcanzar su expansión económica a través de la ocupación de territorios ajenos, creando condiciones de dependencias a través de un nuevo orden financiero mundial con el endeudamiento de cada uno de esos pueblos. Ninguno actuaba por caridad sino que respondía a una lógica económica que se traducía en acciones, primero militares y luego económica-políticas. En definitiva todos respondían a sus propios intereses nacionales, más allá de las simpatías que cada uno de ellos puedan despertar.

Ese nuevo panorama además exhibía la desaparición de otras potencias mundiales, caso Inglaterra, que daban paso a nuevos actores, especialmente los Estados Unidos y la URSS, encabezando el capitalismo y el socialismo, respectivamente, que por más de 20 años acapararían la escena de la política mundial.

Todo ello habría de tomar entidad finalizada la contienda mundial, dando paso a conflictos locales o regionales, por caso los de China y Grecia, donde en este último territorio ante la imposibilidad de Inglaterra de brindar ayuda económica a los gobiernos conservadores de Grecia y Turquía, Estados Unidos debía asumir el liderazgo a través de la doctrina “Truman” que aportaría más de 400 millones de dólares y que sería el prolegómeno del “Plan Marshall” ideado para consolidar su posición en la Europa Occidental, tratando de evitar la experiencia de la URSS en la constitución de los “Frentes Populares”.

A través del “Plan Marshall” no solo los Estados Unidos tenía una presencia política-ocupacional sino que también pasaba a ser el principal acreedor de esos países europeos que tuvieron que aceptar las condiciones

establecidas: la compra exclusiva de los bienes americanos, se trataba de aquellos primarios con lo cual competía y dejaba de lado a los países de Latinoamérica en su calidad de tradicionales proveedores, como de productos elaborados, con lo cual le daba el gran impulso que su industria necesitaba para recuperarse totalmente y asumir la conducción de la política occidental.

Por su parte la URSS respondía con la “Kominform” que sería el organismo que coordinaría las políticas de los países socialistas del este europeo, y el manejo a su vez de sus políticas económicas-políticas a través de la URSS. Con ello se terminaba de establecer el nuevo esquema mundial con zonas y esquemas de poder perfectamente definidas.

Ese enfrentamiento se habría de dar principalmente en aquellos países que quedaron bajo la órbita de la URSS, por caso Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria, además de Berlín Oriental, con lo cual se producía su división de la parte occidental, donde se había dado el famoso bloqueo que luego de superado daría lugar a la creación de la República Federal de Alemania el 8 de mayo de 1949 y de la República Democrática Alemana. También se producía un hecho histórico cuando se terminaba el monopolio atómico de los Estados Unidos con las experimentaciones de la Unión Soviética de su primera bomba atómica el 29 de agosto de 1949.

Sin embargo el principal hecho histórico de ese año sería la entrada victoriosa en Pekín (Beijing) de las tropas de Mao Tse Tung, proclamando la República Popular China, donde la balanza se inclinaba definitivamente hacia el polo comunista, y con ello notificar de esa nueva realidad a los Estados Unidos, que traería como primera consecuencia el conflicto de Corea entre 1950 y 1953, donde sin ser un guerra a escala mundial sin embargo involucró directa o indirectamente a las grandes potencias, Luego del enfrentamiento en Corea se crearían la República de Corea del Norte apoyada por China y la URSS y la República de Corea del Sur, que contaba con el apoyo de los Estados Unidos, concretado a través del armisticio de “Pan Mu Jong” donde se establecía un nuevo límite, origen del conflicto, entre ambos, que serpenteaba el paralelo 38°N, frontera similar a la existente con anterioridad al conflicto.

En tanto transcurría este conflicto se habían presentado distintas jugadas en el tablero del ajedrez de la política mundial. En 1949 se había creado la Alianza Militar Occidental: la OTAN, que aún hoy perdura, además de otros organismos pro occidentales como la OEA, el AUZUT, la SEATO, y el Tratado de Seguridad con Japón, además que más adelante, en 1957, se daría con el Tratado de Roma la creación de la Comunidad Económica Europea.

Por su parte en la zona oriental, en 1949 se creaba el COMECON (Consejo de Ayuda Económica), el convenio de cooperación entre la URSS y China, y en 1955 el Pacto de Varsovia, alianza de la URSS con los países europeos del bloque comunista, a excepción de la Yugoslavia del Mariscal Tito que habría de formar parte del bloque de los No Alineados.

En 1955 en la Conferencia afro-asiática de Bandung nacía el Movimiento de Países No Alineados, que comenzaban a denominarse del “Tercer Mundo” o “No Desarrollados”, a través de los liderazgos de Nehru, Nasser y Sukarno. Paradójicamente ese mismo año era destituido el gobierno constitucional del General Juan Domingo Perón quien ya en 1946 tomaba a la Tercera Posición como política exterior del país, algo que también venía pregonando don Arturo Jauretche.

A partir de 1955 comienza un acercamiento entre las grandes potencias. Producido el fallecimiento de Stalin en 1953, luego de algunos sucesos en la URSS, su conducción es asumida por el dirigente Nikita Kruschov, donde se produciría una cierto deshielo en su relación con los Estados Unidos, que se habría de denominar “coexistencia pacífica”. Sin embargo ello no estaba exento de enfrentamiento como el Muro de Berlín o la crisis de los Misiles en Cuba, además del comienzo de las desavenencias entre China y la URSS, especialmente ante la posición de esta última que se oponía a la extensión de la revolución comunista a través de la lucha armada, sin perjuicio de la represión dentro de países del bloque oriental como el caso de Hungría en 1951.

Las posiciones estratégicas de la URSS y de China, en ese entonces, eran totalmente disímiles. Mientras la URSS necesita de la distensión para poder afianzarse en los lugares en que ejercía su liderazgo, China debía fortalecer su revolución y para ello contar de nuevos apoyos exteriores, a través de los distintos movimientos revolucionarios. Tal situación llevaría a que en 1959 la URSS denunciara el Tratado Militar suscrito entre ambos,

y al año siguiente retirara a sus consejeros militares de territorio chino. En 1962 la URSS apoyará a la India en su conflicto fronterizo con China en zonas del Tíbet, donde Mao acusaría a la URSS de haberse rendido ante los Estados Unidos, principalmente en la Crisis de los Misiles de 1962 en Cuba. En esa política de distensión entre la URSS y los Estados Unidos, en 1959 Kruschov había viajado a territorio norteamericano para reunirse con Eisenhower y en 1961 con Kennedy en Viena.

Sin embargo el escenario de los enfrentamientos sectoriales se trasladaría, primero a Berlín y luego a Medio Oriente y a Cuba. Debe recordarse como había quedado dividida la antigua Berlín, donde habitantes de la zona oriental se trasladaban a la parte occidental, lo cual llevó al gobierno de la República Democrática Alemana a erigir el famoso Muro de Berlín el 13 de agosto de 1961, con lo cual se evitaría dicho éxodo y con ello se calmarían las aguas en Europa, pero las tensiones se habría de trasladar al Caribe en Cuba, como tiempo antes había ocurrido en Oriente Medio.

En 1948 se había creado el Estado de Israel y dos años antes, en 1946, Nasser había nacionalizado el Canal de Suez con lo cual terminaba el beneficio de explotación que hasta ese entonces tenían Inglaterra y Francia las cuales pretendieron a través de sus tropas oponerse a dicha medida a la vez del apoyo que habían brindado a Israel en la ocupación de la península egipcia del Sinaí. Ello derivó en el apoyo que recibió Egipto y sus países aliados por parte de la URSS, especialmente a través de una posible represalia atómica. Ante ello los Estados Unidos presionó a Inglaterra y Francia para que abandonaran sus posiciones, lo cual estaba sellando el ocaso definitivo de ambas como potencias colonialistas, salvo otros territorios que poco a poco irían perdiendo. A su vez, con ello, Nasser se afianzaba como líder de los países no alineados y por su parte la URSS comenzaba a tener influencia en la región.

En los países de América Latina y el Caribe también se daban distintos cambios, especialmente la Revolución Cubana de 1959 que daría lugar a notables cambios, se la aceptara o no, en el ajedrez de la política mundial, incluido el principal país de occidente, los Estados Unidos de Norteamérica, el cual si bien al comienzo apoyó el movimiento encabezado por Fidel Castro, luego abandonó tal posición y comenzó su tarea de desestabilización del nuevo gobierno revolucionario, como la invasión a Bahía de los Cochinos, lo que llevó al nuevo gobierno de la isla a recostarse sobre la URSS la que no solo le proveyó de petróleo sino de armamento.

En 1962 se daba, como un hecho más de la “guerra fría”, el enfrentamiento de los Misiles en Cuba, donde la isla, a través de su gobierno socialista, ante el permanente asedio de los Estados Unidos, aún bajo forma encubierta como la invasión a la Bahía de los Cochinos, o directa a través del bloqueo comercial a la isla, que aún a mediados del año 2015, en pleno siglo XXI no ha sido dejado sin efecto, aún cuando va en camino de ello, había pactado con la URSS, en especial la llegada de petróleo y otros elementos imprescindible para la vida en la isla. Cuba no solo había sido agredida en su representación política sino principalmente en la vida de sus habitantes que a lo largo de más de 50 años lograron sobrevivir a dicha situación. En ese convenio con la URSS la misma también le había proveído de misiles de largo alcance, lo cual evidentemente era un peligro para los Estados Unidos ante la cercanía territorial con la isla, lo cual llevó a un enfrentamiento diplomático que estuvo a punto de desencadenar un enfrentamiento armado de imprevisible resultado, lo que llevó a que ambas potencias negociaran y la URSS retirara los misiles de la isla, todo lo cual no fue gratuito para las misma en sus respectivos frentes internos; los demócratas norteamericanos ante los republicanos y la URSS ante China que la acusó de claudicar ante los Estados Unidos, además de tener que enfrentar con sus propias tropas el levantamiento de Praga en Checoslovaquia en la recordada “Primavera de Praga”.

Además se producía la consolidación de la Comunidad Económica Europea y la reactivación económica de Japón. Por su parte los Estados Unidos debía tomar cartas en el asunto árabe-israelí, que estaba afectando sus intereses petroleros en medio oriente, y su difícil relación con América Latina. Todo ese cuadro de situación llevó a que las dos grandes potencias entendieran que debían llegar a un punto de equilibrio favorable para ambas.

Pese a ello la carrera armamentista no retrocedía impelida por su propia dinámica de ser la industria más importante del planeta. El armamento atómico de los dos colosos se encontraba equilibrado lo cual los llevaba a transitar caminos de concordia como habrían de efectivizarlo Nixon y Breznev, que habían sucedido a Johnson, ante el asesinato de Kennedy, y a Kruschov, a través de convenios que pusieran paños fríos a esa carrera armamentista, como sería el Pacto de No Proliferación Nuclear suscripto en 1968 por los Estados Unidos, el Reino

Unido y la URSS, que no contaría con el apoyo de Francia y China, con lo cual también se daba paso a un mundo multipolar.

La bipolaridad de los Estados Unidos y la URSS debía dejar paso ante la aparición de nuevos bloques, principalmente en occidente, a través de la Comunidad Económica Europea donde Francia a través de De Gaulle, aún sin la suficiente fuerza política, enfrentó a los Estados Unidos en distintas situaciones, como su retiro de la OTAN o su condena ante la intervención norteamericana en Indochina, donde se cruzaban intereses comunes.

También se producían fricciones en el bloque comunista, donde el enfrentamiento llegó a ser fratricida a través de la invasión de las tropas soviéticas a Checoslovaquia ante el proyecto nacional encabezado por Alexandre Dubcek, que se conocería como la “primavera de Praga; o el enfrentamiento armado con China, aunque circunscripto a situaciones fronterizas en el río Ussuri, además del acercamiento de la nueva potencia comunista con los Estados Unidos con la visita de Nixon a Beijing en 1972.

A su vez se daba en ese escenario de la política mundial la presentación de los países del Tercer Mundo que hacían su irrupción, especialmente, a través de sus fuentes de energía. En esas circunstancias las relaciones entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado o en vías de desarrollo, se exhibía el conflicto que había aflorado en la Conferencia de Bandung y la creación, como hemos citado, del Movimiento de Países No Alineados, determinación política que tendría enormes efectos económicos.

Como forma de defender sus fuentes naturales en 1960 nacía la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y en 1973 en Argel los Países No Alineados proclamaban que los países pobres más que confiar en la ayuda de los países desarrollados debían tratar de organizarse para conseguir imponer nuevas reglas en las relaciones económicas mundiales. Esos países comenzaban a tener importancia en el ajedrez mundial a tal punto que en la Guerra de Yom Kippur, donde los Estados Unidos había apoyado a Israel, los países árabes elevaban el precio del petróleo, lo cual desencadenaría una crisis en la economía mundial.

En 1972 se firmaba el Acuerdo SALT I que limitaba el número de misiles intercontinentales que poseían los Estados Unidos y la URSS. Todo ello no evitaba los conflictos armados en distintas partes del mundo, especialmente el enfrentamiento árabe-israelí, la guerra de Vietnam y los ataques, muchas veces secretos, en contra de gobiernos populares de América del Sur y el Caribe.

Pero junto a todos estos acontecimientos políticos-institucionales en el mundo también se presentaban innumerables cambios en las costumbres y en los hechos culturales que sin duda lo hacían con gran repercusión en los distintos países a través de cambios de idearios y de caminos alternativos, especialmente luego del mayo francés.

Durante el período en análisis, principalmente a partir de 1960, se darán importantes cambios en la cultura occidental, especialmente a través de las jóvenes generaciones en distintos estadios de la vida diaria, como en la estructura familiar, el arte y las propuestas políticas de cambios de valores culturales.

Distintas manifestaciones, se tratara de la música, las vestimentas o formas de vida, especialmente en la mujer a través de métodos anticonceptivos, todo lo cual dará lugar a importantes cambios sociales, donde todo se cuestiona, especialmente de los jóvenes hacia las conductas tradicionales de sus padres y abuelos. Sin embargo ello no lo fue con carácter general.

Tales cambios se presentaron a través de diversas manifestaciones y expresiones múltiples, especialmente en los países centrales, con el hippismo pacifista contra el modelo consumista de esa sociedad de mediados del siglo XX, además de intelectuales que adscribían a cambios sociales profundos, donde además se darán importantes contradicciones de tales actores que con el tiempo se habrían de transferir a los país periféricos. Sin embargo existían elementos comunes.

Entre ellos aparecerían la rebeldía en la búsqueda de nuevas creaciones, pero principalmente el cuestionamiento a los poderes constituidos, a través del rechazo a las formas de “vida y moral burguesa”, sustentado en la búsqueda de concretar permanentes de utopías. Se hablaba de vanguardia, especialmente en las artes, debiendo recordar en nuestro caso, que en esa década del “60” surgirán numerosas experiencias desde el Di

Tella hasta en la música popular urbana. También se cuestionaban las doctrinas y los gobiernos, tanto de occidente como del campo socialista.

En esa permanente dialéctica de las tradiciones con los nuevos paradigmas quizá el de mayor trascendencia será el “Mayo Francés” que, iniciado como revuelta estudiantil tendrá más tarde la sumatoria de los sindicalistas e intelectuales que convertirán a París en una gran barricada social que exigían cambios no solo a De Gaulle sino al conjunto de la sociedad, reclamando ante el autoritarismo y la vaciedad en la enseñanza, la guerra de Vietnam, las desigualdades entre géneros y a la vez cuestionaba a la izquierda tradicional, especialmente al Partido Comunista. En definitiva se trataba de una rebeldía generacional que también tendría otros focos como en Berkeley y Kent en los Estados Unidos, Tlatelolco en México o en el Barrio de Clínicas en nuestra provincia de Córdoba, todo lo cual involucraba un nuevo sujeto político-social.

Esa década del “60” será el inicio de un período de transformaciones socio-culturales como de un intensificación en la participación política de las jóvenes generaciones, tanto en el mundo como en nuestro suelo, donde ya nada volvería a ser como hasta ese entonces y permanentes y variadas situaciones darán lugar a nuevos escenarios institucionales y sociales de indudables consecuencias y muchos de ellos de enorme gravedad social.

Como toda época de cambio estos tampoco son homogéneos sino que admiten manifestaciones diversas y expresiones múltiples como serían ejemplos los “hippies pacifistas” oponiéndose al modelo de consumo estadounidense, los “jóvenes guerrilleros” combatiendo el cambio de estructuras en países de Latinoamérica o los “jóvenes intelectuales bohemios” de las ciudades europeas oponiéndose al pensamiento tradicional, donde a su vez se presentaban contradicciones propias de cada estadio y donde también se daban aquellos jóvenes sectores, como en nuestro país o de América Latina que pertenecían a los sectores populares excluidos del sistema y que combatían por la vuelta de sus líderes exiliados.

En el campo de las artes los cambios también serían de trascendencia, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX y así aparecerían numerosas corrientes estéticas como el “op-art” o arte óptico que proclamaba una aproximación entre fenómenos artísticos y científicos, el “el happening” que incorpora el espectáculo provocando reacciones inesperadas, y que en Argentina estaría representada en el Di Tella, el “pop-art” que aparecía en los “50” en los Estados Unidos e Inglaterra donde arte era todo lo indigno de considerarse así como revistas, latas de conservas, historietas, etc., el “hiperrealismo” donde se representaba la realidad de manera fotográfica, denunciando el consumismo; el “arte conceptual” nacido hacia los finales de los “60” como auto análisis sobre la estructura de los mensajes artísticos y comunicativos; el “posmodernismo” que intenta recuperar la obra como objeto del arte. En tanto en escultura los impresionistas pulsarán con la luz en la superficie de los cuerpos, Picasso y los cubistas con su acento en el volumen o Miró con su visión surrealista. También será un rico período para el muralismo, especialmente relacionado con la revolución mexicana, a través de sus principales expositores como Rivera, Orozco y Siqueiros.

NUESTRAS PROPIAS REALIDADES

En tanto todo ello transcurría a nivel mundial, en el país regresaban las asonadas cívico-militares que habían debutado en 1930 en el siglo XX con el derrocamiento de Yrigoyen que al igual que el gobierno del General Perón, habían sido elegidos democráticamente por las mayorías populares. Qué perseguían esta nueva frustración del sistema democrático argentino? Los sectores populares intuyeron de inmediato que se trataba de un golpe contra sus intereses y no habrían de equivocarse. En tanto los sectores medios serían una vez utilizados de “idiotas útiles” por aquellos que habían pergeñado el golpe, los intereses agro-exportadores asociados en este caso a los intereses norteamericanos, nuevos líderes del capital mundial.

Como hemos hecho a lo largo de todo nuestro trabajo, también para el período acudiremos a las distintas visiones históricas-económicas-socioculturales, donde el arte popular también sufriría la pérdida de su masividad, especialmente cuando esos sectores populares perdían o veían disminuidas sus fuentes laborales. Sin perjuicio de acudir a cada una de las distintas visiones historiográficas también señalaremos nuestras propias vivencias de jóvenes adolescentes que comenzaban a participar de las actividades políticas-sociales en el país.

El período 1955-1973 se daría dentro de un amplio debate y de propuestas, dentro de una alta conflictividad social, con proscripciones y autoritarismo. La falta de libertades y del ejercicio pleno de los caminos democráticos-institucionales llevaría, inevitablemente, a formas contestatarias y de resistencia social y posteriormente al enfrentamiento armado. Frente a esta realidad emergía la resistencia de los sectores populares del peronismo y junto a ellos nacerían sectores intelectuales medios afines al nacionalismo popular, el marxismo humanista y el cristianismo postconciliar, como forma de enfrentar esa realidad, a la cual habrían de adherir e incorporarse jóvenes provenientes de los sectores medios que venían a interpretar esa realidad en forma distinta a las de sus padres. Muchos lo harían emparentados con el yrigoyenismo forjista, y sucesos internacionales, como la Revolución Cubana en 1959 y el Concilio Vaticano II, que habían acudido en su ayuda para generar una nueva agenda política donde comenzarían a transitar del reformismo hacia concepciones transformadoras de estructuras.

Dicho ello será tiempo de comenzar a analizar en forma pormenorizada la situación del país en ese septiembre de 1955, principalmente entre el 16 de septiembre, con el derrocamiento del gobierno constitucional del General Perón y el 1° de mayo de 1958 con la asunción del gobierno constitucional del doctor Arturo Frondizi.

En el tomo anterior de este trabajo hemos analizado en profundidad, a través de las distintas miradas historiográficas, las causas de la caída del gobierno constitucional, que involucraba situaciones internas del movimiento nacional peronista, quizá la principal, y las externas en las que se hallaban involucrados los sectores de oposición, tanto de la derecha nacionalista como de los sectores liberales, especialmente agro-exportadores, lo cual vendría a reeditar una vez más en nuestra historia la contraposición entre agro e industria y, dentro de ese marco de enfrentamiento, como suele ocurrir, los sectores medios que le brindarían su marco “republicano” y que una vez más sería utilizado como ariete contra los intereses de los sectores populares. Ello no sería la primera ni la última vez en nuestra historia; es un clásico en el país y especialmente en los países de esta América morena.

Finalizado el hecho bélico y utilizando un cierto prestigio profesional asumiría la presidencia de la Nación el General Ernesto Lonardi en representación de los sectores nacionalistas, secundado por el Almirante Isaac Rojas en representación de la Marina y de los sectores liberales. No debemos dejar pasar por alto que la gran mayoría de todos los sectores militares habían sido fieles al gobierno peronista, como el caso del Almirante Rojas que había militado dentro de los sectores oficialistas hasta no hacía mucho tiempo además de haber sido el edecán de Eva Perón.

El nuevo gobierno estableció sus fines y objetivos a través de las Directivas Básicas el 7 de diciembre de 1955 ya bajo la presidencia del General Pedro Eugenio Aramburu y la vicepresidencia del Almirante Rojas que habían desalojado del gobierno al General Lonardi, entronizando al verdadero gestor del golpe, los sectores liberales. Allí, luego de conceptos generales como “sobre la reconstrucción de la patria despojada de una dictadura infamante...” establecen las verdaderas causales y bases del nuevo régimen: “derrocar al régimen de la dictadura”, “Gobierno Provisional”, “enaltecer el prestigio internacional de la República”, “política interior que provea a la defensa común/ que asegure el orden y consolide la paz interior” y “los principios tradicionales de la civilización occidental”, “desmantelar estructuras totalitarias y desintegrar el estado policial”, “afianzar la independencia del poder judicial”, “dignificar la administración pública...con cuadro superiores de colaboradores que ofrezcan sus antecedentes democráticos e idoneidad”, libertad de credos...asegurar los derechos de la Iglesia Católica”, “establecer la libertad sindical”, “reorganizar la enseñanza con sentido republicano y democrático...con plena vigencia de la autonomía universitaria”, “fortalecer el federalismo, las autonomías comunales y la descentralización administrativa”, “sanear la economía...y procurar la progresiva industrialización del país en base a la prosperidad del agro”, “garantía de la propiedad privada” y “sanear toda la estructura electoral de la Nación”.

En su obra “Historia política argentina 1955-1958 Tomo I Editorial Astrea 1988, María Laura San Martín de Dormi se plantea si el gobierno que se autocalificó como “Revolución Libertadora” llegó a través de un golpe de estado o de una revolución y para ello acude a distintos constitucionalistas. Así aquellos que hablaban de una verdadera revolución como Bidart Campos o Segundo V. Linares Quintana sostenían que el nuevo gobierno había puesto fin a un gobierno autoritario que concertó el poder en manos de una sola persona y que había privado a los ciudadanos de las garantías consagradas en la Constitución Nacional. Ello se opone al criterio de que existe revolución cuando un sistema político-jurídico o institucional es reemplazado por otro distinto, tal como lo planteaba Miguel Ceballos el cual señalaba que se trataba de un golpe de estado, en tanto tan solo expresaba un contenido político que no modificaba el ordenamiento estatal, posición con la cual coincide la citada autora.

El tinte ideológico de la primera etapa encarnada por Lonardi, como el de la segunda por Aramburu se reflejaba perfectamente en sus ministros. El primero habría de comenzar con hombres provenientes del nacionalismo como Justo León Bengoa en Ejército, Atilio Dell Oro Maini en Educación o Mario Amadeo en Relaciones Exteriores, que luego serían sustituidos por otros funcionarios como Alconada Aramburú en Interior, Alvaro Alsogaray en Industria, Eugenio Blanco o Krieger Vasena en Economía, Osorio Arana en Ejército; aún cuando en ambos períodos existieron personajes que se repitieron como Eduardo Busso, Dell Oro Maini o Podestá Costa.

El gobierno instalado a partir del período encabezado por Aramburu estableció medidas como la declaración de los jueces en comisión, creó la Junta Consultiva integrada por hombres de los partidos políticos opositores a Perón; una ley de amnistía dictada durante el período de Lonardi y que luego ampliara el de Aramburu dirigida a los ex legisladores del peronismo. Cabe recordar el hostigamiento de los sectores liberales hacia Lonardi exigiéndole compartir su gobierno con una Junta Militar, la intervención de la C.G.T. y el desmantelamiento del Partido Peronista, lo cual llevó a su renuncia y la asunción de Aramburu, recordando que una gran mayoría de autores han señalado que los sectores que apoyaban a Lonardi pretendían un peronismo sin Perón. En definitiva los verdaderos beneficiados del golpe militar serían los sectores liberales que representaban al poder real en la Argentina.

En tal dirección se creaba un Consejo Militar Revolucionario integrado por el Almirante Rojas y los ministros militares, que tenían por objetivo controlar al Poder Ejecutivo, lo cual creaba una suerte de limitación. Ello llevó al General Aramburu a contraatacar a través del decreto 3440/55 que le fijaba a la Junta funciones meramente consultivas. Sin embargo se continuó con la disolución del Partido Peronista, la intervención de la C.G.T. y de la C.G.E., además de dictarse el decreto de reestructuración ministerial, la creación del Consejo de Gabinete integrado por el Presidente y los ministros, el Consejo Económico-Social y el Estado Mayor de Coordinación, además de la Secretaría General de la Presidencia, la Casa Militar, la Secretaría de Informaciones del Estado, la Secretaría Privada de la Presidencia y la Secretaría Administrativa.

Ante el alzamiento del General Valle el 9 de junio de 1956 se dicta la ley marcial que es derogada el 13 de junio. Además se deroga el divorcio vincular establecido por el artículo 31 de la ley 14394, donde se hablaba de suspensión pero ello implicaba la necesidad del dictado de una nueva ley con lo cual de hecho significaba su derogación. En materia internacional se ratificaron distintos convenios con organismo multilaterales, suspendiendo las relaciones diplomáticas con Venezuela y República Dominicana que habían recibido al General Perón en su exilio

En el área económica se le encargó a Raúl Presbich un Informe Preliminar acerca de la situación y en base a ello surgieron dos informes: “Moneda sana o inflación incontenible” y “Plan de restablecimiento económico”, ambos enmarcados dentro de lineamiento de políticas ortodoxas, en tanto se repetirían los consabidos diagnósticos en cuanto a que la crisis era producto del desequilibrio monetario, el déficit presupuestario y la balanza de pago, el deterioro de los precios agropecuarios y la inflación. Ello se habría de reiterar en distintos períodos de nuestra historia, incluso en el siglo XXI, como las medidas para combatirlo: una mayor transferencia del ingreso nacional al sector agropecuario mediante el aumento de sus precios con liberación de controles y congelación de salarios; toma de empréstitos internacionales y la necesaria secuencia de la comprensión de los niveles de ocupación, el incentivo de la actividad privada y la restricción de la actividad del Estado, aún cuando se mantenía el manejo de la actividad petrolífera y los ferrocarriles, y liquidando empresas estatales como Aerolíneas Argentina y automotores, con eliminación de los controles de precios y de cambio mediante la aplicación de las leyes del mercado a través de la libre oferta y demanda; autonomía del Banco Central y la transformación del Banco Industrial en un banco autónomo de desarrollo económico, transfiriendo las operaciones corrientes al Banco de la Nación Argentina.

Todo se completaría con la devaluación del peso, la desnacionalización de los depósitos bancarios, el desmantelamiento del IAPI, la creación de la Junta Nacional de Carnes y Granos, además de misiones al exterior a los fines de la obtención de créditos y a Europa Oriental para la obtención de maquinarias. Además el país se incorporaba al Fondo Monetario Internacional, firmando los acuerdos de Bretón Woods y de pagos al Club de París. Todo ello produciría la contracción de los salarios y el encarecimiento de los productos de primera necesidad. Pocas fueron las voces que se alzaron contra tales medidas, entre ellas la de Arturo Jauretche en su obra “El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje” donde señalaba la transferencia de riqueza nacional hacia el exterior y los sectores

minoritarios del país, con la lógica reducción del consumo popular en virtud del alto costo de vida y el auge de la desocupación, con lo cual se aumentaba los saldos exportables que serían más baratos o como señalaba Julio Oyhanarte en “Poder político y cambio estructural en la Argentina” donde el Estado podía ejercer un poder de policía a través de prorrogar contratos, congelar alquileres, suspender juicios, regular precios, etc., y en disonancia con ello el gobierno mediante el Decreto 4366/55 suspendía las sentencias de desalojo y la anulación de la prorroga automática de los arrendamiento y aparcerías rurales.

En el frente militar, su conformación heterogénea al cual solo unía su antiperonismo, aún cuando muchos de ellos habían sido oficialistas hasta hacía poco tiempo y haber disfrutado de los favores oficiales, tenía desde sus inicios los genes de la discordancia entre los oficiales liberales y los nacionalistas como bien lo señala Marco Kaplan en “50 años de historia argentina 1925-1975”.

“La primera de ellas es de tipo conservador-liberal. Apoyada por sectores tradicionales de la oligarquía, por el imperialismo inglés –aunque sobre ella también se ejerce la acción norteamericana- por la clase media de viejo tipo, y por la mayoría de los Partidos Conservador, Radical y Socialista, sus elementos de fuerza se concentran en la Marina y en parte del Ejército y la Aeronáutica. Se propone aplicar una estrategia oligárquica adaptada a las nuevas condiciones vigentes, una política vagamente liberal y hostil al clericalismo, al peronismo y al comunismo. Vacila entre la restauración inmediata de la democracia restringida (tendencia del General Pedro Eugenio Aramburu) y el mantenimiento de una dictadura militar, con asesores esclarecidos, retórica democrática y elecciones controladas para un futuro indefinido (tendencia del contraalmirante Isaac Rojas).

La segunda línea es tipo falangista criollo, nacionalista-clerical. Sus dirigentes y sus bases corresponden a sectores nuevos de la oligarquía, del empresariado industrial y de la clase media, y cuenta con el apoyo de parte del Ejército y la Aeronáutica y de sectores importantes del imperialismo norteamericano. Su ideología falangista contribuye a dar a esta línea gran coherencia, realismo y energía en la acción. Se propone una política de extrema derecha, más adecuada que la primera a los requerimientos del neocapitalismo en plena emergencia, pero a través de una demagogia nacional-sindicalista que busca capitalizar la herencia popular del peronismo y los errores y abusos del gobierno... encabezada por el General Eduardo Lonardi –jefe del levantamiento de 1955 y primer presidente del gobierno provisional, es desplazada menos de dos meses después de su llegada al poder por la línea conservadora-liberal que impone el General Aramburu y el contraalmirante Rojas...”

Pero también existían un número importante de militares, especialmente de suboficiales, que seguían creyendo en el proyecto peronista, los cuales, pese a las bajas de numerosos efectivos, habrían de producir el levantamiento del 9 de junio que encabezarían los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, a los cuales acompañarían militares de distintas graduaciones y civiles. Sin embargo ello carecería de la envergadura necesaria para desalojar al gobierno de Aramburu, pese a la toma del 7º de Infantería de La Plata y Santa Rosa en La Pampa, y este a través de la aviación en La Plata y de una amplia superioridad numérica obtendría la rendición de los sublevados que serían reprimidos a través de la implantación de la ley marcial.

La feroz represión impondría la pena de muerte a numerosos militares y civiles, caso de los Coroneles Cortínez e Ibazeta, el Teniente Coronel Cogorno, el Capitán Caro, el Teniente de Banda Videla y los suboficiales Paolini y Garecca, el Sargento Quiroga y el Cabo 1º músico Rodríguez, a los cuales se sumarían los Sargentos Ayudantes Buguetti (carpintero) Costa y Rojas (músico), además de comunicar que el Teniente Coronel Irigoyen, el Capitán Castello y 18 civiles habían sido pasado por las armas, y a muchos de los cuales Rodolfo Walsh retrataría en “Operación Masacre”. Ello había de completarse en la noche del 12 de junio con el fusilamiento del General Valle, y el encarcelamiento de numerosos participantes del conato.

Pese a ello la resistencia peronista en lugar de debilitarse se había fortalecido y se recordaba que Perón siempre se había negado a aplicar la pena de muerte que establece la ley marcial ante sublevaciones contra su gobierno. El mismo Perón a su vez había criticado a los sublevados en la correspondencia del 12 de junio de 1956 que mantenía con Cooke, aún que posteriormente habría de reivindicar la lucha armada de sus camaradas de armas.

En el ámbito sindical, la cúpula sindical que había rechazado entregar armas a los obreros que la solicitaban para defender al gobierno constitucional, clamaban, como suele ocurrir, calma ante el nuevo gobierno de Lonardi, el cual les había prometido no intervenir los sindicatos, en tanto comandos civiles les ocupaban los locales y desalojaban a los dirigentes de base. El Secretario General de la CGT Hugo Di Pietro renuncia y es sustituido por el

binomio Natalini de Luz y Fuerza y Andrés Framini de los Textiles. Pero el reemplazo de Aramburu por Lonardi termina con todo tipo de actitud conciliadora y comienza una etapa de represión. La CGT convoca a una huelga general y ante ello se la interviene al igual que a todos los sindicatos, declarándose la caducidad de las autoridades y el nombramiento de interventores.

El gobierno otorga un 10% como aumento general de los salarios, estableciéndose una remuneración mínima. El 23 de mayo de 1956 se dicta un nuevo régimen de asociaciones profesionales basada en la libertad de agremiación, eliminando la personería gremial, con comisiones intersindicales y el reconocimiento de las minorías. Ello daría lugar a que los comunistas estuvieran al frente de gremios como la construcción, madereros, músicos, químicos y prensa, los peronistas en los sindicatos industriales y los antiperonistas en comercio, ferroviarios, gráficos y transporte. A principios de 1958 se prohibía el derecho de huelga, paros y trabajos a desgano en numerosas actividades como transporte, industrial, comercio y actividades financieras. Antes de la asunción de Arturo Frondizi se levantó la intervención de la CGT y se entregó la administración de sus bienes a una Comisión Administrativa Provisional, la cual debía a su vez convocar a un congreso normalizador.

En materia educativa se discutía en torno a distintas posiciones como la plena vigencia de la ley 1420, otras por el retorno a la educación religiosa anterior a la aplicación de la ley laica y otras en tanto propiciaban la libertad de enseñanza. En materia universitaria se fijaba como objetivo la aplicación de la autonomía, a través del restablecimiento de la ley Avellaneda, con la intervención de las altas casas de estudio y una reestructuración de las mismas mediante un Consejo y autoridades transitorias, creándose el Consejo Interuniversitario y el funcionamiento de las universidades mediante recursos que se establecían en el presupuesto nacional.

Una de las primeras medidas del gobierno militar fue la creación de la Comisión Nacional de Investigaciones y sus integrantes publicaron el “Libro negro de la segunda tiranía”, además de dictar un decreto estableciendo la interdicción sobre los bienes de los funcionarios del gobierno peronista, todo ello bajo la representación de la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, sustituyéndose la ley de Contabilidad y la organización del Tribunal de Cuentas; creándose en el ámbito administrativo el Instituto Superior de Administración Pública como órgano de asesoramiento e investigación, dictándose el Estatuto del Empleado Público en junio de 1957, estableciéndose condiciones y obligaciones para aspirar a un empleo público a través de una relación contractual strictu sensu entre el Estado y el empleado, a través de derechos, régimen disciplinario y condiciones para la estabilidad laboral. A través de una comisión intergubernamental se dictó el decreto 8377 del 23 de julio de 1957 que determinó la nulidad de la ordenanza de la Ciudad de Buenos Aires en relación al conflicto con la CADE-CADE, resolviéndose la intervención de la CADE, la cual apeló la medida y con ello la situación se mantuvo como hasta ese entonces con una deficitaria prestación del servicio con cortes prolongados, especialmente en el período de verano, que además afectaba especialmente al servicio de la prestación de agua corriente, en época que la temperatura llegó a los 43 grados.

El decreto 3855 del 12 de diciembre de 1955 resolvió disolver el Partido Peronista en todo el territorio nacional, incautando todos sus bienes lo cuales quedaron a cargo del Ministerio del Interior y las distintas intervenciones en la provincias hasta tanto se resolviera sobre el particular; en tanto que una medida similar se tomó sobre el Partido Socialista de la Revolución Nacional y sus bienes fueron transferidos al patrimonio nacional. También se disolvió la Fundación Eva Perón y sus bienes pasaron al patrimonio estatal; derogándose honores tanto para con el ex Presidente Perón como a su fallecida esposa Eva Perón, prohibiéndose cualquier tipo de reproducción ideológica del peronismo, con la prohibición taxativa de dicha denominación o similar, sopena de la aplicación de penas de carácter penal y civil, tanto a título personal como colectivo; además de dictarse la inhabilitación política para cargos políticos y/o administrativos para ex funcionarios o autoridades del Partido Peronista.

Todo ello tenía como principal finalidad terminar con todo pasado que se refiriera al peronismo como hacia el futuro, como lo señala el autor americano J. Kirkpatrick en su obra “A Study of Peronist” donde significa que la magnitud de las medidas dictadas por el gobierno militar encabezado por Aramburu nunca habían sido adoptadas tan represivamente durante el gobierno peronista. Como bien se suele considerar todo ello fue más contraproducente y la historia ha demostrado la vigencia del movimiento peronista que, pese a sus propias contradicciones, sobrevive en el siglo XXI. Para ello viene en nuestra ayuda Juan Bautista Alberdi “...Porque no hay congreso humano que pudiera racionalmente esperar resultados de decretos que se concibiesen: desde la

sanción de esta ley quedan abolidos el desierto, el atraso del pueblo y la pobreza del país...” (Derecho Público Penal Argentino).

Todas las medidas adoptadas contra el peronismo desembocaron finalmente en el dictado del decreto 19044 del 16 de octubre de 1956 sobre el Estatuto de los Partidos Políticos donde se establecían las condiciones para su constitución, los deberes de los partidos reconocidos, las causales de su disolución, y principalmente como objetivo fundamental y principal la prohibición de la actuación del Partido Peronista y del Socialismo de la Revolución Nacional (que tendría una duración de 18 años); reconociéndose a los demás partidos preexistentes al dictado del estatuto. En coincidencia con ello, el 16 de octubre de 1956 se dictaba el decreto 18787 sobre la creación de “La Junta de Defensa de la Democracia y las limitaciones a las organizaciones políticas comunistas y totalitarias” que tenía a su cargo controlar e inspeccionar a las organizaciones representativas de “movimiento ideológicos contrarios a la libertad de la democracia y al régimen republicano” (organizaciones como “comunistas”, “criptocomunistas”, “con infiltración comunista” o “totalitarios”). El Partido Comunista argentino que había apoyado el golpe militar contra el gobierno constitucional del General Perón comenzaba a recibir una vez más la paga por su participación en todo aquello que opusiera a los movimientos nacionales y populares, siguiendo la línea ideológica de Moscú de oponerse a los “populismos nacionales”. Muchos de sus dirigentes comenzarían también a ser perseguido y muchos de ellos encarcelados.

En tanto continuaban funcionando los partidos tradicionales, donde muchos de sus integrantes formarían parte de la Junta Consultiva, aún cuando se habrían de producir importantes cambios, paradójicamente como consecuencia del período peronista, en el principal de ellos, la Unión Cívica Radical, que en poco tiempo sufriría un cisma y división.

El radicalismo volvería, como suele ocurrirle, a reeditar el enfrentamiento entre aquellos provenientes del tronco yrigoyenista (personalistas) y los del alvearismo o “galeritas” (antipersonalistas), esta vez entre “intransigentes” y “unionistas”, aunque con el correr del tiempo se darían otras rupturas. Cabe recordar que el sector intransigente había logrado sentar sus bases en el partido comenzando a obtener la mayoría de los cargos partidarios.

En el año 1945 había surgido el Movimiento de Intransigencia y Renovación, de tendencia reformista y renovadora, que se había dado su programa ideológico a través de la “Declaración de Avellaneda” donde se planteaban las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales, donde en grande coordinadas propiciaban el control estatal de los recursos económicos básicos y los servicios, la reforma agraria inmediata y profunda, la participación obrera en las utilidades empresarias, la democratización de la cultura y una política exterior independiente y antiimperialista.

Ya en la Convención Nacional de 1954 es que intervienen hombres de la Intransigencia Nacional de Amadeo Sabattini, del Unionismo con Sanmartino y Zavala Ortiz, y de la Intransigencia y Renovación con Balbín y Frondizi y se elige a este último como presidente del partido. Se decide intervenir distritos gobernados por unionista y sabattinistas produciéndose una primera división en la representación parlamentaria, lo cual era el comienzo del cisma partidario, el cual se ha de concretar a través de distintas situaciones como el caso de la citación a la Convención Nacional en 1956 para elegir nuevas autoridades y donde se reelige a Frondizi como presidente del partido, para lo cual contó con el apoyo de Balbín, pero mientras Frondizi y quienes se agrupaban junto a él comenzaban a discutir la viabilidad del gobierno militar y presionaba para una salida electoral además de tender contactos con el peronismo, Balbín apoyaba totalmente las medidas que el gobierno de Aramburu tomaba.

Ante esa búsqueda de una salida electoral, Frondizi cita a una Convención Nacional para el 9 de noviembre de 1956 a los fines de la elección del candidato del partido a Presidente de la República. En tanto el sector mayoritario propicia la figura de Frondizi para ese cargo el unionismo y el sabattinismo proponían a Balbín, además del voto directo de los afiliados, lo cual no estaba en la Carta Orgánica partidaria. Ante la preeminencia del frondizismo en la Convención, Balbín y sus seguidores se retiraron del recinto, con lo cual los convencionales presentes proclamaron a Arturo Frondizi como candidato a Presidente de la República y a Oscar Alende como candidato a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

Ello produjo la ruptura partidaria donde su mayoría conformó la Unión Cívica Radical Intransigente y el balbinismo junto al unionismo y al sabattinismo la Unión Civil Radical del Pueblo. Ello no solo produjo el cisma

partidario sino que también se produjo en muchas familias radicales, donde los jóvenes optaron como mi caso y el de muchos amigos que nos había incorporado al partido hacia finales de 1955, por la UCRI en tanto los mayores lo hicieron por la UCRP, y donde las diferencias familiares en unos casos fueron de fuertes enfrentamiento y en otros, como mi caso particular, nuestros padres comprendieron nuestra búsqueda de nuevos caminos y que pese a enormes frustraciones éticas y doctrinarias sufridas a lo largo de nuestras vidas, aún hoy en el siglo XXI seguimos bregando por nuestras concepciones, y por suerte “todavía cantamos” y mantenemos nuestras utopías para poder concretar una sociedad más justa y solidaria.

El Partido Demócrata Nacional también sufriría distintas fracturas a partir de 1955, con una Junta Reorganizadora Nacional donde surgían también divergencias como solía ocurrir con aquellos que apoyaban al gobierno militar y otros que pretendían acercarse al peronismo. Participaban del primer grupo dirigentes como Adolfo Vicchi, Corominas Segura, Aguirre Cámara, González Bergez, Emilio Hardoy o Felipe Yofré, entre otros, en tanto al otro grupo lo acaudillaba Vicente Solano Lima. Ello habría de llevar a la fractura de la agrupación en pequeños partidos provinciales, como los Demócrata de la Capital Federal y de Mendoza, o la Unión Conservadora de Buenos Aires. Otros en distintas provincias como Salta o San Luís conformarían la Federación Nacional de Partidos de Centro. En tanto Solano Lima crearía el 26 de octubre de 1956 en Partido Demócrata Conservador Popular.

Además continuarían otras agrupaciones políticas existentes como el Partido Socialista con Palacios, Repetto y Américo Ghioldi o el Partido Demócrata Cristiano, cuyo nacimiento en el país hemos desarrollado en nuestro anterior libro, con hombres como Ayarragaray, José Allende, Francisco Cerro o Manuel Ordoñez; con la aparición de un nuevo dirigente como Alvaro Alsogaray que crearía el Partido Cívico Independiente que se continuaría en el tiempo con otras denominaciones.

Ante todo este mosaico partidario el gobierno militar cree cumplido su ciclo y Aramburu, pese a la oposición de Rojas y la Marina, al finalizar la Convención Constituyente de 1957, dicta el decreto 15.100/1957 mediante el cual se convoca a elecciones generales para el 23 de febrero de 1958, donde no podía participar el Partido Peronista, y se lo hacía a través de un Estatuto de los Partidos Política, con la reformada Constitución Nacional y el Régimen Electoral que establecía la elección a través del sistema de Lista Incompleta, también denominada del “voto limitado” o “restringido” donde los senadores de la Capital Federal, diputados nacionales o los electores para Presidente y Vicepresidente lo hacían a través de que cada elector podía solo hacerlo por el número de candidatos igual a las dos terceras partes del número a elegir y en caso de resultar una fracción de ese número, podía optar por uno o dos candidatos más. En el caso de los diputados se elegía por el número igual de candidatos. El elector no votaba la totalidad de los cargos a cubrir sino que solo lo hacía por los dos tercios, reservándose el tercio restante para la primera minoría. El elector votaba al candidato y no a un partido. El sistema por lo tanto solo permitían la elección de mayoría y minoría con lo cual se producía la polarización del electorado, evidentemente a los fines de otorgar chances la UCRP para el caso de que la UCRI resultara vencedora. Ello llevó a la presentación de nueve formulas en representación de diez agrupaciones.



La formula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez, en representación de la UCRI, recibió el apoyo de parte del peronismo y con ello obtuvo 3.761.519 votos (43,84%), la UCRP con Ricardo Balbín-Santiago del Castillo 2.303.180 votos (38,17%), los socialista con Alfredo Palacios-Sánchez Viamonte 523.545 votos, los Demócratas Cristianos con Ayarragaray-Sueldo 339.495 votos, el Partido Demócrata Progresista con Molina-Thedy 172.842, votos, y el Partido Comunista con 215.687 votos apoyo la formula Frondizi-Gómez. Hubo también un importante voto en blanco que llegó a los 815.492 comandados principalmente por aquellos peronistas que se negaban a acatar el pacto de Perón con Frondizi. A su vez la UCRI, además de la formula presidencial triunfó en todas las provincias, incluyendo la de Buenos Aires con Oscar Alende electo como gobernador y con la mayoría de la

representación parlamentaria. Se iniciaba un nuevo período constitucional para la Argentina el cual tendría los avatares de las presiones militares que habría de desembocar en un nuevo golpe cívico-militar.

Autores como María Sáenz Quesada en su trabajo “La Argentina. Historia del país y su gente” editorial Sudamericana, resume en un título el período posterior a la caída del gobierno constitucional del General Perón “Vencedores y vencidos”, y luego de relacionar la llegada del General Lonardi y su posterior cambio por el General Aramburu y el Contralmirante Rojas, señala en lo económico que las directrices del nuevo gobierno se encontraban signadas por la explotación agropecuaria en detrimento de la industria, especialmente las miles de pequeñas y medianas industrias creadas durante el gobierno anterior, volviéndose al viejo modelo conservador que, acompañado de prohibiciones, persecuciones, prisiones y fusilamientos en el campo político-social creaba las condiciones para la resistencia peronista, principalmente en los barrios más pobres, que se habrán de manifestar a través de sabotajes y protestas y que a su vez iba produciendo cismas en partidos políticos, principalmente en el radicalismo, además de los magros resultados obtenidos en la Convención Constituyente que dejó sin efecto la Constitución Nacional modificada en el año 1949, especialmente los derechos sociales, todo lo que iba alfombrando el camino para una salida electoral en un callejón sin salida para el gobierno militar.

Por su parte Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari en “Argentina 1810-2010” (2009) y los dos últimos autores en “Argentina: Desde los pueblos originarios hasta la consolidación de la democracia” (2014) ambos editado por el Foro Argentino de Cultura Urbana, señalan que el gobierno militar de 1955 que pretendía usufructuar para el nacionalismo nacional, creando un peronismo sin Perón, terminaría como suele ocurrir, en manos liberales que pergeñaban, una vez más, una democracia limitada, contraria a los intereses de las mayorías populares.

En tanto Norberto Galasso en su obra “Historia de la Argentina” Tomo II (2011) Editorial Colihue sintetiza el período señalando “A partir de esta derrota, el peronismo inicia una experiencia nueva, con su líder desterrado, convertido su nombre en palabra impronunciable, con los sindicatos intervenidos y sus delegados presos, con los trabajadores poniendo una heroica gesta: la resistencia”

Luego, cronológicamente, va señalando como se sucedieron los acontecimientos y cambios en el gobierno militar, pero a la vez desarrolla la temática de “esa resistencia peronista” que al principio intentó ser organizada a través del “Comando Nacional Peronista” con Cooke y César Marcos como conductores pero que, al ser detenido el primero de ellos ocupa su lugar Raúl Lagomarsino con quienes han de colaborar, entre otros, Héctor Tristán, Carlos Held, Osvaldo Morales o Héctor Saavedra, donde la fuerte represión deteriora la resistencia de los dirigentes de base, en tanto otros comienzan a desertar y negociar con el gobierno de Aramburu. Así el Forjista Darío Alessandro recordaría que cada cual trataba de responder en forma autónoma, sin un comando centralizado pese a lo cual comenzaba una intensa resistencia de los hombres y mujeres de los barrios populares y las paredes y baños públicos comenzaban a llenarse de inscripciones a la cal o el carbón con la insignia P (Perón vuelve). Ante ello el gobierno militar realizaba una fuerte andanada de acusaciones al gobierno depuesto, además de encarcelar a los más discolos integrantes del movimiento obrero de base y desatar una caza para incautar cuanto insignia pudiera representar al peronismo, comenzando por el secuestro del cadáver embalsamado de Eva Perón, además de reabrir el tétrico penal de Ushuaia que había sido cerrado durante el gobierno de Perón.

Todo ello era complementado con la persecución a todo aquello que tuviera tinte nacionalista, tanto en las Fuerzas Armadas como en los sectores afines, y donde el empresariado concentrado de carácter nacional o extranjero era el principal beneficiado de las medidas dictadas por el gobierno militar, con lo cual volvían a ejercer el poder real y formal del país. Todo ello, sin duda, fortalecía la imagen de los hombres y mujeres que encabezaban la resistencia popular, entre ellos John W. Cooke el cual encarnaba a los sectores antiimperialistas del movimiento nacional, en tanto otros dirigentes, algunos provenientes del forjismo, como Alejandro Leloir, Presidente del Partido Peronista, y Jauretche entendían que el Movimiento Peronista debía replegarse manteniendo su unidad. A todo ello, Perón, en el exilio, se vuelca por una opción de oposición frontal al régimen militar y en una carta a Cooke le dice “No nos faltará un Kerensky pero, sin duda, tampoco dejará de aparecer un Trotsky”.

En forma similar a los demás autores, Galasso señala las distintas medidas del gobierno militar que derogan las estructuras industrialistas en el país y el apoyo irrestricto al sector agroexportador. Ello lo visibiliza a través de políticas económicas pero principalmente con formas represivas que tienden a evitar cualquier tipo de oposición, entre otros el famoso Decreto 4161 que intentaba barrer la memoria de personas, instituciones, emblemas, músicas

y cualquier otro recordatorio del gobierno peronista, lo cual la historia nos enseñe que nunca producen efecto ante el ideario de un pueblo que llega en algunos casos a la insurrección armada que habría de surgir en algunos sectores militares y civiles en Junio de 1956, a través del General Valle. Por su parte el gobierno militar responde duramente a tal punto de no respetar el asilo político como fue el suceso relacionado con el General Tanco que fuera secuestrado en la Embajada de Haití y que luego de la defensa del derecho legítimo del asilo por parte de su representante, debió ser devuelto a la misma, lo cual a su vez lo salvo de ser fusilado, como lo había sufrido Valle; donde además por otra estrategia salvaría su vida Philippeaux. Los sectores medios aprobarían todos los fusilamientos, como el caso de dirigentes como Salvador Ferla o de Américo Ghioldi que en “La Vanguardia” semanario oficial del Partido Socialista afirmaría “se acabó la leche de clemencia”.

Todo ello estaba acompañado del principal componente del golpe cívico-militar que alfombraba nuevamente la llegada de los sectores conservadores, y de los siempre presentes organismos internacionales como el FMI o el Club de París, de la mano del ministro de Hacienda Krieger Vasena, de recordado y triste apellido en nuestra tierra, donde Argentina volverían al sendero de la Waring Brothers. Sin embargo ello no era óbice para la reacción de los sectores populares, aún dentro de la legalidad como sería el triunfo del voto en blanco en elección de Constituyentes del 28 de julio de 1957; todo lo cual comenzaba a demostrar el inicio de una nueva situación política donde muchas fuerzas, pero especialmente el radicalismo, comenzaban a disgregarse, y que habría de desembocar en la ruptura del partido y la aproximación de Arturo Frondizi a Perón.

LA LLEGADA Y CAÍDA DEL GOBIERNO DE FRONDIZI

Ello comenzaría a través de la revista “Qué” de Baltasar Jaramillo, donde tendrían un papel fundamental Rogelio Frigerio y Narciso Machinandiarena, que contarían con la colaboración de Jauretche y Scalabrini Ortiz, donde desde esas páginas retratarían la situación del país, que no sería diferente a muchos de los que ha transitado este país, aún en el siglo XXI, señalando “...se ha desvalorizado la moneda argentina a menos de su valor...se ha liquidado el IAPI...dado los primeros pasos para perfeccionar el monopolio de la CADE...ha abrogado la Constitución de 1949 y su artículo 40...ha rescindido la mayor parte de los convenios comerciales...ha drenado el oro y reducido su existencia a menos de la mitad...ha desmantelado la organización de los productores...ha anarquizado la CGT...ha hecho descender el nivel de vida medio...ha regalado a los bancos el manejo discrecional de varias decenas de millones, propiedad de los ahorristas y ha cegado la fuente natural del crédito de los industriales, condenándolos a muerte por inacción en corto plazo...”. En ese clima comienza a crecer la figura de Arturo Frondizi dentro y fuera de su partido.

En derredor de “Qué” se van aglutinando los sectores nacionalistas y populares, además de la adhesión de los sectores juveniles medios, entre los que nos encontrábamos, y sector medios de la industria, el comercio y profesionales, todos ellos nucleados detrás de la defensa de los intereses nacionales, comenzando a utilizar modernos slogans de campaña como era la defensa de YPF que, además de constituir la sigla de la empresa nacional del petróleo también era la primera letra en los apellidos de Yrigoyen, Perón y Frondizi.

Ya en ese entonces comenzaban los contactos de Frondizi con distintos representantes de Perón, como el del doctor Ricardo Rojo con Cooke en Chile o de Ramón Prieto con el propio Frondizi, que continuaría luego en Venezuela entre Frigerio y Cooke, para hacerlo más tarde en Santo Domingo, República Dominicana, donde se había trasladado Perón, lugar en que se suscribiría un pacto en el que constaba, entre otros puntos: que no habría candidatos de partidos neoperonistas en las próximas elecciones, dejando libertad de acción al pueblo peronista para votar a quien considerara representarlos. Por su parte Frondizi asumía que para el caso de ser gobierno se comprometía a restablecer las conquistas sociales, económicas y políticas derogadas por el gobierno militar, a través de la ocupación plena y de un amplio estímulo a la producción nacional, la anulación de las medidas persecutorias contra el peronismo, con el levantamiento de las interdicciones a los bienes incautados y la devolución de los pertenecientes a la Fundación Eva Perón, la normalización de los sindicatos y el retiro de las medidas persecutorias contra el Partido Peronista; el cambio de los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y el llamado a una Convención Constituyente en el plazo de dos años que declarara la caducidad de las autoridades y el llamado a nuevas elecciones. Como se recordará la fórmula de la UCRI con Frondizi-Gómez obtuvo en las elecciones de febrero de 1958 3.989.478 votos, la de la UCRP con Balbín-Del Castillo 2.526.611, otras fórmulas recibieron la adhesión de 1.400.000 de electores y el voto en blanco reunió 800.000 votos.

El 1º de Mayo de 1958 Frondizi asumía la presidencia de la República y con ello comenzaba un nuevo período, el cual no sería sereno y tendría la impronta de las propias contradicciones de un gobierno, sin sustento propio, que había llegado a través de votos del peronismo y de independientes, y que se habría de debatir entre las ideas de un cambio a través del “desarrollismo” y sus propias carencias, principalmente políticas, que se contradecirían con sus originales propuestas, todo ello acompañado del permanente acoso de los sectores militares que seguían abrevando en el liberalismo, a través de permanentes planteos que finalizaría con esta experiencia en 1962.

Precisamente el mantenimiento intacto de la estructura militar y la falta de decisión política de Frondizi lo llevaría a incumplir lo pactado y sus dichos en la Asamblea Legislativa de asunción donde había señalado que se habría de aplicar la más amplia libertad y la derogación de las normativas que habían suprimido los derechos del peronismo y de sus hombres, donde principalmente a través del decreto 13.462 del año 1959 se confirmaba la disolución y cancelación del Partido Peronista prohibiéndoselo en todo el territorio del país, como la clausura de sus locales. Todos los cambios de la praxis frondizista, además de lo referente al petróleo, la educación y la cuestión social produciría que grandes masas juveniles que le habían acompañado comenzamos a tomar el camino de la retirada pese a los argumentos de otros que intentaba parar el drenaje juvenil trayendo a colación la Revolución China de dos pasos atrás y uno adelante. Ello comenzaría a marcar el destino del gobierno para las elecciones del 27 de marzo de 1960 donde quedaría tercero, luego de los votos en blanco y de la UCRP, y pese a triunfos parciales en 1961 en Santa Fé, San Luis y Catamarca, y con suerte diversa en enero y febrero de 1962, alcanzaría su hecatombe el 18 de marzo de 1962.

Pese a que la UCRI había triunfado en las elecciones de Capital Federal, Entre Ríos, Corrientes, La Pampa, Santa Cruz y Tierra del Fuego, el peronismo habría de hacerlo, a través de distintas denominaciones, en Buenos Aires, Misiones, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Chubut, Río Negro y Neuquén, en tanto la UCRP triunfaría en Córdoba y el Partido Demócrata lo haría en Mendoza. Todo ello, pero especialmente el triunfo de Andrés Framini como gobernador electo en Buenos Aires, aceleró la crisis y la presión militar que llevaría al derrocamiento del Presidente.

Ello era el colofón de la experiencia desarrollista que había sido más exitosa en Brasil con Juscelino Kubicech, que sin embargo tendría su golpe militar en 1964. Lo ocurrido en nuestro país señalaba el fracaso de la experiencia de la pequeña burguesía nacional que había dejado de lado el necesario soporte de la clase obrera como sustento que le permitiera superar sus propias contradicciones y a la vez enfrentar a los monopolios nacionales y sus aliados extranjeros. Una vez más los sectores medios, en este caso progresistas, sucumbían ante el embate militar, vehículo necesario en ese entonces de aquellos verdaderos intereses que seguían sustentando el poder real del país y a la vez exhibía nuevamente el error de esos sectores medios de no aliarse con los intereses nacionales y populares. En definitiva la denominada “burguesía nacional” fracasaba una vez más en su intento de crear un desarrollo nacional independiente.

En la opción de los sectores populares o de aquellos representativos del gran capital, nacional o extranjero, el desarrollismo, ante las lógicas dificultades del país, optó por estos últimos, sin perjuicio del acoso diario y permanente de los sectores militares, ligados a esos grandes intereses, que durante todo el período mantuvieron su poder de fuego, armado y político, que a través de una lógica política desembocaría en la deposición del Presidente. Frondizi no solo tenía resquebrajado su frente externo, sino también su propia base de sustentación partidaria y de aquellos sectores progresistas que lo había apoyado y que comenzaban a abandonarlo, inclusive dentro de la propia UCRI, como el Vicepresidente Alejandro Gómez quien a los pocos meses de haber asumido, el 15 de noviembre de 1958 presentaba su renuncia, lo cual abrió un importante debate doctrinario sobre la exigencia o no de la elección de un nuevo vicepresidente de la Nación, triunfando la tesis negativa por lo cual el Congreso resolvió no convocar a elecciones para cubrir el cargo, quedando acéfalo.

En materia institucional a través de la ley 15.264 se estableció el número mínimo de diputados por provincia, que era de 2 miembros, además de regularizar institucionalmente a las provincias de Misiones y La Pampa y de reformar las constituciones de Santiago del Estero, Corrientes y Santa Fé; finalmente, en el orden constitucional, ante la deposición del Presidente, asumió la Presidencia el Presidente Provisional del Senado José María Guido quien lo hizo ante la Corte Suprema de Justicia, a los fines de evitar las presiones militares.

En su gestión Frondizi tuvo avances y retrocesos propios de esa falta de sustento político pero principalmente por el abandono de ideas y doctrinas mediante las cuales había llegado al gobierno, más allá de su acuerdo con Perón que le había permitido tener el apoyo electoral de la mayoría peronista.

Se modificaría la ley de ministerios: Interior (Vítolo), Relaciones Exteriores (Florit), Economía (Donato Del Carril), Defensa Nacional (Gabriel del Mazo), Asistencia Social y Salud Pública (Noblía), Educación y Justicia (Mac Kay), Trabajo y Seguridad Social (Allende), Obras y Servicios Públicos (Policarpo), Guerra (Solanas Pacheco), Marina (Estevez), Aeronáutica (Huerta) y distintas Secretarías de Estado, entre ellas la de Relaciones Económico-Sociales de la Presidencia a cargo de Rogelio Frigerio. También fueron designados los nuevos miembros de la Corte Suprema de Justicia; Alfredo Orgaz, Benjamín Villegas Basabilvaso, Aristóbulo Donato Araoz de Lamadrid, Luís María Boffi Boggero y Julio César Oyhanarte; además del Procurador General Ramón Lascano. Pero ya desde el inicio comenzaba una puja dentro de la UCRI entre “Integracionistas” (Frigerio) e “Intransigentes” (Alejandro Gómez).

En ese interregno Frondizi, a través principalmente de Frigerio, intentaba llevar adelante lo que se denominó “el desarrollismo” proclamando que con ello se podía alcanzar una transformación de las estructuras para el crecimiento económico el cual a su vez habría de crear las necesarias condiciones político-sociales, como lo señala Pedro J. Frías en “Sobre poder y sociedad” Capítulo VIII. “La presidencia de Frondizi” pag. 198.

El período se encuentra desarrollado en la obra de Marcos Kaplan “50 años de Historia Argentina” (1925-1975); El laberinto de la frustración” donde señala al desarrollismo como una fusión sincrética entre “capitalismo nacional y populismo Vulgata stalinista” al cual califica de un “abstraccionismo divorciado de la realidad y la arrogancia triunfalista”.

Por su parte los ideólogos del desarrollismo nacional señalaban que para poder concretar sus idearios era necesario una alianza de sectores y de clases (empresarios, trabajadores, científicos, técnicos, intelectuales, artistas, Fuerzas Armadas e Iglesia), donde los partidos políticos no debían constituir un fin en sí mismo y la integración nacional solo era posible a través de los distintos sectores sociales. Todo ello, lógicamente, era contra los intereses y acciones de los distintos partidos políticos, incluido la UCRI, a tal punto que Alain Rouquié en su obra “Radicales y desarrollistas en la Argentina” afirma que ello lo llevó al aislacionismo de las estructuras políticas, donde Frondizi y quienes le seguían afirmaban que la UCRI no había estado a la altura de las circunstancias, además de representar a la vieja ideología partidaria, donde sin embargo el partido había adaptado su plataforma al ideario desarrollista, pero donde el mismo Frondizi les señalaba a sus correligionarios que la elección no la había ganado el partido sino que había sido él y que por lo tanto habría de gobernar con los equipos frondicistas.

El tiempo, lapso corto en este caso, mostraba un fracaso del proyecto desarrollista en el país y de su concepto movimentista. Quizá no era el momento ni el lugar para tal experimentación. Todo ello daría pie a una serie de acontecimientos que irían agravando la situación económica, política y principalmente social lo cual desembocaría, junto con las presiones militares, en la finalización de este período.

Pese a la amnistía establecida por la ley 14.436 del 22 de mayo de 1958, comenzaban a producirse situaciones sociales que eran respondidas con normas represivas como las tomadas con los trabajadores de YPF en Mendoza donde en octubre de 1958, ante la huelga de los mismos, se lo consideró un hecho subversivo y se decretó el Estado de Sitio en todo el territorio nacional por 30 días, luego prorrogado por los gobiernos de Frondizi y de Guido y recién levantado el 20 de septiembre de 1963 a pocos días de la asunción del gobierno presidido por Arturo Illia.

En noviembre de 1958 renunciaba Rogelio Frigerio ante la presión de la UCRI y de sectores militares, aunque continuaba teniendo una importante preponderancia sobre el gobierno de Frondizi; y además se producía un cambio de gabinete donde se retiraban hombres del desarrollismo, de confianza del Presidente, y se incorporaban otros de signo liberal como Alvaro Alzogaray, que al poco tiempo dejaría su cartera ministerial, siendo reemplazado por otro reconocido liberal como Roberto Alemann. En este escenario se produce la renuncia del vicepresidente Alejandro Gómez, el cual manifestaría haber descubierto un complot para derrocar al presidente, proponiendo un gabinete de coalición, que incluía a la UCRP, lo cual produjo un cortocircuito con el primer mandatario, el que le solicitó su renuncia. Además de todo ello, como se señalaba, la situación económico-social se agravaba y habría de

desembocar en actos represivos que tendrían un marco normativo en el “Plan de Conmoción Interna” conocido popularmente como “Conintes”.

El creciente aumento de la conflictividad de fines de 1958 con huelgas, atentados y tomas de fábricas llevó al gobierno a tomar medidas represivas que al principio sirvieron para poder realizar con cierta normalidad las elecciones legislativas del 27 de mayo de 1960, pero no disminuyó la situación caótica que vivía el país, que serían complementadas por otras medidas de restricciones de las libertades públicas como la aplicación de la jurisdicción militar a los imputados en actividades terroristas, sacándolos de sus jueces naturales y adjudicando facultades judiciales a los jefes de unidades militares, todo lo cual daba lugar a conflictos de poderes. El Plan Conintes sería derogado en agosto de 1961.

También en el marco institucional se producían intervenciones federales en las provincias de Misiones, La Pampa, Córdoba (con la caída del gobernador Arturo Zanichelli) y Salta, pero el gran disparador sería la intervención de la provincia de Buenos Aires el 18 de marzo de 1962 con el fin de evitar la asunción del peronismo a través del gobernador electo Andrés Framini. Además también se intervienen las provincias de Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán en sus tres poderes. Todo ello producto de esa política errática de Frondizi que se había quedado sin apoyo de propios y extraños, iniciando su camino hacia la reclusión en Martín García el 30 de marzo de 1962, luego en Bariloche para alcanzar su libertad el 31 de Julio. En tanto el Presidente Provisional del Senado José María Guido asumía la presidencia ante la Corte Suprema de Justicia a los fines de evitar las presiones de los sectores militares.

En tal situación designó en su gabinete a Rodolfo Martínez, Jorge Walter Perkins, Carlos Adrogué, Enrique Roud, Osiris Villegas, Mariano Drago, Bonifacio Del Carril, Jorge Whebe, Federico Pinero, Alvaro Alzogaray, Eustaquio Méndez Delfino y José Martínez de Hoz, todo de hondo signo liberal. Guido gobernaría de facto sin Congreso y emitiría decisiones a través de decretos, como sería por ejemplo las intervenciones a las demás provincias y la anulación de las elecciones de 1961 y 1962.

En materia internacional el gobierno de Frondizi había actuado en función de sus objetivos, manteniendo cordiales relaciones con la Iglesia Católica, realizándose en 1960 en Primer Congreso Mariano Internacional y el mismo año visitaba a su santidad Juan XXIII, además de una estrecha relación con los Estados Unidos de Norte América lugar al que concurrió en un par de ocasiones suscribiendo distintos convenios, primero con el presidente Eisenhower y luego con Kennedy para la “Alianza para el Progreso” donde la Argentina obtendría dentro del marco del mismo un préstamo de 150 millones de dolares.

En el marco decisiones regionales tendrían un estrecho acercamiento con el Brasil y conversaciones con el Presidente Janio Quadros a través de convenios “integracionistas” y una actividad conjunta en reuniones interamericanas, entre ellas cuando se separó a Cuba de la Organización de Estados Americanos, tratando de impulsar sus buenos oficios, a tal punto de reunirse secretamente con Ernesto “Che” Guevara, (que le motivó un intento de golpe militar que fue rápidamente sofocado) donde en la Reunión de Punta del Este de 1962 Argentina junto a Brasil, México, Chile, Bolivia y Ecuador se abstuvieron de votar la expulsión de Cuba, aún cuando el 8 de febrero de 1962, presionado por los sectores militares, se dictó el decreto 1250 mediante el cual se decidió romper relaciones diplomáticas con Cuba. Además de ello se fijaron límites territoriales del Río Uruguay, se reanudaron relaciones diplomáticas con República Dominicana que habían sido rotas por el gobierno militar al haber dicho país dado asilo al general Perón. También se suscribió el Tratado Antártico.

En materia económica, la plataforma fundamental de la gestión de Frondizi, planteando en el mensaje de asunción la prioridad del “desarrollo nacional” a través de caminos que redujeran el proceso inflacionario y establecieran condiciones para ese desarrollo nacional, principalmente la denominada “Batalla del Petróleo”.

Ello se habría de constituir en una situación de confrontación entre los antecedentes doctrinarios y políticos que se había planteado el presidente a lo largo de su carrera política, especialmente a través de su obra “Petróleo y Política” y las decisiones que tomaría durante su gobierno en dicha materia donde, en un mensaje del 24 de julio de 1959 planteaba el autoabastecimiento en materia petrolífera como forma de ir reduciendo la importación del mismo y con ello el ahorro de las necesarias divisas para aplicarlas a la adquisición de maquinarias y materias primas como la construcción de los oleoductos del Norte y de Mendoza, para comenzar con su explotación. Además se reestructuraba YPF: “La explotación del petróleo se hará a través de YPF”.

Hombres de la UCRI, como el vicepresidente Alejandro Gómez, identificado con el “Programa de Avellaneda”, expresaban su decepción al ir conociendo las cláusulas de los contratos con las empresas extranjeras y el significado de “a través” o “por intermedio” de YPF, que encubrían “vergonzosas concesiones” (ver “Política y Estrategia” de Alejandro Gómez). Pese a ello el gobierno suscribe cinco contratos de exploración y cinco contratos de explotación en los cuales las compañías corren tan solo con el riesgo minero de la operación.

Por su parte YPF habría de suscribir nuevos contratos con empresas extranjeras como “Industrial Expont” (Bucarest), “Unión Oil Company” de California, “Dresser A.G.” además de precontratos con la sociedad “Impex” (filial del M.M. Schenidr y Cía.) con el Instituto Francés del Petróleo y con un consorcio de bancos franceses. Para la explotación, industrialización y comercialización petrolífera se aprueban contratos suscriptos entre YPF y “Esso Argentina”, “Esso ZAPLA”, “Shell Production Company Of. Argentine” y “Shell Argentina Limited”.

Mediante la ley 14.773 se nacionalizó la propiedad de los hidrocarburos sólidos, líquidos y gaseosos, como bienes públicos imprescriptible, inalienable y exclusivo, transfiriendo la propiedad privada de las provincias al dominio público de la Nación. Su estudio, exploración, explotación, industrialización, transporte y comercialización quedaría en todo el territorio de la Nación en manos de YPF, Gas del Estado y Yacimiento Carboníferos Fiscales. Se nacionalizaban todos aquellos yacimientos no acordados aún en explotación; en tanto los ya existentes al 1º de mayo de 1958 serían respetados.

Complementariamente al tema del petróleo Frondizi puso fin al conflicto histórico con la CADE, en el cual siendo en 1936 concejal en la Ciudad de Buenos Aires, había combatido fogosamente el famoso convenio con la CHADE, que había dado lugar, como todos recordaran, a la famosa adquisición del inmueble de la calle Tucumán por parte de la UCR. Con una posición totalmente distinta remite al Congreso Nacional un proyecto que se convertirá en la ley 14.772 donde los servicios eléctricos municipales pasan a la demarcación nacional, dando punto final a la situación al aprobarse una revaluación por US\$ 5060 millones en acciones clase B de los bienes de la CADE que sería la base de su aporte a la formación de una nueva empresa a la se denominaría Servicio Eléctricos del Gran Buenos Aires, más conocida por SEGBA. Por su parte el Estado participaría con un aporte de US\$ 2060 millones de acciones clase A su vez el Estado se comprometía a adquirir anualmente el 10% de las acciones de la CADE hasta llegar al 100% en 10 años.

Debe recordarse que Alvaro Alzogaray designado ministro por Frondizi nombraría a Federico Pinedo como coordinador de la Central Costanera Sur, donde el Estado se comprometía a la compra de todas las acciones B de la Cade y a su vez Agua y Energía transferirían a SEGBA los servicios de los 14 partidos del Gran Buenos Aires. Con ello se constituiría una nueva sociedad la cual habría de solicitar un préstamo del Banco Mundial y posteriormente la empresa se habría de privatizar. Para ello el Estado Nacional suscribió un Empréstito Exterior denominado 6 ½ por US\$ 114.833.000 cifra que resultaba el valor de la acciones clase B de la Cade. En definitiva se obtuvo un préstamo por US\$ 95.000 millones para finalizar la construcción de la Central. Sin embargo la privatización nunca se concretó. Frondizi intentaba con ello crear una buena imagen en el exterior que le permitiera la llegada de capitales, pero como suele ocurrir las inversiones nunca llegaron.

Esas denominadas “Batallas” también se aplicarían en otras materias, como la del ACERO para la cual se proponía su explotación a través de empresa privadas nacionales y extranjeras; la del TRANSPORTE a través de la racionalización de la estructura del sistema ferroviario, eliminando vías inútiles y antieconómicas a través de un reordenamiento de los transportes en todas sus ramas; recordando el inicio del desmantelamiento de la estructura ferroviaria a través de las decisiones de Alzogaray, todo lo cual se habría de complementar en las décadas de 1970 y 1990, que tendría como resultado la desaparición del ferrocarril como medio integral del transporte de personas y de carga, donde innumerables zonas del país quedarían sin ningún tipo de transporte y con ello condenados a su muerte económica y comunicacional con el resto del país.

También se le daba preponderancia a la zona de la PATAGONIA, muy ligada a la explotación petrolífera, además de sus riquezas en carbón, hierro y la producción de energía hidroeléctrica. Para llevar a cabo dicha tarea se establecía la imperiosa necesidad de la obtención de inversiones extranjeras, en tanto el capital nacional resultaba insuficiente; permitiendo con ello, según el gobierno, el fomento de las economías regionales. Para ello se dictó la ley 14780 de promoción de las inversiones extranjeras, las que tendrían los mismos derechos que los de carácter nacional, pudiendo remisar libremente sus utilidades líquidas, además de la desgravación de impuestos y reducción de los derechos de aduana. El capital que hipotéticamente ingresaría, además de serlo en moneda podría también

importarse maquinarias, equipos e instalaciones. Ello produjo una creciente dependencia de los capitales extranjeros especialmente de aquellos de gran dimensión como los dedicados a la explotación petrolera, de automotores o del caucho.

Se creó la Sindicatura General como órgano de contralor de la actividad administrativa, en tanto los bancos debían constituirse como sociedades anónima o cooperativas, además de crearse Yacimiento Carbonífero Fiscales como ente autárquico, la Junta Nacional del Algodón, la Empresa de Líneas Marítima Argentina, SEGBA y Subterráneos de Buenos Aires.

En materia de la administración de la economía se estableció un aumento de emergencia del salario que permitió la expansión de la demanda, reprimiéndose el agio y la especulación, además de devaluarse el peso y se liberaron los controles de precio, salvo para los artículos de primera necesidad. Este cóctel de medidas trajo como lógica consecuencia un mayor proceso inflacionario que como suele ser de manual tuvo la correlación de los conflictos gremiales y sociales, dando lugar a numerosas y conflictivas huelgas como fueron las de los frigoríficos y de los bancarios.

El gobierno intentaba promover la industria nacional a través de la sustitución de las importaciones, limitando la entrada de productos elaborados y materias prima producidas en el país a través de un tratamiento cambiario preferencial para la exportación de productos industriales, eximiéndolo de ciertos tributos impositivos además de crearse el Consejo Nacional de Promoción Industrial. Argentina se incorporó a la Corporación Financiera Internacional del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Asamblea Internacional de Fomento, suscribiéndose convenios con la URSS y con Israel. Además se sancionó la ley que paralizó los juicios de desalojos, prorrogándose los contratos de arrendamientos y aparcerías rurales, estableciéndose un nuevo régimen de locaciones urbanas.

Al llegar Frondizi al gobierno existían distintas agrupaciones sindicales, entre ellas los 32 gremios democráticos, integrado por socialistas y radicales que habían apoyado al gobierno militar, las 62 organizaciones gremiales que reunía al sindicalismo peronista y el movimiento de unidad y coordinación sindical integrado por comunistas e independientes. Cesaron las intervenciones a distintos sindicatos como los de la Carne, Uom, Trabajadores de la Sanidad, Asociación Obrera Têxtil, la Bancaria y la Unión Tranviaria Automotores; además de dictarse una ley de amnistía y derogarse los decretos de represiones jurídicas al peronismo y la ley de residencia (4144), dictándose una ley de normalización de la CGT y en agosto de 1958 se dictaba el Estatuto de Asociaciones de Trabajadores, reconociéndoles la libre asociación sin necesidad de autorización previa, estableciéndose un sindicato único por oficio y conducción mayoritaria, donde se podía otorgar personería gremial a otros sindicatos de la misma actividad, siempre que contara con la conformidad de la asociación que tenía la personería, estableciendo además los derechos laborales y fijando el llamado a elecciones gremiales a través del decreto 5822 del 12 de septiembre de 1958.

Otro frente conflictivo del nuevo gobierno fue en materia educativa, el cual manifestaba que lo hacía desde una óptica del desarrollo y el planeamiento, con lo cual se creaban distintos organismos como el Consejo Nacional de Educación Técnica, el Consejo Federal de Inversiones, el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade), en tanto la ley 14.773 normatizaba el Estatuto del Docente al cual se señalaba como un adelanto en la materia a nivel americano. Pero el gran debate y sus consecuencias políticas se daría en la famosa y traumática discusión de “libre” o “laica” en el cual el gobierno pagaría un alto costo político entre sus propias huestes juveniles.

En dicha dirección se dictó la ley 14557 que deroga el artículo 28 del decreto 6403/55 dictado por el gobierno militar por una nueva norma mediante la cual se otorgaba a las universidades privadas la facultad de expedir títulos o diplomas académicos, los cuales no tenían sustento estatal en tanto los exámenes de habilitación profesional debían ser públicos y estar a cargo de agrupaciones que designara el Estado Nacional. La ley que reglamentó el decreto 1404/59 creó la Inspección General de Enseñanza Universitaria Privada a través de la cual se dio nacimientos a distintas universidades privadas como la Universidad Católica de Buenos Aires, de Santa Fé, el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, el Museo Social Argentino o la Universidad de Mendoza, además de regular la enseñanza privada. Ese ríspido debate que ganó las calles de todo el país sería políticamente negativo para el gobierno, lo cual agregado al tema de la explotación petrolífera, producía la partida de la gran masa juvenil que había acompañado a Frondizi en su llegada de 1958, además de ir quebrando también la estructura de su propio partido.

En materia administrativa se estableció la racionalización, austeridad y planificación, como la provincialización de distintos servicios, en tanto que en materia política se establecía la disolución del Partido Peronista y cancelación de la inscripción y en 1960 se prohibían sus actividades. Todo ello iba señalando el fracaso del intento y proceso del frente nacional y popular. El cuadro estaba complementado por los diarios planteos militares, cuyos mandos principales seguían estando a cargo a aquellos que provenían del gobierno militar, donde también comenzaba la dicotomía entre “legalistas” y “gorilas” con numerosos planteos como los de 1959 en Córdoba, de 1960 en San Luis o los de Iñiguez en Rosario, que daría lugar al dictado de normas represivas como el Plan Conintes, la reforma del Código Penal o la prohibición del Partido Comunista, que iba produciendo mella en un gobierno debilitado y con una pérdida del apoyo ciudadano, inclusive dentro de su propia estructura partidaria, lo cual crearía las condiciones para su derrocamiento.

Ese panorama institucional daba lugar a los enfrentamientos internos del sector militar que habría de derivar en el famoso conflicto entre “azules” y “colorados”, además del frustrado intento de la formación de un Frente Nacional entre la UCRI, Unión Popular, Movimiento Frente Nacional, Partido Federal, Unión Federal, Partido Conservador Popular y partidos neoperonistas provinciales, además de distintas organizaciones sindicales, que moriría antes de su nacimiento. En tanto el gobierno asumido por el Presidente Provisional del Senado José María Guido convocaba a elecciones generales para el 27 de octubre de 1963 que debió acelerar para el 7 de julio ante la factibilidad de un nuevo golpe institucional.

En dicho acto eleccionario triunfó la Unión Cívica Radical del Pueblo con 2.441.064 votos, al que siguieron la UCRI con 1.593.002, Udelpa con 728.668, Demócratas Progresistas con 633.934, Partidos del Centro 499.822, Socialismo Democrático 258.787, Socialismo Argentino 288.339, Demócratas Cristianos 434.723, Confederación del Interior 530.017, y el voto en blanco, apoyado por Perón 1.827.464, todo lo cual señalaba la atomización del voto, que llevó a Arturo Illia a ser electo presidente con el 25,15 % del electorado y que habría de asumir el 12 de octubre de 1963.

En un rápido repaso podemos significar el pensamiento de algunos autores sobre este período, volcados en distintos trabajos. Así María Sáenz Quesada analiza el período de Frondizi, señalando al sindicalismo como un poder insoslayable pero que el flanco débil el gobierno lo tenía en materia política donde sus propios dirigentes partidarios y a la vez gobernadores como Oscar Alende, Carlos Silvestre Begnis, Raúl Uranga, Arturo Zanichelli, Horacio Guzmán, Celestino Gelsi y Herminio Torres Brizuela debían a diario enfrentarse con Rogelio Frigerio que en realidad manejaba los hilos del Estado, además de la oposición de las demás fuerzas políticas que le endilgaban el pacto con el “tirano prófugo” y dentro del propio gobierno, a través de medidas como la “Batalla del Petróleo” o el debate sobre “laica o libre” tendría su propia sangría interna que incluyó la renuncia del Vicepresidente Alejandro Gómez Todo ello, al cual se le agregaría el caso cubano, las medidas represivas contra los trabajadores y los distintos planteos militares llevarían a la caída de un gobierno políticamente disminuido. Quizá no era el tiempo y el lugar para el “desarrollismo”.

Por su parte Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari señalan el inicio de la presidencia frondizista como la humillación de los sectores militares, que habían hecho la revolución “para la nada” a raíz del pacto con “el tirano prófugo” y desde el día de su elección, antes de asumir el cargo, comenzarían los planteos que irían minando al nuevo gobierno y que más allá de sus propios errores terminaría con el mismo luego de las elecciones de marzo de 1962.

Ese presidente que provenía del tronco yrigoyenista había virado, influenciado principalmente por Rogelio Frigerio, a la antípoda de su pensamiento y se recostaría en los Estados Unidos de Norteamérica y en los sectores empresariales que pregonaban la libre empresa y las inversiones extranjeras. Sus claudicaciones doctrinarias comenzarían por su política petrolera, por la negociación con la Chade y su política educacional en materia universitaria. Ello, junto a romper el pacto con Perón y emprender la persecución de sus partidarios iría también mimando sus propias fuerzas y el golpe militar solo sería una consecuencia prevista.

A su vez Norberto Galasso señala que el nuevo gobierno trataba de una alianza entre trabajadores, la mayoría peronista y sectores de la clase media, especialmente los ligados al incipiente proceso industrial de la posguerra y principalmente al empresariado nacional. Sin embargo la experiencia demostró que ello no aseguraba el éxito, pues aún en el interregno entre la elección y la asunción el poder militar, especialmente la marina, se negaba a entregar el mando al gobierno elegido electoralmente con la excusa del pacto que el mismo había convenido con Perón; pero

un nuevo pacto de Frondizi, esta vez con Aramburu, en tanto no se removiera a las cúpulas militares, le permitiría asumir la presidencia el 1° de mayo. Desde ese momento sería permanentemente monitoreado y acosado por los mandos militares. Ello lo convertiría en un gobierno débil que, con el fin de mantenerse negociaría durante todo el tiempo que duró su mandato, con tirios y troyanos, aunque Perón descreía de ello como se lo manifestaba a Andrés Framini que no cumpliría con ninguno de ellos. Pero más allá de la interpretación política el meollo de la cuestión se planteaba una vez más con relación a la “burguesía nacional” que aceptaba cambiar el paradigma de la sustitución de importaciones por un modelo económico que le proveyera de créditos y la asociación con empresas e inversores extranjeros que sabemos cómo empieza y también cómo termina y a la cual algunos autores como Esteban Rey en su trabajo “Frigerio y la traición de la burguesía industrial” editorial A. Peña Lillo 1959, precisamente señala al período como “la traición de la burguesía industrial” y agregamos que no sería la última.

Más tarde desarrolla los acontecimientos producidos, siempre con la impronta de querer quedar bien con todos, aún los de intereses contrapuestos, y en realidad, como decía Perón, no conformar a nadie o lo que era peor ubicarse junto a los sectores de las grandes corporaciones nacionales y transnacionales a las cuales había combatido desde sus inicios políticos hasta su llegada al gobierno. A tal punto que algunos hombres del campo nacional como Jauretche o Scalabrini Ortiz que lo habían acompañado le hacen conocer su disconformidad con dicho viraje el cual se verá potenciado con la represión a los obreros de la carne en el frigorífico “Lisandro de la Torre” en 1959 y la aplicación del Plan Conintes.

En ese viraje doctrinario y pragmático, Frondizi no solo adopta medidas que favorecen a los sectores concentrados de la economía sino que presionado por los militares debe nombrar en puestos claves de la economía a sus representantes como el caso del Ingeniero Militar Alvaro Alsogaray. Además con la llegada de los capitales extranjeros en virtud de la nueva ley de inversiones extranjeras, con más del 60 por ciento de origen norteamericano, ello se replica en la mayores corporaciones en detrimento de la pequeña y mediana empresa y la de origen estatal, con el debilitamiento de las mismas o su desaparición, con las consabidas privatizaciones y la reducción del transporte ferroviario a favor de las grandes industrias automotores que se habían instalado en el país. Todo ello a su vez era el inicio de diarios conflictos obreros y una inflación que en 1959 llega al 130 por ciento anual, caída del empleo en 8 puntos, donde la participación del trabajo en la distribución de la riqueza baja del 46 al 38 por ciento, agravado con la paralización de la obra pública, la reducción de los empleados estatales, la libertad de precios y el congelamiento de los salarios, algo conocido por los argentinos

Todo ello lleva a que en las elecciones parlamentarias triunfe el voto en blanco, luego la UCRP y en tercer lugar la UCRI. La crisis social, producto de la política económica del gobierno, como el cierre de ramales ferroviarios, la aplicación del Plan Conintes y su consecuencia la “marcha del hambre” de los cañeros del norte, llevan su propia crisis al partido gobernante donde renuncia el gobernador de Córdoba Arturo Zanichelli, además de aumentar la presión de los sectores militares y el sofocón de algunos levantamientos, donde más allá de la contienda electoral se va profundizando la crisis política, a la cual empujará la famosa reunión del presidente con Ernesto “Che” Guevara, a raíz de la reunión de Punta del Este, lo cual sería una excusa perfecta de los militares para pedirle la renuncia.

Pero más allá de estos avatares institucionales, los números de la economía eran los vectores de la crisis donde pese a bajar la inflación al 27 por ciento anual, ello se producía, como suele suceder, a través del cierre de la pequeña y mediana empresa y el despido de 250.000 trabajadores. Dicho escenario es propicio para el golpe militar donde sus mandos superiores a través del General Poggi intentaban asumir el gobierno nacional. Sin embargo una estrategia jurídica del doctor Julio Oyhanarte, contando con el aval de la Corte Suprema, se aplica la ley de acefalía como si el Presidente hubiera fallecido o renunciado, y ello permite que el Presidente Provisional del Senado José María Guido asuma la presidencia de la República.

Ello significaría una solución formal ya que era el poder militar quien seguía sustentando las riendas del poder, anulando las elecciones de marzo donde principalmente el peronismo había triunfado en la provincia de Buenos Aires con la elección de Andrés Framini como gobernador, pero sería en materia económica donde se darían las mayores novedades a través de la designación de Federico Pinedo como ministro de Economía, el cual ni bien llegado a su cargo, en una de sus primeras medidas libera el mercado de cambio y el dolar en pocos días pasa de \$82 a \$120 lo cual produce enormes ganancias a los sectores dominantes de la economía, como el sector agrario al cual representaba y a los siempre amigos del poder. A tal punto fue la burda maniobra que tan solo a 14 días de

haber asumido debió renunciar. Para cubrir su cargo los sectores militares que tiene el poder efectivo hacen que Guido designe al Capitán Ingeniero Alvaro Alsogaray, quien comienza su tarea aplicando medidas restrictivas al crédito y una reducción de los gastos del Estado a través de una política de shock a través de una enorme caída de la producción y el consumo, además de emitirse el famoso bono de “Recuperación Nacional 9 de Julio” con los cuales se cancelaba las deudas del Estado, entre ellas los sueldos de los empleados estatales. Dichos bonos llegaron a tomarse al 50 por ciento de su valor nominal y con el tiempo sirvieron para empapelar muchas paredes. Como resultado conocido de todo ello se producía una enorme caída del PBI, la producción industrial y la desocupación que alcanzaba al 9 por ciento.

También comenzaban los primeros movimientos de pugna entre los sectores militares “gorilas” denominados “colorados” y los “legalistas” o “azules” más profesionalistas y menos antipopulares, que harían eclosión el 21 de septiembre de 1962 con la prevalencia del último de estos sectores y su famoso “comunicado 150” donde se promete respetar la decisión del pueblo sobre el poder militar comprometiéndose a llamar a elecciones generales a través de un régimen electoral proporcional. Esto sin duda dará lugar a una libanización de las fuerzas políticas que ha de licuar el poder de aquel que asuma el gobierno y así, el sector militar, poder seguir teniendo las riendas del poder. Arturo Illia habría de recibir dicho escenario a través del 25 por ciento de los votos que lo apoyaron, luego de que se hubieran producidos numerosos cambios, con marchas y cotramarchas en las distintas fuerzas políticas.

Por último Galasso señala el giro hacia posiciones de izquierda que habría de producirse en el peronismo, especialmente luego de la experiencia frondicista y de la anulación de las elecciones de marzo de 1962. El justicialismo se definiría como una tendencia de la izquierda nacional, aunque ello no esté claramente aclarado desde qué punto de vista ideológico o táctico, por cuanto en el Movimiento Peronista, como tal, seguían conviviendo, a veces bien a veces mal, distintas ideologías con algunos dirigentes que seguían manteniendo posiciones nacionalistas de derecha en tanto otros, por caso Andrés Framini y el grupo de Cooke, expresaban la necesidad de transformar la estructura económica a través de la nacionalización de los bancos, del comercio exterior, de la siderúrgica, energía, frigoríficos y el control obrero sobre la producción. También los había en una posición intermedia con posiciones a veces cercanas a los primeros y otras veces a los segundos, como los casos de Matera, Cafiero, Barrinuevo o Vandor. En tanto Perón orejeaba las cartas sin tomar aún partido por ninguna de ellas. Ello sería el inicio de una controversia, primero ideológica y luego pragmática que comenzaba a acelerarse con algunos sucesos que comenzaban a suceder, por caso el secuestro y desaparición de Felipe Vallese un militante metalúrgico.

EL GOBIERNO DE ILLIA

Arturo Umberto Illia y Carlos Perette asumen el gobierno nacional el 12 de octubre de 1963 con un número de votos que no eran los más aconsejables para emprender esta difícil tarea y poder sobrevivir ante los distintos intereses que reinaban en la República, amén de la proscripción del peronismo que habría de seguir como tal, aún cuando aparecería alguno partido que los habría de representar legislativamente y los partidos neoperonistas del interior del país. Illia que tampoco representaba a la mayoría de su partido, en tanto que quien lo detentaba Ricardo Balbín había desechado la candidatura por no arriesgar su imagen ante unos comicios que no se pensaba ganar, pertenecía la denominada “línea Córdoba” continuadora del sabattinismo, que pese a los errores de apreciación de su antiguo caudillo en los “40”, era de corte popular, democrática, progresista y nacionalista y que consideraba al radicalismo no como un partido sino como un movimiento nacional.

En su mensaje inaugural el Presidente señalaba la necesidad de afianza los principios de la democracia y la libertad, llamando a la reparación nacional a través de una democracia que permita el desarrollo nacional con la participación ciudadana y el respeto a la división de poderes y el federalismo. Todo ello debía encararlo ante un panorama político en el cual carecía de mayorías, por lo cual se debía permanentemente negociar con las otras fuerzas políticas para consensuar la iniciativas remitidas por el Poder Ejecutivo, propio de un sistema proporcional que había atomizado el Parlamento, donde el gobierno solo tenía la primera minoría. En el Senado numerosos legisladores pertenecían a partido provinciales y el gobierno gozaba de una ajustada mayoría, en tanto que en Diputados la UCRP contaba con 71 legisladores, 41 la UCRI, 14 UDELPA, 13 los Demócratas Progresistas, 7 los Demócratas Cristianos, 7 los Socialistas Argentinos, 5 los Socialistas Democráticos, 12 del Bloque de los Partidos del Centro, y 10 los distintos partidos provinciales. Ello no habría de modificarse fundamentalmente ante las elecciones parlamentarias de 1965 con 70 legisladores de la UCRP, 52 de la Unión Popular, que respondía al

peronismo, 15 del MID, 12 de los Partido del Centro, 10 de la UCRI, 6 de Udelpa, y 4 cada partido Demócratas Cristianos, Socialistas Argentinos y partidos provinciales, y 2 de los Socialistas Democráticos.

Desde el marco institucional, entre 1963 y 1966, se vivió sin Estado de Sitio, sin intervenciones federales, a excepción de la provincia de Jujuy que se había sido dictada por ley de Congreso, y sin Plan Conintes. El historiador y sociólogo Marcos Kaplan señala que durante el período “Las libertades democráticas y las normas de honestidad administrativa son respetadas, y el país vive por un corto tiempo en un clima de seguridad y confianza”. Ambas cámaras han de aprobar un proyecto del Poder Ejecutivo dando vigencia a los decretos dictados entre el 29 de marzo de 1962 y el 12 de octubre de 1963, sin perjuicio de pronunciarse sobre su constitucionalidad, oportunidad o conveniencia. Durante este período constitucional se reformarán las constituciones de las provincias de Mendoza y Catamarca.

Integraban el elenco de ministros todos hombres del radicalismo como Juan Palmero en Interior, Miguel Ángel Zavala Ortiz en Relaciones Exteriores, Eugenio A. Blanco en Economía, Carlos R.S. Alconadá Aramburu en Educación y Justicia, Leopoldo Suárez en Defensa, Arturo Oñativía en Asistencia Social y Salud Pública, Fernando Solá en Trabajo y Seguridad Social y Miguel A. Ferrando en Obras y Servicios Públicos, y a su vez guardaba un equilibrio en el reparto partidario.

En cuanto a sus acciones se dictaron leyes sobre nacionalidad y sobre relaciones con la Iglesia Católica. En cuanto a la política exterior con los países vecinos, ante incidentes y cuestiones litigiosas con el caso de Laguna del Desierto, se acordó poner su solución en órganos internacionales, además de iniciarse gestiones con Chile para el diferendo sobre el Beagle sin arribarse a acuerdos durante su gestión. Pero sí sería de suma importancia la obtención de la Resolución 2065 en las Naciones Unidas que establecía el llamado al diálogo entre nuestro país y el Reino de Gran Bretaña sobre Malvinas, lo cual pasado mucho tiempo, aún seguimos requiriendo. También suscitó hondas discusiones políticas la crisis en República Dominicana que habría de finalizar con la llegada al gobierno de Joaquín Balaguer. A su vez Argentina acompañó a los demás país de la OEA en el bloqueo a Cuba, con la cual el país no tenía relaciones desde el año 1962.

En materia económica será conveniente iniciarla a través de un medida que con el tiempo tendría sus costos hacia el nuevo gobierno en tanto tocaba profundos intereses nacionales y especialmente internacionales en materia de medicamentos, uno de los puntos que se habrán de constituir en distituyente. Luego de 4 meses de profundas discusiones y loby de los sectores afectados, se dictó la ely 16.463 sobre contratos de drogas y productos utilizados en medicina humana, normativa que tendía a bajar los precios de los medicamentos a la vez moralizar el negocio donde se encuentra en juego la salud de la población. Aprobado el proyecto en el Senado pasó luego a Diputados el que le introdujo algunas reformas con lo cual volvió a su cámara de origen siendo aprobado definitivamente por unanimidad.

Mediante su articulado quedaban sometido al control estatal, a través del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública la importación, exportación, producción, elaboración, fraccionamiento, comercialización o depósito de drogas, productos químicos, reactores químicos y todo otro producto de uso y aplicación en la medicina humana, los cuales debían reunir las condiciones establecidas en la farmacopea Argentina. No se autorizaba la instalación de nuevos laboratorios y se cancelaban a los ya existentes no elaboraran sus productos y solo se limitaran a envasarlos. Además se creaba el Instituto Nacional de Farmacología y de Drogas y Medicamentos que controlaba todo el proceso además de establecer prohibiciones y sanciones. Junto a la norma se trató otra de “Abastecimiento de drogas y productos utilizados en medicina humana” donde los laboratorios y entidades farmacéuticas se oponían a su sanción, aún cuando la norma era defendida por colegios médicos y agrupaciones farmacéuticas. La ley 14.463 fue aprobada pese a todo ello y en articulado se establecía que el Poder Ejecutivo estaba facultado para contener el precio de los medicamentos y todo tipo de droga farmacéutica, declarando de utilidad pública y sujeto a expropiación dichos productos. La norma había sido combatida no solo en suelo nacional sino que aún se produjeron interferencia de país extranjeros como el caso de Suiza, que conformaba el Club de París, y que exigía no aprobar la norma para refinanciar la deuda que tenía el país. Luego del golpe militar con Illia, el nuevo gobierno de las Fuerza Armadas, aprobaría un aumento de precio de los medicamentos y la formación de una comisión mixta para un nuevo régimen de precios. Con el tiempo se entendería los porqué del golpe, lamentablemente.

Además en materia económica se señalaba la necesidad de eliminar las desocupaciones y la defensa del valor de la moneda a través del crecimiento continuo que disminuía el desequilibrio en la distribución de la riqueza. Para

alcanzar dichos objetivos se impulsaban mejoras en la producción de energía, además de anularse los contratos petroleros suscritos durante el gobierno de Frondizi, a través de un decreto por que se declaraba la nulidad de los mismos, reasumiendo YPF la explotación y explotación de los yacimientos que se habían concedido. Ello significó el pago de 200 millones de dólares por indemnizaciones, por el cual el país debió convertirse en importador de combustibles líquidos.

En la producción industrial se planteaba la necesidad de una mayor productividad a través de la aplicación de mano de obra intensiva, en tanto también apuntaba a modificar la tenencia de la tierra, además de incentivos fiscales y créditos para una mayor productividad que hiciera frente a la demanda interna y a los saldos exportables. Además se establecía un mercado único de cambio, libre y con fluctuaciones.

El 16 de diciembre de 1963 se dicta la ley de abastecimiento mediante la cual se regula la producción, industrialización, exportación, tenencia, oferta, venta de bienes y funcionamiento de servicios indispensables, promoviendo el normal abastecimiento y distribución de bienes y servicios, creándose la Dirección Nacional de Abastecimiento y la formación de un Consejo Nacional de Abastecimiento. A través de la ley 16454 se declaraba el estado de emergencia económica para el caso de elevarse injustificadamente los precios y los márgenes de ganancias, y la lucha contra todo acto especulativo.

El decreto 3113/64 establecía un régimen de promoción industrial que beneficiaba a nuevas empresas o a aquellas que ampliaran sus instalaciones y promovía actividades de la siderurgia, petroquímica, celulósica, forestación, reforestación, pesca y caza marítima, minería, de la construcción y dividía el país por regiones. El 2 de octubre se presenta un plan por el quinquenio 1965-1969 elaborado por el Consejo Nacional de Desarrollo el cual tenía por tarea ordenar y coordinar las diversas medidas económicas, analizando la evolución de la economía del país entre 1950 y 1963 y de las metas a alcanzar, estableciendo la orientación en materia industrial, agraria, de energía, transporte y amortización de la deuda externa. A su vez se prorrogaba las normas sobre arrendamiento y aparcerías rurales, creándose el Consejo Agrario Nacional.

El resultado de todo este esquema económico habría de producir un incremento de las exportaciones y una baja de los bienes importados, lo cual permitió que la demanda global se expandiera logrando un crecimiento del consumo y la inversión, además de un repunte de la actividad industrial y un crecimiento del PBI en los años 1964 y 1965, especialmente a través de una importante cosecha, donde en 1964 el PBI aumentó el 10,3%, quizá uno de los mayores contemporáneos, el consumo el 10 % y la inversión el 26 %, un número no común. En 1965 se repetirían dichos números, aún con una disminución de la inversión. Por su parte, el salario real exhibió un crecimiento para el sector asalariado, disminuyendo la tasa de desocupación, merced a una expansión de las actividades productivas y una redistribución del ingreso. Sin embargo, como suele ocurrir, comenzaba también una época de controversias en la distribución de la riqueza entre los sectores asalariados y los de la producción, que traería como consecuencia una mayor cantidad de huelgas y una importante toma de fábricas, a las cuales el Presidente se negó a reprimir. Como una medida correctiva el gobierno había dictado medidas de expansión monetaria y control sobre los precios a través de la ley de abastecimiento. El control de cambios se mantuvo estable a través de ajustes periódicos. Sin embargo a partir de 1966 la economía comenzaba a estancarse, incrementándose el déficit de las empresas públicas y no hubo un desarrollo sostenido de sustitución de importaciones.

Por su parte los sindicatos presentaban distintos petitorios al gobierno sobre distintas demandas y al no tener contestaciones afirmativas estableció un plan de lucha con movilizaciones y tomas de fábricas. La ley 16.459 había establecido el Salario mínimo, vital y móvil, creándose el Consejo Nacional del Salario Vital y Móvil el cual no se aplicaba al servicio doméstico y a las administraciones provinciales, municipales y entes autárquicos. A través de la ley 16.881 se promulgó parcialmente la ley de Contrato de Trabajo y a través del decreto 969/66 se reglamentó la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales. En la CGT se producía una división entre el sector de José Alonso que seguía las directivas de Perón y la de Augusto Timoteo Vandor “el lobo” que pretendía construir un “peronismo sin Perón”.

En materia educativa los estudiantes universitarios establecieron un plan de lucha con distintas reivindicaciones, especialmente la de un mayor presupuesto, y también demandas políticas. A su vez el Ministerio de Educación y Justicia y la Inspección General de Justicia eran los encargados de verificar y aprobar el uso de la

denominación “Universidad” a aquellos institutos alcanzados por la ley 14.557 y establecer condiciones para el reconocimiento de la expedición de títulos. El decreto 371/64 aprobó la incorporación de los institutos privados de la enseñanza media o superior a la enseñanza oficial. Por su parte la CONADE elaboró el Plan de Desarrollo para el período 1965-1969.

En lo administrativo se creó el Gabinete Económico Social que coordinaba las políticas económicas, social, laboral, las inversiones y los servicios públicos. Se dictó un Digesto de Derecho Municipal y se reorganizó el Instituto Superior de la Administración Pública con el fin de mejorar los servicios que presta la misma.

En el tema institucional de los Partido Políticos se dictó una ley que los organizaba con control del Estado en su funcionamiento, estableciendo formas de organización y se fijó un fondo partidario, además de los requisitos para su constitución y las causales de su extinción. Durante este período nacieron y se extinguieron distintas organizaciones políticas como la Federación de Partido del Centro, la escisión de la Unión Conservadora de la Provincia de Buenos Aires, la formación del MID y la creación de la Unión Popular.

Pese a las mejoras económicas, principalmente en los años 1964 y 1965, el problema seguía siendo político, se trató del problema del peronismo o de los sectores militares, especialmente en este caso de los “azules” que detentaban el poder principalmente del ejército y las simpatías que tenían muchos miembros del gobierno con el sector “colorado”, a tal punto que se pensó sustituir a la cúpula con miembros de este último sector lo cual fue desechado por el Presidente por el consejo del Ministro de Defensa Leopoldo Suárez. Así fueron designados como Secretario de Ejército el General Avalos, en Aeronáutica el Brigadier Cairó y en Marina el Vicealmirante Pita, manteniendo el General Juan Carlos Onganía en la Comandancia del Ejército, el Brigadier Armani la Aeronáutica y el Contraalmirante Vazquez la Marina. Durante el período del gobierno del Presidente Illia el ejército mantuvo una posición prescindente a nivel político, buscando la inserción en la vida nacional, lo cual habría de conocerse como la “Doctrina Onganía” o “Doctrina West Point”, que era el inicio de la integración de distintos ejércitos de la región y aún con el de Estados Unidos, que con el tiempo tendría sus lógicas consecuencias.

Por distintas circunstancias acaecidas en la sustitución del Secretario de Ejército al no ser consultado, el General Onganía renuncia a la comandancia la cual era asumida por un hombre de su entorno, el General Pascual Pistarini. Como bien lo señala Rouquié ello también constituía un camino sin retorno para un nuevo golpe de Estado el cual se concretaría el 28 de junio cuando el General Julio Alzogaray, ante la negativa del Presidente Illia a renunciar, lo intimó a que abandonara su despacho, del cual sería desalojado por el Cuerpo de Infantería de la Policía Federal. Una vez más se había frustrado una experiencia democrática, pese a todos los yerros que pudo tener, y los sectores militares apoyados por muchos dirigentes sindicales, de aquellos que pretendían tener vuelo propio, y de algunos medios de comunicación como fueron las revistas “Primera Plana” y “Confirmado” ambas dirigidas por Jacobo Timerman, desalojan a un gobierno que aún si una enorme mayoría había llegado al gobierno con el voto de sus conciudadanos, pese a la proscripción del peronismo, lo cual también le marcaba culpas de inicio en la llegada al gobierno pero ello no era excusa para las medidas que tomarían las Fuerzas Armadas, ante la mirada cómplice de la sociedad, y que al poco tiempo se conocería en su accionar qué intereses representaba. En resumen nadie se podía hacer el distraído o el “yo no fui o no sabía”.

María Sáenz Quesada señala que el gobierno se planteaba una política moderada y gradualista en la búsqueda de consensos que permitieran llevar adelante esos conceptos, donde el Presidente contaba con un gabinete de abogados, médicos y pequeños productores que reunían a todo el arco partidario y que durante su gestión exhibió un tono paternalista, honesto y moderado. En el Congreso, más precisamente en la Cámara de Diputados tendría en el joven legislador Raúl Alfonsín, en ese entonces delfín de Balbín, como uno de los más activos participantes. El equipo de gobierno exhibía coherencia en su accionar pero estaba aislado de los factores del poder, se trató de militares, empresarios o sindicalistas.

Sobre tal esquema Illia proyectó un gobierno respetuoso de la justicia y las libertades públicas, pese a lo viciado del proceso electoral que lo catapultó al gobierno, en tanto la proscripción del peronismo, y los condicionamientos del sistema electoral que habían establecido los militares, pese a lo cual tenía una límpida trayectoria y había llegado con el voto ciudadano, aún cuando se trató de la cuarta parte de dicho caudal electoral. Esta autora habla de una primavera económica, que comandaba el equipo económico conducido por Eugenio Blanco con otros cepalistas como él se trató de Carranza, Elizalde o García Vázquez, a través de los precios de los productos agropecuarios ante dos importantes cosechas como fueron la de los años 1964 y 1965, habría de

permitirle aplicar la recaudación impositiva a la economía, bajando la desocupación del 8,8% al 4,4%, aumentando la participación del salario del 36% al 41%, una tasa de inflación del 22 %, y la reducción de la deuda externa de 3.390 millones de dólares a 2.650 millones de dólares. Por su parte el aumento del PBI fue del 10% en el año 1964 y del 9% en 1965, en tanto realizaban pequeñas correcciones en materia de cambio.

Pese a todo ello el gobierno recibía una continua crítica de los sectores dominantes, especialmente a través de Alsogaray o la Sociedad Rural, pero sería principalmente la ley de medicamentos y la anulación de los contratos petroleros aquellos puntos que los afectaban y que creaban condiciones objetivas para su inestabilidad. Ello estaría acompañado de la actitud de los sectores militares, que sin inmiscuirse en la actividad política, comenzaban a elaborar su propia estrategia basada en la doctrina “Onganía” o “West Point” que sería el detonante del futuro golpe de Estado con el acompañamiento de algunos medios de comunicación como “Primera Plana” o “Confirmado” que además de la dirección de Jacobo Timerman contaba con la pluma de Mariano Grondona, del cual se recuerda como redactor del famoso “comunicado 150” y que sería en el futuro un hombre reconocido del sector militar.

Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari, por su parte al analizar el período del presidente Illia sostienen que el mismo pretendía ampliar el ejercicio del sistema democrático lo cual lo tenía enfrentado a distintas corporaciones, se tratara de líderes sindicales, los representantes de los sectores empresariales, como Alsogaray, o los sectores militares que ya comenzaban a pergeñar su propio proyecto político, y el acompañamiento de algunos sectores mediáticos. Todo ello conformaba un combo que tendría su expresión a través de huelgas y la toma de 11.000 fábricas, que al no ser reprimido por decisión del Presidente, permitía exhibir una situación de caos, todo ello pese a las mejoras que había recibido el sector del trabajo a través del aumento del 6,4% del salario y el 8,5 del PBI, además del dictado de leyes que favorecían a los sectores nacionales como la de medicamentos o la recuperación de YPF y una política internacional independiente, a través del respeto de los demás pueblos y la obtención de la resolución 2065 sobre Malvinas. Todo ello le había permitido al gobierno mantener la primera minoría en las elecciones parlamentarias de 1965 pero la acción pertinaz de todos los sectores que accionaba contra el gobierno y de la falta del conocimiento de la obra del gobierno por un error comunicacional del mismo, estaba creando las condiciones para la llegada de una nueva interrupción institucional en la República.

Norberto Galasso significa al gobierno de Illia como aquel encarnado con honestidad personal que nacía débil políticamente por la proscripción del peronismo y la libanización política por el sistema electoral adoptado que le daría un 25,2 % de representación y con objetivos cruzados por un agrarismo nacional. También señala que comenzaban a aparecer algunos sucesos violentos como fue el asalto al Policlínico Bancario, antes de la asunción del gobierno, el 29 de agosto de 1963, que sería quizá la primera experiencia guerrillera urbana a cargo del Movimiento Nacional Tacuara que llevaba a su frente a Joe Baxter.

Illía que tenía toda una trayectoria de médico de pueblo al servicio de sus vecinos, había sido Senador provincial y vicegobernador de Santiago del Castillo (1940-1945), además de diputado nacional durante el gobierno peronista. Su trayectoria partidaria se había enmarcado a través de su maestro, Hipólito Yrigoyen, y actuaría junto a los sectores populares y nacionales del partido, en oposición a los sectores alvearista que luego devendrían en el unionismo del cual provenía su vicepresidente Perette, hombre del caudillo entrerriano Eduardo Laurencena.

Illía, al igual que su maestro, exhibiría virtudes de sencillez, modestia y principios éticos, contando con apoyos de los sectores medios urbanos y chacareros del interior, tanto de los cordobeses como entrerrianos, todo lo cual exhibía un nacionalismo agrarista que rozaba los intereses de la oligarquía de la pampa húmeda y de los demás sectores agro-exportadores. Su debilidad se daba por el combate que estos sectores le brindarían durante todo su período, y además por los sectores sindicales, afines al peronismo, ante la falta de profundización de las medidas industriales, según aducían los seguidores de Augusto Vandor. Por su parte Jauretche que reconocía todas las virtudes de Illia señalaba sin embargo que llegaba con el caballo cansado y que al igual de Frondizi carecía del poder real.

Sin embargo el gobierno habrá de tomar medidas en defensa del patrimonio nacional como la anulación de los contratos petroleros a los cuales señalaba como corruptos y que asimismo se había pagado un alto precio por la extracción. Ello exhibía una política de gradualismo “cepal-keynesiano” al decir de Mario Rapoport, que administrara correctamente la conjuntura pero que no alcanzaba para emprender reformas estructurales. Galasso lo califica como un nacionalismo defensivo que exhibiría tal posición en su relación con el FMI, lo cual debe señalarse no ha sido patrimonio de gobiernos anteriores o posteriores a Illia. Como muy bien lo señalara Félix

Elizalde, un hombre del equipo económico, el gobierno debió sufrir numerosas presiones de los sectores dominantes nacionales y del exterior, como cuando un director del Banco Nación presionó en una reunión al ministro Blanco el cual habría de despedirlo como caja destemplada.

También ha de mostrarse independiente en materia internacional y ha de tener un intervencionismo estatal a través de la ley del salario mínimo, vital y móvil, el congelamiento de los artículos de primera necesidad, con control de cambio, evitando el giro de divisas al exterior, además de la disminución de la deuda externa. El déficit lo ubica en la falta de estrategia para el crecimiento a través del desarrollo industrial y las inversiones de base.

Como aporte que podemos señalar a todos estos pareceres debe decirse que cada período tiene condiciones objetivas de tiempo y espacio donde muchas veces las mismas no ameritan la aplicación de determinados proyectos. Ello quizá fueron los gobiernos de Frondizi e Illia, cada uno con sus propias características pero donde indudablemente no contaban con las fuerzas políticas necesarias que les permitieran ejercer el gobierno en forma plena más allá de los casos particulares de cada uno de ellos.

EL PERÍODO DE LA DENOMINADA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”

La denominada “Revolución Argentina” asumía el gobierno de la Nación aduciendo hacerlo ante la pésima conducción de los negocios públicos por parte del gobierno del Presidente Illia, pero en realidad otras eran sus verdaderas intenciones que venían construyéndose desde el inicio de ese gobierno constitucional. Además, aunque al principio no lo explicitara, no venía con la intención de reorganizar el Estado para llamar a nuevas elecciones sino que por el contrario sus intenciones eran tomar el poder por un largo período, lo cual sí surgía de su feroz crítica contra los partidos políticos a los cuales señalaba como obsoletos,

Tampoco, al principio señalaba su intención de instaurar una Nación corporativa, pero una foto es mejor que muchas palabras cuando en la asunción del General Juan Carlos Onganía, designado por sus pares de la Junta de Comandantes, aparecían uno junto a otros representantes de los sectores dominantes de la economía nacional y extranjera, junto a líderes sindicales que aspiraban a independizarse del General Perón, y los medios que habían hecho el trabajo de zapa para la caída del gobierno constitucional. Todo un combo conocido que habría de repetirse en nuestra historia nacional.

Onganía en sus palabras de asunción señalaba la necesidad de la unión y el consenso de los argentinos, pero siempre a través de un concepto de autoridad, a los fines de establecer las bases y condiciones para una expansión económica, a través de los intereses de la Nación, el trabajo y la empresa.

Estas y otras “160 políticas nacionales” trataba de un muestrario de buenas y generales intenciones que, con seguridad ningún argentino estuviera en desacuerdo, pero la problemática era que no se planteaba el “cómo” y los instrumentos para concretar tales objetivos. Los sectores militares señalaban la necesidad de alcanzar un consenso nacional pero tampoco se decía la manera de hacerlo más allá de su origen antidemocrático e inconstitucional de haber accedido al gobierno de la Nación, desalojando a un gobierno que había llegado a través de las urnas, más allá de la proscripción del peronismo. Las acciones posteriores también demostrarían que se trataba de un nuevo golpe de Estado que venía a cambiar nombres y no estructuras.

Este nuevo proceso militar tendría tres etapas que comenzaría el General Juan Carlos Onganía, ferviente católico y militante anticomunista, enrolado en la doctrina de “West Point” o “de la seguridad nacional” que ejercía los Estados Unidos en épocas de la denominada “guerra fría”. Era considerado por sus pares como hombre recto y severo que entendían podía manejar austera e idóneamente las riendas del Estado. Pero una cosa es ser líder militar y otra, además de ello, tener la experiencia y facultades para el manejo de la cosa pública, como los tiempos por venir así lo demostrarían.

Fiel a esa línea ideológica también se acompañó con un elenco ministerial a su imagen y semejanza que no bien transcurrido poco tiempo mostraría la pérdida de derechos y garantía individuales de la ciudadanía, a través de la intervención en los gremios y universidades, suprimiéndose los derechos de reunión, prohibiéndose la actividad de los partidos políticos, incautando sus bienes, y sancionando a los medios de comunicación que no comulgaran con dichas medidas. El país se encaminaba hacia un gobierno autoritario y centralizado, que reunía la suma del poder público. En tanto ello ocurría la población, una vez más miraba todo con indiferencia, siendo acompañado

principalmente por los sectores nacionalistas de derecha, muchos de los cuales integraban su gabinete, además de tecnócratas, hombres de negocios y estancieros, todos anticomunistas militantes (Enrique Martínez Paz en Interior, Jorge N. Salimei en Economía, Nicanor Costa Méndez en Relaciones Exteriores, Antonio R. Lanusse en Defensa, Mario F. Díaz Colodrero en Gobierno y Carlos M. Gelly y Obes en Cultura y Educación).

En la finalización de esa etapa, la Junta de Comandantes integrada por el General Agustín Lanusse, Pedro J. Unavi y Carlos A. Rey, luego de producido el “Cordobazo” y los asesinatos de Vandor y Aramburu, destituirían a Onganía y darían lugar a la segunda etapa a través del General (RE) Roberto Marcelo Levingston hombre no ligado al poder militar y por lo tanto carente de mandos. Dicho período comenzaba con cierta apertura política pero el Presidente habría de demostrar al poco tiempo pocas intenciones de abandonar el gobierno. Su gabinete estaría integrado por José María de Pablo Pardo en Relaciones Exteriores, José L. Contini en Cultura y Educación, José R. Cáceres Monié en Defensa, Francisco Manrique en Bienestar Social, Aldo Ferrer en Obras Públicas y Carlos Moyano Llerena en Economía y Trabajo. El gobierno al poco tiempo, pese a cambios que produjo en su gabinete, constató que no contaba con el apoyo de los mandos militares, además de problemas económicos, lo cual derivaría en el “Viborazo” que sería el final de esta etapa.

Ante este nuevo fracaso, la Junta de Comandantes resolvió asumir el gobierno del país, designando al General Lanusse como Presidente el cual designaría en su gabinete ministerial a Arturo Cordón primero y luego a Arturo Mor Roig en Interior, Gustavo Malek en Cultura y Educación, Francisco Manrique en Bienestar Social, José R. Cáceres Monié en Defensa, Aldo Ferrer en Economía, Jorge R. Whebe en Hacienda, Luís María de Pablo Pardo en Relaciones Exteriores, Bernardo Solá en Trabajo y Arturo Oñativa en Salud Pública, produciéndose con posterioridad distintos cambios ministeriales.

En ese desarrollo político, aún con sus distintos cambios, debe significarse que la Junta de Comandantes ejerció el poder constituyente a través de leyes e inclusive enmiendas constitucionales, además de dictar el Estatuto de la Revolución Argentina norma mediante la cual el gobierno asumía el gobierno en base a la Constitución Nacional, leyes y decretos que se dictaran en consecuencia en cuanto no se opusieren al Acta de la Revolución Argentina. En tanto la estructura de poder se organizó a través del gabinete de ministros y dos consejos; el CONADA y el CONASE, y luego de la caída de Onganía el Presidente cogobernó con la Junta, mientras que en la última de estas etapas reasumió la totalidad del poder.

Como ya se ha señalado, al asumir, el gobierno militar interpretaba que una nueva etapa debía abrirse en el país a través de un proceso (militar) que superara estructuras partidarias obsoletas (“estructuras políticas y económicas anacrónicas”). Todo ello enmarcaba un comportamiento corporativo a través de la participación directa de las distintas agrupaciones de profesionales, fuerzas del trabajo, empresarios, e intelectuales, a través de los “Consejos sectoriales” y su “participación comunitaria”.

A tal punto ejercía la funciones legislativas que lo elevó a poder constituyente al solicitar a una comisión integrada entre otros por constitucionalistas como Bidart Campos, Fayt, Oyhanarte, Spota o Vanossi, para estudiar cambios en la Constitución Nacional y que a través de la “ley” 19608 conocida como “Ley declaratoria fundamental” se expidió sobre la necesidad de reformar distintos de sus artículos y elevó las enmiendas que serían aprobadas el 24 de agosto de 1972 modificando los artículos 42, 45, 46, 48, 55, 56, 67 inciso 7, 81, 86 incisos 11 y 12, y 87, agregando párrafos a los artículos 68, 69, 71, 96 y 105 donde los mandatos de diputados y senadores durarían 4 años con reelección indefinida y el Presidente y Vicepresidente con igual mandato solo con una reelección, y la elección directa de legisladores y vicepresidente, tres senadores por provincia y la Ciudad de Buenos Aires, y el presupuesto podía durar más de un mandato pero siempre dentro del cual había sido elegido Vale recordar que el Centro de Estudios Políticos por la joven Argentina” presidida por el doctor Héctor Negri, había realizado una serie de charlas a cargo de hombres del derecho y la política como Boffi Boggero, Sánchez Viamonte, Soler, Lastra, Orlando o Linares Quintana, entre otros, quienes se oponía a tales reformas.

Durante el mandato de Lanusse a través de la “ley” 19610 se determinó la necesidad de la conveniencia, oportunidad y factibilidad del traslado de la Capital Federal a otro territorio nacional, designándose una comisión para su estudio, lo cual nunca fue tratado. Por “Ley” 16.937 se crearon Tribunales para el enjuiciamiento de Jueces y Fiscales de las Cámaras Nacionales de Apelación y de los miembros de los Tribunales Superiores provinciales y por “ley” 16896 la Policía Federal, Prefectura y Gendarmería pasaban a realizar procedimientos y arrestos ante

indicios vehementes o semi plena prueba de culpabilidad, con arrestos hasta 10 días para luego trasladarlo a juez competente.

En materia de Defensa se dictó la “ley” 16970 por la cual se regulaba la seguridad social a través de una estructura del Sistema Nacional de Planeamiento y Acciones (Consejo Nacional de Seguridad, Comité Militar y Centro Nacional de Inteligencia) Se podía requisar bienes por orden del Presidente y además del servicio militar se creaba el Servicio de Defensa Nacional atento al cual todo ciudadano debía facilitar sus datos para una eventual movilización, la que era una carga pública. Tales medidas producirían en los sectores populares medidas de fuerza a través de las estructuras que por ejemplo en la provincia de Corrientes protestaba contra el aumento de las tarifas en los comedores estudiantiles que finalizaría con la muerte de un estudiante además de desordenes en Rosario donde el 21 y 22 de mayo las fuerzas militares se harían cargo de la ciudad, en tanto la CGT decretaba una huelga general.

En ese marco habría de producir los hechos más graves y trascendentes en el barrio “Clínicas” de Córdoba con importantes cortes de luz, barricadas y vehículos incendiados que se produjeron ante la represión del gobierno especialmente al gremio de los mecánicos, que daría lugar a que la regional Córdoba de la CGT lanzara una huelga general para el 29 ante la detención del dirigente de los gráficos Raimundo Ongaro, donde comenzarían a llegar las distintas columnas obreras al centro de la ciudad al que se le habían unido los estudiantes. Ante la represión de las fuerzas policiales, con más de 3000 obreros en las calles, se produce el asesinato del obrero del Smata Máximo MENA al que luego le sucedería el del estudiante Daniel Castellanos. Ello agravaría la situación y ante el cariz de los acontecimientos el gobierno decide hacer intervenir al Ejército y el 4 de abril ante una movilización de la CGT la represión habría de contener los reclamos pero estos tendrían su lógico efecto que pondría fin al gobierno de Onganía.

También significaría el comienzo de la etapa de violencia en la República que comenzaría con las muertes de Vador, Aramburu, Alonso, Kloosterman, el General Juan Carlos Sánchez o el empresario Oberdan Sallustro. A su vez el gobierno había establecido Zona de Emergencia a un área de conmoción interior que permitía la intervención de las fuerzas militares además del establecimiento de Consejos de Guerra Especiales con sometimiento a las penas establecidas en el Código Militar. Al producirse los hechos de Córdoba se suspende la actuación de dichos consejos. El 30 de junio de 1969 se había declarado el Estado de Sitio el cual recién sería levantado el 11 de marzo de 1973. El gobierno de Onganía procedió a liberar detenidos a disposición del Poder Ejecutivo y a través de la “ley” 18235 se posibilitaba la expulsión de extranjeros ante distintas circunstancias. Además se encontraba cercenada la libertad de expresión y se había producido el cierre de distintos medios gráficos como Primera Plana y Confirmado. En 1970 se había establecido la pena de muerte ante situaciones como el uso de insignia o ropa militar para cometer delitos o atentados

En materia de política internacional se suscribió el Concordato con la Iglesia Católica cuya tramitación se había iniciado durante el mandato de Frondizi por el cual se reconoce a Roma el libre ejercicio de su poder espiritual y de culto, autorizándola a establecer nuevas circunscripciones eclesásticas. Además se sancionaba la “ley” 17094 mediante la cual se declaraba la soberanía sobre las aguas jurisdiccionales hasta las 200 millas desde nuestras costas, al igual que lo habían establecido con anterioridad Chile y Perú. Se suscribirían distintos convenios con varios países sobre distintas temáticas de carácter comercial, cultural, científico y técnico, además de la Cuenca del Plata con Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia que tendía a promover un desarrollo económico armónico; en tanto se iban zanjando distintas problemáticas con Chile sobre problemas demarcacionales, produciéndose distintos roces entre embarcaciones de ambos países, donde Chile había solicitado el arbitraje británico, suscribiéndose en 1971 un “Acuerdo para el Arbitraje” relacionado con la situación en el Canal de Beagle, las islas Picton, Nueva y Lennox, donde recién en el año 1978 se conocería el resultado del laudo. Durante el año 1968 se había suscripto un “Memorandum de entendimiento” con el Reino Unido sobre Malvinas, el cual no llegó a suscribirse, el cual era de carácter secreto, donde Gran Bretaña no le ha de prestar mayor atención hasta que en 1971 volverían a reunirse con la presencia de los isleños, suscribiéndose una declaración conjunta y celebrando un acuerdo para el servicio regular de LADE. También se iniciarían gestiones para el reconocimiento de relaciones con la República Popular China y el 20 de febrero de 1972 se la reconoció único gobierno legal.

En el ámbito económico recién en 1967 el nuevo ministro designado Adalbert Krieger Vassena presentó un plan con tendencia neoliberal a través de la libre empresa y la economía de mercado, el cual tendía a la estabilidad

monetaria, dictándose medidas para contener la inflación a través de la devaluación de la moneda y el aumento de los servicios públicos, ajustándose los salarios a través de una escala y a partir de ese momento fueron congelados. En tanto en dicha dirección se disminuyeron los impuestos sobre las importaciones aplicándose tributos a las exportaciones de productos agrarios y ganaderos a los fines de que su escasez no impactara en el mercado interno, además de incrementarse los impuestos y cargas internas. Todas estas medidas habrían de producir en poco tiempo una baja real del salario y del poder de compra por lo cual comenzaría los enfrentamientos con obreros y estudiantes. Por su parte el incremento de las importaciones y el estancamiento de las exportaciones produciría un aumento de los precios internos y un tipo de cambio, que no había variado, produjo la inmediata fuga de capitales.

Ante ello el plan de estabilidad monetaria se habría de quebrar produciéndose a partir de 1969 un notable aumento del proceso inflacionario que llevo a Krieger a una nueva devaluación, siendo reemplazado por Dagnino Pastore pero el círculo virtuoso de aumento de precios y salarios iría mellando a Onganía el cual habría de renunciar y su cargo la Junta de Comandantes lo habría de cubrir con la designación del General Marcelo Levingston donde el doctor Aldo Ferrer, un hombre de los sectores industriales, habría de plantear una apertura nacionalista a través del comercio nacional y la “argentinización de la economía”, pero la realidad del elenco gubernamental haría que ello también fracasara y asumir Lanusse se suspende el Ministerio de Economía y la Secretaría de Hacienda se haría cargo de la conducción económica ante la diaria realidad de un permanente proceso inflacionario.

Las distintas etapas del gobierno militar intentarían calmar las expectativas inflacionarias a través de distintas medidas de conjuntura como trasladar al ámbito nacional los servicios de electricidad, el ordenamiento y promoción comercial a través de la comercialización masiva de productos de primera necesidad, la nueva ley de hidrocarburos cuya titularidad recaía en la Nación, la ley de entidades financieras, la reforma monetaria que creó una nueva paridad cambiaria a través de la ley 18188 con la emisión de pesos a razón de 3,50 por dólar luego elevado a cuatro, la ley del comercio argentino por la cual la administración central nacional, organismos autárquicos o descentralizados y toda empresa oficial debía utilizar materiales, mercaderías y productos de origen nacional, la creación del Banco Nacional de Desarrollo (Banade) a los fines de canalizar recursos para aplicar a distintos programas. También se dictaría la “ley” 18587 de promoción industrial para estimular a los sectores industriales que permitieran la exportación de distintos productos, aún cuando nunca se la reglamentó. También habrían de dictarse distintas leyes de promoción en provincias como San Juan, Tucumán, Territorio Nacional de Tierra de Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, además de llamar a concurso para la instalación de distintas plantas como las de aluminio (ALUAR) asignada a las empresas Praksa, Kaiser y Aluar. Por su parte se fijó un término para la finalización de las locaciones urbanas y rurales que a partir de 1968 comenzaría a regirse por las normas del Código Civil aún cuando en 1970 se habría de dictar una nueva ley de locaciones urbanas.

En el ámbito sindical, donde muchos de sus miembros, como por caso Augusto Timoteo Vandor, José Alonso, Francisco Prado o Juan Jose Taccone, había acompañado al nuevo gobierno militar, recibirían mejoras por parte del gobierno como la devolución de la personería jurídica de distintos gremios pero sin embargo ya en agosto de 1966 se establecían medidas contra sectores sindicales como el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales y contrato de la ley 19936 y se establecían limitaciones al derecho de huelga. Ello más la designación de Krieger Vasena como Ministro de Economía puso en pie de guerra a los gremios que establecerían un plan de acción al cual el gobierno consideró como reclamos extragremiales, prohibiendo toda movilización o manifestación, retirando distintas personerías y suspendiendo las convenciones colectivas de trabajo. Todo ello comenzaba a enturbiar el panorama general donde el gobierno intervenía a distintas entidades gremiales y se pasaba a abonar el aguinaldo en dos cuotas con el descanso semanal uniforme para todo el país.

Ello, además de la situación general, iba creando procesos internos en las propias fuerzas sindicales y en la CGT y que como suele ocurrir habrían de aparecer aquellos “proclives al diálogo” (por ejemplo Vandor) de aquellos otros con tendencia a la confrontación (como las 62 Organizaciones de Pie con Raymundo Ongaro). Tal situación se reflejaría en el congreso de la CGT en el cual al no aceptar a este último como Secretario General, habría de producirse una escisión entre la CGT “Azopardo” con Vandor a la cabeza de la CGT “de los Argentinos” encabezada por Ongaro. Más tarde habría de producirse el “Cordobazo” que en principio uniría los distintos reclamos, pero que volvería a enrarecerse con el asesinato de Vandor, el Estado de Sitio y el arresto de numerosos dirigentes sindicales, Ongaro entre ellos. El gobierno promulgaría la “ley” 12.281 y designaría delegado

normalizador en la CGT y luego de distintos sucesos se designaría una Comisión Normalizadora. La CGT unificada con José Rucci como Secretario General sería la que habría de conformarse a la llegada del nuevo gobierno constitucional.

La situación educativa fue tratada a través de la “ley” 16912 que ponía fin a la autonomía universitaria, prohibiendo las actividades de los centros de estudiantes, todo lo cual daría lugar a la renuncias de numerosos profesores y la agresión y detención de muchos de ellos y de estudiantes, como ocurrió principalmente en las Facultades de Ciencias Exactas y Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y otras tantas en el resto del país, que estaría resumida en la famosa “noche de los bastones largos” cuya foto recorrería el mundo y marcaría la partida de importantes hombres de ciencia hacia el exterior en un exilio no querido. Además se reestructuraría todo el sistema universitario a través del establecimiento de distintas prohibiciones y la creación, durante todo el mandato, de distintas casas de estudio como las de Salta, Catamarca, Lomas de Zamora, Noroeste, La Pampa, Misiones, Patagonia, Santiago del Estero, San Luís, Entre Ríos, San Juan, autorizándose a funcionar a unidades privadas como las de Morón, Católica de La Plata, y las provinciales de San Juan, Neuquén y San Rafael, Mendoza. En la enseñanza media se suprimió a partir de 1969 el ciclo de magisterio y el sistema educacional se adecuó a imagen y semejanza de las ideas políticas-filosóficas del gobierno de Onganía que tendía a una centralización que se regulaba a través del Consejo Federal de Educación.

En la estructura administrativa en el año 1966 se crea la CONADE, órgano asesor del Poder Ejecutivo y distintos consejos asesores y por “ley” 19569 se crea el Consejo Nacional Económico y Social en el año 1972 a través de dos proyectos del doctor Mario Morello, Subsecretario de Interior, cuyo principal objetivo era dictaminar sobre las consultas del Poder Ejecutivo en temas de salarios, empleo, seguridad social, vivienda, comercio, moneda o inversiones. Se produjo una reforma administrativa territorial, y a través del Régimen de Sociedades Anónimas con participación estatal mayoritaria se crearon distintas empresas como Hidronor, (Hidroeléctrica NorPatagónica S.A.), HIPASARA (Hierro Patagónico de Sierra Grande S.A.), AFNE (Petroquímica General Moscón), TANDANOR (Astilleros y Fabricaciones Navales del Estado), Compañía Azucarera S.A., IME (Industrias Mecánicas del Estado S.A.). A través de la ley 19.550 se dictaron las normativas que regirían las sociedades y que con algunas reformas se mantiene a la fecha, además de dictarse otras normativas como las referidas a Fundaciones, Cooperativas, Procedimientos Administrativos, los Códigos Aeronáutico y Procesal Civil y Comercial y se reformó el Código Civil a través del trabajo de una serie de importantes jurisconsultos. A través de la “ley” 17575 se dictó una ley sobre Cajas Nacionales de Previsión, además de crearse el INAP (Instituto Nacional de la Administración Pública) y se dictó el Estatuto del Empleado Público y por “ley” 17761 se establecieron nuevas normativas del Registro Nacional de las Personas sobre documentos de identidad.

En el ámbito político debe recordarse que el gobierno de Onganía había establecido la prohibición del funcionamiento de los partidos políticos a través de las “leyes” 16894 y 17401 que reprimía las actividades comunistas (todo “aquel que realice actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista”) en tanto que los bienes de los partidos políticos pasaban al Estado. Como suele ocurrir todas estas prohibiciones habrían de fomentar esas actividades, aún en forma secreta al principio y luego públicamente con la caída de Onganía. Así aquellos que representaban a las fuerzas mayoritarias como Jorge Paladino, por el peronismo, Ricardo Balbín por el radicalismo, u otras fuerzas como Horacio Thedy por los Demócratas Progresistas, iniciaban un período de desafío al gobierno, distribuyéndose las actividades con recorrido por el país, a cargo del radicalismo, afianzando las bases sindicales por el peronismo o señalando los errores económico a través de Frondizi por el MID. Ello produciría la famosa reunión del 11 de Noviembre de 1970 en la Confitería Nino de Vicente López donde muchos de esos partidos como el peronismo, el radicalismo, el Partido Socialista Argentino, la Democracia Progresista, los Conservadores Populares, o el Bloquismo de San Juan, entre otros, conformarían lo que dio en llamarse la “Hora de los Pueblos” reclamando al gobierno un plan político, con cambio de orientación en materia económica, con defensa de la empresa nacional y la apertura política. No habían participado los Demócratas Cristianos, la UCRI, el MID, los Partidos de Centro y el comunismo, que en Rosario institucionalizó el “Encuentro Nacional de los Argentinos” junto a algunos sectores de la izquierda y y similares del radicalismo, socialistas y distintos sindicatos.

Llegado Lanusse a la presidencia, se procede al levantamiento de la veda política, ideada a través de Arturo Mor Roig, que provenía del radicalismo balbinista y que había sido Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación en la presidencia de Illia, designándose una Comisión Asesora para la Reforma Institucional, además de

restituirse los bienes a los partidos políticos y de establecerse una partida para la actividad partidaria. La ley 19102 modificada luego por la ley 19174 del año 1972 dictó un nuevo Estatuto de los Partidos Políticos tendiente a afianzar la Constitución Nacional, el sistema democrático, representativo, republicano y pluralista. El artículo 25 establecía una medida que prohibía ser candidato a quien no residiera permanentemente en el país desde el 14 de noviembre de 1972, sin duda dirigido a Perón. La realidad habría de demostrar una vez más su inutilidad. Asimismo el gobierno invitaría a los partidos políticos a suscribir el GAN o Gran Acuerdo Nacional que establecía normas de convivencia pacífica, direccionadas principalmente a Perón al cual se enviaron distintas misiones, como las del Coronel Francisco Cornicelli o la del Embajador en España el Brigadier Jorge Rojas Silveyra o figuras políticas como Elías Sapag, todas las que fracasaron, aunque la mayoría de los partidos eran reacios a suscribirla, todo lo cual aceleró el regreso de Perón a la Argentina.

El gobierno había desafiado a Perón por parte del Presidente Lanusse, a través del famoso dicho que “no le daba el cuero”. El viejo General la respondería con su llegada a suelo patrio el 17 de marzo de 1972, luego de casi 18 años de exilio, alojándose en la famosa casa de Gaspar Campos donde de inmediato comenzó a reunirse con hombres de la política nacional, especialmente el recordado encuentro con Ricardo Balbín donde los flashe periodísticos reproducirían el abrazo de la reconciliación entre esos antiguos adversarios. Además del regreso de Perón, ante la inminente apertura política los partidos políticos constituidos y otras nuevas agrupaciones comenzaban a organizarse con miras a la nueva contienda electoral. También nuevos hechos se agregaban a la realidad política, principalmente producto de las restricciones y represiones de la primera etapa del gobierno militar. Así habrían de constituirse agrupaciones más radicalizadas, integradas principalmente por sectores jóvenes que comenzaron a ingresar nuevamente a la arena política, donde podría generalizársela como la “nueva izquierda” que tendrían de espejo a la Revolución Cubana, la guerrilla del “Che” Guevara en Bolivia o los Tupamaros en Uruguay. San Martino de Dromini señala tres grupos: el de los intelectuales independientes que no adscribían a ningún signo partidario o habían emigrado de alguno de ellos; los nuevos sacerdotes que trabajaban en las villas y barrios carenciados provenientes del “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” y finalmente los grupos guerrilleros que entendían la liberación nacional a través de la lucha armada, conformada por distintas agrupaciones que provenían del marxismo, trotskistas, maoístas, diversos sectores de la izquierda y hasta otros de extracción conservadora o del nacionalismo de derecha como el grupo Tacuara.

La posición ideológica no era común a los distintos grupos, donde la mayoría provenía de los sectores medios que entendían que para poder alcanzar sus objetivos de liberación nacional debían adscribir al peronismo, lo cual habría de chocar con las estructuras sindicales peronistas que no permitirían que otros pudieran acceder a ese factor de poder.

Por su parte los partidos de la izquierda tradicional, como los partidos socialistas o el comunista no aportaban respuestas a las nuevas necesidades, repitiendo procesos anteriores. Sin embargo algunos integrantes de esos partidos, especialmente los sectores juveniles más combativos habrían de integrar agrupaciones combatientes como la Vanguardia Comunista que se había desprendido del Partido Socialista Argentino o el Partido Comunista Revolucionario, de tendencia maoísta, de los cuales habría de surgir las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). En 1963 se había fundado el Partido Revolucionario del Pueblo y junto a otros grupos constituirían su base armada, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Además en otros escenarios aparecerían el Partido Socialista de los Trabajadores, el Movimiento Nacional Revolucionario (Tacuara) y entre 1971 y 1973 las FAL y las FAR se unirían a Montoneros. En tanto sectores del socialismo y grupos de la UCRI darían lugar a la conformación de grupos como PRAXIS (MIR), con Silvio Frondizi a la cabeza, o MALENA.

En tanto, en vísperas del nuevo acto electoral, los partidos tradicionales y otros nuevos se aprestaban a la organización de las respectivas estructuras; así el Frente de Izquierda Popular (FIP) señalaban que “...si el yrigoyenismo representaba el nacionalismo agrario y las clases medias, así como el peronismo la alianza del Ejército con la clase obrera para construir un país capitalista autónomo es preciso decir que dichos movimientos fueron derrotados por las mismas fuerzas oligárquicas que mantienen a la Argentina de hoy en el estancamiento y la crisis...”. Su propuesta era apoyar al peronismo e integraban la misma hombres como Abelardo Ramos, Jorge Spilimbergo o Blas Alberti. También comenzaban con su organización diversas agrupaciones como el Partido Socialista de los Trabajadores con Nahuel Moreno y Juan Carlos Coral, la Alianza Popular Federalista integrada por distintos grupos como la Confederación Popular Renovadora, la Unión Popular, el Partido Demócrata Progresista y una serie de partidos provinciales que habrían de llevar como candidatos a Francisco “Paco”

Manrique y Rafael Martínez Raymonda. A fines de 1971 aparecería el Partido Nueva Fuerza, de tendencia neoliberal representado por hombres como Emilio Ardoy, Julio César Cueto Rúa o Alvaro Alzogaray los que habrían de llevar la formula Chamizo-Ondarts a los cuales acompañarían distintas agrupaciones de la centro-derecha. Por su parte el oficialismo, a través de Alianza Republicana Federal, presentaría al Brigadier Ezequiel Martínez y a Leopoldo Bravo apoyados por distintos partidos provinciales. La Democracia Cristiana que se hallaba dividida en dos sectores, adscribiría oportunamente a la formula peronista a través de José A. Allende, en tanto Horacio Sueldo sería compañero de formula de Oscar Alende.

Por su parte el radicalismo exhibía dos tendencias, una con Mor Roig, el sector balbinista y una tercera encabezada por Raúl Alfonsín, cercana al larraldismo, donde en la interna para la presidencia del partido triunfaría la encabeza por Ricardo Balbín, y un sector cordobés que provenía del antiguo sabatinismo al cual se unirían otros unionistas que formarían el Movimiento de Afirmación Radical Revolucionaria, una especie de izquierda del balbinismo que estaría conformada entre otros por hombres como Oscar Torres, Roberto Cabela y Juan Octavio Gauna. Finalmente se elegiría como formula del partido al binomio Balbín-Gamond, la cual había derrotado a la de Alfonsín-Storani los que junto con la mayoría joven del partido conformarían el Movimiento de Renovación y Cambio embrión que les daría el triunfo en 1983. El peronismo que en 1972 había conformado con otros partidos el Frejolina, habría de cambiar para el acto eleccionario su nombre por el de FREJULI que ante el impedimento que tenía Perón designó como candidato a su delegado personal el doctor Héctor J. Campora a quien acompañaría el doctor Vicente Solano Lima del Conservadorismo Popular, acompañado principalmente por los sectores juveniles que habían adscripto al peronismo.

El 3 de mayo de 1972 se convocaba a elecciones generales para el 25 de marzo de 1973 donde se establecían las condiciones e impedimentos para ser candidatos. El 17 de octubre de 1972 se modificó la fecha de la elección de Presidente, Vice, Senadores y Diputados nacionales para el 11 de marzo de 1973, además de establecerse el número de diputados y senadores. Por ley 19905 del 20 de octubre de 1972 se convocó para la misma fecha para la elección de autoridades provinciales y municipales. Se establecía el ballottage o segunda vuelta en la elección de Presidente y Vice que habría de surgir en forma directa por la mitad más uno de los votos emitidos. En el caso de la segunda vuelta intervendrían los dos partidos más votados. Los demás cargos eran a través de mayoría absoluta de votos positivos, estableciéndose el sistema proporcional para la adjudicación de bancas.

La asistencia electoral rondó entre el 85 y 90 por ciento del padrón electoral y el FREJULI obtuvo 5.908.414 votos (49,56%), la UCR 2.537.605 (21,29%), Alianza Popular Federalista (Manrique) 1.775.867 (14,90%), Alianza Popular Revolucionaria (Alende-Sueldo) 885.201 (7,43%), Alianza Republicana Federal 347.215 (2,91%), Nueva Fuerza 235.188 (1,97%), Partido Socialista Democrático 109.068 (0,91%), Partido Socialista de los Trabajadores 73796 (0,62%), Frente Popular de Izquierda (Abelardo Ramos) 48.571 (0,41%), Votos en blanco 205.982 (1,69%).

Pese a no alcanzar la mitad más uno de los votos, la formula Campora-Solano Lima resultó triunfante al renunciar el radicalismo a presentarse a una segunda vuelta en virtud del casi 50% obtenido por el Frejolini. En 8 provincias (Buenos Aires, Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta y Tucumán) había triunfado en FREJULI en tanto que también lo haría en segunda vuelta en Corrientes, Chubut, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Misiones, La Pampa, San Juan, San Luís y Santa Fé, en tanto que el radicalismo lo haría en la Capital Federal, el Movimiento Popular Neuquino en Neuquén y en Santiago del Estero lograrían triunfar los candidatos de una coalición entre peronistas disidentes y la Alianza Popular Revolucionaria.

El Frejolini con su formula Campora-Solano Lima llegaba al gobierno, como fue la propaganda de la campaña, en tanto que Perón lo hacía al poder, lo cual se habría de consolidar a los pocos meses y que modificaría el escenario político del país como habría de señalarlo Rodolfo Terragno en su trabajo “De Campora a Videla” “...Campora era el mejor representante de Perón que cualquiera otro, pero no era Perón.

María Sáenz Quesada, por su parte, concluye que el gobierno militar que derrocó al Presidente Illia representaba al conjunto de las Fuerzas Armadas y que llegaba sin fijarse plazo para su retiro, a través de una cruzada moralizadora y anticomunista, como aliado de los Estados Unidos a través de la famosa escuela de “West Point” y la “Escuela de las Américas” expandida a toda América. Además de contar con el apoyo de la Iglesia Católica, los grandes empresarios, alguna dirigencia política, medios de comunicación y principalmente la pata sindical peronista a través de Vandor y Alonso Onganía, “militar tropero” y vinculado al “Opus Dei” y al “cursillismo” tenía también el apoyo de los sectores de la derecha nacionalista.

Más allá de sus reales fines exhibiría esos rasgos amparados, como suele ocurrir, apoyado en los sectores medios y altos de la población que clamaban por orden y actitudes moralizantes, todo lo cual le venía al dedo al gobierno militar que a través de distintas medidas, como iluminar los boliches de la noche o perseguir en “Villa Cariño” mostraba esa cara moralizante que esos sectores reclamaban, en tanto atacaba sus principales objetivos representados por los sectores estudiantiles y los sindicatos combativos, además de establecer una estricta censura a distintas actividades culturales como la Opera “Bomarzo” de Ginastera y Mujica Lainez o clausurar la revista satírica “Tía Vicente” del humorista Landrú por publicar una caricatura del Presidente Onganía.

Pero detrás de todo ello estaban sus reales intenciones de represión de las actividades políticas o de la dirigencia sindical que no era afín al gobierno, además de las acciones contra los cañeros del norte o la famosa noche de los “bastones largos”. Pero a su vez ello traería la contraofensiva de muchos de esos sectores que habrían de confrontar con el plan de Krieger Vassena que con el tiempo desembocaría en el “Cordobazo”, al cual se lo señala como el “Mayo Argentino”, y con ello el inicio de la violencia en el país a través de las muertes de Vador, Aramburu o la toma de “La Calera”. Todo ello habría de terminar con el gobierno de Onganía, el intento de Levinston y la salida electoral ideada por los políticos que rodeaban a Lanusse, la vuelta de Perón al país y la elección de Campora-Solano Lima.

Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari en referencia al período señalan que a través de una nueva situación internacional y especialmente regional y local llegaba la denominada “Doctrina de la Seguridad” que Estados Unidos había pergeñado para América Latina, donde las Fuerzas Armadas de estos países relegaban las fronteras materiales para interpretar las ideológicas y asumir sus gobiernos como colaboradores de la famosa escuela de “West Point”. En el país esos sectores militares, encabezados por el General Juan Carlos Onganía, llegaban acompañados por corporaciones empresariales, eclesiástica, mediática y sindical, que luego de deponer al gobierno democrático del Presidente Illia, en su manifiesto, del cual seguramente estuvo la mano de civiles como el caso de Mariano Grondona, resumían su proyecto en “La Argentina se encuentra consigo mismo a través del principio de autoridad. El Gobierno y el poder se reconcilian y la Nación recobra su destino.”.

En su conformación el gobierno al principio tendrá una integración de carácter social-cristiano que, como suele ocurrir, irá virando hacia el neoliberal con la llegada de nombres como los de Krieger Vassena o Alvaro Alzogaray. Todo ello, como ya se ha señalado, además de las medidas represivas sobre los sectores sindicales combativos o estudiantiles, se acompañará de la prohibición de toda actividad política o sindical que habría de desembocar en el “Cordobazo” y con ello el ocaso de Onganía que a su vez había dado lugar a la formación de grupos combativos radicalizados. Más tarde, pasará sin pena ni gloria el gobierno del General Levinston, pese a las intenciones y esfuerzos de su ministro de Economía Aldo Ferrer que en un corto lapso había intentado aplicar una política económica de corte nacional y apoyo a los sectores industriales a través de un plan de créditos, la restricción a las importaciones, la creación del Banco Nacional de Desarrollo, el impulso a la exploración y explotación de los recursos petrolíferos a través de YPF, el dictado de una “ley” del “compre nacional” o la obtención de créditos para el complejo vial Zárate-Brazo Largo, donde ese sesgo de carácter nacional no alcanzaba ante las falencias políticas, todo lo cual habría de dar paso a la llegada a la presidencia del General Alejandro Agustín Lanusse quien detentaba el real poder de las Fuerzas Armadas.

Con ello se abría la etapa de la salida política a través del llamado a elecciones generales y principalmente el regreso del General Perón y su documento de 1972 “La única verdad es la realidad” donde señalaba la necesidad de establecer un plan político-económico-social con medidas que se tradujeran a través de un aumento salarial, la disminución de la presión impositiva, el establecimiento de líneas de crédito y medidas aduaneras que defendieran a la industria nacional, especialmente a través del impulso de un gran plan de obras públicas. Con ello se abría el sendero electoral por el cual llegaría el triunfo del Frejuli y el gobierno de Campora-Solano Lima, aún cuando el poder residía naturalmente en Perón.

Un tema muy serio que comenzaba a presentarse era el fenómeno guerrillero, pero que era de mayor amplitud al tratar de la violencia en el país, algo que se remontaba al fatídico 6 de septiembre de 1930 donde la razón democrática cedió paso a los golpes militares y con ellos la llegada de los sectores corporativos empresariales. Ello daría lugar con el tiempo a la reacción de algunos sectores combativos de la sociedad, principalmente encarnados en sindicalista y estudiantes los cuales se miraban en espejos históricos como los de Evita o la Revolución Cubana a través del “Che” Guevara, que habrían de enarbolar banderas combativas en fábricas y universidades.

Esa situación estaría sustentada en el deterioro de la situación económica de los sectores populares con la baja del salario y la falta de empleo todo lo cual era un formidable caldo de cultivo para alimentar la idea del cambio a través del uso de la fuerza. Pero ello no solo era el ideario de sectores minoritarios de la sociedad, sino que amplios grupos de la misma, de acuerdo a encuestas de la época, apoyaban sus reivindicaciones, quizá como una forma de franca revancha por aquellos que habían sufrido la represión física y económica por parte de los sectores minoritarios. Dichos reclamos también tendrían eco en partidos políticos donde, por ejemplo en el radicalismo, un sector del mismo, de su ala más progresista, tendía puentes con los sectores rebeldes tratando de volcarlos a la lucha democrática-burguesa..

Dicha situación tenía su correlato militar donde residían los sectores más reaccionarios que abogaban por la fuerza, en tanto otros, más cercanos a los partidos tradicionales, creían que la salida política era el mejor remedio para evitar las acciones armadas. Pero todo habría de enturbiarse en 22 de agosto de 1972 con el famoso y triste episodio sangriento de Trelew. Cabe recordar que se habían producido las muertes de Sallustro y del General Juan Carlos Sánchez y que muchos militantes de los grupos de las FAR, ERP o Montoneros, junto a sindicalistas combativos como Agustín Tosco, se hallaban detenidos en el Penal de Rawson. Un grupo de 9 de ellos logró escapar del mismo y tomando por la fuerza un avión de Austral en el Aeropuerto de Trelew escaparían a Chile donde el gobierno de Salvador Allende les otorgó asilo político. Pero otro grupo mayor de 19 hombres y mujeres llegaron tarde al aeropuerto y fueron rodeados por las fuerzas militares, pactando con las mismas su entrega, que establecía el respeto por sus vidas y la vuelta al penal. Ello luego no fue respetado por las fuerzas militares, especialmente la marina, trasladándolos a la base Almirante Zar donde, con el pretexto de un enfrentamiento fueron sacados de sus celdas y ejecutados, logrando salvarse solo tres de ellos, dos hombres y una mujer, quienes fueron los que narraron los acontecimientos. Y así como para Onganía el “Cordobazo” fue el fin de su gobierno, este acontecimiento sería el de Lanusse.

Norberto Galasso significa al período como el “Onganiato” y al referirse a ese primer Presidente designado por la Junta de Comandantes, como aquella humorada que decía “que parecía inteligente hasta que empezó a hablar” y más allá de ello sus hombres de confianza lo retrataban como sereno, medido, imperturbable, de trato amable, y hasta alegre en la intimidad, que escuchaba, inteligente y de rapidez en su argumentación, aunque para expresar sus ideas mostraba cierta dificultad para expresarlo, como sus famosas pirámides para señalar sus ideas del corporativismo; además de ser un amante del orden, como bien señalaba tales rasgos su amigo y confesor el ex sacerdote Mariano Castex. El grupo “azul” que había asumido el poder y los hombres que acompañaban al Presidente tenían una tendencia social-cristiana aún cuando había también de otras tendencias como los generales Carlos Jorge Rosas, admirador de Nasser o Enrique Guglielmelli un reconocido desarrollista..

Como ya se ha señalado, el gobierno habría de recibir en sus comienzos el apoyo de gran parte del empresariado, la Iglesia Católica, ciertos medios de comunicación y mucha dirigencia sindical ortodoxa. Sin embargo, ya en ese momento, John W. Cooke señalaba que venían por el reajuste del régimen y sometidos a las fronteras ideológicas, en tanto Perón hablaba de “desensillar hasta que aclare” y Jauretche lo identificaba como “nacionalista y católico en lo cultural, pero extranjero en la economía”. El tiempo le daría la razón.

Ya hemos desarrollado anteriormente los distintos acontecimientos que trasvasaron a las tres etapas del gobierno militar, entre ellos los fundamentales acontecimientos del “Cordobazo” y del “Viborazo”, y ante ello Galasso sostiene que pese a la inclinación desarrollista de algunos integrantes del nuevo régimen, su real desarrollo mostraría que la inversión se efectivizó a través de la compra de las empresas nacionales y la liquidación de la pequeña y mediana empresa, incluidas las cajas de créditos barriales que se habían constituido como cooperativas durante el gobierno de Illia, que vendrían a engrosar las arcas del capital financiero internacional o sus filiales locales, además de aumentar en 5 años la edad para jubilarse, la modificación de la ley de alquileres y se autorizaron los desalojos. Dichas medidas favorecerían a los grandes capitales lo cual trajo como consecuencia los hechos políticos-sociales-gremiales ya señalados.

Junto a todo ello se ponía en práctica una gran represión que habría de tener su culminación en el “Cordobazo” y en el “Viborazo” además del asesinato a manos de la policía como el caso del periodista Emilio J. Jáuregui, situaciones que dispararían una serie de hechos sangrientos que continuarían con los asesinatos de Vandor o Aramburu, sobre los cuales quedarán tremendas dudas sobre su autoría, en tanto que sectores de la izquierda peronista se lo autoadjudicaban, también caerían las sospechas sobre actividades del Ministerio del Interior y su

titular el General Imaz. A ello le seguirían la revuelta en Cipolletti, la larga huelga en el Chocón y el asesinato de Aramburu donde, al igual que con Vandor aparecen como ejecutores el grupo Montonero, donde muchos autores lo señalan que lo habían realizado por ordenes de Imaz en tanto Aramburu se estaba convirtiendo en un enemigo del gobierno y posible salida electoral de muchos de los sectores militares y civiles que el mismo representaba.

Galasso también desarrolla, al igual que otros autores, el período de violencia que arranca a partir de 1955, en relación a las luchas políticas de organizaciones populares y simultáneamente la aparición de organizaciones armadas. Así recuerda el escenario que se producía desde la caída de Perón con la llegada del gobierno militar representado por Lonardi y luego por Aramburu, o los posteriores gobiernos de Frondizi, Guido e Illia, y finalmente el de la denominada “Revolución Argentina” especialmente en lo relacionado con el campo político-económico-social a través de un enorme deterioro de las condiciones de vida de los sectores más carenciados a través de políticas neoliberales, a excepción de algunas medidas tomadas durante el gobierno de Illia o el corto interregno de Aldo Ferrer como ministro de economía de Levingston, que sin embargo no alcanzaron a cambiar el escenario. Todo ello daba lugar a la aparición de sectores políticos radicalizados y el comienzo de la actividad guerrillera de alguno de esos grupos, a través de distintas vertientes, se trataba de marxistas, sectores progresista independiente o devenidos de partidos tradicionales o finalmente nacionalistas de derecha, todo lo cual acarrearía represión a través de la cárcel, la tortura e inclusive el asesinato de muchos dirigentes políticos y sindicales.

En ese camino comienzan a producirse puebladas y estallidos populares en distintos lugares del país y la radicalización de sectores medios que optaban por la vía armada al entender agotada la estructura de la democracia formal burguesa, la cual a su vez era permanentemente violada por los distintos regimenes militares y sus socios civiles, nacionales y extranjeros. Ello era tal que el sacerdote Hernández Benitez que había sido el confesor de Evita, señalaba que esos sectores no era gente de pueblo sino que “huelan a Barrio Norte”, algunos hijos de notorios antiperonistas “gorilas” a los cuales los agrupaba la convicción de luchar contra la injusticia social reinante, de los cuales habían sido testigos desde la caída de Perón a lo cual le agregaban la lectura de autores marxistas o social cristianos además de obras nacionales como las de Jauretche, Puiggrós, Hernández Arregui o Scalabrini Ortiz. Agrega Galasso que dicha posición, además de poder encerrar un concepto ético o ideológico, estaba revelando su individualismo que no se compadecía con la lucha de los trabajadores que lo hacían a través de la huelga, la toma pública o las concentraciones, por lo cual se rechaza el atentado individual el cual no altera las condiciones generales de vida.

Si bien este autor no critica este tipo de lucha desde la entrega personal sí lo hace desde el análisis político y cita a Alberto Methol que señalaba “La política de la muerte es la muerte de la política”. En un corto recorrido señala los posibles inicios de dicha metodología con la “Guerrilla de Uturuncu” en Santiago del Estero en el año 1959 que había tomado dos destacamentos policiales sin mayores consecuencias y se agotaría con ello. Habría también expresiones foquistas como una en el Aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires y ya en 1963 el del Ejército Guerrillero del Pueblo comandado por Jorge Ricardo Massetti que lo organizara estando en Cuba como proyecto similar al del “Che” en Bolivia que también fracasaría al igual que el emprendido por la fracción de Ángel Bengochea en la Capital Federal.

Cabe señalar que en 1961 se había constituido el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) a cuyo frente se hallaba Mario Roberto Santucho, de origen marxista, que abrazaba como propia la cuestión nacional con fuerte impronta latinoamericana. Dicha agrupación habría de confluir luego con la de Nahuel Moreno, dando nacimiento al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que realizaba fuertes críticas al peronismo. Luego se produciría la división de la agrupación, quedando Santucho con el PRT “Combatiente” que elige la lucha armada y que en mayo de 1972 fundaría el brazo armado ERP, raptando al cónsul inglés y el sector de Nahuel Moreno con el PRT “LA Verdad” que desdeña la lucha armada y se acerca al peronismo de izquierda.

Entre 1966 y 1967 aparecerán la FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) con Carlos Enrique Olmedo, Marcos Osantinsky y Roberto Quieto, que provenía del radicalismo, realizando actividades como colocación de bombas incendiarias por la llegada de Nelson Rockefeller o posteriormente con acciones de envergadura como la toma de la población de Garín a tan solo 50 kilómetros de la Capital Federal. Dicha agrupación luego tendrá confluencia con las FAP (Frente Armado Peronista que había aparecido en 1968 en Tucumán a través de dirigentes como Envar El Kadri que produciría ataques como los del 4 de abril de 1968 al Regimiento de Palermo y dos años más tarde con el asalto al tren “El Rosarino” donde se alzan con un botín de 5 millones de pesos y retienen por 50

kilómetros al mismo para luego abandonarlo. En 1970 aparecería Montoneros que se daría a conocer a través del asesinato de Aramburu y la fracasada toma de La Calera, grupo que provenía de la derecha católica, que entre sus dirigentes tenía a nombres como los de Mario Firmenich, Fernando Abal Medina, Ignacio Vélez o Norma Arrostito, entre otros, que habrían luego de virar a posiciones peronistas, principalmente a través de la Juventud Peronista.

En cuanto al gobierno de Lanusse Galasso cita palabra del recientemente fallecido periodista y escritor García Lupo quien manifestaba que era la primera vez que un General, proveniente de los sectores oligárquicos llegaba a la presidencia de la Nación, aún cuando podría señalarse otros casos con anterioridad. Perteneciente a la familia de Antonio Lanusse & Cía. la cual fuera creada en el año 1872, diríamos en simultáneo con un diario de su misma identidad como La Nación, y que se dedicaba principalmente a los rubros agro-ganaderos además de actividades complementarias como la construcción y el financiamiento de hipotecas.

Lanusse que había colocado a Levingston a la caída de Onganía, había presenciado que su grupo familiar se había favorecido con las políticas del gobierno de Onganía pero cuando Levingston nombra a Aldo Ferrer como Ministro de Economía, este establece un impuesto especial sobre los precios superiores a 130 pesos el kilo vivo lo cual había llevado a que los estancieros redujeran el envío de ganado a Liniers de 5 o 6 mil cabezas diarias a 200. Ante ello el gobierno había replicado estableciendo la veda al consumo de carne. Ni bien llegado Lanusse a la presidencia habría de dejar sin efecto el impuesto sobre la venta de hacienda en pie.

En materia política entendía que la única manera de evitar una escalada de las agrupaciones armadas era el momento de sincerar la situación del peronismo el cual, pese a todas las prohibiciones seguía teniendo una enorme vigencia en el país. Sin embargo ello debía hacerse sin que Perón llegara al poder, proponiendo el GAN (Gran Acuerdo Nacional) como salida para ello, pero la realidad le demostraría su inutilidad. Comenzaría con distintas misiones, aún la devolución del cadáver de Evita, para convencer a Perón y fracasadas una a una diría que a Perón no le daba el cuero para regresar al país. Sin embargo el viejo general bajaría en Ezeiza el 17 de noviembre de 1972 para instalarse provisoriamente en Gaspar Campos y allí desplegar una intensa actividad política con distintos líderes políticos especialmente el reencuentro con su viejo adversario Ricardo Balbín.

Sin embargo comenzaban a sucederse enfrentamientos dentro del mismo peronismo a tal punto que ello adquiriría un importante papel aún en ese corto interregno entre la elección del 11 de marzo y la asunción del binomio Cámpora-Solano Lima el 25 de mayo, a tal punto que distintos grupos armados, por ejemplo Montoneros, entendían que de continuar con las acciones era una excusa para que el gobierno militar no entregara el gobierno. Contrariamente, otras agrupaciones, como el ERP, al considerar que el próximo gobierno peronista a través de una política pequeña burguesa mejoraría la vida de los sectores popular lo cual retardaría un cambio de estructuras a través de un frente antiimperialista con lo cual consideraban que debían continuar con sus acciones armadas que impidieran asumir al nuevo gobierno. Así coparían la represa de Atucha el 25 de marzo y el 30 le explotaba una bomba que un militante estaba colocando en el edificio Libertad, en tanto que el 2 de abril secuestraban al Almirante Francisco Alemán y el 26 al Comandante de Gendarmería Nassiff.

Por su parte, Rodolfo Galimberti hablaba de la creación de milicias populares lo cual no solo irritaba al gobierno militar sino también al propio Perón, que lo convoca a Madrid destituyéndolo como Delegado de la Juventud, confirmando con ello el camino de la legalidad constitucional y la disposición a gobernar. Dicho encononazo sería el comienzo de la disputa del viejo caudillo con Montoneros que se habría de agravar con el asesinato de Hermes Quijada, al cual se acusaba de ser uno de los responsables de los asesinatos de Trelew. En mayo el ERP intenta tomar un puesto policial en Merlo, además de ser baleado un ejecutivo de Ford y 22 de dicho mes se asesina al dirigente sindical Dirck Klosterman.

Todo ello, como lo significa Galasso, formaba parte de las contradicciones de la izquierda en su oposición a los movimientos nacionales, en el entendimiento que las mejoras que podía traer un gobierno popular para los sectores populares, habría de retardar la “revolución” a través una “independencia ideológica, política y organizativa” que le permitiera en el futuro liderar un frente antiimperialista. Ello a su vez daría lugar a que un hombre del peronismo tradicional, como Cámpora, asumiera la presidencia de la Nación y días previo a ello, el 22 de mayo reuniera a una Multipartidaria donde habría de señalar que la “Revolución Nacional se hará, más tarde o más temprano”. Así se llegaba al 25 donde en el Congreso de la Nación habrá de señalar que “La sangre derramada no será negociada...” o que “Cada medida de transformación que adoptemos habrá de levantar la resistencia de los intereses que desde afuera y desde adentro se oponen al cambio...”.

En tanto en las calles se habría de desatar una suerte de alegría mezclada con la bronca por los años del gobierno militar y de las represiones sufridas que al grito de “Se van, se van y nunca volverán” se dirigirían al penal de Villa Devoto reclamando la libertad de todos los presos políticos amenazando con tomar el presidio. Finalmente Cámpora dictaría un decreto que ordenaba la liberación de los presos políticos que luego sería refrendado por ley del Congreso. Sin embargo esa noche abandonarían la cárcel, junto a los detenidos políticos presos comunes y el ERP había intentado tomar el penal, produciéndose dos muertes.



Comenzaba allí lo que se denominaría “la primavera camporista”.

EL PERÍODO SOCIO CULTURAL

Toda expresión cultural tiene un necesario e imprescindible correlato con un entorno económico-político-social y el tango no podía ser una excepción llegando a la mitad de la década de 1950. Circunstancias supra nacionales, las generales del país y las particulares de esa expresión musical estaban señalando el comienzo de un período de crisis, que habría de contraponerse a esa pasada “larga década del 40”.

El arte, especialmente el popular, tiene un especial andamiaje en las condiciones objetivas que tiene para su desarrollo y su período de gloria se había visto favorecido por el pleno empleo en nuestro suelo. Producida la caída del gobierno constitucional del General Perón no solo comenzaría una etapa de profunda restricción económica para los sectores populares sino que toda expresión de ese tipo comenzaba a recibir acciones prohibitivas y aún represivas ante cualquier reunión en la que hubiera más de una persona, completado con el Estado de Sitio. Desaparecieron todo tipo de reuniones bailables que era la forma de expresión más masiva del tango en ese entonces.

Pero como hemos señalado, el panorama mundial comenzaba a tener una profunda incidencia ante la entrada discriminada de hechos culturales que nos llegaban desde los centros económicos mundiales a través de las principales grabadoras en el país. Debemos recordar, como ya señaláramos, que el período será señalado como el de la “guerra fría” donde sin existir una conflagración general existían distintos focos de enfrentamientos locales y que incidía notoriamente sobre la industria de guerra, principalmente en los Estados Unidos. Ello obligaba a esos centros de poder económico mundial a buscar nuevas formas de inversión en países periféricos como el nuestro. Por su parte los sectores liberales del país, asociados a los sectores transnacionales comenzaban a través de los medios de comunicación a llevar mensajes a la población para terminar con el “mito peronista” de encerrarse dentro de sus fronteras y propiciar la entrada irrestricta de todo tipo de productos elaborados, entre ellos los culturales.

Todo ello producía la llegada de sonidos y modas importadas que venían a desplazar a las “viejas” tradiciones nacionales, especialmente su música popular urbana, el tango, que hasta ese entonces era sinónimo de identidad nacional, como lo señalan Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari, en la obra que ya hemos citado.

Ese nuevo tiempo del país, a la par del cambio de estructura productiva, con la vertiginosa caída de los sectores industriales a favor del agro-exportador, también se traducía con la llegada de nuevos ritmos que portaban los vencedores de la última contienda mundial, que venían a desplazar a aquellos “lánguidos, tristes y melancólicos” representantes de países periféricos como el nuestro, en definitiva venían a reemplazar a “cosas del pasado”.

Como en el siglo XXI, los medios de difusión masiva y las redes sociales son una eficaz herramienta social para la venta de determinados productos, se trate de una crema o la de un candidato, en aquellos tiempos, el cine y la música, serían los vehículos ideales para la difusión de distintos productos culturales, más allá de los déficit propios. Como suele ocurrir, una fenomenal máquina comunicativa era la avanzada de la invasión cultural. Un tango inerme sería en nuestro país su blanco preferido. Las grabadoras, a través de ediciones masivas, aún cuando fueran efímeras, comandaban el mercado musical, desplazando a los músicos nacionales, especialmente del tango. La invasión cultural se estaba produciendo

Todo ello se daba dentro de un contexto económico-político-social a través de la llegada de una enorme masa de hombres y mujeres que habían emigrado de nuestro interior profundo o de países limítrofes, los cuales portaban sus propias músicas, los cuales en su gran mayoría habrían de asentarse en zonas marginales de las grandes ciudades que daría lugar a las denominadas “villas miserias” donde el trabajo de “changas”, especialmente en la construcción, sería una de las tantas causas que habría de impedir que estos sectores pobres de la población pudieran incorporarse a la vida urbana.

Por su parte los sectores medios de la población, como empleados administrativos, técnicos o profesionales, a través especialmente de la educación, comenzarían a tener una mayor consideración social mediante empleos más jerárquicos. Ello, como suele suceder, habría de dar un fuerte impulso al consumo que a través de esas enormes campañas publicitarias daba lugar a su incorporación a demandas aún no explicitadas tales como el consumo cultural, como serían los diarios, revistas, como Primera Plana y Confirmado, o la televisión, además de su llegada a la universidad y sus carreras profesionales.

Agregan los autores citados, que sin embargo todo el período estaría cruzado por un retroceso de las instituciones democráticas y el predominio de los actos de fuerza, todo lo cual le restaría valor al hecho democrático y ello se trasladaría a la sociedad en su conjunto que veía pasar las distintas alternativas institucionales como algo que tenía que suceder, y que con el tiempo se convertiría en el famoso, triste y fatídico “por algo será”.

Ya en esos tiempos comenzaban a tener una preponderancia fundamental los medios masivos de comunicación que moldearían el pensamiento ciudadano, se tratase del consumismo a través de enormes campañas o de la justificación de golpes de Estado, detrás de los cuales llegaban los dueños reales del poder. Pese a la reacción de algunos sectores sociales, especialmente juveniles, que aportaban su ímpetu a la lucha política-social-cultura, la identidad de los argentinos sufría un serio retroceso.

Sin embargo algunos autores, como el caso de María Sáenz Quesada, señalan que el período, especialmente entre 1960 y 1970, era de un cambio cultural profundo, como a nivel mundial lo ha señalado Erich Hobsbawm en su obra “Historia del siglo XX” donde se daban “los años dorados, la transformación mayor, más intensa, rápida y universal de la humanidad”, el cual también llegaría al país.

A nivel mundial será una etapa de líderes políticos-religiosos como Kennedy, Martín Luther King, el Papa Juan XXIII, De Gaulle, y aquellos nacidos en los países del Tercer Mundo como Nasser, Sukarno, Tito, Mao Tse Tung o el “Ché” además de filósofos como Marcuse o Sartre. Dentro de ese escenario aparecerían rebeldías como la “Primavera de Praga”, la protesta de los estudiantes mexicanos del Tlatelelco, o descolonizaciones que comenzaban a alumbrarse en África. Todo esto también tendría su implicancia en la sociedad civil.

La familia tradicional comenzaba a tener un vuelco en su estructuración, donde los jóvenes, especialmente de los sectores medios, tendrían patrones de identidad diferentes a las de sus padres, desde lo cotidiano como la vestimenta o la llegada del sector femenino a las tareas laborales en oficinas, la formación de nuevas parejas que a su vez daban lugar a la proliferación de jardines de infantes a raíz de la tarea de las madres fuera del hogar, en tanto que en otro polo, comenzaba a alargarse la vida de los sectores de la tercera edad y en 1971 se creaba el Instituto Nacional de Jubilados (PAMI). Argentina comenzaba a tener el ejemplo que venía de países allende los mares.

La brecha entre los sectores tradicionales de la década del “30” y la de aquellos que comprendía a los obreros sindicalizados del peronismo, tendrían su aparición, en este período, los sectores medios que en otras circunstancias habían marcado su período de oro durante el yrigoyenismo que, reinterpretado volvían a ocupar su espacio en esa sociedad de los “60”. Ese sector, con ingresos medios, comenzaba a ser tenido en cuenta por el mercado donde aparecían los pequeños automóviles como el “fitito” 600 de Fiat o el CV 12 de Citroen, el departamento en cuotas y

el veraneo en Mar del Plata o Villa Gessell, además el comienzo del ocaso de los negocios de barrio a través de la aparición de los primeros supermercados. Todo ello estaría acompañado además por la oferta del ocio como libros, películas o discos que preferentemente traen música folklorica, a la que, sin tratarse de música urbana, por la envergadura que tomaría en estas décadas en las grandes ciudades, trataremos en extenso más adelante.

Por su parte la televisión, que estaba por cumplir 10 años de vida en nuestro país, exhibía programas musicales y de entretenimientos en horarios nocturnos, en tanto las novelas ocupaban los espacios de la tarde. Habrían de proliferar revistas de humor, de chimentos, policiales y de opinión. El libro también tendría su espacio con autores como Sebrelí, José Luis de Imaz, Arturo Jauretche, Manuel Puig, Beatriz Guido, Silvina Bullrich, Martha Lynch, Julio Cortazar, Ernesto Sábato o Jorge Luis Borges, entre los autores nacionales, y Mario Vargas Llosa, Jorge Amado, Alejandro Carpentier, o Gabriel García Márquez entre los latinoamericanos. También habría literatura política a través de hombres como Félix Luna, Tulio Halperín Donghi, Juan José Hernández Arregui, José María Rosa o Jorge Abelardo Ramos.

Dentro del espacio cultural, será un icono el famoso centro de artes visuales del Instituto Di Tella, fundación de la famosa familia pionera de la pequeña industria en el país, ubicado en la calle Florida. Allí habrían de exponer famosos artistas de ese momento, como por ejemplo el arte pop con Martha Minujín. Pero también en otros espacios estaría la visión social con obras como las de Antonio Berni a través de otra mirada sobre la industrialización y el consumo. Otros artistas exhibirán en distintas galerías, aún en espacios sindicales, por caso un Homenaje a Vietnam o “Tucumán arde” presentado en la CGT de los Argentinos en Rosario. Ello, con el tiempo también habría de mostrar la radicalización de muchos artistas que optarían por la acción armada.

Todo ello, además se daba dentro de un marco latinoamericano y nacional, como la Revolución de Alvarado en Perú, el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile o el General Torres en Bolivia y tendría su repercusión en nuestro país donde los sectores medios, aún de los partidos tradicionales, comenzaban a radicalizarse apoyado en obras como “Las venas abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano, “Pedagogía del oprimido” de Paulo Freire, u obras de autores nacionales, algunos ya citados u otros como Silvio Frondizi a través de su obra “La realidad Argentina”.

También influirán notoriamente medios independientes como el diario “La Opinión” dirigida por Jacobo Timerman, que se habría de convertir en escuela de periodistas, o la revista “Crisis” dirigida por Eduardo Galeano, que también exhibiría una pléyade de escritores nacionales y latinoamericanos. El cine nacional por su parte brindaría obras de gran repercusión como “La Hora de los hornos” de 1968 de Osvaldo Getino y Fernando Solanas, o “La Patagonia rebelde” que con libro de Osvaldo Bayer dirigiera Héctor Olivera en el año 1973.

En lo relacionado con el culto católico, especialmente a través del Concilio Vaticano Segundo realizado en el país, comienzan una serie de modificaciones litúrgicas como dar la misa en castellano o los bautismos comunitarios. A través de la vertiente postconciliar y en ejemplo de otros países como la Reunión de Obispos de Medellín de 1967, emergerá el sector de los sacerdotes en la opción por los pobres a través de su trabajo en villas y barrios humildes, encabezando el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que comienza a chocar con la jerarquía encabezada por el Cardenal Caggiano, donde el catolicismo comenzaba a ganar adeptos en los sectores populares y perderlos en los sectores conservadores.

Sin pretender un análisis pormenorizado, trataremos de hacer un breve racconto por todo lo que sucedía en materia de cine, teatro, literatura y desarrollaremos más extensamente lo musical.

CINE



Se habrá de producir en este período la llegada de una enorme masa de películas extranjeras, principalmente norteamericanas, europeas, nórdicas y soviéticas donde entre 1955 y 1973 se habrían de estrenar 2120 filmes.

En el cine norteamericano los años cincuenta exhiben una renovación del género en los temas, lugares y ambientes incrementándose la importancia de la danza. Se rodaron grandes títulos como *Un americano en París* (1951), *Bodas reales* (1951), *Cantando bajo la lluvia* (1952), la cumbre del musical, *Melodías de Broadway* (1953), *Brigadoon* (1954), *Siete novias para siete hermanos* (1954). Destacan como bailarines y directores Stanley Donen y Gene Kelly. Rouben Mamoulian rodó *La bella de Moscú* (1957) con música de Cole Porter, y protagonizada por Fred Astaire y Cyd Charisse. A finales de la década el género musical decae estrepitosamente; acaba la época dorada del musical.

Los sesenta inician una etapa nueva. La cultura pop llega a este género. Richard Lester rodará *¡Qué noche la de aquel día!* (1964), con los Beatles. George Cukor rueda la gran producción *My fair lady* (1964) con Audrey Hepburn. Robert Wise dirige *Sonrisas y lágrimas* (1965); Robert Stevenson, *Mary Poppins* (1964), ambas protagonizadas por Julie Andrews. El musical más famoso de la década será *West side story* (1961), de Robert Wise, con la coreografía de Jerome Robbins y la música de Leonard Bernstein. Otro título importante de la década es *Oliver* (1968), de Carol Reed.

En los setenta el musical se nutre de obras estrenadas con éxito en Broadway. Bob Fosse es la gran figura y *Cabaret* (1972) su gran obra, con Liza Minelli de protagonista. Otros títulos de éxito fueron *El violinista en el tejado* (1971) de Norman Jewison, *Fiebre del sábado noche* (1977) y *Grease* (1978).

Nuevos cineastas comenzaran a aprecer como Francis Ford Coppola, Steven Spielberg y George Lucas donde desde la mitad de la década, esa joven generación varió el rumbo de la industria. Las grandes compañías estadounidenses veían tambalear su imperio debido al gran déficit acumulado. Fue el momento oportuno para el cambio. Habrán de presentarse obras como *El golpe* (1973), de George Roy Hill, con Paul Newman, Robert Redford y Robert Shaw. Coppola abordó el encargo de la Paramount de dirigir *El Padrino* (1972), una sorprendente saga en torno a la mafia, escrita por Mario Puzo. El estilo documental a la hora de mostrar la violencia reaparecía en *La matanza de Texas* (1974), de Tobe Hooper. A finales de los sesenta, coincidiendo con la explosión demográfica, comenzaron a aparecer producciones en las que los niños eran el agente que trae el horror, comúnmente asociado con las fuerzas diabólicas. Tres títulos ejemplifican este contenido: *La semilla del diablo* (1968), de Roman Polanski; *El exorcista* (1973), de William Friedkin; y *La profecía* (1976), de Richard Donner.

Por su parte el cine europeo pasa por una situación de necesario proteccionismo por parte de los gobiernos de cada país que le permitan desenvolverse en el propio mercado ante la presencia del cine estadounidense. Es una década de transición en la que directores muy jóvenes, en su mayoría surgidos del campo de la crítica cinematográfica, desean hacer frente al cine convencional y clásico, dando lugar a la aparición de la "nouvelle vague" (Francia), el "free cinema" (Reino Unido) y el "Nuevo cine alemán". En Francia, junto con una producción en la que intervienen los directores como Jean Renoir (*La carroza de oro*, 1952), René Clair (*La belleza del diablo*, 1950) se encuentran excepciones como la de René Clément, con su singular *Juegos prohibidos* (1952), Henry-George Clouzot con la sorprendente *El salario del miedo* (1956), la originalidad y trascendencia del trabajo de Jacques Tati, maestro del humor inteligente y crítico como lo demostró en *Las vacaciones de Monsieur Hulot* (1951) y *Mi tío* (1958), y el singular trabajo de Robert Bresson que busca una ruptura en las formas a través de *Diario de un cura rural* (1950) y *Un condenado a muerte se ha escapado* (1956). La "nouvelle vague" marcará los nuevos itinerarios para el cine posterior.

El cine italiano se sostiene a partir de las películas que firman directores como Luchino Visconti que luego de *Bellísima* (1951) y *Senso* (1954), abordará un cine espectáculo combinado con la reflexión social e histórica (*Rocco y sus hermanos*, 1960; *El gatopardo*, 1963; *La caída de los dioses*, 1969; *Muerte en Venecia*, 1971). A Roberto Rossellini le interesan los problemas humanos que aborda con diverso interés en *Europa 51* (1951) y, especialmente, *Te querré siempre* (1953). Michelangelo Antonioni profundiza en la incomunicación a través de su trilogía *La aventura* (1959) *La noche* (1960) y *El eclipse* (1962). Sorprende por la proyección de su obra Federico Fellini, que también vive su momento más intenso y representativo de su carrera con filmes tan completos como *La strada* (1954), *Las noches de Cabiria* (1956), *La dolce vita* (1958), *Ocho y medio* (1962) y *Amarcord* (1973), recibiendo varios Oscar de la Academia. En los sesenta también Pier Paolo Pasolini propone alternativas, para muchos radicales, como las de *El evangelio según San Mateo* (1964) o *Teorema* (1968).

El cine británico mantiene vivas las líneas creativas de los cuarenta, y contará con la ayuda del gobierno. La comedia de los Estudios Ealing y las adaptaciones shakespearianas de Laurence Olivier convivieron con

producciones bélicas y numerosas adaptaciones teatrales que habían sido éxito en el West End londinense. En estos años las películas de David Lean evolucionaban entre la sencillez de *El déspota* (1953) y la superproducción (*El puente sobre el río Kwai*, 1957; *Lawrence de Arabia*, 1962). La productora Hammer vivirá su mejor momento industrial y artístico al abordar películas de ciencia-ficción como *El experimento del doctor Quatermass* (1955), de Val Guest, y, especialmente, historia de terror, en las que rescata los personajes clásicos que hiciera famosos la Universal, sólo con la diferencia que estas producciones ya eran en color. Así surgieron *La maldición de Frankenstein* (1957) y *Drácula* (1958), dirigidas por Terence Fisher e interpretadas por Peter Cushing y Christopher Lee, producciones que alcanzaron un notable éxito internacional.

Por su parte el cine nórdico, hará época, ofreciendo excelentes trabajos, como el de Carl Theodor Dreyer que dirigió *La palabra* (1955), una obra completa en su fondo y forma. No obstante, a partir de esta década el nombre que recordará la existencia del cine en estos países será el de Ingmar Bergman, director sueco que sorprende al mundo con películas cargadas de emoción, sentimiento, tragedia y humanidad. A partir de *El séptimo sello* (1956) es descubierto en muchos países en los que comienzan a revisar su obra anterior al tiempo que continúan su trayectoria con otros filmes tan sorprendentes como *Fresas salvajes* (1956) y *el Manantial de la doncella* (1959).

El cine soviético, luego del fallecimiento de Stalin en 1953, comienza a tener una disminución de la censura lo cual permitió la aparición de numerosos directores que comenzarían a enfocar sus obras en productos más artísticos que propagandísticos de la época de la guerra. Así, filmes como “*Cuando Pasan las Cigüeñas*”, dirigida en 1957 por Mijaíl Kalatozov lograron distribución en otros países europeos, y ésta película en particular ganó en el Festival de Cannes.

De esa forma, la etapa comprendida entre 1950 y 1970 fue caracterizada por películas sobre heroicas hazañas de la Guerra Mundial con cintas como *La balada del soldado*, dirigida en 1959 por Grigori Chujrái o *El Destino de un Hombre*, del mismo año y dirigida por Serguéi Bondarchuk.

Por la misma época las comedias también comenzaron a hacerse un camino en el cine de Rusia, y películas como *Kin-dza-dza!*, una historia de ficción dirigida por Gueorgui Danelia lograron asombroso éxito. En particular *Kin-dza-dza!* se convirtió en una película de culto alrededor del mundo.

En tanto el cine nacional continuaría con obras de su tradición filmográfica pero estaría signado muy especialmente por el cine publicitario, tanto de viejos productores como el caso de Kurt Lowe, de hombres de la generación del “60” como Manuel Antín o Ricardo Becher, y la de los nuevos realizadores por caso Luis Puenzo, Osvaldo Gettino, Fernando Solanas, Juan José Jusid y otros tantos, algunos socios y otros empleados de empresas que tenían una importante cartera de clientes publicitarios, lo cual facilitaba el dinero necesario para la producción de nuevos títulos, además de aquellos que las habían costeadado con sus propios peculios o la ayuda de un sector social, por caso Osvaldo Gettino y Fernando Solanas que en el año 1968 habían obtenido una distinción internacional en el Festival del Cine de Locarno con la que sería su famosa obra “*La hora de los hornos*” que había sido filmada en secreto. También en dicho año se filmaría “*Tute cabrero*” de Jusid y “*Palo y hueso*” de Sarquis.

El cine publicitario le había permitido a muchos de ellos hacer el aprendizaje en materia de producción, dirección, iluminación y fotografía, lo cual en un futuro le habría proveído de las herramientas necesarias para incursionar en el cine y aún cuando la obra de estos nuevos cineastas se veía como una nueva apertura para el cine nacional a la vez debía sufrir distintos vetos y prohibiciones de las autoridades militares o civiles que ejercían una dura censura sobre obras que pretendían mostrar las nuevas realidades sociales del país a través del Ente de Calificación Cinematográfico por lo cual muchas de esas obras debían exhibirse en lugares no tradicionales, principalmente cineclubes. Ello no solo alcanzaría a la producción nacional, ya que muchas películas extranjeras estarían expuestas también a la tijera de la censura. La mayoría de los realizadores nacionales formarían parte de una corriente que revalorizaban el hecho político y los cambios sociales.

Sin embargo la situación económica condicionaba la producción local, que en razón de la paridad con la moneda norteamericana, la convertía en una actividad que no era rentable para el aporte de capitales pese a algunas ventajas como el cobro del 50 por ciento del valor de la entrada dos días por semana, pero que no solucionaba el problema de fondo. Pese a ello otros consideraban que no era mal negocio financiar películas nacionales donde, por ejemplo en 1971 de las 18 películas más taquilleras, 3 eran nacionales. En cuanto a la distribución, las películas primero eran estrenadas en los cines del centro de la ciudad de Buenos Aires y una vez agotada su presentación pasaban a los principales cines de barrios, además del conurbano bonaerense y de las principales ciudades del interior del país. Además debe recordarse que la televisión que había comenzado a ser un integrante más de las familias medias del país empezaba a pasar filmes y en algunos casos programas especiales como era en Canal 7 el ciclo de cineclub de Salvador Sanmaritano.

En esos años la productora Aries daría a conocer “El Jefe” y “Paula Cautiva” dirigidas por Ayala, además de películas con las participaciones de Luis Sandrini, y de Porcel y Olmedo. En 1972 Ayala y Olivera darían a conocer “Argentinísima” y “Argentinísima II” dedicada a la música folklórica y a su icono festival de Cosquín, además de “Rock hasta que se ponga el sol” como registro del Festival de Buenos Aires. Otras obras serían “La venganza de Pedro Sánchez”, “La Patagonia rebelde” en 1974 con libro de Bayer, “Juan Moreyra” de Fabio de 1973, “Los gauchos judíos” de Jusid de 1974 y “Quebracho” de Wullicer también de 1974. Entre 1956 y 1973 se estrenarían 648 filmes nacionales.

Así, entre ellos podremos citar:

1956: 38: “Los tallos amargos” (Ayala) “Después del silencio” y “El último perro” (Lucas Demare) “Oro bajo” (Soffici) “El protegido” (Torres Nilsson).

1957: 20: “La bestia humana” (Tynaire), “La casa del ángel” (Torres Nilsson), “La muerte en las calles” (Leo Fleider)

1958: 24: “Detrás de un largo muro” (Lucas Demare), “El jefe” (Ayala), “La morocha” (R.Papier), “Los dioses ajenos” (Vidal Barreto).

1959: 29: “La caída” (Torres Nilsson), “El candidato” (Ayala), “En la ardiente oscuridad” (Tynaire), “Sabalero” (A. Bó), “Las tierras blancas” (Hugo Del Carril).

1960: 36: “Fin de fiesta” (Torres Nilsson), “Los de la mesa diez” (Feldman), “La Patota” (Tynaire), “Shunko” L. Murúa), “Zafo” (L. Demare).

1961: 29: “Alias Gardelito” (L.Murúa), “Amorina” (Hugo Del Carril), “Hijo de hombre” (L.Demare), “La mano en la trampa” (T. Nilsson), “El rufián” (Tynaire).

1962: 41: “La cifra impar” (M. Antín), “Hombre de la esquina rosada” (R. Mujica), “Los inundados” (Fernando Birri) “Los jóvenes viejos” (Rodolfo Kuhn).

1963: 35: “La familia Falcón” (R, Barreto), “La murga” (R: Mujica), “Paula cautiva” (Ayala), “La terraza” (T.Nilsson).

1964: 42: “Circe” (Antín), “La boda” (L. Demare), “La leona” (A. Bó), “La sentencia (Hugo Del Carril).

1965:33: “Crónica de un niño solo” (Fabio), “Los guerrilleros” (L. Demare), “Intimidación de los parques” (Antín), “Pajarito Gómez” (Kuhn), “El reñidero” (R: Mujica).

1966: 42: “Castigo al traidor” ((Antín). “Pampa salvaje” (Fregonese), “La tentación desnuda” (A.Bó).

1967: 31: “La chica del lunes” ((T.Nilsson), “El romance del Aniceto y la Francisca” (Fabio), “La pirañas” (Berlanga).

1968: 40: “Carne” (A. Bó), “Chumbele” (Orgambide), “Martín Fierro” (T. Nilson), “Palo y hueso” (Sarquis), “Tute cabrero” (Jusid).

1969: 41: “Breve cielo” (Kohan), “El dependiente” (Fabio), “Don Segundo Sombra” (Antín), “La fiaca” (Ayala).

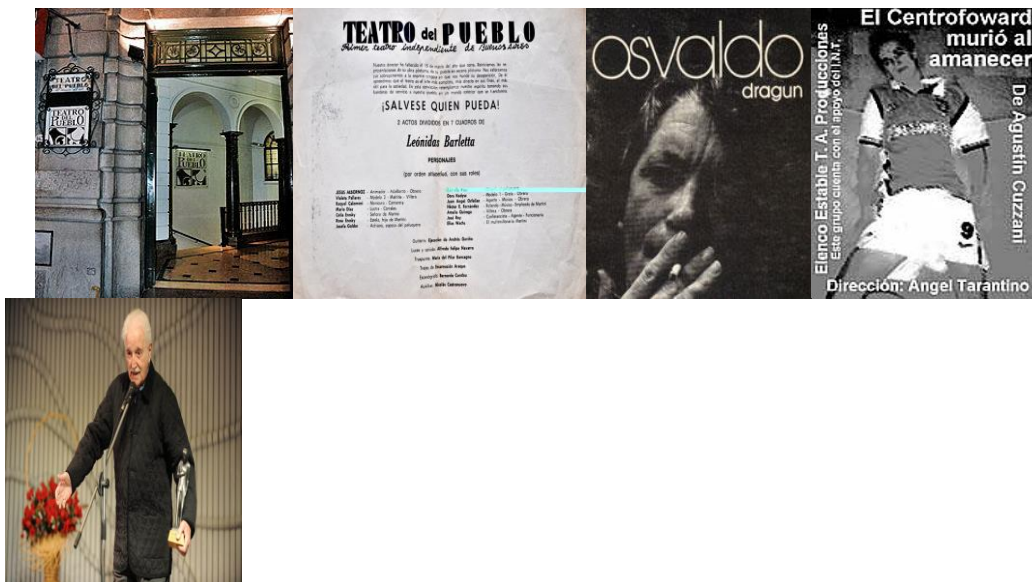
1970: 32: “Amalio Reyes” (Carreras), “La fidelidad” (Jusid), “La guita” (Ayala), “El santo de la espada” (T.Nilsson).

1971: 48: “El ayudante” (Mario David), “Fuego” (A:Bó), “Perón, la revolución justicialista” (Gettino-Solanas), “Un guapo del 990” (Murúa).

1972: 40: “Argentinísima” (Ayala), “Fiebre” (A.Bó), “Juan Manuel de Rosas” (Antín), “La mafia” (T.Nilson).

1973: 47: “La hora de los hornos” (Gettino-Solanas), “Juan Moreira” (Fabio), “Luces de mis zapatos” (Puenzo), “La mala vida” (Fregonese), “Operación Masacre” (Jorge Cedrón), “Paño verde” (David), “La revolución” (Raúl de la Torre).

TEATRO



En materia teatral, acompañando a las obras y artistas devenidos de su tradición con obras extranjeras, nacionales y espectáculos populares o musicales, harían su irrupción nuevos actores, actrices, directores y autores que agregarían su propia impronta. Debe recordarse, como ya lo hemos hecho en trabajos anteriores que, en 1930 al fundarse el “Teatro del Pueblo” el mismo daría lugar al nacimiento del teatro independiente que brindaría notables nombres como los de Ferreti, Gorostiza, Dragún, Lizarraga, Cuzzani, Cossa, Halac, Pawlosky, Gambaro, Talesnik, Mauricio, Soamigliana y tanto otros.

Por su parte el Grupo Fray Mocho que trata del “Centro de Estudios y Representaciones de Arte Dramático Teatro Popular Independiente Fray Mocho” realiza un importantísimo aporte teórico y práctico a través de nombres como los de Oscar Ferrigno, Esther Becher, Estela Obarrio, Agustín Cuzzani, Mirko Alvarez, o Elena Berni entre otros, presentándose en La Máscara y otros lugares de Buenos Aires y el interior, alcanzando su mayor resonancia en el galpón alquilado de la calle Cangallo 1522 donde han de presentar obras como “La gota de miel” de León Chancerel o “El descubrimiento del Nuevo Mundo” de Lope de Vega según versión de Lebesque, además de obras de autores nacionales como “Moneda falsa” de Florencio Sánchez, “Los disfrazados” de Pacheco o trabajos de Osvaldo Dragún como “Historia de mi esquina” o “Tupac Amaru”, además de “El carro de la eternidad” de Juan Lizarraga. Esas obras estarán representadas por distintas actrices y actores como Norma Aleandro, Idelma Nudel, Adriana Aizenberg, Néstor Raimondi, Alberto Panelo, Rodolfo Brindisi, o Leonar Goloboff, entre otros. Además los conjuntos del Fray Mocho realizarán numerosas giras por el interior y el exterior además de editar publicaciones con trabajos de importantísimos teóricos del teatro.

Junto y simultáneo a ello estarán Nuevo Teatro con Alejandra Boero y Pedro Asquini, Los Independientes con Onofre Lovero, el Instituto de Arte Moderno, el Instituto Di Tella, el Café Concert con Bergara Leuman, La Recova, entre otros tantos lugares y nombres que vinieron a renovar la escena nacional.

También, sin agotar el número y año de las distintas obras presentadas se puede citar a Andrés Lizarraga con “Tres jueces para un largo silencio” o “Alto Perú”, Agustín Cuzzani “Una libra de carne” y el “Centrofoward murió al amanecer”, Aurelio Ferreti “La multitud” y “Fidela”, Carlos Gorostiza “El pan de la locura”, “Los prójimos”, “El acompañamiento” o “El puente”, Juan Carlos Gené “El herrero” y “El diablo”, Osvaldo Dragún “La peste viene de Melos” e “Historias para ser Contadas”, Eduardo Pawlovsky “Espera trágica” y “El señor Galíndez”, Griselda Gambaro “El desatino” y “El campo”, Ricardo Halac “Soledad para cuatro”, Roberto Cossa “Nuestro fin de semana” y “La nona”, Ricardo Talesnik “La fiaca”, Julio Mauricio “La valija”, Oscar Viale “El grito pelado” y “Encantada”, Carlos Somigliana “El avión negro” y “El ex alumno”, u obras de títeres como las de Javier Villafañe, Mane Bernardo, Ariel Bufano o Sarah Bianchi.

PLÁSTICA



En plástica la misma se remontaba a 1946 cuando había comenzado un cambio en las Escuelas de Bellas Artes en el país, donde se producían apartamientos de muchos pintores nacionales en dichos establecimientos y en 1948 se constituiría el Taller de Pintura del Instituto Superior de Artes de las Universidad Nacional de Tucumán bajo la conducción de Lino Enés Spilimbergo y dirección de Guido Parpagnoli donde se habría de formar la Escuela de Muralistas Tucumanos con Lorenzo Dominguez, Víctor Rebuffo y Audivert Pompeyo en grabado, Pedro Zurro de la Fuente en matalistería, Ramón Gomez Cornet, Lajos Szalay, Aurelio Salas, Carlos Alonso, Juan Carlos de la Motta, Eduardo Audivert, Leonor Vassena, Mercedes Romero y Nieto Palacios entre otros.

También deberá recordarse que en el siglo XX se había dado un gran desarrollo plástico en la provincia de Córdoba a través del realismo o el expresionismo con Bien ales que trascendieron el territorio nacional y nombres como los de Lino Eneas Spilimbergo, José Américo Malanca, Mariana Accoero, Roger Mantegani, Angela Alonso, Carlos Alonso, Sergio Fonseca, Fernando Fader, Liliana Di Negro, Diego Cuquejo, Clara Ferrer Serrano, Arando Sica y José Aguilera entre tantos otros.

En tanto los denominados “Pintores Modernos” trataría de un grupo difícil de encasillar a través de un estilo constructivista figurativo pero sin llegar a ser abstracto, que presentaría a nombres como los de Julio Barragán, Luis Seoane, Carlos Torralardona, Luis Aquino, Atilio Malinverno o Alfredo Gramajo Gutiérrez.

El arte abstracto tendría como precursor a Emilio Pettoruti, que había vuelto de Europa en 1924 y que junto a Juan Del Prete habrían de producir un gran revuelo en el ambiente porteño. También formaría parte de la corriente Tomás Maldonado.

El movimiento Madí, derivado del abstracto, se autodenominaba como único grupo que irradiaba su influencia desde Buenos Aires hacia el mundo y allí militarían nombres como los de Gyula Kosice, Arden Quin, Rhod Rothfuss, Martín Blaszkó, Waldo Longo o Diyi Laañ. En 1965 aparecería Martha Minujín con su “arte efímero” donde se convierte el obelisco en helado para el consumo de la gente. En esas experiencias será de importancia fundacional el Instituto Di Tella bajo la dirección de Romero Brest.

Con el tiempo aparecerían otras tendencias pictóricas como la Nueva Figuración, el Pop Art, el Nuevo Surrealismo que a partir de los años 50 uniría la pintura, la poesía y la metafísica con nombres como los de Osvaldo Borda, Guillermo Roux y Roberto Aizemberg, el Arte de Sistemas, la Nueva Abstracción del Grupo Boa en la búsqueda de nuevas figuras con Martha Peluffo, Víctor Chab o Josefina Robirosa, el Cinetismo o el Arte Efímero. Por su parte el realismo mágico tendría en Enrique Sobich como representante.

El Movimiento o Grupo Espatarco tendría una enorme repercusión hacia finales de 1950 con nombres como los Esperilio Bute, Mario Mollari, Juan Manuel Sánchez, Carlos Sessana o el de Ricardo Carpani donde se tomaba un total compromiso social y la lucha sindical, desarrollando las mejores tradiciones latinoamericanas.

Por su parte la “Nueva Figuración” reunió en la década de 1960 nombres importantísimo de nuestra plástica que reivindicaban la nueva figura humana a través de Jorge de la Vega, Rómulo Macció, Luis Felipe Noé, Ernesto Deira, Antonio Seguí, Miguel Ángel Davila, Juan Carlos Distéfano o Alberto Cicchetti.

Todo este escenario estaba preparando la llegada de un vanguardismo que traería movimientos como el del Arte Optico y Cinético con Julio Le Parc, Hugo Demarco y Luis Tomasselo, el Informalismo con Kenneth Kemble, Fernando Maza y Mario Pucciarelli, el Arte Destructivo de Barilari Kemble, Jorge López Anaya y Antonio Seguí o

el Happening de Marta Minujín, Rodolfo Azaro y León Ferrari, que tendrían su principalmente epicente en Di Tella a través de uso de materiales no convencionales abandonando el formalismo y con una total libertad formal.

Simultáneo a ello se daría el conceptualismo a través de lo irónico y caótico sobre la que trabajaron Alberto Greco, Edgardo Antonio Vigo, Nicolás García Urriburu y Carlos Ginsburg. El cierre del Di Tella, a través de la presión del gobierno militar, produciría la aparición de grupos y lugares para suplantarlos como el Grupo de los 13 con Jaques Bedel, Jorge Glusberg, Víctor Grippo y Clorindo Testa que proponían arte conceptual, estético, pobre, de proposiciones y cibernético.

En tanto otros artistas seguían manteniendo su postura y así lo expresaban en sus telas sobre las injusticias sociales a través de nombres como los de Carlos Alonso, Antonio Seguí, Carlos Gorriarena, Alberto Heredia o Jorge Demirjian, con experiencias políticas como las de Juan Pablo Renzi, Oscar Bony, Pablo Suárez y Diana Dowewk en Tucumán donde se fusiona la pintura con el arte militante, lo cual produciría la vuelta al arte concreto a través de la percepción visual y la reivindicación de géneros tradicionales, con plásticos como Rogelio Polesello, Eduardo Mac Entyre, Ary Brizzi, Miguel Ángel Vidal; además del expresionismo latinoamericano con técnicas y motivos propios del arte precolombino que presentaban Marcelo Bonevardi, Alejandro Puente y Pérez Celis, lo cual se habría de denominar el constructivismo rioplatense. A partir de 1970 comenzará una tendencia del arte cibernético con Fernando Benedit, Nicolas Dermisache y Lea Lublin.

LITERATURA-PERIODISMO



En el campo de las letras, se trate de la literatura o el periodismo, ya hemos adelantado un pantallazo del escenario en que se desarrollaba y de distintos nombres. Todo ello se daría dentro de un especial clima político-social lo cual habría de conformar corrientes que tendrían enorme trascendencia nacional e internacional.

Debe recordarse que durante el gobierno constitucional del General Perón la prensa era casi en su totalidad oficialista, salvo algunas publicaciones políticas o aquellas relacionadas con el cine, el teatro y la televisión. Producido el golpe de septiembre de 1955, sectores como el diario "La Prensa" que había sido expropiado, volverían a tener un papel preponderante a tal punto que durante la gestión del General Aramburu, su director Alberto Gainza Paz sería un enviado oficial del gobierno militar para gestionar apoyo financiero en los Estados Unidos. Como contrapartida la totalidad de la prensa peronista sería clausurada, acorde al decreto 4161, situación que habría de suceder más tarde con publicaciones de los sectores de izquierda como "Propósitos" con la dirección de Leónidas Barletta, y otros combativos en el país. Sin embargo habían logrado sobrevivir dos publicaciones peronistas como "El líder" vocero de la CGT y "De frente" con la dirección de Cooke, los cuales vendían cerca de 500 mil ejemplares con largas colas para adquirirlos y que se agotaban. Al poco tiempo serían clausuradas.

Sin embargo el peronismo y especialmente los sectores de la resistencia daban batalla en este sector y publicaban numerosas revistas las cuales tenían generalmente vida efímera. Dichas publicaciones exhibían aquellas que adherían a una línea dura (Palabra Argentina y Línea Dura dirigida por María Granata) y otras que trataban de convivir con el régimen militar. La mayoría de las publicaciones terminaban allanados y quemada su producción y aún sus instalaciones. También se daría una dura batalla entre aquellas publicaciones peronistas que apoyaban el pacto Perón-Fronzoni de aquellas otras que se oponían y apoyaban el voto en blanco.

Deberá recordarse que la revista "Qué" había sido fundada en el año 1946 por Rogelio Frigerio y Baltasar Jaramillo, donde Frigerio le había conocido junto a Marcos Merchensky, Narciso Machinandiarena y Eduardo Aragón Aguirre militando en el Partido Comunista. La publicación sería clausurada al poco tiempo y recién reaparecería en el año 1955 y pasaría a ser al poco tiempo vocero del desarrollismo.

La misma contó con columnas escritas por Oscar Andino, Eduardo Aragón, Vicente Fatone, Delia de Jaramillo, José Marcel, Elena Moles, Ricardo Ortiz, Ernesto Sabato, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, cartas de lectores de Rodolfo Walsh, además de las historietas de Garaycochea, y se habría de convertir en el órgano de difusión del movimiento que llevaría a Arturo Frondizi a la presidencia de la Nación, quien se había conocido con Frigerio trabajando en la revista *Qué!* en el año 1956, donde congeniaron en sus ideas desarrollistas. Para su momento, *Qué!* contó con una circulación bastante exitosa, y sirvió como exponente de los ideales desarrollistas, siendo destacable la actuación de esta publicación para la victoria de Frondizi en 1958.

Por su parte el sector del radicalismo que terminará siendo la UCRP tenía distintas publicaciones, entre ellas “Voz de Mayo” dirigida por Ernesto Sammartino donde se fustigaba el pacto entre Frondizi y el “tirano profugo”

Hacia los finales de los 60 han de aparecer distintas publicaciones peronistas que militaran en distintas líneas de la izquierda y derecha del movimiento, donde se ha destacar “Compañero” dirigido por Mario Valotta y del cual también participaban Gustavo Rearte y Cooke. Por su parte el diario “De pie” dirigido por José Alonso representara a la ortodoxia peronista que terminaría apoyando el golpe de Onganía. Ya en los 70 aparecerán en esos dos campos: “El Descamisado” y “El Caudillo”.

Además de las revistas políticas, especialmente a partir de 1960, se producirá un fenómeno con la aparición y circulación de las revistas culturales. Quizá de todas ellas las más famosas hallan sido “El grillo de papel” y “El escarbajo de oro” dirigidas por Abelardo Castillo donde se revalorizaba el contexto latinoamericano y el peronismo, y tenían desarrollo el cine, la poesía, la literatura, el teatro y la política a través de enormes plumas nacionales y extranjeras. También “Contorno” sería una de las precursoras.

Sin embargo el impacto de una publicación semanal fundamental sería la de “Primera Plana” dirigida por Jacobo Timerman y un notable plantel de escritores, la cual tenía la tirada más grande en latinoamérica, y cada argentino, especialmente en los centros poblados, esperaba semana a semana su llegada a los kioscos. Su posición había sido en un principio con mirada crítica al peronismo, y que ya en tiempo del gobierno de Arturo Illía será un ariete para la caída del mismo y la llegada del onganato.

En 1962, con un formato innovador inspirado en los magazines estadounidenses, fundó la revista Primera Plana y, en 1965, Confirmado. Vendió Primera Plana y se alejó de su dirección, que quedó a cargo de Ramiro de Casabellas y Tomás Eloy Martínez. En 1969, Timerman fue el mentor periodístico de El Diario de Mendoza, para lo cual reunió a una gran cantidad de periodistas locales y corresponsales. Entre los locales figuraban Aldo César Montes de Oca, Raúl Lalo Fain Binda, Rodolfo Braceli, Carlos Quiroz y entre los corresponsales estaban Horacio Verbitsky, Pepe Eliashev, Paco Urondo. En 1971, creó el diario La Opinión, que en 1977 fue expropiado y editado por la dictadura con el mismo nombre, pero una línea totalmente distinta, durante cuatro años (hasta 1981).

Sus revistas adoptaron un papel muy crítico contra el gobierno democrático de Arturo Illía y promovieron su imagen como la de un “inútil” (fue famosa la representación del presidente con la imagen de una tortuga). Tanto la revista de Casabellas y Martínez como la de Timerman defendían el papel político de las Fuerzas Armadas y promovían la figura del General Juan Carlos Onganía, quien en 1966 derrocaría a Illía para instalar lo que pretendió ser la primera dictadura de tipo permanente (1966-1970) de la historia argentina. Uno de los periodistas de Primera Plana, Hugo Gambini, la definió como “el buque de guerra que más bombardeaba al gobierno”. El nuevo dictador Juan Carlos Onganía mandó clausurar Primera Plana.

También existirán revistas que han de militar en el campo de la derecha liberal como “El príncipe” o “El Bugués” que ironizaban las posiciones de izquierda y principalmente al peronismo, además la revista “Cruzado” de la derecha nacionalista que apoyaría a Onganía, y que como suele ocurrir aparecerán desilusionados cuando emergan los verdaderos artífices del golpe, por caso Krieger Vasena manifestando “Nos onganieron”.

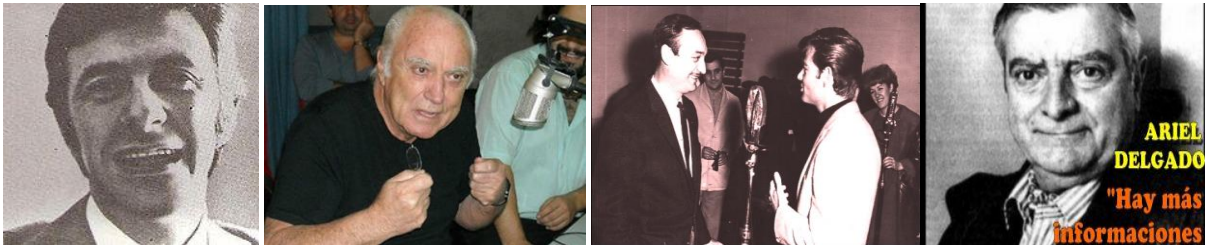
Para finalizar esta breve recorrida por el periodismo y sus periodistas acudiremos a un caso paradigmático no solo de esos tiempos que habría de dejar una marca y un camino hacia el futuro como fue el diario “La Opinión” que más allá de sus avatares y de su mentor Jacobo Timerman fue una verdadera escuela de periodismo donde la mayoría de sus hombres eran hombres de letras. El mismo comenzó a publicarse el 4 de mayo de 1971 y en sus materiales iniciales participaron Jacobo Timerman (director), Julio Algañaraz, (subdirector), Horacio Verbitsky y Juan Carlos Algañaraz (secretarios de redacción). Sin ocultar jamás la inspiración en el célebre diario francés Le Monde, Timerman fijó las pautas editoriales: “a la derecha en economía, centristas en política, y a la izquierda en cultura”. Diario que, como el francés en que se inspiraba, prescindía en absoluto de la fotografía, tuvo como únicas ilustraciones, y en distintas épocas, los dibujos de Hermenegildo Sábat, Daniel Melgarejo, Dante Bertini y Patricio Bisso. Como excepción a esta regla, luego del alejamiento de Hermenegildo Sábat, el suplemento cultural fue ilustrado en 1972 con fotografías de Miguel Ángel Otero.

Se comenta que Perón llegó a recomendarle a Rolando Lagomarsino, su ex ministro de Industria, que leyera *La Opinión*, el diario más leído y mejor informado, según el general, en ese momento, en Buenos Aires. El matutino debió transitar difíciles momentos en su corta vida. En junio de 1972, estallaron dos bombas: una en la redacción y la otra en la puerta de la casa de Timerman. Se mantuvo por 6 años, ya que en 1977 fue clausurado y expropiado durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que encabezaron jefes militares tras quebrar el orden legal y constitucional del país. En ese mismo 1977, Timerman fue secuestrado por un grupo paramilitar dependiente del coronel Ramón Camps y estuvo preso dos años y medio. Tras el secuestro de Timerman y posterior expropiación, la dictadura publicó el diario hasta 1981, con el mismo nombre pero una línea editorial totalmente distinta.

Su altísimo nivel de periodistas experimentados y de opinión en las noticias, convirtió al diario en un éxito de ventas. Con el diseño a cargo del mismo Timerman, el armado de la Redacción estuvo a cargo Horacio Verbitsky, donde pasaron las figuras distinguidas del ámbito cultural argentino de la época se trataba de escritores, poetas, dibujantes y periodistas de la talla de Juan Gelman, Miguel Bonasso, Carlos Ulanovsky, Tomás Eloy Martínez, Ernesto Sabato, Pompeyo Camps, Felisa Pinto, Tununa Mercado, Aída Bortnik, Osvaldo Soriano, Rodolfo Terragno, Ricardo Halac, Enrique Raab, Hermenegildo Sábat, Roberto Cossa, Victoria Walsh, María Esther Gilio, Raúl Vera Ocampo, Gerardo Fernández, José Agustín Mahieu, Hugo Gambini, Miguel Briante, Moira Soto, Luis Aubele, Bernardo Verbitsky, Alicia Dujovne Ortiz entre otros.

El escritor y dramaturgo Mario Diament fue jefe de Redacción tras desempeñarse en la sección internacional, poniendo el acento en brindar al lector información contextualizada y jerarquizada con un alto nivel de interpretación, por eso Timerman buscó a quienes consideraba los mejores periodistas e intérpretes de su época. El jefe de Política era Horacio Verbitsky y el jefe de Cultura era Juan Gelman, cuyo segundo era Paco Urondo, el jefe de Economía era Jorge Riaboi. El diario publicó una lista de detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y publicaba denuncias de violaciones a los derechos humanos por parte del Estado. Sus periodistas ganaban más que los que trabajaban en otros diarios, tenían amplia libertad para escribir y firmaban las notas con sus nombres, lo que los convertía en seres especiales y envidiados por sus colegas de otros diarios.

RADIO



En la década del '60, con la difusión masiva de la televisión, la radio se redefinió en sus funciones, horarios y públicos, orientándose más a la información y la música y menos a los espectáculos dramáticos. La radio se establece sólidamente en el horario de la mañana, franja a la que recurre una audiencia ávida de obtener noticias recientes de primera mano. Aparecen nuevos programas como el Fontana show de Cacho Fontana y Rapidísimo de Héctor Larrea, este último en 1967, que marcarían el estándar del programa matutino de radio para las siguientes décadas.

Entre los musicales se destacó La cabalgata musical Gillette, la primera en emitir un tema de Los Beatles, denominados entonces "Los Escarabajos". Otras propuestas para la juventud eran Música en el aire o Escalera a la fama; mientras que el folklore encontró en Argentinísima de Julio Márbiz o El mundo de la guitarra de Antonio Carrizo, vehículos notables para su propia difusión.

En lo deportivo, nacen los programas de automovilismo Carburando de Andrés Rouco y Lisandro González Longhi, Campeones del camino de Carlos Legnani y Emoción en las rutas de Gañete Blasco - Pérez Trigas. En el fútbol hace su aparición como relator José María Muñoz.

Durante la dictadura autodenominada Revolución Argentina, de 1966 a 1973, con la generalización de la censura, se hizo habitual en el público argentino informarse a través de Radio Colonia, ubicada en la ciudad homónima de Uruguay pero con importante llegada a Argentina, volviéndose famoso su locutor Ariel Delgado y su

eslogan acostumbrado: "Hay más informaciones para este boletín". En 1969 Radio Porteña fue reemplazada en el dial por Continental, y al año siguiente Radio Libertad pasó a ser Del Plata.

En la década del '70 aparecen las primeras emisoras en frecuencia modulada (FM), produciendo una división en el espectro radiofónico, donde las AM están dedicadas a la información y las FM a la música, dicotomía que iría desapareciendo con el paso del tiempo. La locución experimenta un sensible cambio de estilo, con tonos bajos y sugerentes que cautivan la escucha nocturna que la FM recupera para la radio, frente a la televisión. Surgen voces femeninas como Nora Perlé, Betty Elizalde, Nucha Amengual y Graciela Mancuso, sumadas al estilo pausado de Omar Cerasuolo, dedicado al folklore latinoamericano, y Juan Alberto Badía, orientado al rock.

La noche gana con programas como Modart en la noche, Las 7 lunas de Crandall o La noche con amigos con Lionel Godoy. Desde la perspectiva informativa general se destacan Víctor Sueiro, Julio Lagos y Mario Mactas, siendo el más innovador de esta década Hugo Guerrero Marthineitz, conocido como "el Peruano Parlanchín", con su original creación El show del minuto.

LA MÚSICA

LA MÚSICA POPULAR

EL FOLKLORE



Como hemos señalado, aún cuando nuestro folklore nacional trata de una música que refleja principalmente al paisaje y temáticas rurales, la importancia que tomó en estas décadas lo convierten en una insoslayable lectura para el conocimiento de nuestra realidad nacional.

El género había logrado ubicarse mejor que otros géneros en base a distintas razones, por caso el enorme caudal de temas e intérpretes, pero quizá la razón fundamental provenía de la llegada a las grandes ciudades de enormes masas de migrantes de nuestro interior profundo y a la inmigración de esos años desde países limítrofes. Esa masividad produciría a la vez de un gran número de intérpretes, tener los espacios necesarios para presentarlos, se trataba de los primeros festivales como el de Cosquín, o lugares de presentaciones como el caso de las peñas que los fines de semanas desbordaban de hombres y mujeres que necesitaban sentir el regreso a sus pagos a través de sus temas y canciones.

Deberemos recordar que su evolución estética provenía de cuatro regiones: la cordobesa y del norte, la cuyana, la litoraleña y la surera pampeana-patagónica. Todo ello se remonta a quienes poblaron primitivamente estos territorios y a instrumentos como la flauta primitiva.

Ello también ha de señalarnos cuatro áreas de culturas indígenas como:

1.- La centro-andina, con idioma principalmente quechua e instrumentos de vientos como el siku, la quena, el pincullo, el erque, de escala pentatónica y papel de la caja en el canto bagualero, lo cual daría lugar a estilos como la baguala, el yaraví como antecedente de la vidala, y el huayo, el carnavalito y la chaya.

2.- El área litoraleña, como cultura agro-cerámico guaraní, presenta mucho de los actuales instrumentos, en tanto otros han desaparecido como el caso del congoera, el tururú o el gustapú, entre otros. Esta cultura se desarrollará fundamentalmente durante las misiones jesuítas donde se creará una música autónoma que ha de influir notablemente en nuestro folklore nacional.

3.- En el área pampeana-patagónica que no había sido domesticado por el español, lo sería durante las distintas campañas del desierto de finales del siglo XIX donde se hallaban tehuelches, mapuches, ranqueles o pehuenches, entre otros. La música mapuche tendrá un hondo contenido sacro con cantos a capella e instrumentos propios como el cultrún, la trutruca o el tarampe y entre sus estilos se destacará el loncomeo.

4.- En el área chaqueña se encontrarán culturas como la guaycurú, los qon y la ará guaraní, con instrumentos como el movike, el tambor de agua, los niños, calabazas y flautillas chaqueñas. Su música simulará el canto del pájaro.

Además de dichas áreas el folklore nacional ha recibido otras influencias como las raíces africanas, caso del candombe u otros ritmos como la zenbra, además de otros ritmos propios de nuestro folklore como la chacarera, la payada, la milonga campera o el malambo. También ha recibido raíces coloniales como la payada, además de criterios estéticos, técnicos o instrumentales. Entre los temas que recibió estarán la vidala y la vidalita e instrumentos como el arpa, órganos, violines, trompas, cornetas, fagotes o flautas. La parte sur de nuestro territorio se desarrollará a través del gaucho con un estilo individual con canto y guitarra. La Guerra de la Independencia aportará el pericón, el cielito, vidalitas y el gato.

Finalmente la inmigración de finales del siglo XIX y principios del XX aportará instrumentos y músicos que ha de configurar nuestra música identitaria urbana a través del tango o de lo rural con el folklore, donde el primero de ellos supo ser prioridad sobre el segundo hasta que llegara 1955. Por su parte el folklore que había tenido algunos pilares fundamentales hasta ese entonces como la zamba que era un estilo nacional diferenciado de la zamacueca que había ingresado a través de Bolivia entre 1825 y 1830. Por su parte en Cuyo quedaría instalada la cueca cuyana, y en La Rioja la cueca riojana, en tanto que en la parte norteña hace base en Jujuy, Salta y Tucumán. señalándose a la “Zamba de Vargas” como la más antigua. A su vez en el Nordeste hace su aparición el Chamamé que tomaría tal denominación hacia 1930 como música fusionada por alemanes, polacos, ucranianos y judíos, especialmente a través de la polka y el shottis.

El esfuerzo de hombres como Andrés Chazarreta, Ernesto Padilla o Juan Alfonso Carrizo hacía que el folklore comenzara a resurgir, lo cual se fue dando en etapas que al principio tendría su epicentro en el interior del país para luego trasladarse a la Ciudad de Buenos Aires y otras importantes del resto del país, donde habrían de establecerse centros tradicionalistas. Ello, unido a la recopilación que realiza Chazarreta le dará el impulso necesario para llegar a las radios y nuevas formas de reproducción donde numerosos interpretes, entre ellos el duo Gardel-Razzano (“El sol del 25”, “El Moro” o “El Pangaré”) comenzaría a presentar los temas del repertorio folklorico nacional. Ello habría de coronarse con la presentación del propio Chazarreta en el Teatro Politeama un 27 de agosto de 1920. A diez años de ello comienza la lenta llegada a nuestras grandes ciudades, principalmente Buenos Aires, de importantes sectores migrados desde el interior de nuestro país, especialmente ante la enorme crisis económica nacional y mundial, donde habrían de aparecer nombres como los de don Atahualpa Yupanqui el cual en el año 1936 graba “Caminito del indio”, al que seguirán Buenaventura Luna y La Tropicilla de Huachi Pampa del que formaban parte Antonio Tormo y Diego Canales que debutando en Radio El Mundo adquirirá una importante difusión para el género, lo cual trae como consecuencia que la emisora pusiera en el eter un programa especializado denominado “El Fogón de los arrieros” que adquiriría en poco tiempo enorme popularidad. En ese tiempo aparece el conjunto de los Hermanos Abalos con temas como “Nostalgias santiagueñas”, “De mis pago” o “Chacarera del rancho”; donde autores clásicos como Guastavino y Ginastera y otros duos como los de Benitez-Pacheco, Vera-Molina o Velárdez-Vergara.

En la música litoraleña aparecerán nombres como los Emilio Chamorro y Osvaldo Sosa Cordero con su éxito “Anahí”, Ernesto Montiel con el Cuarteto Santa Ana, y en los años 40 aparecerían notables éxitos como “Merceditas”, donde en 1948 Antonio Tormo vendería un millón de placas con su tema “Amémosnos”. Con ello comenzaba a asomar con lo que en poco tiempo se convertiría en el boom musical del país, donde don Buenaventura Luna expresaba que ello se daba a través de un marco socio-cultural donde muchos argentinos venidos del interior u otros hombres y mujeres llegados de país vecinos, necesitaban afirmar su nacionalidad a través de sus cantos y coplas, y ello era precisamente lo que ocurría en Buenos Aires y otras grandes ciudades del país, donde todos ellos necesitaban cantar y a la vez escuchar los temas de sus terruños y al finalizar señalaba “Hemos llegado al verdadero nacionalismo, sin vínculos ni divisas, que se soñaba desde la época de la organización”. Todo ello estaría acompañado de trabajos doctrinarios como los elaborados especialmente por Carlos Vega, que con el tiempo daría lugar a la creación del Instituto de Museología, con obras como “Danzas y canciones argentines”, “Bailes tradicionales argentinos”, “La música popular argentina” o “Los instrumentos musicales aborígenes”, entre otros tantos. Todo ello alfombraba la llegada de ese famoso boom del folklore nacional.

Sería el “Rancho e’ la Cambicha”, un rasguído doble de autoría de Mario Millán Medina, con el cual Antonio Tormo vendería 5 millones de placas en el año 1950, piedra basal de todo ello, donde a partir de ese entonces se lo recordaría como “el cantor de los cabecitas negras” y que a partir de 1955 sería uno de los tantos artistas prohibidos por su reconocido o al menos simpatía peronista, situación por la cual deben transitar los artistas de uno u otro signo. También cabe recordar que el gobierno peronista había dictado el decreto 3371 sobre “Protección de la Música Nacional” mediante el cual en todo lugar de actuación pública el 50 por ciento debía ser música nativa, lo cual se reforzaría en 1953 a través de la ley 14.226 de creación del número vivo en todas las funciones cinematográficas.

Simultáneo con Tormo, Polo Giménez estrenaría su zamba “Paisaje de Catamarca” y don Atahualpa Yupanki, reconocido hombre del Partido Comunista argentino que había debido emigrar a Francia, debutaba en París junto a Edith Piaf un 7 de junio de 1950, a través de sus obras como “El arriero”, “Luna Tucumana”, “Criollita Santiagueña”, “Duerme negrito” y el famoso ícono “Los ejes de mi carreta”. Luego, también en París, grabaría otros temas como “Baguala de los mineros” que luego tomaría el nombre de “Soy minero”.

Ya en el año 1956 aparecerán conjuntos paradigmáticos que marcarán la época, como el caso de Los Chalcharelos con su volumen I, Los Fronterizos y Los Quilla Huasi. Los tres conjuntos marcarán toda una época en radio, television y actuaciones en vivo, se tratara de teatros, confinterías, peñas o en espectáculos al aire libre, y que se convertían en un gran suceso en lugares urbanos como Buenos Aires.

Los Chalchaleros provenientes de Salta tendrían una larga vida que recién terminaría hace unos pocos años, y en esos inicios darían a conocer temas como “Lloraré” o “Zamba del grillo”, en tanto que Los Fronterizos serían conocidos a través de “La López Pereyra” o “La Felipe Varela”. Por su parte Los Quilla Huasi harían temas como “Zamba de la toldería”. En tanto otros conjuntos como Los Andariegos darían a conocer “El condor vuelve”, Los Cantores del Alba “Tonada del viejo amor”, Los de Salta “La compañera”, Los Tucu Tucu “Zamba de amor y mar”, Los Nocheros de Anta “Zamba para no morir”. La mayoría de ellos comenzarían a grabar con notable suceso de venta.

Junto a ellos estarían otros nombres como los de Abel Fleuri con “Estilo pampeano”, Eduardo Falú con “Zamba de la Candelaria” o “La nochera”, Margarita Palacios “Recuerdo de mis valles”, el Payo Solá “La marrupeña”, Sixto Palavecino “La ña upa ñaupá”, además de los temas y presentaciones del maestro Ariel Ramírez.

A partir de mediados de los “60” aparecerían La voces del Huayra junto a Jorge Cafrune, Waldo de los Ríos, Transito Cocomarola con “Puente Pexoa” y “Kilometro 11”, Tarragó Ros “La guampada” y “A Curuzú”, Ramona Galarza “Merceditas” o “Pescador y guitarrero”, todos ellos dentro de la música litoraleña.

También sera una época en la cual aparecerá el denominado “Nuevo Cancionero” que dará nombres como los “Huanca Húa” con el Chango Farías Gómez, Coco del Franco y Marián Farías Gómez, que había reemplazado a Hernán Figueroa Reyes. Todo ello se daría principalmente dentro de grandes festivales, con su ícono el de Cosquín de 1961 pero también el de Jesús María en 1966. En 1968 tendremos nombres como los de Cuarteto Vocal Zupay, Los Trovadores, Buenos Aires 8, Cantoral o Anacrusa, junto a otros y otras fundamentales como el dúo de Leda y María (Leda Valladares y María Elena Walsh) con sus éxitos “Manuelita”, “La vaca estudiosa” o “El reino del revés”.

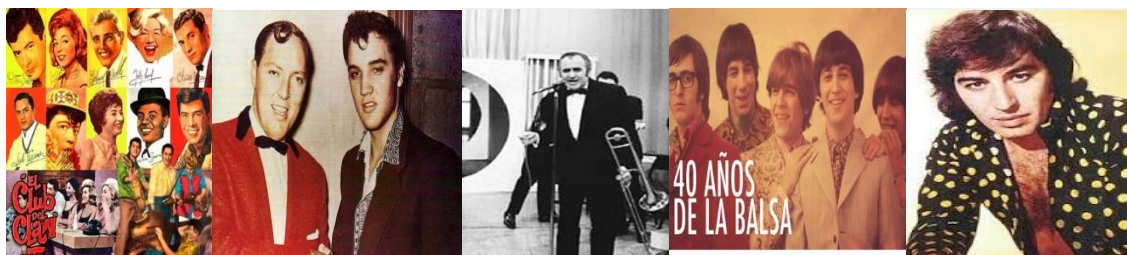
Un grupo fundamental sería el de cantores y autores con nombres estelares que dejarían su impronta como los de Mercedes Sosa, Armando Tejada Gómez y Oscar Mateus que lanzarían el “Movimiento del Nuevo Cancionero” que tendría proyecciones latinoamericanas. Formarían parte del mismo nombres como los de César Isella y “Su canción con todos”, Hamlet Lima Quintana y su “Zamba para no morir”, Ramón Ayala “El mensú”, Quinteto Tiempo “Quien te amaba ya se va”, el Cuchi Leguizamón y Manuel J. Castilla con “Balderrama” y “La Pomeña”, Daniel Toro “Zamba para olvidarte”, Horacio Guarani “Si se calla el cantor”, Eduardo Lagos “La onceña”, Hugo Díaz, Jaime Torres, Uña Ramos, Domingo Cura, Carlos Di Fulvio “Guitarrero”, Chango Nieto “Zamba a Monteros”, Los Arroyeños “Que se vengan los chicos”, Los Indios Tacunú, Cardozo Ocampo, Coco Díaz o el Dúo Salteño. En tanto que en la música surera estarán José Larralde con su “Memoria para un hijo gaucho”, Argentino Luna “Mire que lindo mi país paisano”, Alberto Merlo “La vuelta de Obligado”, Roberto Rimoldi Fraga “Argentino hasta la muerte”, u Omar Moreno Palacios “Sencillo y de alpargatas”. En los años 1972 y 1973 aparecerán películas como “Argentinísima” y “Argentinísima II” de Fernando Ayala y Héctor Olivera.

Algunos de los albunes del periodo serán “Concierto de las 14 provincias” de Waldo de los Ríos, “El follores en nueva dimension” de Ariel Ramírez, Jaime Torres y Domingo Cura, “El chacho, vida y muerte de un caudillo” por Jorge Cafrune con letra de León Benarós y música de Eduardo Falú, “Romance a la muerte de Juan

Lavalle” de Eduardo Falú y Ernesto Sábato, “El mimoso” de Coco Díaz, “Mujeres Argentinas” de Ariel Ramírez y Félix Luna con la voz de Mercedes Sosa, al igual que “Homenaje a Violeta Parra”, o “El arte de la quena” de Uña Ramos.

Todo ello encerraba un periodo que habría de continuar en los años siguientes, donde la cantidad y calidad de los temas e interpretes marcarían toda una época difícil de repetir, donde no solo se sentían representados aquellos que habían migrado de nuestras distintas provincias, sino que los sectores medios de las grandes ciudades las harían propias y sería en muchos casos canto de participación ciudadana.

EL DENOMINADO “ROCK NACIONAL”



Esta música urbana que surgiría en este periodo, como lo han señalado distintos estudios sobre el mismo, señalan que aún cuando en sus comienzos tendría la influencia de otras músicas importadas, con el tiempo y especialmente con nuestros propios artistas y realidades adquiriría sello propio e identitario representativa de enormes generaciones de jóvenes, donde sus artistas, aún desde otra perspectiva, también expresarían las nuevas realidades de las grandes urbes en una suerte de continuidad de sus antecesores del tango, con otros ritmos pero reflejando nuestras diarias realidades y que tendrían en ese desarrollo el fiel acompañamiento de los sectores jóvenes de nuestra sociedad.

Sus orígenes pueden ubicarse alrededor de 1956, donde había tenido su origen en los Estados Unidos pocos años antes, y en ese camino habría de consolidarse con características propias llegando a los finales de la década del “60”. Desde sus comienzos tendría artistas que habría de representarla como Eddie Pequenino, Los Cinco Latinos, Billy Cafaro o Sandro y Los de Fuego, entre otros. Pero su gran masividad y sello propio habría de alcanzarlo con bandas fundadoras como Los Gatos, Almendra, Manal, Vox Dei, Arco de Iris, Los abuelo de la Nada, La joven guardia, Alma y Vida o Sui Generis. Debe recordarse que ya la Argentina había adquirido una gran población urbana que creaba condiciones diferentes a las conocidas hasta ese entonces y que recibía las influencias que llegaba desde el exterior. A ello habría que señalar, como ya se ha considerado, que la Argentina, además de la caída del gobierno constitucional del General Perón y con ello el pleno empleo, también sufriría un cambio cultural donde muchos hijos comenzaban a gustar de músicas distintas a la de sus padres, entre ellas el rock.

Los artistas nacionales tendrían una enorme influencia a través del músico Americano Bill Haley y sus Cometas, donde en 1957 se estrenaría la película “Al compás del reloj”, film que había sido prohibido en distintos países ante la pérdida del control por parte de los jóvenes y Buenos Aires no sería una excepción al furor que alcanzaría donde gran cantidad de ellos iban a bailar al Obelisco, o en lugares como Mendoza chicas y chicos se trepaban a las rejas de los negocios mientras otros bailaban llenando el centro de la ciudad. En el mismo año se estrenaría una segunda película “Cielos y revuelos al ritmo del rock”.

Tales influencias daría lugar a la aparición de los primeros conjuntos, especialmente el dirigido por Eddie Pequenino, que había tocado con Schiffrin, en trombón acompañado por Arturo Schneider en saxo tenor, Franco Corvini en trompeta, Buby Lavecchia en piano, Rea en guitarra y Jorge Padín en batería, grabando obras de Haley como “Mambo Rock”, “Rancho Rock”. La versión de “Cielos y revuelos al ritmo del rock” vendió más placas que Haley. En 1957 se estrenaba la película “Venga a bailar el rock” con el mismo Pequenino, Alfredo Barbieri, Amelita Vargas y Pedrito Rico y la banda musical era de Schiffrin. Al año siguiente Bill Haley haría su presentación en Buenos Aires, donde muchos músicos argentinos comprendieron que debían tomar un camino propio que lo identificaran del resto del rock que venía desde el exterior.

También en 1957 aparecerá el conjunto Los 5 Latinos, grupo coral-instrumental que sería uno de los primeros en obtener fama internacional. Estaba integrado por Estela Raval en canto, junto a su esposo el trompetista Ricardo Romero, Héctor Buonsanti, Mariano Crisigliones y Jorge Francisco Pataro, grabando de inmediato con enormes éxitos como “Recordándote”, “Amor joven” o “Abran las ventanas” y principalmente “Solamente tú” llegando a actuar en el Show de Ed Sullivan junto a Los Plateros.

Sería asimismo el inicio de programas de rock en radio como “Melodías de rock’n’roll” por Radio Mitre con la conducción en César Lazaga, en tanto Radio Excelsior pondría al aire “Rock and Belfast” con la conducción de Jorge Beilliar y el auspicio de la famosa sastería. También se presentaban algunos problemas a los artistas nacionales en la interpretación en inglés donde muchos lo hacían en forma fonética. Luego se traducirían las letras para interpretarlo en castellano. Dicha confusión también se daría en los títulos de los temas como el caso de “Pity Pity” cantado por Billy Cafaro, lo cual también pasaría en muchos de los temas de Haley. El tema interpretado por Cafaro vendería 300.000 placas número sumamente importante para el mercado local.

También en esa época harían su presentación tema de Elvis Presley el cual no logró desplazar a Haley del mercado local pero le agregaba nuevos condimentos al rock como su pose rebelde y una gran sensualidad, lo cual comenzo a mimetizarse en los jóvenes argentinos, a través de jeans, cuidado del pelo, el chicle y la camisa abierta con el cuello levantado. Muchos artistas nacionales como Luis Aguilé, Billy Cafaro, Sandro, Palito Ortega o Johnny Tedesco seguirían su modelo.

Iniciado los 60 aparecerían otros conjuntos como Los Paters con Danny Santos nombre artístico luego cambiado por Lalo Fransen que tendría importantes éxitos como “Saco de sport blanco” o “Me olvidé de olvidarla”. Los Modern Rochers tendrían a Luis Aguilé como cantante y Billy Cafaro de enorme repercusión popular que gestionaba el centro de la ciudad cuando actuaba. Sin embargo su éxito sería efímero y emigraría a España.

Las directivas emanadas desde las centrales grabadoras llegaron a la RCA Víctor de Argentina dirigida por el publicista ecuatoriano Ricardo Mejía quien habría de fabricar un éxito notable con la creación de La Nueva Ola que luego cambiaría por el Club del Clan, experiencias que se repetían en toda América Latina. Esta nueva agrupación tendría un enorme soporte publicitario actuando en shows, radios y especialmente en Televisión. Integrarían su elenco distintos jóvenes devenidos de distintos ritmos: Rocky Pontoni, Marty Cosens, Mariquita Gallegos, a los que luego se agregarían Jolly Land, Violeta Rivas, Chico Novarro, Lalo Franzen, Edith Scandro, Raúl Lavié, Raúl “Tanguito” Cobián, Johnny Tedesco, Nicky Jones y Palito Ortega. Ben Molar adaptaría musicalmente famosos temas extranjeros, a través de éxitos como “Eso, eso, eso” de autoría de los hermanos Espósito, “La novia” de Antonio Prieto o “Llorando me dormí” de Boby Capó. En 1960 incorporarían a Johnny Tedesco el cual tendría un enorme éxito con un tema suyo “Rock del Tom Tom” vendiendo medio millón de copias. Finalmente en 1962 harían su presentación en Canal 13 donde se presentaban los distintos estilos de sus integrantes con una enorme repercusión popular que llegaba a tener un rating de 55,3 puntos y en tres años lanzarían tres LP. Sin embargo, como suele ocurrir, muchos de estos relampagueantes “éxitos” no duran mucho tiempo y así ocurrió con el Club del Clan.

Un caso muy especial que se mantuvo a lo largo del tiempo y aún hoy desaparecido sigue vigente por sus calidades artísticas ha sido el de Sandro que sin embargo durante muchos años fuera rechazado por el mundo del rock nacional quizá por su estilo “popular” y que luego fuera justicieramente revalorizado.

Roberto Sánchez (Sandro) había mamado el barrio en su Alsina natal donde el Puente Alsina lo unía a un barrio de tango como Pompeya (el de Homero...y más allá la inundación) y donde en ese sur “laborador” de conorbuno bonaerense creaba un conjunto llamado “Los Caniches de Oklaoma” que al año cambiarían por “Los de Fuego” donde además de Sánchez estaban Héctor Centurión en bajo, Armando Quiroga en batería, Miguel Vázquez en guitarra rítmica y Carlos Ojeda en piano y percusión.

“Los de fuego” sería el primer conjunto con características propias del rock and roll donde la mayoría de sus temas eran covers extranjeros interpretados en español pero donde también tenían sus propios temas como “Comiendo rosquitas caliente en el Puente Alsina”, “Los brazos en cruz”, “El trovador”, “Solo y sin ti”, “Queda poco tiempo” y “Ave de paso”. En 1964 grabarían su primer álbum con temas como “Te conseguiré”, “Anochecer de un día agitado” de los Beatles como también “El dinero no puede comprarme amor”. Hacia los finales de los “60” resignificaría su trayectoria hacia la balada romántica norteamericana siendo reconocido en todo el mundo y convirtiéndose en el primer latino en cantar en el Madison Square Garden en el año 1970. Además de todas sus actuaciones y el producido de las mismas realizó sus propias producciones como el local musical “La cueva” un reducto rockero que habría de contratar a Los Gatos, además de formar un estudio de grabación en su propia casa, posibilitando con ello su acceso a los jóvenes valores del género, aún cuando fuera negado por muchos de ellos.

Los temas sobre canciones de rock a partir de 1960 serían “La balanza” de Aguilé en 1960, “Eso, eso, eso” de 1960, “Comiendo rosquitas calientes en el Puente Alsina” de Sandro en 1960, “Juntitos, juntitos” de Los cinco latinos también de 1960, “Rock del Tom Tom” de Johnny Tedesco de 1961, “Mi pancha de Tanguito” de Los Dukes de 1963 o “Polka rock” por Sandro y Los de Fuego de 1964.

Como había ocurrido con distintos conjuntos nacionales de efímero éxito ello también se daría por nombres como Haley que en 1964 reciben el impacto de la llegada de "Los Beatles" con su álbum y película que habría de consolidarse al año siguiente con temas como "Help", "Ticket to Ride" y especialmente "Yesterday". Sin embargo ello iba más allá de un nuevo estilo musical, sino que expresaba ritos colectivos a través de distintas manifestaciones a través de la vestimenta como el jean o la minifalda, el pelo largo, la libertad de relaciones sexuales todo lo cual creaba un espíritu del "poder joven". La banda inglesa tendría también otras agrupaciones que seguirían su camino como Los Rolling Stones, o conjuntos locales de esta parte de América Latina como Los Jets, Los Shakers (con los hermanos Fattoruso, Capobianco y Vila) con un estilo particular con temas como "Rompan todo" o Los Mockerts.

En Argentina se habrían de convertir, en sus primeros tiempos y principalmente a partir de 1966, en un movimiento cultural, integrado por jóvenes provenientes de los sectores medios urbanos, en tanto que los sectores más populares, principalmente de los sectores medios bajo y de la clase obrera se volcaban a la música folklórica o formas pop más relacionada con nombres como los de Sandro, Leonardo Favio, Palito Ortega y el Club del Clan, o el cuarteto cordobés.

Hacia mediados de los "60" los distintos conjuntos de rock o de pop invadían Buenos Aires en lugares paradigmáticos como Plaza Francia y bares de jazz como "La Cueva" y "La Perla del Once" con artistas como Moris, Pajarito Zaguri, Javier Martínez, Miguel Abuelo y Tanguito. donde además de las canciones los unía una forma de comprender la vida. Los Gatos Salvajes grabarían en 1965 diez temas propios en español y en 1966 Los Beatniks con Moris y Martínez comenzarían también a llevar el rock nacional a formas más creativas grabando el doble "Rebelde" y "No finjas más".

Por su parte en 1967, Los Gatos integrado por Ciro Fogliatta en órgano, Alfredo Toth en bajo, Oscar Moro en batería, Litto Nebbia en voz, armónica y pandereta y Kay Galiffi en guitarra, crearían su propio estilo dando a conocer dicho material que lanzaría el simple "La balsa" compuesta por Tanguito y Lito Nebbia y en el lado "B" "Ayer no más" convirtiéndose en un suceso musical con la venta de 250.000 copias, lo cual sin embargo no producía interés por el rock nacional por parte de las discográficas, lo cual era entendible en tanto las mismas representaban intereses extranjeros y por lo tanto difundir esas músicas y artistas.

Todo ese movimiento comenzaba a reflejarse asimismo en distintas publicaciones siendo "Pinap" la primera de ellas a lo cual le siguió también el primero de los sellos discográficos: "Mandioca", obra del famoso editor Jorge Álvarez, además de organizar distintos festivales que comenzaban a tener notables repercusiones. Todo este movimiento además deberá enfrentar a las represiones policiales producto de un gobierno militar que perseguía a "todo lo raro". En 1969 aparecen los festivales de la denominada "música beat" con distintos conciertos por caso "June Sunday", "Festival Nacional de Música Beat", "Festival Pinap" o "Festival de la Música Joven" y simultáneo a ello se formaron distintos conjuntos como "Almendra" con Luis Alberto Spineta, y "Manal", los cuales junto a "Los Gatos" se los consideran fundacionales para el rock nacional.

Como suele ocurrir en los conjuntos musicales la mayoría de ellos se forman y al poco tiempo se desvinculan algunos de sus músicos para formar otros grupos. Ello ocurrió con "Almendra" donde Spineta se separa para formar "Pescado Rabioso" y los otros miembros harán lo mismo a través de "Color Humano" y "Aquelarre". También aparecerá "Vox Dei" mezcla de hard rock y melodía sutiles. presentando su álbum "La Biblia".

A comienzo de los años "70" se produciría un recambio generacional que habría de traer nuevos vientos a este rock nacional que cada día presentaba más características propias que lo diferenciaba de las bandas estadounidenses o inglesas.

Comienza una nueva década, donde aparecerán nuevos nombres como los de Gustavo Santaolalla en 1970 y su banda "The Crows", hasta que dio con Ricardo Kleiman, quien le aconseja cantar en castellano. Así, cambio de nombre de por medio ("Arco Iris") acompañado de sus músicos Ara Tokatlián: vientos Guillermo Bordarampé: bajo Gustavo Santaolalla: guitarra y voz Horacio Gianello: batería y percusión, se presentarán ganando el Festival Beat de la Canción Internacional que se realizó en Mar del Plata con el tema "Blues de Dana" dedicada a su guía espiritual Danais Wynnyccka. Con el nombre de esa canción, la RCA saca un disco recopilación de los simples editados hasta ese momento, casi simultáneamente con la aparición del primer LP de la banda ("Arco Iris" 1970).

Durante febrero saldrá a la calle la revista "Pelo", dedicada al rock tanto nacional como internacional. Esta emblemática revista ha transitado y documentado casi toda la historia del rock argentino. Por su parte Moris logra sacar ese año su disco "Treinta Minutos de Vida", que fuera grabado por partes, como la que se llevó a cabo durante la grabación del disco de "Los Gatos", donde Moris se cuela durante la grabación de "Madre Escúchame", y con

permiso de Litto, comienza a cantar "De Nada Sirve".

Paralelamente hay otras bandas como "Alma y Vida", pionero del jazz-rock, grupo que había nacido como acompañamiento del cantante Leonardo Favio, de quien se separaron en 1970. Ésta fue una agrupación fundada por músicos enamorados del jazz que se habían volcado paulatinamente al rock y a la llamada música beat de principios de los '70 sin olvidar sus raíces. Los primeros pasos de la agrupación estuvieron directamente emparentados con el estilo de bandas extranjeras como "Blood", "Sweet & Tears" y "Chicago", formaciones que también contaban con una raíz jazzística pero que se movían cerca del rock. "Alma y vida" debuta a mediados del año durante un ciclo efectuado los domingos por la mañana en el teatro Opera junto a bandas como "Vox Dei", "Arco Iris" y "Manal" con los músicos Alberto Hualde: batería Bernardo Baraj: saxo Carlos Mellino: teclados y voz Carlos Villalba: bajo y Juan Barrueco: guitarra

El gran evento de ese año, el primer festival B.A.ROCK, que se realiza durante los 4 sábados de noviembre, por el que pasaron algo más de 29.000 personas: "Sam y su Grupo", "Provos", "Trieste", "La Union", "Moris" y "Alma y Vida", "Los Mentales", "La Cofradía de la Flor Solar", "Contraluz", "Diplodocum", "Jarabe de Menta" y "Diego & Aramis", "Arco Iris", "Almendra", "Alma de Lluvia", "Engranaje", "Pappo's Blues", "Miguel Abuelo", "Bang" y "La Banda del Oeste", "Vox Dei", "Victoria", "La gota de Grasa", "Zandunga" Y "Gamba Trío", "Pajarito Zaguri", "Sanata y Clarificación", "Los Gatos", "Hielo", "La Barra de Chocolate", "Natural", "Pot Zenda", "Cuarto Poder" y "Sol".

En diciembre, comienza la grabación de la primera placa de "Billy Bond y la Pesada del Rock n' Roll", banda por la que pasarían la mayoría de los músicos conocidos de la época. "La Pesada" fue una banda informal con distintos integrantes, cuyo único objetivo era acompañar a Bond. Por sus filas pasaron Pappo, Pomo, Vitico, Black Amaya, David Lebón, Javier Martínez, Luis Gambolini y hasta Spinetta que en 1970 había finalizado con Billy Bond la grabación de su primera placa junto a los exponentes más renombrados de nuestro rock.

En 1971 tres de las bandas más importantes del Rock Argentino ya no estaban presentes: "Almendra", "Manal" y "Los Gatos". "Almendra" se separa por un lado debido a la idea de Spinetta sobre la búsqueda de la armonía y su proyecto de una ópera. A su vez "Manal", culmina luego de tres años de trabajos ininterrumpidos. "Los Gatos" a su vez seguirían juntos solo hasta cumplir con los contratos que tenían pautados con anterioridad, pero ya Litto Nebbia tenía proyectos solistas que apuntaban en otra dirección.

A partir de allí la posta la debían tomar otros grupos entre ellos estarían "Vox Dei", que venía tocando desde el verano de 1968, pero aún no conseguía volverse popular, lo que llegaría con su disco más importante: "La Biblia", que sería grabada durante este año por insistencia de Jorge Alvarez, pero que finalmente saldría por el sello Disc-Jockey a raíz de la quiebra de Mandioca. En marzo Spinetta decide viajar a Francia, no sin antes pasar unas diez horas, grabando temas en los estudios de RCA, acompañado solo por su guitarra. La RCA se aprovecharía de esto para sacar varias versiones de esta grabación llamada sucesivamente "Almendra", "Luis Alberto Spinetta", y "La Búsqueda De La Estrella", en tanto Spinetta quería que se lo llamara "Spinettalandia y Sus Amigos". También en esos días se produce el debut de "Aquelarre" en el teatro Lorange, la banda de los ex - Almendra, Rodolfo García y Emilio del Guercio, con el guitarrista Hector Starc y el tecladista Hugo González Neira, donde Rodolfo García y Emilio del Guercio aportaron una base rítmica muy sólida, complementada con un sonido vertiginoso e impactante de la guitarra de Héctor Starc y el teclado blusero de Hugo González Neira, que hicieron de "Aquelarre" una de las bandas más destacadas de la década de los 70, no sólo por su popularidad y originalidad, sino por abrir nuevos mercados europeos para la música nacional.

En ese año se sucederían varias bandas con músicos que van quedando de lado de los grandes proyectos, como Ciro Fogliatta y Alfredo Thot que formarían "Sacramento", en la línea del folk-rock; también el "Trío Pistola" con Claudio Gabys, Pappo y Edelmiro Molinari, de corta vida. Otro trío fue "Tórax", con Spinetta y Pomo. Luego vendría el "Trío Viento" con Vitico y Luis Gambolini, que tras la separación formarían "Color Humano", con Rinaldo Raffanelli y David Lebón en la batería, siendo luego reemplazado Lebón por Oscar Moro. Durante ese año se darán a conocer algunos solistas acústicos como Raúl Porchetto y León Gieco, el primero de Mercedes, provincia de Buenos Aires, el otro de Santa Fe, además de "Pedro y Pablo". Jorge Durietz: guitarra-voz y Miguel Cantilo: guitarra y voz tienen problemas para que los dejen grabar, ya que habían presentado en la CBS material para su segundo disco, pero la empresa les censura temas como "En Este Mismo Instante" y "Catalina Bahía".

Simultáneamente "La Pesada" termina de grabar su segundo Long Play y Billy Bond les cede a "La Cofradía de la Flor Solar" para que graben lo que sería su disco debut. En noviembre durante cuatro sábados funcionaría el B.A.ROCK II, donde los asistentes al concierto superan al primer B.A.ROCK, esta vez asistían unas 50.000 personas. Durante el mes de diciembre se lleva a cabo en el cine teatro Metro, un recital de bienvenida a "Pappo's

Blues". Por primera vez aparecen en Buenos Aires una gran cantidad de Camperas Negras o Firestone. Otra banda que también tenía fama de pesada, era justamente "La Pesada Del Rock N' Roll", que hace un recital en el mismo teatro Metro, junto a una banda de 40 músicos, donde tocarían la famosa "Marcha de San Lorenzo" en tiempo de rock, lo que les valdría ser los número uno de las listas negras de la radiodifusión. También en diciembre "Arco Iris" presenta su "Suit Nro 1", en el teatro Coliseo con un lleno absoluto y "Aquelarre" da un concierto en el teatro Pueyrredón de Flores, el día 18.

Durante el verano de 1972 "Pedro y Pablo" junto a la "Cofradía de la Flor Solar" se juntan para tocar en el "Teatro de la Comedia" de Mar del Plata. Aquí es donde "Sui Generis" hasta ese momento una banda, pasará a ser un dúo. Mientras cursaba la escuela secundaria, Charly García conoció a Nito Mestre y junto a él y a Carlos Piegari, Beto Rodríguez, Juan Belia y Alejandro Correa formaron "Sui Generis". Al quedar solamente Nito Mestre en flauta y Charly García en piano optan por seguir como dúo logrando así mayor repercusión, lo que los llevaría en un año a la cima de su carrera. Simultáneamente mientras hacen de banda soporte, en el mismo teatro de la Comedia, se presentaba gente como Fontova, con su "Expreso Zambomba", bautizado así por Spinetta.

El 19 Mayo se produce la muerte de Tanguito, ése que pedía sus "100 pesitos", que deambulaba por Corrientes, aquél que había grabado para la RCA un simple con "La Princesa Dorada" del lado "A" y "El Hombre Restante" del lado B, firmados con uno de sus seudónimos "Ramses VII". Ese personaje al que el Productor Jorge Alvarez lo llevaría a los estudios TNT, durante 1970 cuando todavía le quedaba algo de lucidez. Junto con Javier Martínez le prepusieron hacer tomas para un álbum, que nunca llegó a grabarse. Luego de su muerte se editaría un álbum, tomando todo lo que había quedado grabado en aquellas tomas.

Hacia mediados de 1972 se produciría el primer recital acústico de la Historia del Rock Argentino, llamado ACUSTICAZO, en el que se hizo presente León Gieco, Raúl Porchetto, Litto Nebbia, David Lebón entre otros y ese mismo año llegaría al Rock Argentino, una ola de violencia sin razón en algunos recitales, como el muy comentado y publicitado del "Luna Park" en el mes de octubre. Tiempo después saldría el LP "Tontos", el tercero y último de "La Pesada". Tras la disolución de "Almendra" y la edición de un álbum solista, Spinetta había encarado su nueva banda: "Pescado Rabioso", que fue presentada ante la prensa en octubre de 1971, aún antes de bautizarla, integrada por Black Amaya: batería Carlos Cutaia: teclados, David Lebón bajo, Luis Alberto Spinetta: guitarra y voz y Osvaldo "Bocón" Frascino: bajo Para la grabación del primer disco, "Desatormentándonos" (1972), Carlos Cutaia se había incorporado como tecladista y David Lebón había reemplazado a Bocón.

En Noviembre como todos los años se llevaría a cabo el B.A.ROCK III pero ya no en el conocido Velódromo, si no en un terreno baldío perteneciente al club Argentinos Juniors, en el barrio de la Chacarita. Fue justamente durante esta nueva edición que se llevaría adelante la película "Hasta Que Se Ponga el Sol" hecha por Aníbal Uset. Finalizando el año "Arco Iris" termina de componer su ópera "Sudamérica", que presenta en la cancha de River para luego salir de gira por el interior de Argentina y Uruguay.

Ya en 1973 en Febrero se estrena "Hasta que se ponga el sol" en el cine "Sarmiento", transformándose en la primera película sobre el Rock en Argentina. En el mes de mayo "Sui Generis" actúa sin ninguna banda soporte en el cine teatro "Opera" a sala colmada dejando claro la llegada que tenía la banda en la juventud y marcando con esto el comienzo de una popularidad que los llevaría a ser la de mayor convocatoria del país en poco tiempo. A raíz de la represión desatada desde el gobierno contra la juventud, se gesta desde radio Municipal la idea de que los jóvenes se reúnan en Parque Centenario junto a músicos. Algunos que se animan y aceptan el desafío serán: Spinetta, Del Guercio, Rodolfo García, y con pequeñas participaciones de Porchetto y León Gieco, además estaban Miguel Grinberg o Hidalgo Boragno entre otros. Eran momentos difíciles para realizar este tipo de actos masivos y al aire libre siendo que en el país reinaba el Estado de Sitio, pero ello no puso freno al deseo de al menos 400 jóvenes que se dieron cita por primera vez en Parque Centenario. De aquí nacerían muchos proyectos comunitarios, para la realización de pintura, poesía, música, teatro y una revista hecha por todos los asistentes a la cita cada domingo, los cuales debían traer su poesía, su dibujo o lo que sea mimeografiado en una hoja, junto a su resma de papel para armar las copias necesarias. Éstas luego se repartían, una vez armada la revista, entre los asistentes a la reunión siguiente. Llegaron a salir 9 ediciones aproximadamente. Este fue el generador para que salieran muchísimas publicaciones "underground", como se las llamó en la década del ochenta. Aunque a diferencia de éstas las revistas del Parque Centenario estaban orientadas hacia la poesía.

Charly García por su parte ya había hechos varias colaboraciones históricas como la grabación de "Cristo Rock" de Raúl Porchetto. De igual forma se lo pudo ver tocando el piano con "La Pesada" durante la celebración Justicialista, en la cancha de "Argentinos Juniors". Este "Recital" se convirtió en la primera vinculación directa entre la vida política del país y el rock. Durante este año también "Aquelarre" editara "Brumas" por el sello "Talent" A su vez editan sus discos solistas León Gieco, y David Lebón. También habrá tiempo para separaciones como la de "Pescado Rabioso". Ese año Moris editará "Ahora Mismo" un libro con las canciones ya grabadas y otras inéditas. Además de esto editará su segundo LP llamado "Ciudad de Guitarras Callejeras".

En ese año 1973 se presenta el segundo álbum de "Sui Generis": "Confesiones de Invierno". Esto le generó a la banda giras por el interior, algo que se volvería habitual. El año terminaría con presentaciones de "Arco Iris" de su álbum 'Inti-Raymi'. También "Invisible" hará su presentación a sala llena, mientras que "Color Humano", realiza lo propio en el teatro Astral con un show adornado de efectos. Tras la disolución de "Pescado Rabioso" y de grabar "Artaud" como solista, Spinetta había fundado "Invisible", con la base rítmica de "Pappo's Blues". La primera presentación fue en el teatro Astral, en noviembre de 1973. Pocos meses después editan el primer simple y su primer álbum. Por su parte "Color Humano" fundado por Edelmiro Molinari tras la disolución de "Almendra", estará integrado en su formación inicial con David Lebón: batería y coros Edelmiro Molinari: guitarra y voz Rinaldo Rafanelli: bajo y voz

Todo ello ha sido una síntesis de los inicios del rock en el país, donde hemos acudido a distintas publicaciones especialmente al trabajo de Sergio Puyol, dentro de la problemática mayor que padecía el país, todo lo cual trascendería a través de la llegada de un rico material en obras y músicos que habrían de crear una nueva dimensión, seguida principalmente por los sectores jóvenes que también y en forma simultánea se incorporaban a la política nacional.

El jazz, en esa época, por su parte se nutriría de actuaciones en el centro de la ciudad, como la Richmond de Esmeralda, y clubes nocturnos. Eran sus artistas Cosentino, la negra Egle Martín, que actuaría en algunos espectáculos con Astor, el pianista Jorge Navarro, la percusión de Néstor Astarita, cuyo padre dirigía pupilos boxísticos en veladas nocturnas de los Viernes en el Club Los Andes de Lomas de Zamora, Mario Clavel, Lalo Schifrin, que aún vivía en el país, y la citada cantante Lona Warren. También eran épocas de conjuntos de jazz tradicional como la Delta Jazz Band, los Cotton Picker, y la Antigua Jazz Band.

EL TANGO

La historia que sigue es la del país y su gente. Los golpes civico-militares ejercidos contra gobiernos elegidos a través del voto popular, producen de inmediato acciones represivas al ejecutar sus ajustes económicos, y el de 1955 no podía ser una excepción donde no solo serán perseguidos y encarcelados, o asesinados no solo los sectores políticos o sindicales, sino que también el hombre y la mujer común, entre ellos sus artistas populares.



Al igual que con el gobierno del Presidente Yrigoyen, con la caída del gobierno peronista muchos de sus intelectuales, entre ellos sus artistas, y como proceso inverso al producido en el periodo 1946-1955 con hombres y mujeres como Petrone, Pugliese, Yupanqui o Lamarque, esta vez serían los destinatarios de la persecución y de las listas negras nombres como los de Hugo Del Carril, Nelly Omar y un caso muy especial como el de Cátulo Castillo.

Y decimos que había sido algo especial en tanto Cátulo, hombre de la cultura, había sido durante el último tramo del gobierno peronista Presidente de la Comisión Nacional de Cultura. Ello le valió ser tildado por el gobierno militar, apoyado por los sectores culturosos, principalmente porteños, como alguien que no estaba a la altura de nombres como los de Hernández, Sarmiento, Guido Spano o Lugones, entre otros hombres famosos de nuestra historia oficial.

Cátulo había cometido el pecado, para ese sector de cocardas culturosas, de ser un “simple letrista de tango” como algo denigrante y había cometido el delito de crear la cátedra de bandoneón en el Conservatorio Nacional de Música, el cual tendría a su frente a Pedro Maffia o de ponerle el nombre de “Enrique Santos Discépolo” al entonces teatro Alvear. Tremenda osadía y ultraje a la “cultura oficial” de los suplementos dominicales sería sancionada con la persecución y el ocaso cultural, tal ya le había ocurrido a Discepolín. Dicho proceder no era más que repetir todo lo que ocurre en dichos períodos de persecución de la “cultura populachera” aún cuando se encuentre representada por notables artistas.

Esa música identitaria del sentir nacional de esos tiempos había transitado su época de oro y se preparaba para el destierro a través de la falta de trabajo y la disminución instrumental de sus conjuntos, donde la orquesta pasaría a ´cuartero, trio o dúo. Pese a ello algunos pocos resistían manteniendo sus conjuntos orquestales sabiendo que ello no tenía futuro, principalmente a través de su gran difusor, el baile, donde las órdenes militares impedían reuniones masivas y especialmente nocturnas. Lo que quedaba se redujo a pequeños ámbitos al igual que aquellos que concurrían a escuchar música de tango. Sin embargo como toda crisis también ella trae su renovación y ello, como hemos de señalarlo, se dará en el tango con la aparición de nuevos músicos, escenario que no era nuevo en el género, en su continua evolución, que se va adecuando a cada uno de los tiempos que le toca vivir.

Sin profundizar en su análisis no estará de más recordar algunos antecedentes a dicha situación donde condiciones socio-económico-político del país, del mundo y propias del género y de sus interpretes, produce su decaimiento y la desaparición de esa masividad, producto de una época que como bien apuntara Félix Luna, “Argentina era una fiesta”.

Buenos Aires de los fines del 40 y principios de los 50 aparecía pujante y reluciente ediliciamente y sobresalía entre las principales ciudades del mundo, junto a Nueva York, Londres o París. Sus luminarias, taxis, trenes, subtes y nuevos edificios aparecían emparentados con las ciudades hermanas. El país había contado con amplias disponibilidades de caja que le había permitido tal despegue, aún cuando luego, con el cambio de las condiciones económicas-financieras del mundo de las posguerra, comenzaría a entrar en una zona de turbulencias ante la falta de estrategias geopolíticas y económicas, especialmente ante la falta de desarrollo de sus industrias de base, lo cual se habría de prolongar hasta nuestros días. Llegado los años 1952/1953 el país comienza a sentir la crisis, donde ya no puede fijar sus condiciones en el comercio exterior, principalmente en la comercialización de sus productos primarios. A su vez se produce el renacer de las potencias involucradas en la contienda mundial, especialmente con la aplicación del Plan Marshall y la asunción de Estados Unidos del liderazgo del nuevo poder mundial.

Aparecen nuevas tecnologías hasta ese momento no desarrolladas como el vinilo, comenzando a desaparecer los viejos 78 de pasta para dar paso, primero a los “45” y luego irrumpir con los “33 revoluciones por minuto”, denominado popularmente “longplaine”, el cual reinaría por varias décadas hasta la aparición de los modernos CD y toda la nueva tecnología. Ello modifica revolucionariamente la grabación, ya que de los 6 minutos del 78 que permitía un tema mensual, se pasa a 40 o 45 minutos, favoreciendo especialmente a la denominada música clásica para el caso de sinfonías u operas que de otra forma debían ser grabadas en forma fragmentada.

Los músicos de tango, encorsetados en el 78 y a su producción mensual de un disco, no logran adaptarse al cambio. Carecían de la cantidad de obras necesarias para cumplir con las nuevas exigencias, y pasarán a ser sustituidos por los artistas del folklore que comienzan a tener un significativo despegue, aún entre los habitantes de las grandes ciudades, especialmente por la migración interna, los cuales logran posesionarse mucho mejor y adaptarse a las nuevas condiciones, dando lugar a la aparición de conjuntos que habrían de cubrir toda una etapa.

El fenomenal cambio hace perder calidad musical al tango, que hasta ese entonces elegía con suma pulcritud su disco mensual con temas estudiados y ensayados hasta el hartazgo, para pasar a completar el 33 con 12 temas, a razón de tres discos anuales. Ello creaba la necesidad de “rellenar” con temas intrascendentes, faltos de calidad, y agravado por la carencia de nuevos temas, se tratara de lo musical pero principalmente en la poesía.

Antes de que nuestra música urbana lograra reponerse del impacto sufrido, adaptándose a los cambios, le viene el golpe más significativo con la importación de música extranjera, que acompañada de técnicas de última generación y de su impresionante propaganda y difusión, lo introduce en una gran crisis. Como se diría hoy, el tango había perdido el mercado de la música masiva, además de desaparecer normativas proteccionistas sobre la obligatoriedad de la difusión del 50% y 50% de música nacional y extranjera, y comienza el boom del baile suelto,

especialmente con la aparición de Bill Hayle que vende 15.000.000 de LP, Elvis Presley, Nicola Paone, Los Plateros, Perez Prado y Antonio Prieto. Algo estaba pasando.

No solo se daba en la música sino principalmente en el baile. Al desaparecer las condiciones que permitían su masividad, el baile de tango se recluye, a veces por razones económicas y otras por impedimentos políticos de libre reuniones masivas, en pequeños reductos a los que solo concurren los habitúes de la noche, desapareciendo la familia que había sido fundamental en su etapa de oro. Ello habrá de extenderse por un largo período y solo a fines del siglo XX comienzan a darse condiciones, como suele ocurrir, llegadas desde el exterior, para valorizar una danza a la cual los argentinos habían abandonado, pero manteniendo siempre reductos especializados. Los grandes bailes populares, especialmente en los clubes de barrio, no habrían de volver.

Serán momentos de premoniciones, como las del Papa “Juan El Bueno” que en 1959 predecía los tiempos negros por venir que habrían de sufrir muchos de nuestros pueblos dependientes. No solo retrocederíamos en lo económico y democrático, sino que comenzaría la noche negra de la cultura, con la famosa “noche de los bastones largos” y la pérdida de la autonomía universitaria, con la migración de nuestros mejores científicos y hombres de la cultura, muchos de los cuales no volverían nunca al país. Horacio Ferrer señala que eran tiempos “...en que las maneras del dolor humano pueden ser infinitas...”.

Continuando con el desarrollo de la crisis, no podemos dejar de lado la aparición de la televisión y los espacios que la misma empieza a ocupar en la vida de los argentinos, produciendo enormes mermas en casi todos los espectáculos masivos, se tratara de la música o el deporte. Serán pocas las orquestas que continuarán actuando, donde sus costos y las pocas demandas de trabajo no le permitirán subsistir. Entre ellas podemos citar a D’Arienzo, Di Sarli, Troilo, que con el tiempo formará trío y cuartetos o actuará en obras de teatro, y Pugliese caso único que enfrentó todas las problemáticas laborales pero que, gracia a su tenacidad, ideología y conformación de una real cooperativa en sus conjuntos, mantuvo su orquesta hasta que lo sorprendiera la muerte. También encontraremos a José “Pepe” Basso, Salgán o Francini y Pontier conjuntos de raigambre decareana, u otros netamente tradicionales como Mancione, De Angelis o Tanturi, entre esos pocos que podían sobrevivir.

Cabe recordar que Pugliese había incorporado en el año 1954 a Jorge Maciel y Miguel Montero como sus dos nuevos vocalistas y que poco tiempo después sería contratado para actuar en más de 100 ciudades de Rusia y China donde, poco antes de ello, Montero se desvinculaba, incorporando a Carlos Guido y en lugar del bandoneonista Mario Demarco ingresaba Julián Plaza. Ya hacia 1960 grabaría para el sello Stentor donde presentaría a Alfredo Belussi con temas como “Amigazo” o “La vieja vale más”, además de hacerlo Maciel en “Melenita de Oro” y los instrumentales “Arrabal” y “Nonino”. También intervendría en la inauguración del local “La Cigala”. Ya en 1965 parte en gira para Japón por tres meses y a su vuelta participará con su orquesta en distintos espectáculos teatrales: “Desde el 80” de Andrés Lizarraga y Osvaldo Dragún, “El conventillo de la paloma” de Vaccarezza en el Teatro Nacional, “Cielo de barrilete” de Cátulo Castillo y Héctor Stamponi en el Marconi. En 1967 se darían los primeros pasos para la constitución de la “Casa del Tango”.



Llegado 1968 se producirá la famosa escisión en la orquesta con la partida de la mayoría de sus músicos que han de formar el “Sexteto Tango”, quedando solo Arturo Penón, Raúl Domínguez (violinista) y la voz de Abel Córdoba que se había incorporado en los últimos tiempos. Se pensaba que ello era el final de la orquesta de don Osvaldo, a tal punto que en algún momento pensó en formar un dúo de guitarra y piano, pero ese no podía ser el destino de un luchador y junto a Penón comenzaron a reclutar nuevos soldados, generalmente hombres jóvenes y de una gran calidad artística formando la línea de bandoneones con el propio Penón como primero y los jóvenes

Daniel Binelli, Juan José Mosalini y más tarde llegaría Rodolfo Mederos, el violin solista de Mauricio Marcelli, junto a Santiago Kuschevatzky, en viola Bautista Huerta, en contrabajo Fernando Romano, Enrique Lanoó en cello y Omar Murtagh, más tarde en contrabajo, además del maestro en piano y la voz de Abel Córdoba. Con ello el maestro refundaba su orquesta la cual si bien perdía quizá la fuerza que le imprimía el bandoneón cadenero de Ruggiero, adquiriría una notable musicalidad a través del aporte del bandoneón y arreglos de Penón. Así como fueron momentos difíciles tanto por las circunstancias generales como sobre las particulares, también llegarán los homenajes como el recibido en “Caño 14” a través de una carpeta con los mejores hombres de la plástica nacional tales los casos de Berni, Soldi, Policastro o Presas y textos del doctor Sierra, Del Priore, Negro, González Tuñón o César Tiempo, en tanto que el 26 de diciembre en el Luna Park se festejarán sus 45 años con el tango.

Ya en la década del “70”, reafirmando que su orquesta había sido escuela de instrumentistas y arregladores, dará paso a muchos de las nuevas incorporaciones para dicha tarea, donde lo harán junto al maestro, reivindicando la esencia popular del tango a través de la jerarquía de los máximos evolucionistas del género. Pero además siempre apoyó a sus músicos a realizar sus propias experiencias, tal el caso de Enrique Lanoó y su “Cuarteto Musical Buenos Aires” o “El Quinteto Guardia Nueva” de Binelli y Mosalini o las experiencias de Mederos, además de intervenir junto a Penón y las voces de Córdoba y Eduardo Espinosa en reuniones musicales con debate donde se podía escuchar a sus artistas a precios populares.

Por su parte Troilo seguiría grabando con su orquesta pero en sus actuaciones en público lo haría generalmente con el cuarteto junto a Grela. En 1955 grabaría solo 8 temas en el sello TK (“El Irresistible”, “Recordándote” y “El cantor de Buenos Aires” ambos con Carlos Olmedo) “Intermezzo”, “Ivette” con Casal y “A fuego lento”; en tanto que con el cuarteto grabarían los simples “La cumparsita” y “Nunca tuvo novia”, “Mi refugio” y “A la Guardia Nueva”, “El abrojito” y “Taconeando”.

Hacia mediados de 1956 se incorporarán dos nuevos vocalistas que con tiempo harán historia, Ángel Cardenas y Roberto Goyeneche que venía de cantar con Salgán; además de grabar una placa con la voz de Rivero, temas como “Silbando” y “Sur”, con Cardenas “Chuzas” y con el Polaco “Bandoneón arrabalero”. Ese mismo año Troilo en su calidad de interprete y autor junto con Cátulo Castillo grabará con la voz de Rivero “La última curda”. Terminaba ese año su relación con TK además de distintos cambios en el nombre de sus instrumentistas que quedará en la línea de bandoneones con el director junto a Alberto García, Domingo Mattio, Eduardo Marino y Fernando Tell, en tanto que en los violines estarán David Díaz, Juan Alzina, Nicolás Alberto y Carmelo Cavallero; la viola de Cayetano Gianni, el violoncello de Andrés Fanelli, Osvaldo Manzi en piano y “Quicho” en contrabajo. En esa última grabación Cardenas hará “Callejón”, “Quién”, “Vamos, vamos, zaino viejo” y “Que risa”, en tanto Goyeneche dejaba “Calla”, “Milonga que peina canas” y “Cantor de mi barrio”; los instrumentales serían “Color de rosa”, “Corralera”, “Pablo” y “Fraternal”, todos con arreglos de Argentino Galván e Ismael Spitalnik.



En 1957 pasaría a Odeón donde harían “La flor de la canela” a dúo por Cardenas y Goyeneche, donde en la orquesta se había incorporado el pianista Osvaldo Berlingieri, quien al decir del doctor Sierra le imprimiría al conjunto una nueva dinámica donde dejaría de lado su estilo tradicional.

En 1958 dejaba grabado La bordona/La calesita/Danzarín/Yo tengo un pecado nuevo/Un boliche/La muerte del montonero/El metejón/Quejas de bandoneón/Que me importa tu pasado/Malón de ausencia/Barrio pobre/Aquel tapado de armiño/Ni más ni menos y Aguantate Casimiro. En tanto que el abril de 1959 se incorpora Roberto Rufino en lugar de Cardenas, y en 1961 se incorporará Elba Berón que estará hasta 1963.

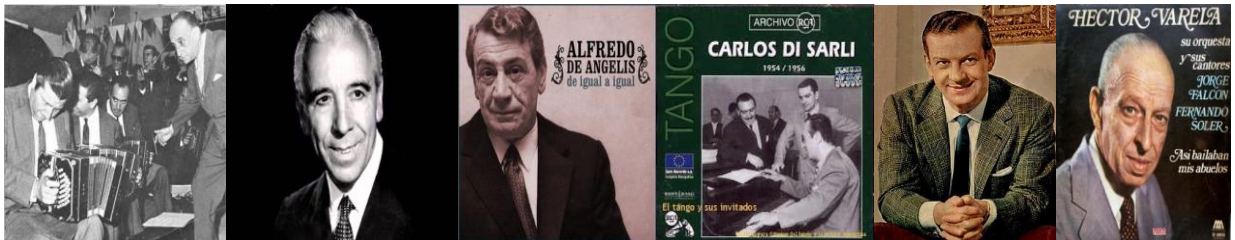
En 1961 grabará en la RCA “Melancólico”, “Nocturna”, “La bordona”, La “Trampera”, “Silbando” o “La Maleva” y “Tierrita” entre otros, con las voz de Goyeneche hará “A Homero”, “El motivo”, “Mi luna” ; y en 1962 el Polaco grabará “Garúa”, y a dúo con Elba Berón “Coplas”, en tanto está última dejará “Y a mi qué” y “Desencuentro”. En 1963 con la voz de Rufino “Frente al mar”, “Ninguna”, “María” o “Porque la quise tanto” y Goyeneche “A mi no me hablen de tango”, “La última curda”, “Tamar”, “El metejón”, “San Pedro y San Pablo” y “Pa que bailen los muchachos”, dejando los instrumentales “Responso”, “A mis viejos”, “B:B”, o “Danzarín” entre otros. Además en esos años actuaba en “El caño 14” con orquesta, con Grela o junto al Polaco.

En 1964 también para RCA grabará instrumentalmente “Mi viejo reloj”, con Rufino “Amores de estudiante”, “Que falta que me hacés”, “Mensaje” y “Siga el corso”, con Nelly Vázquez que se había incorporado en 1963 y que grabaría 17 temas, en lugar de Elba Berón, “Madreselva” y ya en 1965 “Patio mio” o “Quedémonos aquí”, y Tito Reyes que se había incorporado recientemente haría “Mi vieja viola”, “Las carretas” y “Yo soy del 30” en 1964, y “Dicha pasada” y “Los cosos de al lado”, “Ventanita de arrabal”, “Te llaman malevo”, “Mi viejo el remendón” o “Che bandoneón” entre otros en 1965. Con Nelly Vázquez “Canción de Ave María” o “Alma de bohemio”, con los instrumentales “Morena”, “Milonguero triste” y “Orlando Goñi”. También en dicho año había participado del Primer Festival del Tango de La Falda con las voces de Rufino y Nelly Vázquez.

En 1966 luego de muchos años de convivencia se ha de casar con Zita (Ida Kalaci) donde los padrinos habían sido Chela Di Santo y su amigo del alma “Barquina”. Entre 1966 y 1967 también ha de grabar para la RCA con Tito Reyes “El ultimo guapo”, “Dale tango” y “Bailarín Compadrito”, con Nelly Vázquez “Sombras nada más”, y “Y no merezco este castigo”, haciendo numerosos instrumentales, entre alguno de ellos “Payadora”, “Buenos Aires Tokio”, “Adios Nonino”, “Selección de tango de Julio De Caro”, además de “Recuerdo”, Tema otoñal” o “Verano Porteño”. Al año siguiente, en 1968, hará un tema con Tito Reyes “Milonga de la Parda” y luego, especialmente temas de Armando Pontier con el poeta uruguayo Federico Silva y la voz de Goyeneche: “Apenas Marielena”, “Palermo en octubre”, “Nuestro Buenos Aires”, “Cielo de cometas”, “Señorita María”, “Tanguistoria”, “Romance de la ciudad”, “Otra vez Esthercita”, “La esquina cualquiera”, “Para volver” y “Amanece”, donde el Polaco había comenzado a trabajar en Caño 14 y Troilo sobre el mismo escenario hará “Nocturno a mi barrio”.

Grabará para la RCA durante 1969 y 1970, además de actuar en el espectáculo “Che bandoneón con Libro de Cátulo en el San Martín, y entre los temas llevados al disco aparecerán con Tito Reyes “El ultimo farol” y “La milonga y yo”, y el resto serán instrumentales, entre otros “La trilla”, “Che Buenos Aires”, “Entre sueños” “El motivo” en duo de bandoneones con Astor, “Fechoría”, “La Racha”, “Bandola triste”, “Tinta Verde” o “Pa’ que bailen los muchachos”.

En los años siguientes viajará a Estado Unidos para actuar junto a Pontier y Figueroa Reyes, a España para estar en el Festival Argentino-Español, además de grabar nuevamente con el Polaco, actuar en la Botica de Bergara en “Zita con Troilo” y en agosto de 1972 será homenajeado en el Colón donde actuarán, entre otros, Salgán, el Polaco, el Sexteto Tango”, el “Sexteto Mayor, Conjunto 9 y Rivero. Por su parte en 1973 se presentará por Canal 7 donde ya para ese entonces José Colangelo era su pianista.



En tanto D’Arienzo continuaba presentándose en bailes, radio y television con su orquesta integrada por los bandoneones de Enrique Alessio, Alberto San Miguel, Carlos Lazzari y Felipe Ricciardi, los violines de Cayetano Puglisi, Blas Pensato, Jaime Ferrer y Clemente Arnaiz, el piano de Fluvio Salamanda, el contrabajo de Victorio Virgilio, y las voces sucesivas de Roberto Lemos, Alberto Echagüe, Armando Laborde, Mario Bustos, Jorge Valdez y Horacio Palma.

En 1971 los bandoneones serán Ernesto Franco, Luis Maggiolo, Carlos Lazzari, Felipe Ricciardi y Carlos Niessi, los violines Bernardo Webe, Mauricio Mise, Milo Dojman, Domingo Mancuso Blas Pensato, además de agregar en sus grabaciones a Aquiles Roggero, Osvaldo Rodríguez, Fernando Suárez Paz y Eduardo Fernández, Juan Polito en piano y Enrique Guerra en contrabajo.

Además deberá recordarse que por la orquesta pasaron innumerables músicos por caso Joaquín Do Reyes, Eladio Blaco, Aldo Junnisi, Aquiles Aguilar, René Cospito, César Zagnoli, Normando Lazara, Juancito Díaz o Jorge Dragone, con la anécdota que para actuar en el Chantecler y suplantar por un mes a Luis Visca estuvo en el piano Carlos Di Sarli.

También otros vocalistas estuvieron con el maestro durante su larga trayectoria, como Carlos Dante, Francisco Fiorentino, Walter Cabral, Alberto Reynal, Carlos Casares, Héctor Mauré, Juan Carlos Lamas, Osvaldo Ramos y para grabaciones especiales Libertad Lamarque o Antonio Prieto.

Ya en 1972 comenzaba a mermar la actividad de D'Arienzo que daría permiso a miembros de su orquesta como Carlos Lazzari, Milo Dojman, Normando Lazara, Enrique Guerra, Alberto Echagüe y Osvaldo Ramos para integrar "Los solistas de D'Arienzo" con el estilo del maestro. Fallecería pocos años más tarde, en 1978, y le seguirían otros conjuntos con su ritmo como "Los grandes del compás" o "Los reyes del compás".

Por su parte el maestro Carlos DI SARLI en junio de 1954 retorna a la RCA donde grabará hasta 1958. Los vocalistas de ese período serán Mario Pomar, Oscar Serpa, Argentino Ledesma, Rodolfo Galé, Roberto Florio y ha de regresar Jorge Durán. Y en el año 1958 ingresará en Philips para dejar plasmado 14 títulos entre solistas y cantados con las voces de Horacio Casares y Jorge Durán.

Continuará en dicho período con su elegancia tradicional con matices sutiles y una instrumentación orquestal sencilla pero profunda, todo lo cual transcurrió en un momento de crisis del género y propia de la orquesta donde en forma permanente se presentaban problemáticas entre el director y sus integrantes, además de organizar y deshacer muchas de sus integraciones hasta llegar a su término en forma definitiva.

Otras de las orquesta tradicionales que seguiría actuando en el periodo será la del maestro Osvaldo Fresedo, también en la última parte de su trayectoria. En la década del "50" tendría en la fila de bandoneones a Roberto Pérez Prechi, Pedro Viadurre y José Appedino, los violines de Manolo Blaya Gómez, Claudio Varela Conte, el piano de José Márquez, la viola de Jorge Eduardo González en la que han de continuarlo Flavio Russo, José Bragato, el chelo de Rufino Arriola, Fortunato Pugliano en percusion, con las voces de Héctor Pacheco y Carlos Barrios.

Entre 1958 y 1961 al retirarse Pacheco entra Héctor De Rosas, y en 1959 sus cantores serán Hugo Marcel y Blanca Mooney, aún cuando para distintas grabaciones estarían Carlos Barrios, Ricardo Ruíz, Roberto Bayot y Roberto Yanés. Seguirán los mismos bandoneones aunque luego Vidaurre pasa a interpretar el chelo y poco después emigra a la orquesta de Pugliese. En violines aparecerán Elvino Vardaro, Juan Scaffino, Pedro Lopérfido, Jose Nieso y Enrique Mario Francini, pero los dos últimos solo para grabaciones. En el piano además de Márquez estará Roberto Cicaré, Enrique Bourguet en chelo, Domingo Donnaruma en contrabajo y José Pugliano en percusion.

Para 1966 se integra como cantor Osvaldo Arana y su última actuación fue en 1969 en la Sociedad Rural prácticamente con los mismos instrumentistas ya citados. En 1970 a raíz de un problema de salud deja la actuación a la cual volverá en 1979 pero para una grabación con una integración especial para ello donde aparecerán nombres como los de Baffa, Madrigal, Aquiles Aguilar, Mauricio Marcelli, o Roberto Pansera en arreglos. Poco tiempo después sin la presencia del maestro y con la dirección de Pansera aparecerá otro discos con las voces de Argentino Ledesma y Hugo García.

Alfredo DE ANGELIS por su parte seguirá con su trayectoria y entre 1956 y 1961 integrarán su conjunto Juan Miguel "Toto" Rodríguez, Carlos Cubría, Américo Pinelli, Guillermo Villar y Alfredo Dafuncio en bandoneones, los violines de Víctor Braña, Wemceslao Cinosi, Hipólito "Cholo" Carón y Ángel Vilar, con el contrabajo de Hugo Besnatti, y las voces de Dante y Oscar Larroca al principio, luego Larroca y Juan Carlos Godoy, este y Roberto Florio y en 1959 Godoy y Lalo Martel.

Entre 1962 y 1967 integrarán la fila de bandoneones Luis Stazo, Carlos Cubría, Américo Pinelli y Guillermo Vilar, junto a los cuales estarán los violines de Cinosi, Carón, Vilar, Germán Ojeda y Hamlet Cicero, el mismo contrabajista y en canto los citados Godoy y Martel, a los cuales sucederá junto a Godoy Roberto Mancini y llegado los mediados de 1964 estarán Carlos Aguirre y Alberto Cuello.

Ya entrando en los "70", en 1968 su bandoneonistas serán Osvaldo Rizzo (Pichuquito), Dafuncio, Cubría y Pinelli, en violines se retira el "Cholo" Carón luego de más de 20 años con el maestro, y estarán Cinosi, Broitman, Vilar y Ojeda, con su mismo contrabajista y en 1969 se incorporará al cantable Julián Aguirre junto a Aguirre.

Un caso muy particular de orquestas tradicionaes sera la de Héctor Varela que con un estilo adaptado a las exigencias de las difusoras, presenta un tango más simple y letras de menor exigencia poética, con ritmo de acuerdo a la realidad de ese momento y principalmente con cantores que marcaron la década como Argentino Ledesma y su "Cuartito Azul", "Fueron tres años", "Fumando Espero", "Historia de un amor". El doctor Sierra en su trabajo de la Orquesta Tipica lo señalado como uno de los representantes de ese tango tradicional, en la línea de D'Arienzo, a través de exactitud de una difícil realización técnica, en medio de la presurosa marcación rítmica, orquesta de indudable corteailable, hombre que había nacido en donde vivió toda su niñez y su juventud, habiéndose recibido de Contador Público pero no ejerciendo. Pasaría por los conjuntos de Salvador Grupillo, Alberto Gambino, además de acompañar a Tita Merello, para integrarse a las grabaciones de D'Arienzo para el sello Electra; luego estará con Enrique Santos Discépolo, y en 1939 arma su primera orquesta y al año siguiente se integra a la orquesta del maestro D'Arienzo con quien estará por diez años como primer bandoneón y arreglador.

En 1950 formaría de nuevo su propia agrupación, y aunque se esperaba un estilo similar al de D'Arienzo aparecería un Varela con un ajustado conjunto de ritmo y sonido absolutamente personal, obteniendo un éxito fenomenal desde su presentación, actuando en radio, clubes, confiterías y en "El Chantecler", con una orquesta conformada entre otros, por César Zagnoli (piano), Antonio Marchese y Alberto San Miguel (bandoneones), Hugo Baralis y Mario Abramovich (violinistas) con las voces de Armando Laborde y Rodolfo Lesica.

Sus primeras grabaciones fueron para el sello Pampa, en el año 1950, los tangos: "Tal para cual", con Armando Laborde, "El flete", "Un bailongo", con Laborde y Lesica, "El rápido", "Farolito viejo", con Laborde, y "La trilla". Luego cuando Laborde se desvincula llega Argentino Ledesma y se inicia la época de mayor venta de sus placas, con su dúo de cantores, siendo contratado para actuar en Río de Janeiro y otras ciudades de Brasil de donde trajo temas que haría famoso con ritmo de tango como "Mi corazón es un violín", "Historia de un amor", "Risque". Además estrenó un tango que bautizó con el nombre "Noches de Brasil". También actuaría en el mítico Marabú, y en el famoso programa radial El Glostora Tango Club. Fue éste, sin duda, su momento de triunfo y popularidad.

Aunque hacia mediados y finales de la década del "60" acorde a lo que acontecía con el tango, su éxito ya no sería tan importante igualmente actuaría en programas de televisión como Grandes Valores del Tango conducido en sus principios por Juan Carlos Thorry y luego por Silvio Soldán. Su estilo que sirvió para competir con los músicos y temas, como el caso de "Azúcar pimienta y sal", de la música juvenil, sin embargo tendría su oposición en muchos de los sectores del tango, lo cual sin embargo no pudieron negar su enorme éxito comercial.

Mariano MORES ha sido otro de los músicos clásicos del género que había transcurrido las décadas del "30" y la del "40" con gran éxito y que como él lo manifestaba admiraba a los grandes de nuestro tanto pero, agregaba, lo suyo era otro tipo de música, más emparentada con el "music hall" americano de grandes bandas, a través de orquestas con un gran número de ejecutantes y diversos instrumentos, con características sinfónicas, pero siempre dentro del concepto popular del género.

En esos conciertos actuó en el Teatro Colón y en 1952 estrenaría en el mismo su famosa obra "Taquito militar", donde exhibía ese vínculo entre música popular y música "cult". Fue durante el gobierno peronista que llevó adelante su proyecto, y distintos investigadores como José Pablo Feinmann y Ricardo Horvath destacan el papel jugado por Mariano Mores en la política de apertura del Teatro Colón al tango.

Ello le habría de granjear antipatías en el seno de los culturosos porteños que no admitían que el género pudiera expresar dicha música, a lo cual se agregaba que su orquesta participaba de los conciertos de música popular organizados por el presidente Juan D. Perón, junto a otros músicos como Hugo del Carril, Alberto Castillo,

Nelly Omar y Antonio Tormo. Debe recordarse que el diario La Nación denominaba a esa política cultural como llamándola “sarampión populista”

“Taquito militar” fue el tema que simbolizó aquel proyecto de vinculación de «lo culto» con lo popular. Ricardo Horvath lo incluyó como uno de los “tangos malditos” en su libro “Esos malditos tangos: apuntes para la otra historia”, dedicado a tangos de “raigambre peronista”, que por esa causa fueron discriminados, censurados o silenciados. Mores cuenta que durante el peronismo incluso se llegó a pensar en crear otra Orquesta Sinfónica Nacional para interpretar música popular, cuyo director iba a ser el propio Mores, pero que el derrocamiento de Perón frustró aquellos planes de promoción de la música popular. El gobierno militar que derrocó a Perón frustraría el proyecto de crear un puente entre la música popular y la música “cultura”, pero Mores mantendría su impronta en la materia.

Ya en 1948 había formado su orquesta con características completamente novedosas para el tango, a veces más cercana a una orquesta de cámara (su primer nombre fue Orquesta de Cámara del Tango) y a veces más grande y con coro, que llamó Orquesta Lírica Popular, combinando en esa denominación los dos grandes sectores de la música, la “clásica” y la “popular”, que en la visión de Mores se fusionaban. Entendía su conjunto con cuerdas y algunos instrumentinos, además del piano y cantante. A ello le sumaría otros como batería y percusión, coros, arpa, clarinetes, y en 1952 tendría el aporte del maestro Martín Darré, en órgano y arreglos orquestales, lo cual le daría ese estilo diferenciado. Pero además de esa importante cantidad de instrumentos tendría integrantes de primera línea como Leopoldo Federico, Ubaldo de Lío, la batería de Pepe Corriale, y como cantantes su hermano Enrique Lucero y Tania.

Pese a que a partir de 1955 comenzarían a desaparecer las grandes orquestas permanentes Mores organizará grandes orquestas en cada oportunidad que las posibilidades del espectáculo lo permitiera, como por ejemplo en las películas o las giras internacionales, para las que armaba grandes orquestas de treinta y más músicos. Y en momentos difíciles para poder armar esos conjuntos tocaba con su sexteto y para que el mismo pudiera sonar como él quería le había agregado desde sintetizadores a cuerdas y vientos, lo cual también levantaba tempestades. Muchos críticos señalaban que los conjuntos de Mores eran orquestas para el espectáculo, especialmente el teatro y la televisión, precisamente él persona de un hondo histrionismo que había actuado en muchas películas y en esos otros medios:

Pese a estar en la lista “negra” del gobierno militar y la denostación de mucho periodista afín con gobiernos de fuerza que lo atacaban por haber adherido al peronismo junto con otros artistas populares, como suele ocurrir en nuestro país, prosiguió con la senda que se había fijado donde grabará diversos temas como «Tanguera» y «Taquito militar», «Balada» y «La calesita» y en 1957, su segundo LP de diez pulgadas (Mariano Mores Volumen No. 2), con su Orquesta Lírica Popular. En esa época orientó su carrera hacia la producción de espectáculos de tango. En 1958 lanza su primer LP de doce pulgadas, Mariano Mores Volumen No. 3 (Odeon LDN 864), donde aparece su célebre tema instrumental «Tanguera», considerado como la máxima expresión de sus composiciones sinfónicas, en la misma línea de la versión orquestada de «Gricel» incluida en ese mismo álbum, «La voz de mi ciudad» (1952), «Tango rapsodia» (1957) y «Poema en tango» (1960).

A partir de ese momento y hasta 1972, grabará diez álbumes de estudio. Simultáneamente realiza varias giras al exterior y grandes espectáculos, pero como contrapartida reduce la cantidad de nuevas composiciones. En 1960 realizó una exitosa gira por México donde se lo llamó el Miguel Ángel del Tango y en la que creó temas y arreglos musicales de fusión del tango con ritmos tropicales y boleros, como el tango bolero «Tan solo un loco amor» (Mores-Darré) que fue el éxito de la gira. Al año siguiente lanzaría el álbum Mariano Mores en México Volumen nº 7. En 1961 compuso con Taboada el desgarrador tango “Porque la quise tanto”. En 1963 decidió modernizar su orquesta incluyendo guitarra eléctrica, órgano, batería y percusión. Lo denominó Sexteto Rítmico Moderno y su formación inicial fue Mariano Mores (piano), Leopoldo Federico (bandoneón), Ubaldo de Lío (guitarra), Martín Darré (órgano), Aldo Nicolini (contrabajo) y José Corriale (percusión hasta 1972). Cerca del final de ese mismo año de 1963, asociado con Hugo del Carril, produjo un extraordinario espectáculo musical llamado “Buenas noches Buenos Aires”, que se mantuvo dos años en cartel y que impondría un formato original de revista tanguera, combinando música, canto, baile y humorismo, que dos décadas después retomaría Claudio Segovia en Tango Argentino para transformarlo en un éxito universal.

“Buenas noches Buenos Aires” fue estrenado el 18 de octubre de 1963 en el Teatro Astral, integrado por 18 cuadros. El primer cuadro presentaba el espectáculo y en el segundo actuaba el humorista Verdaguer. Luego venía el Sexteto Rítmico Moderno de Mores. En el cuarto cuadro aparecía Beba Bidart bailando «Taquito militar» en una interpretación por la que ya era famosa, secundada por el Ballet de Víctor Ayo. Luego llegaba el turno de presentar a Virginia Luque cantando el tango «Adiós». Seguía Hugo del Carril cantando «Viejo Buenos Aires». El séptimo cuadro se llamaba «Paso a la juventud» y presentaba al grupo beat Los Jets y su éxito «La pecosita», entonces de

moda, mostrando una apertura hacia el rock and roll, completamente inusual en el mundo del tango de ese momento. El octavo cuadro estaba dedicado a las nuevas figuras jóvenes del tango, Susy Leiva, Néstor Fabián y Mercedes Ferrero, cantando «Viejo Madrid». En el noveno cuadro Hugo del Carril cantaba «El firulete» y Beba Bidart bailaba con apoyo del Ballet. Después Virginia Luque cantaba «La dama es una cualquiera» con el Ballet. «Llueve», cantado por Néstor Fabián era el cuadro 11°. El cuadro 12° presentaba el tema instrumental «Candombe» realizado por el ballet. El éxito de ese año, «Frente al mar» cantado por Susy Leiva, era el cuadro 13°. El cuadro 14° estaba dedicado a «El patio de la morocha» interpretado por Hugo del Carril, Virginia Luque, Beba Bidart y el ballet. En el cuadro 15° volvía a aparecer el cómico Verdaguer haciendo un sketch titulado “Me juego con escalera”. Los dos últimos cuadros antes del cierre estaban dedicados exclusivamente a la Gran Orquesta de Mores y al Ballet de Víctor Ayes haciendo «Malambo». El show cerraba con toda la compañía en escena haciendo “Buenas noches, Buenos Aires”.

En agosto de 1966, siguiendo el formato de Buenas noches Buenos Aires, produjo el primer megashow realizado en Argentina, denominado Buenos Aires canta al mundo, estrenada en el Teatro Presidente Alvear. La obra estaba escrita por él, junto a Cacho Carcavallo y Martín Darré, con guiones humorísticos realizados por los hermanos Gerardo y Hugo Sofovich, y diez cuadros musicales, recreando distintas partes del mundo y los estilos musicales de estas, como París, el lejano oeste norteamericano, Chicago, Japón, etc. El elenco musical estaba dirigido por el propio Mores e integrado por su hijo Nito Mores en una de sus primeras presentaciones, Eddie Pequenino, Lorenzo Alessandría, Los Arribeños, Daniel Cicaré, Oscar Ferro, Dayna Fridman, Osvaldo Guerrero, Alberto Irizar, Mario Jordán, Noemí Kazán, Los Macke Mac's, Ubaldo Martínez, Javier Portales, Violeta Rivas, Alba Solís, los bailarines Mayoral y María Elena.

En 1968 Canal 9 le ofreció a Mariano Mores realizar un programa musical llamado La Familia Mores, en el que estuvieron presente todo el grupo de artistas de la familia: él mismo, su esposa Myrna Mores, sus hijos Nito y Silvia, su nuera Claudia y su hermano Enrique Lucero: La serie fue dirigida por David Stivel y tuvo libretos de Abel Santa Cruz.

Pero junto a esa innata inclinación hacia la formación de esos tipos de conjuntos, Mores ha sido uno de los más importantes autores musicales, aún cuando esa prolífica producción de sus primeros tiempos fuera luego disminuyendo y casi sin dar nuevos títulos con el tiempo. Solo basta recordar, entre otros tantos, “Cuartito Azul”, “Uno”, “Por qué la quise tanto”, “Una lágrima tuya”, “Cafetín de Buenos Aires”, “Adios pampa mía”, “Taquito Militar”, “A quien le puede importar”, “Sin palabras”, “El firulete”, “Cada vez que me recuerdas”, “Cristal”, “Tu piel de Jazmín”, “Gricel” o “En esta tarde gris”, entre otros.



Otra orquesta, de honda raíz decareana, sería la de José “Pepe” BASSO, donde ese piano de mucha polenta marcaba el ritmo de su orquesta que trabajó casi por medio siglo aún en los peores momentos del tango. Basso se había iniciado musicalmente a los 17 años pasando por distintos conjuntos hasta llegar a la orquesta de Alberto Soifer, maestro que dirigía la orquesta de Radio El Mundo actuando en distitos escenarios, incluido el del teatro Casino donde también actuaban distintos conjuntos, y donde también concurrían muchos de ellos para ver a esas orquestas. Troilo salía de donde estaba actuando y se corría un rato hasta dicho teatro y allí descubrió a Basso que sería el reemplazo ideal de Goñi. Así se incorporó en 1943 grabando “Farol” de los hermanos Espósito un 30 de septiembre, con quien permanecería hasta 1947, llevando al disco con el maestro 88 títulos, el último de ellos “Flor de lino” con la voz de Floreal y “El Milagro” con Rivero.

Cuando decide formar su propio conjunto Basso había asimilado las enseñanzas del Gordo y así se rodearía de los mejores ejecutantes: la fila de bandoneones con Julio Ahumada, Eduardo Rovira, Adolfo Francia y Andrés Natale; los violines eran Mauricio Mise, Francisco Oréfice, Rodolfo Fernández y Domingo Serra; el violoncello a cargo de Leopoldo Marafiotti y el contrabajo de Rafael Del Bagno; más tarde también estarán Hugo Baralis, el

bandoneonista Juan Carlos Bera y el contrabajista Omar Murtagh. Debutará con gran éxito actuando en Radio Belgrano, el café Marzotto de la calle Corrientes y el Ocean Dancing, cabaret ubicado en la avenida Leandro N. Alem. Sus primeros cantores serán Ortega Del Cerro y Ricardo Ruiz. No solo representará un conjunto de honda raíz decareana sino será de los pocos que en esos tiempos se animaba a tener en su repertorio temas de Astor como "Para lucirse", "Prepárense", "Triunfal", "Contratiempo" y "Nonino". Será una de las orquestas que tendrá un enorme éxito de público y además en momentos difíciles para el tango ha de grabar en forma permanente. Ya con la presencia de Ricardo Ruiz y Fiorentino grabarán "Claveles blancos" y "El bulín de la calle Ayacucho". Más tarde se incorporarán Jorge Durán y Oscar Ferrari, y a lo largo de su extensa carrera lo harán Rodolfo Galé, Floreal Ruiz, Alfredo Belusi, Roberto Florio, Alfredo Del Río, Héctor De Rosas, Carlos Rossi, Luis Correa, Juan Carlos Godoy, Alberto Hidalgo, Aníbal Jaulé, Quique Ojeda o Eduardo Borda.

En 1959 actuará en el Viejo Canal 7 en el programa "Hid Parade" de los días domingos compitiendo con la música extranjera que era mayoría ya en ese entonces, y junto con D'Arienzo y Troilo eran las orquesta más solicitadas por los productores, y actuaría en otros programas televisivos como Grandes valores del tango, El club de las caras felices, Armenonville, Amistangos, La botica del tango o Sábados circulares, además de hacerlo en Caño 14, Relieve, El Viejo Almacén o El Rincón de los Artistas.

También partirá en gira hacia el exterior como la de Japón en 1967, contratado por un mes y tuvo tanto éxito, que tuvo que quedarse ocho meses más y en 1970, hace una nueva gira con la orquesta integrada por piano, arreglos y dirección, José Basso; bandoneones, Roberto Pansera, Juan Carlos Bera, Eduardo Corti y Lisandro Adrover; en los violines, Osvaldo Rodríguez, Armando Husso, José Singla, José Fernández y el agregado de violinistas japoneses; con el contrabajo de Francisco De Lorenzo. De su obra se puede citar los tangos instrumentales: "Once y uno", "Pacachi", "Brazo de oro", "De diez siete" y "El pulga"; los vales: "Celeste lluvia", "Nuestro vals" y la milonga "La camalela". Entre los temas con letra: "Me están sobrando las penas" en colaboración con Argentino Galván y letra de Carlos Bahr, "Amor y tango", con Bahr; "Rosicler" y "Anteayer", con Francisco García Jiménez; "Pena copa y tango" con Manuel Nuñez; "Atrévete" con Luis Botini; "Un tango para La Falda" con Juan Carlos Mareco; "Donde estás japonesa" con Norberto Aroldi; "Siempre en mi amor" con Eugenio Majul; "Yo te canto novia mía" con Héctor Stamponi; "Porque sí" y "Cuerpo y alma", con Juan Pueblito; "María la del portón" con Andrés Vitale y Abel Aznar; "Mundana" con Manuel Barros y Floreal Ruiz; "Tu beso y nada más" con Ángel Cabral y Floreal Ruiz; "Una historia más" con Riel y Raúl Hormaza. También compuso las milongas: "Payada criolla" con Enrique Maroni; "Milonga de Alborno" y "Milonga para los orientales" con Jorge Luis Borges; "Milonga cheta" con Jorge Palacio (Faruk), "Viejo café" con Julio Porter; "Pobre negro" con Francisco García Jiménez y "Milonga del siglo quince" con Dante La Rocca.

Quizá podamos decir que su cantor fetiche haya sido el "Tata" Floreal Ruiz como que también haya sido la mejor época de Floreal.



Otro fenómeno de ese entonces que también sirvió para competir con la música nacional y extranjera escuchada por los jóvenes fue el caso del cantor nacido en "La Piedras" Uruguay, Julio SOSA, quien al decir de Roberto Selles fue el último cantor de tango que convocó multitudes. Se inició profesionalmente en la ciudad de La Paz (Uruguay) como vocalista de la orquesta de Carlos Gilardoni y luego en Montevideo actuaría con las de Hugo Di Carlo, Epifanio Chaín, Edelmiro "Toto" D'Amario y Luis Caruso, con quien grabó cinco temas en el sello Sondor en 1948, pero ya a mitad de ese año llegaba a Buenos Aires cantando en cafés, hasta que llega a Enrique Francini y Armando Pontier, armando duo con Alberto Podestá, donde estaría hasta 1953 para ingresar a la de Francisco Rotundo, grabando temas para Odeón como "Justo el treinta y uno", "Bien bohemio" y "Mala suerte".

En junio de 1955 ingresó en la de Armando Pontier y registró sus grabaciones en Victor y Columbia. “La gayola”, “Quién hubiera dicho”, “Padrino pelao”, “Martingala”, “Abuelito”, “Camouflage”, “Enfundá la mandolina”, “Tengo miedo”, “Cambalache”, “Brindis de sangre” o “No te apures Carablanca” fueron algunos de sus clásicos en esa etapa en que el éxito estaba ya completamente de su parte. En 1960 presentó su libro “Dos horas antes del alba”, hasta que en 1960, se desvincula de Pontier y convoca a Leopoldo Federico para que organizara su orquesta acompañante, con la cual grabaría en Columbia, donde se le promocionaría como el “El Varón del Tango” al igual que el título de su primer larga duración.

Sería una topadora fenomenal del tango para competir con la denominada Nueva Ola, logrando alcanzar un éxito impresionante en la venta de discos y actuaciones en lugares nocturnos, televisión, radio y cine donde en 1964 filmaba “Buenas noches, Buenos Aires” donde cantaba y bailaba con Beba Bidart “El firulete”, ante unos jóvenes de la nueva ola que terminaban siguiéndolo. Lamentablemente ello tendría poco recorrido hasta la fatídica noche del 25 de noviembre de 1964 en la avenida Figueroa Alcorta y Mariscal Castilla. Como se ha señalado, el 24 había cantado por radio su último tango, “La gayola”, “pa' que no me falten flores cuando esté dentro 'el cajón”.

Además de las restantes orquesta que venían de la “larga década del 40”, estaría don Horacio SALGÁN que si bien tenía una extensa trayectoria, como siempre ocurría con el maestro, se hallaba en la búsqueda de nuevas expresiones y así nacería el famoso “Quinteto Real”.



Sonia Ursino recuerda que el maestro estaba trabajando en el restaurante del Automóvil Club, “...allí también se presentó otro dúo, el de Francini con el contrabajista Rafael Ferro. Un amigo común, el escribano Santiago Landajo, les propone unirse, se prueban de sorpresa y el público los anima a seguir, pero faltaba un instrumento más, el bandoneón. Ya decididos a formar un quinteto van a la búsqueda de un instrumentista. En la confitería Richmond era habitual la presencia de Pedro Laurenz, que iba a escucharlos. No tenía orquesta y hacía tiempo no se lo escuchaba. Lo invitaron a tomar un café y allí le propusieron unirse a ellos. Por primera y única vez observaron quebrarse la habitual seriedad de Laurenz”. Así nació el Quinteto Real, que debutó a comienzos de 1960 en Radio El Mundo con el padrinazgo de Aníbal Troilo y presentados por Antonio Carrizo.

Al año siguiente Quicho Díaz reemplaza a Rafael Ferro. Giras permanentes, varios viajes a Japón y Europa y el ansiado éxito que duró diez años. En forma paralela, siguió presentándose con De Lío, acompañados al piano por Carlos García e incluso con el agregado del folklorista Adolfo Ábalos. En 1969, se unió a ensayar y practicar con su colega Dante Amicarelli. Por puro placer hacen música durante cuatro años. Dante provenía del jazz, fue pianista de Eduardo Armani y era arreglador y músico estable de Radio Belgrano. Se abocaron a la enseñanza y fundaron un Instituto de Estudios Musicales, también tuvieron tiempo de grabar dos discos para el sello Philips: Dos virtuosos del piano y El bosque mágico. Ambos contenían diversos ritmos con temas muy elaborados.

Años más tarde, a pedido de un sello japonés armó nuevamente el quinteto con el rótulo de Nuevo Quinteto Real. Estaba compuesto por Salgán, De Lío, Leopoldo Federico (luego reemplazado por Néstor Marconi), Antonio Agri y Omar Murtagh, recordando sus temas más importantes: “Del 1 al 5 (Días de pago)” (1944), “Don Agustín Bardi” (1947), “Entre tango y tango” (1953), “Grillito”, “La llamó silbando”, “Cortada de San Ignacio” (milonga), “A fuego lento”, su título de mayor repercusión popular; los vals: “A una mujer” y “En tu corazón”, “Motivo de vals”, que nació de una contramelodía que realizó durante un arreglo a “Llorarás, llorarás”, de Hugo Gutiérrez. Cuando lo escuchó Carlos Bahr, dijo: “Ahí hay un motivo de vals”, finalmente le puso letra.

La falta de trabajo había dado lugar a la formación de pequeños conjuntos, como los ya recordados o “LOS ASTROS DEL TANGO”, dirigido por Argentino Galván solo para grabar. También darán lugar a la polémica tríos con guitarra, clarinete y bajo que interpretan temas de la guardia vieja, como “Los muchachos de

antes” de Panchito Cao. Actuarán también el trío de Ciriaco Ortiz, la Víctor con Vardaro, Lobo y Oscar Alemán, el Cuarteto Palais de Glace, Los Porteños, Pa’ que bailen los muchachos. Canaro forma un quinteto y Roberto Firpo un cuarteto. Será entre 1958 y 1960. Pese a ello y con la profunda crisis de fines de los 50 y principios de los 60 (años en que desaparecen Di Sarli y Argentino Galván), comienzan a cerrarse cafés y las radios desplazan a las orquestas típicas de los horarios centrales reemplazándolas por otros ritmos, con lo cual tienen también que empezar a compartir locales con el jazz y el folklore en lugares como el Palacio de las Flores, Les Embassadeurs y otros famosos de la época.

¿Pero qué ocurría con nuestra música popular urbana? Era su final o como ocurre con toda música popular donde sus raíces, aunque cambiantes, le proveen de la savia nueva para resucitarla? Y ese camino, aunque difícil, ratificaría la historia.

Se ha producido el derrumbe de un atalaya que supo relucir. La muerte del tango es anunciada, como otras tantas veces. ¿Es así? No tanto. Este declive está alumbrando una nueva etapa, que con el tiempo ha de producir lo que se denominará “la vanguardia” y no ha de ser otra cosa que el camino permanente de la evolución, más allá de destacados y brillantes músicos que en cada época supieron encarnar los tiempos por venir.

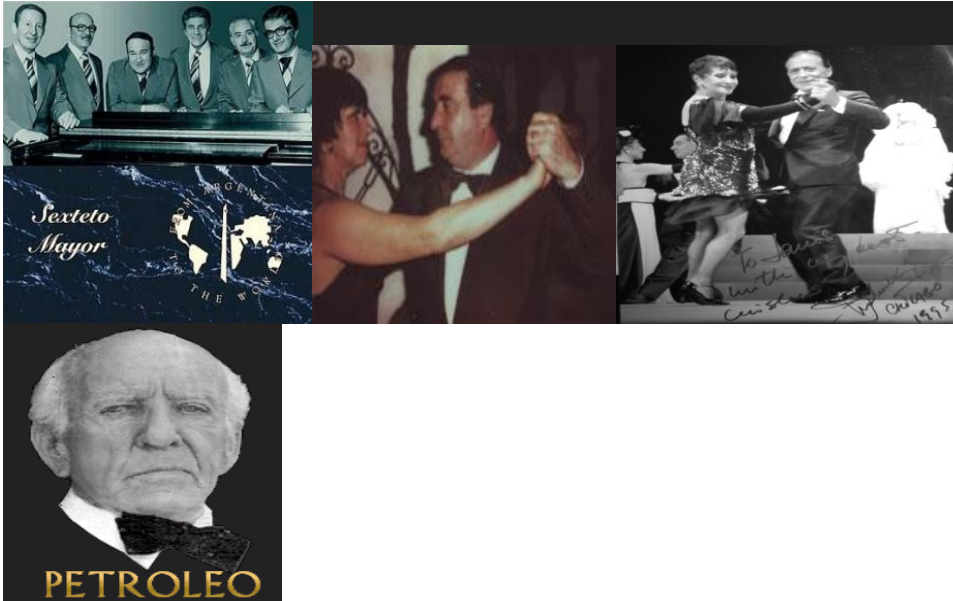
Desde y en lo sótanos tangueros, como en las universidades y pequeños locales se irá pergeñando una nueva generación tanguera que agregarán nuevos conocimientos musicales adquiridos en años de estudio, y muchos de ellos de trabajo en los conjuntos tradicionales, como el caso de Astor con Troilo, Rovira con Gobbi, Leopoldo Federico con Di Sarli, Atilio Stampone con Piazzolla y en algunas ocasiones con Troilo, al igual que Osvaldo Manzi, en el caso de los arregladores continuarán sus brillantes trayectorias Héctor Artola y Argentino Galván.

Otros músicos jóvenes irán apareciendo con luz propia, muchos de los cuales ya habían actuado en distintos conjuntos. Serán semilla de una nueva forma de interpretar y armonizar este género musical, como Julián Plaza, Simón Bajour, Raúl Garelo, Osvaldo Tarantino, Osvaldo Requena, Dino Zaluzzi, Osvaldo Piro, Arturo Penón, Antonio Agri, José Libertella, Luis Stazo, Fernando Suárez Paz, Ernesto Baffa, Osvaldo Berlingieri, Ubaldo De Lío, Armando Cupo, Mauricio Marcelli, entre otros.



Entre los poetas serán pocos, pero de gran calidad tal los casos de Juan Carlos Lamadrid, Héctor Negro, Eladia Blázquez y Horacio Ferrer, entre otros. El período también brindará obras como “Whisky” de Marcó, “A Homero” de Troilo y Castillo, “Discepolín” de Homero, “Fangal” y “Afiches” de los hermanos Expósito y Stampone, en el último, “La última curda” de Castillo con música de Troilo, o “La calle sin nombre” de Cobián y Lucio De Mare. Las pérdidas irreparables serán las de Manzi y Discépolo.

También en este período habrá de constituirse un sexteto que reinaría por más de 30 años en el país, pero principalmente en el exterior. Reunidos circunstancialmente en diciembre del 72 y enero del 73, aún sin denominación, y con la presencia en bandoneones de Libertella y Stazo, los violines de Suarez Paz y Nichele, luego suplantados por Abramovich y Mise, el piano de Cupo y el contrabajo de Murthag, y luego Kicho Díaz. A partir del 29 de abril de 1973 se constituye definitivamente el SEXTETO MAYOR.



En lo bailable son pocos los escenarios para la gente del tango y solo unos pocos reductos servirán para que se mantengan distintas parejas como Gloria y Eduardo, Nélica y Nelson, los Dinzel, Copes y Nieves, y el gordo Virulazo con Elvira, “Pepito Avellaneda” o Mayoral y Elsa María serán los representantes en la danza de los escenarios, pero en las academias y los clubes de barrio dan cátedras otros maestros de la milonga, como Petróleo, Todaro, o el negro Tajaira, o Ramón “Fino” Ribera que murió bailando en el Club Akarense. Copes inventa, emulando a su ídolo Gene Kelly, el tango escénico con la presentación de más de una pareja. Allí comienza otra historia.



Sin embargo estos períodos de crisis rescatarán a hombres que enlazaban la tradición evolucionista con los nuevos tiempos y también para ellos será el recuerdo de sus largas luchas donde noche a noche estaban, cada uno, en su puesto de lucha en la defensa de esa música popular urbana. Por ello es necesario rescatarlos del olvido masivo y traerlos para revivir sus figuras descollantes, que desde lo instrumental hemos admirado con su contrabajo, su violín o su el piano, y allí nos encontraremos con Kicho DIAZ, Antonio AGRI y Osvaldo TARANTINO.

Kicho no es solo un tema de Astor, sino que lo realizó reflejando a uno de los mejores exponentes del bajo. Nacido en cuna musical, tocando al principio la guitarra y el bandoneón, forma parte de la orquesta familiar “Los niños Díaz”. Seguidor de Troilo, desde los 40 le da duro al arco y al pizzicato, con arrastres y pasajes sincopados, formando parte del famoso quinteto de Piazzolla, interpreta como ninguno el tango Contrabajenado de Astor y el Gordo. Finaliza su carrera en otro gran conjunto como el Sexteto Mayor.

Antonio fue un vecino ilustre de Adrogué, luego de abandonar su natal Rosario, donde desde chico añoraba llegar a tocar como Yazca Heisfetz, sin saber que una noche del 70, tocando con Astor, recibiría de un espectador una esquila en la cual le hacía conocer su admiración, firmada nada menos que por Isaac Stern.

Más que un músico de academia, Antonio era un neto intuitivo que en los 60 y pico lo prueba Astor para ocupar el espacio que antes supieron hacerlo Vardaro, Bajour y Baralis. Y vaya si lo aprobó. Fue quizá el que más confluó con Piazzolla, aún cuando alguna vez en una conversación me confesó que tenía un total admiración por Rovira, el otro grande de la “vanguardia”, que quizá por su propio carácter y su prematura desaparición no pudo alcanzar el lugar que le correspondía.

Baralis siempre ponderó el vibrato de Antonio y agregaba que tenía “cachet”. Tuvo también su orquesta de cuerdas, con grandes intérpretes, y tocaba como lo hacían los maestros que ejecutaba.

“Taranta” hijo de Alsina, nacido en Loria y Chiclana. De familia tanguera con tías que tocaban el bandoneón, el piano, y su viejo dirigiendo la típica. Hizo con ellos su debut musical, y tocaba de oído el bandoneón y la guitarra.

Conoció a Goñi a los 16 años y desde allí seguirá el camino de esa mano izquierda de espléndida sonoridad, hermanado en la noche con otro noctámbulo y bohemio como Alfredito Gobbi, a los que los unía la música, el tango y las copas.

Con esa sincopa tan tanguera y personal dio obras como “Del bajo fondo” y “Ciudad Triste”. En sus últimos años se había unido al poeta Juanca Tavera, dejando obras que renovarían la temática de la música popular urbana, entre otras “Vamos, todavía”, “La última esquina”, “Quinto año nacional”, “Qué me querés vender” “Los pájaros de La Paternal”, “La locura y la Paz”, entre otras, y que comenzaran a cantarlas cantantes jóvenes como el Pichi Fabián, el Negro Juárez, Guillermo Galvé, y uno no tan joven en edad pero sí en espíritu y polenta como el Polaco, uno de los pocos intérpretes tradicionales que hacía los temas de los nuevos poetas.

También junto a la belleza estética de los poemas de la Walsh, la tradición cantora de Virginia Luque, o la voz grave y profunda de Alba Solís, nos encontramos con dos de las principales representantes de la década, que pese al tiempo transcurrido, y aún habiendo desaparecido físicamente, siguen tan vigentes como entonces.

ELADIA que se nos fue no hace mucho tiempo y que desde niña ejerciera la aventura del canto, primero desde lo español, en honor a sus antepasados, y a la cual se la había apodado “la pequeña Imperio Argentina” en homenaje a la gran intérprete española, llega al tango con antecedentes familiares, como los de su abuela que cantaba habaneras y de una madre devota de De Caro, Delfino y Cobián, en esa Avellaneda natal de “Mirando al Sur”.

Luego alcanzaría un caudal arrollador con obras que reflejan a la Buenos Aires actual, pero que también simboliza los valores y la ética sobre los falsos mensajes de una sociedad adocenada por la agresión de la masividad que vende espejitos de colores, a la cual Eladia no compró.

Podemos recordar de su autoría “Si Buenos Aires no fuera así”, “Sueño de Barrilete”, “Contame una historia”, “Mi ciudad y mi gente”, “Sin piel”, “El precio de vencer”. “El miedo de vivir”, “A un semejante”; y dos temas paradigmáticos como “Somos como somos” donde refleja el ser nacional, al cual quiere madurar con su “Convencernos”. Ya en los 90, no cayendo en la falsa historieta de país potencia nos deja “Argentina primer mundo”.

La tana Rinaldi que un 20 de junio de 1977 recibió diez ovaciones que sacudieron el Olimpia de París, tras presenciar la actuación de una mujer alta y de brazos y manos articuladas que más que moverse producían sonidos musicales, venía de largas experiencias Precisamente ella que se iniciaría en lo actoral, se convierte en una intérprete que actúa y emociona. Son esas sensaciones que solo se producen con los grandes. En esa etapa fundacional de su canto, con sus vigorosos 30 años, fascina al público parisino, que no regala nada, como antes los había conseguido en su país para un grupo de jóvenes desde la Botica del Ángel, del Gordo Bergara Leuman, y luego para todas las edades desde el 676, Nuestro Tiempo, La Fusa y La Cebolla. Pese al tiempo transcurrido, su señorío y fineza interpretativa permanecen intactos.



En el canto irán apareciendo nombres que con el tiempo serán fundamentales como el “Negro” Lavié que venía de Varela y luego, paradójicamente en el “Club del Clan”, Hugo Marcel, Nelly Vazquez, Néstor Fabián, y hacia el final de la década comenzaba a despegar, luego de pasar por Kaplún, Salgán y Troilo, alguien que en el futuro se constituiría en la figura mayor de la interpretación de la música de Buenos Aires: el “Polaco” Roberto GOYENECHÉ.

Decíamos con relación al Polaco que debíamos abrir un capítulo aparte y ello es tan así porque en esta década es cuando aparece el Goyeneche que deja de ser cantor de orquesta, quizá con mayor caudal de voz, para dar lugar al INTÉRPRETE de todos los poetas del tango, desde los tradicionales hasta los modernos.



Rara avis para compeler tanta magia, la cual subirá con él al escenario, pero habrá uno que será su santuario laico, donde, noche tras noche brindarán con el gordo Pichuco una misa rea, cuando ambos, acompañados de fanaticos tangueros, pero también artistas de otros países, a los cuales podemos citar como propios, como el Nano Serrat o Charles Aznavour, asomaban en ese clima de omnipresencia espiritual al “Caño 14”, primero en la calle Uruguay, pero principalmente en el sótano de Talcahuano. Lugar paradigmático si los hubo y esa aventura musical-empresaria de Atilio Stampone y aquel famoso 10 del San Lorenzo del 46, el “negro” Martino, lugar sobre el cual volveremos.

Pero no sería el prólogo necesario en la vida del Polaco si no comenzamos por sus afectos en su barrio natal y luego esa incipiente carrera, aún cuando volvamos muchos años atrás al período que tratamos y nos ponemos sí, ya en la bandera de largada de lo que sería “toda su vida”.

Es historia conocida pero no por ello menos referente que la base fundacional de Roberto Goyeneche estaría referenciado con “Saavedra” su barrio identitario y desde su nacimiento en la casa de su abuela materna doña Francisca Berenguer llegaría un 29 de enero de 1926 a Tejar 3050 el hijo de Emilio y María Elena pero que, cuando tan solo tenía 5 años de edad su padre partía y la suerte económica de la familia, que hasta ese momento había sido holgada, se estrechó y siendo aún muy pequeño debió colaborar llevando los atados de ropa que lavaba y planchaba su madre, en el tranvía “35”. Más tarde volverían a Saavedra y cursaría la primaria en la escuela “Alberdi” de Cramer y Juramento, llevando la vida normal de los chicos de ese entonces, donde ya se destabacaba en gramática, que sería una de sus armas fundamentales en el canto.

En ese barrio comenzaba desde chico a moldear sus amores, uno “ser calamar” de alma y otro, en el kiosco de su íntimo amigo Juan Carlos, hojear “El alma que canta” y entonar las canciones más famosas de la época, además de otros entrañables amigos como “Quico Fernández” y el “Turco” Jorge en esas largas tenidas del boliche barrial “La Sirena”. Ya entrada la adolescencia, en el “43” tendría el “metejón” y el primer abrazo en la pista del club “El Tabano” con Luisa, historia que solo terminaría cuando partiera de gira, también trabajaría como chofer de colectivos en la “Corporación”, y principalmete sufriría la pérdida de su madre.



Y si hablamos de metejones y afectos, en forma simultánea, le llegaban las experiencias en el canto, primero en la orquesta barrial de Oscar Mouto y luego en el famoso concurso del “Club Social y Deportivo Federal Argentino” organizado por Raúl Outeda y Esteban Casinelli, donde muchos hombres de tango, además de los organizadores, como el cómico Alfredo Barbieri y Oscar Lamadrid al escuchar sus interpretaciones de “Alma de loca”, “Pompas”, obra de su tío Roberto con Cadícamo, o “Milonga que peina canas” de Alberto Gómez, le auguraban un seguro éxito, lo cual comenzaría acercándolo al violinista Raúl Kaplún quien lo incorporó a su conjunto, debutando en Radio Belgrano. Sin embargo ello no duró mucho tiempo y sus obligaciones familiares le obligaron a dedicarse a ganarse el mango diario en el “bondi” pero la vida te trae sorpresas.

Una madrugada, manejando un “219” iba tareadeando “Mano a mano” y con ello despertó a uno de sus escasos pasajeros, que también era del barrio, pero además periodista y autor, y en ese tiempo Juan José Otero era el representante de Salgán, que ya había descubierto a Marino y a Deval. Allí mismo le pidió su teléfono y al poco tiempo lo llama el maestro que debía cubrir el puesto de Deval, que había emigrado, para acompañar a Angelito “El Paya” Díaz. A los pocos compases de “Alma de loca” le dieron unos pesos para comprarse un traje y esa misma noche debutaba con el maestro, donde se encontraría con notables músicos como Marcos Madrigal, Ismael Spitalnik, Toto Damario, Leopoldo Federico y un joven de su misma edad, Ernesto Baffa. Allí, con otro gran fraseador, como “El Paya”, iniciaría ese rubio su carrera, al cual su compañero de rubro lo bautizó como “El Polaco”.

Con ese tono de barítono que reflejaba un timbre justo y cambiante habría de grabar con el maestro temas memorables como “Alma de loca”, “Yo soy el mismo”, “Siga el corso”, “Un momento”, “Alma corazón y vida”, “Margarita Gauthier”, “Pan”, “Sus ojos se cerraron” o “La luz de un fosforo”. Pese a ello seguía manejando el colectivo que era la entrada diaria familiar, tarea que quedaría como único sustento al abandonar temporariamente el canto. Pero había alguien que siempre hacía de las suyas, e iba a escuchar a nuevos valores. Ese gordo Troilo guardó el recuerdo de una noche que lo escuchó con Salgán y cuando una noche conversaba con Horacio Ferrer el cual le refería a un pibe que era un fenómeno, el maestro recordó aquella noche y lo llamó para que integrará esa escuela de cantores, por el cual ya habían pasado, entre otros, Fiorentino, Marino, Floreal, Rivero, Calderón, Casal, Berón, incorporándose al maestro junto a Ángelito Cárdenas.

Los primeros tiempos no serían de los mejores, pues el Polaco, a diferencia de Cárdenas, seguía las directivas del maestro, y no lograba cautivar a sus seguidores. Pero el “Dogor” de eso sabía mucho y el tiempo le daría la razón, pese a que en algún momento pensó en abandonar el canto. Pero luego de haber pasado sin pena ni gloria por temas como “Arrabalero”, “Calla”, “Cantor de mi barrio” o “Milonga que peina canas”, llegarían las triunfales noches del “Marabú”, o la presentación de Carrizo en Radio Belgrano (“Troilo se escribe con T de tango”), los bailes en los clubes y las giras, además de grabaciones donde deja temas como “La flor de la canela” y “La calesita” a dúo con Cardenas, “Barrio pobre”, “El metejón”, “Lo que vos te merecés”, “Un boliche”, “Para lo que te va a durar”, “Aguantate Casimiro” o “San Pedro y San Pablo”, todos para EMI.

En el 61 y 62 llegarían los éxitos para RCA “A Homero”, “El motivo”, “Mi luna”, “Garúa”, “A mi no me hablen de tango”, y el 63 “Como se pianta la vida”, su creación de “La última curda”, “Tamar”, “El metejón”, “Pa que bailen los muchachos” o “Coplas” a dúo con Elba Berón. Pese a una intensa actividad en el “Marabú”, Radio Belgrano, “La Richmond” de la calle Suipacha o actuaciones en el nuevo Canal 7, llegaría la época de crisis en el tango, tanto las generales del país como las internas del género, y allí habría de comenar a gestarse una nueva etapa.

El maestro le permite, ante la merma laboral, a realizar grabaciones en forma independiente. Así con Pansera lo hará para la RCA y alguna actuación en Radio del Pueblo cuyo director era Antonito Maida un dilecto amigo de Troilo. Actuará acompañado por “Los Modernos” con otros músicos de Troilo como Berlingieri, Pajarito García y Alcides Rossi, además de grabar en el sello Sandor de Montevideo, dos temas de Berlingieri “Tamar” y “Torbellino”. Con el tiempo grabará para el sello Caravelle “Yo te perdono”, “Lejana tierra mía”, “Contramarca” y “Plegaria”.

Ya para ese entonces Troilo, al mermar su trabajo, se achica instrumentalmente y hace un cuarteto con Grela en guitarra, Pró en contrabajo y Báez en guitarrón, con la voz del Polaco y Casal como cantor invitado. Pero una vez más aparece la magia del Gordo cuando un día lo llama y le dice “Polaco vamos a tener que terminar”- El mundo se le vino encima, pese a que el maestro le explicaba que su camino era otro y que debía emprenderlo. Pese a ello el Polaco se resistía a irse hasta que un día le dijo “te vas o te echo”. Aún con un momento duro, especialmente en sus inicios, el futuro del Polaco comenzaba a vislumbrarse. Ya en el 64, además de algunas actuaciones cercanas, graba, acompañado por Stazo, Cupo y Monteleone “Frente al mar”, “Ya vuelvo”, “Carrusel”, “Tengo”. Viejo Buenos Aires”, “Que falta que me hacés” o “No nos veremos más”. Precisamente en ese año se produce la trágica muerte de Julio Sosa y el Polaco queda como referente de los cantantes en esa época de crisis. También hará dos acetatos con Pansera (“El Puente”, “Hoy creo en Dios” y “Nadie”, y otro con Stazo “Amor de verano”, “Viejo Buenos Aires” y “Desencuentro”) los cuales no encuentran quien los edite.

Pero un hecho fundamental se había dado con la llegada del “Flaco” Giacometti a la dirección de la RCA, y es donde le propone al Polaco grabar con Pontier, un especialista en acompañamiento, y con él hará 6 temas “Mi

canción de ausencia”, “Madame Ivón”, “La última curda”, “Miedo”, “La novia ausente” y el vals “Carrousel”, en tanto los restantes 6 temas serán instrumentales. A ello le seguirá otro 33 acompañado por “Tres para el tango” (Berlingieri, Baffa y Garelo que se había incorporado a la orquesta de Pichuco), haciendo muchos temas “de primera” como “Alma de loca”, forma que utilizaban grandes cantantes como Sinatra, a ese tema se agregaran “Callejera”, “Dice una guitarra”, “Pompas” y “Ese muchacho Troilo”. Ya en esos temas comenzaba a aparecer el gran fraseador, quien se reconocía en Floreal, en el Paya Díaz y principalmente, como él señalaba, en Tony Bennet. Luego grabaría otro 33 que tuvo enorme repercusión “Melodía de Arrabal”.

Pero otro hecho fundamental en la vida musical del Polaco sería el mítico “Caño 14” sobre el que hemos de desarrollar una temática especial. En ese paradigmático reducto porteño pernoctó por más de 20 años desde ese iniciático 3 de mayo de 1965, donde alternaría con fantástico representantes de nuestro canto como Rivero, Rufino, Marino, junto a otros jóvenes que comenzaban a asomar como Juárez o Ruth Durante, pero el gran encuentro de final de espectáculo era siempre con su padre musical: el Gordo quien a su vez lo reconocía como el hijo que no había tenido. Ese reducto también era visitado por los grandes artistas mundiales como Olga Guillot, Serrat o Aznavour que contaba que cada vez que iba al Caño cuando estaba en el país, se ponía de espaldas para que le llegaran especialmente los fraseos del Polaco.

Giacometti vuelve a juntar nuevamente a Berlingieri, Baffa y Garelo para acompañarlo, esta vez como “Típica Porteña” con la cual grabará “Mimi Pinsón”, “El motivo”, “Cafetín de Buenos Aires”, “Ya estamos igual”, o “Mi tango triste”, que se continuaría con otro 33 con “María”, “Desencuentro”, o “Nuestro Balance” de Chico Novarro, con lo cual el Polaco comenzaba a integrar a su repertorio a nuevos poetas, lo que sería una norma durante toda su vida. Nuevamente acompañado por Pontier hará totalmente temas de este con el poeta uruguayo Federico Silva de una enorme calidad, como “Palermo en octubre”, “Apenas Marielena”, “Nuestro Buenos Aires”, “Tango del colectivo”, “Para poder volver”, y “Amanecer” entre otros. En el año 1969 no había lugar donde no actuara el Polaco tanto en teatro, radio o televisión, y producto de ello en junio recibiría el Martín Fierro al mejor show en televisión, donde había competido con Sandro y Rafael.

Como señalábamos, el Polaco siempre fue de aquellos cantantes respetado especialmente por músicos y poetas y así Astor que también venía en remontada, lo llama para grabar un 33 con temas como “Uno”, “Barrio de tango”, “Olvido” y un bello tema poco difundido “Zurdo”, Luego de ello el maestro, junto a Agri, Francini, Kicho Díaz y el “Negro Zaluzzi en timbales, le darán el marco musical para grabar un simple con la “Balada para un loco” y “Chiquilín de Bachín” que en tres días agotaron la edición que debió reeditarse varias veces y que en pocos días había vendido 75 mil placas. En esa línea, con el Gordo grabará temas de los años 1962 y 1964 en “El Polaco y yo” y en 1971 lo reeditarían con ¿Te acordás Polaco?. Ya en ese entonces se acercaba la brillante etapa junto a Atilio Stampone.

Ya Atilio lo acompañaba en su primera entrada en el Caño, pero esta vez sería en un escenario internacional, al cual el Polaco no estaba acostumbrado, el Carnegie Hall de Nueva York y allí pudo probar su valía interpretando temas como “Melodía de arrabal”, “Garúa”, “El motivo” o “El día que me quieras” y ante la ovación del público debió realizar tres bises con “La balada para un loco”, “Caminito” y “La última curda”. Luego vuelve a su rutina a Buenos Aires donde graba con la “Orquesta Porteña” “Cuando caigan las hojas”, “Almita herida”, “La mesa de un café” o “Rosicler”; y en el 71 también lo hace con Stazo, Baffa y Monteleone. Pero siempre aparecía la inquietud de Giacometti quien esta vez lo reclama para que grabe con Atilio y allí surgirán quizá los mejores registros del Polaco.



Stampone pone a disposición del Polaco arreglos no conocidos hasta ese entonces y en los cuales él creía que solo Goyeneche podía interpretarlos. Así para el tema “Gricel” tiene un tono totalmente distinto al del Polaco,

más elevado y sin embargo lo sortea con facilidad. A ello le agregarán temas como “Camouflaje”, “Cuando tú no estás”, “Gime el viento”, “Filosofía barata” y “De puro guapo”. Toda una joya musical.

Ese mismo año, junto a otros grandes conjuntos y cantantes actúa en el Colón acompañado por Salgán donde hace “Alma de loca” y “Sueño querido”, Como hemos señalado nuestros grandes músicos y poetas tenían un gran respeto por el Polaco a tal punto que Homero Espósito decía que era el verdadero artista que respetaba al poeta y de tal manera era uno de sus elegidos, y por su parte el Polaco siempre tuvo un gran respeto por el texto gramatical de cada obra que interpretaba.

Ya en los finales de este período, en 1973, en otro 33 con Atilio hace dos temas de los hermanos Espósito: “Afiche” y “Pedacito de cielo”, y tres de Discépolo: “Yira yira”, “Canción desesperada” y “Soy un Arlequín” con un hermoso tratamiento musical por parte de Stampone.

En este devenir continúa la trayectoria del Polaco pero ello ya pertenece a otro tratamiento al cual hemos de regresar.

Pero quizá el periodo, con el debido respeto a todos los demás artistas a los cuales también encontraremos, estará signado por dos nombres que dejarán su impronta en el camino para que otros comiencen a transitar ese sendero de calidad: Eduardo Rovira y Astor “Pantaleón” Piazzolla.



Alguna vez lo hemos recordado a Rovira como aquél que quizá no alcanzó todo el reconocimiento que se merecía por parte del gran del público, y al que señalábamos que debíamos rescatar del olvido, todo ello a través de un cálido recuerdo juvenil.

En este mundo competitivo, la fuerza y la garra para defender los cambios, acompañados lógicamente de calidad, en este caso en la música popular urbana, sirve para llevar adelante un proyecto. Este ha sido el caso de Astor Piazzolla y de Eduardo Rovira.

Ambos transitaron conjuntos orquestales en la década del 40 y del 50, pero quizá Rovira lo haya hecho con mayor asiduidad, pasando por las filas de bandoneones de las orquestas de Vicente Fiorentino, Enrique Alessio, Miguel Caló, Orlando Goñi, Juan E. Martínez, Antonio Rodio, Osmar Maderna, José Basso, Alfredo Gobbi y Osvaldo Manzi. Trayectoria tanguera no le faltó. Por su parte Astor lo hizo con el Gordo y luego optó por caminos propios. Pero ambos dentro de conjuntos enmarcados en la escuela “evolucionista”.

Sus distintas personalidades también lo portaron en lo musical. Así Horacio Ferrer señala al referirse a Rovira “Diríase que su obra es tan nutrida y sostenida como artísticamente valerosa –resulta una versión razonada de la obra esencialmente pasional de Astor Piazzolla tanto en lo que hace a las ideas musicales como en lo que atañe a la expresión de los mismos...”

Esa forma de encarar la música y en definitiva la vida los llevó por distintos caminos. En tanto Astor, tano calentón que se forjó en las peleas juveniles de esos arrabales de Nueva York, las peleó todas, y más allá de su genio musical, le sirvió para ser hoy lo que es su marca. Por el contrario la personalidad de Rovira lo llevó a aceptar trabajos que no condecían con sus valores artísticos, terminando sus días tocando el fagot en el Colón o en la banda de la policía de la provincia de Buenos Aires en La Plata.

El destino la mayoría de las veces lo forja cada uno. En ello radicó la diferencia entre ambos y no en sus calidades y cualidades musicales. Si aún la obra de Piazzolla no ha tenido legatarios que crearan una etapa distinta a la del maestro, Rovira pudo haber sido otra senda de esa forma particular de crear esa música popular urbana de mediados del siglo XX. Lamentablemente la muerte le alcanzó aún joven.

Además de las orquesta que integró, en 1960 formó su Agrupación de Tango Moderno, grabando en Records y Microfón, auspiciado por el Círculo de Amigos del Buen Tango con Rovira en bandoneón, Reynaldo Nichele, Héctor Ojeda y Ernesto Citón en violines, Mario Lalli en viola, Enrique Lannoó en violoncello, Fernando Romano en el contrabajo y al piano Osvaldo Manzi. En esa época con mi entrañable amigo Fernando Petrelli, miembro de la Academia Correspondiente, lo seguimos en sus actuaciones por las distintas facultades de Buenos Aires. Rovira también fue el arreglador del Octeto La Plata, y como bandoneón solista integró la orquesta de Héctor Artola y el cuarteto de Reynaldo Michelle.

En 1966 formó un trío con Fernando Romano en bajo y Rodolfo Alchourrón en guitarra; en tanto que en 1968 lo haría con Salvador Drucker y Néstor Mendy, grabando para Global Records “Que lo paren” con temas como “Que lo paren”, “Majo Maju”, “Tango para Charrúa”, “Tango para Ernesto” (Sábado), y “A don Pedro Santillán”, y “Sonico” con temas como el mismo “Sonico”, “Azul y yo”, “Bobe”, “A fuego lento”, “Ritual”, “Preludio de la guitarra abandonada” para el sello Shows Records que contó con la presentación de Oscar del Priore y de Ernesto Sábado.

Otros temas de su extensa producción fueron “Tristeoscuro”, “Monotematico”, “Contrapunteando”, “A Roberto Arlt”, “A Evaristo Carriego”, “Para piano y orquesta”, “Febríl”, “El engobbiado”, “Tango en tres”, “Invitado”, “Solo en la multitud”, entre tantos otros que llevó a una producción de unos 200 tangos y 100 obras de cámara.

Había nacido en Lanús un 30 de abril de 1925 y falleció de un infarto en plena calle un 29 de julio de 1980. Tan solo 55 años. Alguien a quien debemos rescatar del olvido como alguna vez me lo expresó Antonio Agri.



Qué era de aquel bandoneonista que en su niñez merodeaba por los suburbios de la Gran Manzana en Nueva York en ambientes de pandilleros y bandas juveniles a las cuales había logrado sobrevivir gracias a algo innato en él como lo sería a lo largo de toda su vida de “tano calentón” que se peleaba a la menor insinuación, ya fuera con sus puños o con su instrumento, y que solía repetir “Era un barrio violento, porque existía hambre y bronca. Crecí viendo todo eso. Pandillas que peleaban entre sí, robos y muertes todos los días. De todas maneras, la calle Ocho, Nueva York, Elia Kazan, Al Jolson, Gershwin, Sophie Tucker cantando en el Orpheum, un bar que estaba en la esquina de casa... Todo eso, más la violencia, más esa cosa emocionante que tiene Nueva York, está en mi música, están en mi vida, en mi conducta, en mis relaciones”.

Ese mismo que siendo aún pequeño se “había comprado” a Gardel que lo llevaría a tener el papel de canillita en la película “El día que me quieras”. Ese adolescente que su padre enviara a Buenos Aires, desde su Mar del Plata natal, para tentar suerte con su bandoneón y que recalara en esa fría pieza de pensión junto a Libero, otro bandoneonista amigo de Nonino. Ese joven de 16 años que de noche tocaba en la boite Novelty y por las tardes escuchaba tocar al Gordo y que a pura audacia y talento logró que Huguito Baralis se lo presentara y pasara a formar parte de su fila de bandoneones.

En definitiva ese gran perfeccionista que no se conformó con tocar con una de las grandes orquestas y comenzaba a estudiar con Ginastera y ¡Horror! abandonar la orquesta a los que todos querían llegar y optar por su propio camino, componiendo música de la denominada “clásica”.

Pero junto a todo ello había integrado su propia orquesta, la del “46” al principio con Fiorentino y luego solo, donde han de comenzar a aparecer nuevos timbres, ritmos y armonías para el género que sin duda marcará

una nueva etapa, donde una vez más se dará la discusión entre “tradicionalistas” y “vanguardistas”. Sin embargo aunque será un profundo cambio de esa estructura musical, volvería a repetirse los enfrentamientos de las distintas “guardias” como venía ocurriendo desde la aparición del género. Y estaba bien que ello siguiera ocurriendo porque esa mirada estética-musical diferente con el tiempo iría enriqueciendo a nuestra música popular urbana.

Comenzaba a darse una nueva situación en el país y también en el género como lo expresaba el “Negro” Lamadrid, citado por Ferrer, ante la necesidad de escribir “...Una historia crítica exhaustiva, ha de imponer el retorno al fondo de las cosas, para demostrar que el Tango es algo que también está “detrás” del Tango y que su fisonomía esencial, la de destino popular, está en todo lo que nos rodea”.

A todo ello Astor traerá las nuevas realidades de la gran ciudad que aún en la discordancia, marcaría otra faceta fundamental en los cambios que vendrían, y en eso Astor sería uno de sus abanderados, que en 1948 alumbraría “Se armó” y “El desbande”, además de la “Rapsodia Porteña”, pero comenzaba en él una lucha interior en la búsqueda de nuevos caminos que lo llevan al año siguiente a dejar el instrumento y su orquesta, para seguir estudiando con Ginastera y Herman Scherchen, en tanto se gana la vida haciendo música para películas o arreglos para Troilo, Basso o Fresedo.

En 1950 comprondrá “Para Lucirse” sin que nadie se lo grabara pero Máximo Perroti, que fuera Académico de Honor en el Circulo de Amigos del Tango de Lomas de Zamora Luis Rafael Rodríguez Baena, se lo ha de publicar en la famosa editorial de su familia pues veía en ese tema algo que lo conmovía. En esa línea al año siguiente dará a conocer “Preparense” y luego “Lo que vendrá” toda una premonición, y en 1951 aparecerá “Contrabajando” y “Fugitiva” con versos de Lamadrid.



Pero su idea de lo clásico seguía en pie y así pergeña su primera obra de larga duración con “Tres movimientos sinfónicos de Buenos Aires” con la cual obtendría el premio Fabián Sevitzski que ha de presentar en la Facultad de Derechos de Bueos Aires en 1953 dirigido por el maestro de Minneapolis donde estaría acompañado por otros dos fueyes de primera línea como los de Roberto Di Filippo y Leopoldo Federico. A su vez el maestro Washington Castro le estrenaría “Tango No. 1” (Coral) y “Tango No 2” (Cayengue) y recibiría el premio del Círculo de la Crítica por el cual se le concedía una beca para el Conservatorio de París.

El pibe de los suburbios neuyorkinos había aparecido para dar pelea y en ese mar de muchas frustraciones aparecerán algunas buenas noticias a través de la beca que le otorga el gobierno francés para estudiar en París embarcándose con Dedé, que a su vez iba a estudiar pintura con André Lothe, y con su bandoneón para el caso de tener que “parar la olla”. Al llegar a la ciudad luz tendrá noticias de la famosa y reconocida maestra de tantos artistas consagrados: Nadia Boulanger que había sido condiscípula de Ravel y profesora de Igor Markevich, Aaron Copland y Leonard Bernstein, y fiel a su espíritu de aventura y avance sin pausa, renunció a utilizar la beca ganada y decidió costearse de su propio peculio clases ante tal maestra y se presenta ante ella, pero escondiendo su pasado

tanguero, tocando en esa presentación su Sinfonietta y allí queda admitido para iniciar ese camino en la música “clásica”. Sin embargo no le va a ser fácil sacarse la mochila tanguera. Buenos Aires, las noticias familiares y las orquestas francesas que interpretan “Préparensé” se lo recuerdan a diario. Pero principalmente será la propia Nadia quien ha de signar el definitivo camino de Astor para la música ciudadana.

Y en ese diario contacto con su maestra, la cual le aconsejaba trabajar sobre composición, Astor junto a otros alumnos se iba perfeccionando a través de una rigurosa tarea diaria donde también esa gran maestra le inculcaba que lo más importante en todo ello era la sinceridad y así llegarían a las últimas clases donde Astor decide desnudar su trayectoria y le interpreta “Préparensé” y allí estará la clave pues ella le dirá que esa era su música con mayúscula sin necesidad de intentar la búsqueda en el género “serio” pues lo suyo tenía todos los ingredientes de la buena música. Y así lo entendió Astor que a partir de esa inolvidable experiencia entendió que su destino estaba en el tango aunque lo practicara de manera distinta al de otros integrantes del género.



Y allí, en la mismísima París, comenzaría a constatar la importancia de su música, donde se podía escuchar “Trenzas” de Pontier y Espósito, “En esta tarde gris”, “Don Agustín Bardi” u otro tema suyo, por caso “Triunfal” por conjuntos de tangos parisinos que sabían y practicaban un tango de avanzada. Todo ello le daría la fuerza necesaria para continuar la lucha, aún sin poder actuar por razones gremiales pero sí poder grabar con una formación integrada por músicos argentinos y franceses a través de un larga duración en “45” que contenía temas como ese que ya era éxito en la Ciudad Luz : “Préparensé”, pero además “Marrón y azul”, “Imperial” o “S.V.P.”.

Y en la ciudad luz también estará el doctor Luis Sierra con quien escuchará música de jazz como el octeto de Gerry Mulligan e intercambiando ideas nacerá el germen de la creación del octeto que habrá de llegar en no mucho tiempo. La base del sexteto de tango (dos bandoneones, dos violines, piano y bajo) serviría para que, agregándole dos instrumentos podría conformarse ese nuevo conjunto (violoncello y guitarra eléctrica). Sierra manifestaba que “Sobre la piedra angular del clásico sexteto de tango... aumentaban las dimensiones numéricas y expresivas con el aporte del cello y la llamativa incorporación de la guitarra eléctrica. Pero no se trataba de estructurar fríamente un conjunto instrumental de ocho ejecutantes, para luego barajar los nombres de sus componentes. No creo, por ejemplo, que Piazzolla pensara en la guitarra eléctrica sin tener presente el nombre Malvicino; lo mismo con Francini, Bragato, Baralis, Stampone. Hay un sentido orgánico y funcional en esta constructiva iniciativa... Se trata de todo un itinerario en la revalorización estética”. Astor estaba regresando en julio del 55 y ya escribe el primer arreglo con el tema de José Pascual “Arrabal”. Cuando llega forma una orquesta de cuerdas con la voz de Jorge Sobral, escribiendo para dicha formación la obra “Tres minutos con la realidad” que trataba de una obra síntesis entre el tango y la música de Stravinsky y Bartók.

Y en esta nueva etapa arrancará, como no podía ser de otra manera, con una gran polvareda en el mundo tanguero, generalmente reacio a los cambios, con ensayos donde, junto a Astor, estará Pansera, los violines de Francini y Baralis, el piano de Atilio, Malvacino en guitarra eléctrica y el “Nene” Nicolini en contrabajo. Pero la formación definitiva han de integrarla Astor y el “Gordo” Leopoldo Federico en bandoneones, Enrique Mario Francini y “Huguito” Baralis en violines, Atilio Stampone en piano, Vasallo en contrabajo, José Bragato en violoncello y Horario Malvicino en guitarra eléctrica, a través de arreglos virtuosos pero siempre con el “barro del

tango” que hará vibrar a los montevideanos adictos y contradecir a los tradicionalistas esa noche de la presentación en el Verdi. Sin embargo ello estaba señalando un nuevo punto de partida de esta música popular urbana, como paso necesario de su evolucionismo permanente, que asimismo se daba dentro de un especial escenario político-social-económico-cultural, y ello sería un marco referencial para el inicio de esta nueva etapa.

Ese escenario no era cualquier escenario. El país comenzaba a transitar un camino traumático de enfrentamientos a los cuales tampoco estaría ajeno su entonces música más popular que comenzaría también a sufrir su gran crisis. Socialmente se producía el declive de los sectores populares especialmente a través de su clase obrera, donde musicalmente abrazarían la música folklórica, y su sustitución por los sectores medios que a su vez se habían volcado a otros géneros musicales, especialmente extranjeros como el caso del rock. En ese especial ámbito Astor intentaría una vez más una quijotada cual tratar de rescatar a los sectores masivos para el tango, pero no ya desde loailable sino desde la interpretación musical. Allí nacería la denominada “música popular urbana” que trataba de interpretar las nuevas realidades ciudadanas del mundo que también estaban llegando al país.

Astor regresa en Julio del “55” en plena crisis política-institucional, donde ya en junio se había intentado derrocar a Perón lo cual se concretaría en Septiembre, momento en el cual Astor ya estaba ensayando con el Octeto, experiencia que llegaría hasta febrero de 1958 cuando parte nuevamente, esta vez hacia Nueva York. La experiencia aún cuando no tuviera la repercusión esperada serviría, una vez más, como ocurría en el marco general del país, en el caso de Astor, con la mayoría de los amantes del tango y de sus músicos afincados a los temas tradicionales. Sin embargo ello no sería en vano; serviría para plantar la semilla que con el tiempo habría de producir nuevas experiencias para el género.

Ello, más allá de esa ruptura con los canones tradicionales del tango sería un caso más de la evolución permanente del género, en este caso a través de músicos que llegaban a través de nuevas experiencias que pretendían revitalizar una música que se había estancado en su largo éxito de los años “40”. Sin embargo la nueva experiencia no sería masiva sino que tendría su campo fértil en sectores medios, especialmente universitarios. Los integrantes del campo popular seguían siendo fieles a Perón y al tango tradicional y en ello residía su identidad con el género.

Desde lo estrictamente musical ese nuevo conjunto se había estructurado, como hemos señalado, a través de las experiencias principalmente de Mulligan y de Kenton, donde se ponía fuerte acento en los arreglos, en detrimento de la improvisación con acompañamiento rítmico. Se solía hablar de “jazz progresivo”. También, como se ha dicho, Astor se habría de rodear de los mejores músicos del género, acudiendo principalmente a muchos de los cuales ya se habían forjado en la larga década del “40”, por caso Leopoldo Federico para el segundo bandoneón, los violines de Francini y “Huguito” Baralis, el violoncello de Bragato, el piano de Atilio Stampone y en el contrabajo, sucesivamente, Aldo Nicolini, Hamlet Greco y Luis Vasallo. A ello se agregaría esa guitarra eléctrica a la que Astor consideraba fundamental en la estructura del conjunto, reservándola para un músico de reconocida trayectoria en el jazz como era el caso de Horacio Malvicino.

Luego de largos ensayos que demandarán casi seis meses y a través de un repertorio de 19 temas, el conjunto estuvo en condiciones de realizar su presentación. Astor se había fijado metas para su actuación, a través de conciertos, audiciones radiales y en televisión, además de grabaciones. En las presentaciones en público cada obra tendría una explicación que serviría al auditorio para un mejor entendimiento de la obra facilitando su compensión. Como se puede apreciar se incorporaba un nuevo elemento que era el entendimiento musical abandonando el sentir del género hasta ese momento.



REGLA DEL OCTETO

Es aquella en que los átomos tienden a ganar, perder, o compartir electrones hasta estar rodeados por 8 electrones de valencia, de modo que un octeto consiste en subcapas s y p de tal modo que, que un octeto de electrones puede visualizarse como 4 electrones de valencia alrededor del átomo.

Esa presentación del 26 de noviembre de 1956 con una Sala Verdi de Montevideo totalmente colmada sería el punto de partida a la polémica que arrastraría al género entre aquellos que amaban y los otros que odiaban a Astor. A esa actuación le seguirían otras en Radio El Mundo, en Rosario, La Plata, Córdoba, Radio Splendid y Radio Provincia, además del Canal 7 y los famosos conciertos en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Se editarían dos largos duración entre 1956 y 1957 a través de 16 temas entre tangos tradicionales y otros de Astor o de sus músicos. Entre ellos estarían “Arrabal” de José Pascual, “Taconeando” de Maffia y Stafolani, “El Marne” de Arolas, “Mi refugio” de Cobián o “Boedo” de De Caro, a través de melodías distintas a las conocidas, evitando siempre el “marcato” reemplazado por un bajo “caminante”.

También hará temas propios como “Lo que vendrá” con distintas intervenciones de violines, violoncello y guitarra eléctrica, a través de 5 minutos de duración. En la mayor parte de los temas tendrá una importante participación la guitarra eléctrica que habrá de realizar acordes con el piano o con los bandoneones o los violines. Otros temas serán “Marrón y Azul” o “Neotango” (Cabulero) de Leopoldo Federico. Entre los músicos no tendría el acompañamiento de los “tradicionalistas”, salvo el caso de Pugliese. Siguiendo el ejemplo de Octeto en 1957 se formaría el “Octeto La Plata” con algunos temas arreglados por Rovira, o el “Octeto de Montevideo” los cuales sin embargo no llegaron a grabar.

Como muchas veces suele ocurrir, quizá el tiempo o el lugar no fueran los más propicios. Sin embargo el paso del tiempo habría de demostrar la valía de esta nueva experiencia, aún cuando ello en sus principios solo fuera abarcativa de sectores minoritarios o como señalara el doctor Sierra dirigida a “aquellos sectores del público sensibles a las manifestaciones evocativas de la música”, asimilando la experiencia a lo que había ocurrido en su tiempo con Julio De Caro.

La inflexión de Astor de crear un conjunto comercial sin realizar concesiones chocó con la realidad social del país y la retirada del tango como su música identitaria, donde géneros diversos, extranjeros o locales, por caso la “nueva ola” o el mismísimo folklore nacional, habían ocupado su lugar en el gusto de los sectores medios, en un caso, o de los populares de nuestro interior profundo en el otro.

La realidad del país, bajo un signo económico liberal y de libre mercado es fatalmente ajeno a la defensa de los artistas nacionales y sus fuentes laborales, expresando, en este caso de las industrias culturales, esa manifiesta libertad de mercado, signada por las grandes grabadoras internacionales, que solo han de beneficiar sus propios intereses.

Aún cuando la experiencia del Octeto en ese momento no tuvieran la trascendencia a la que aspiraba Astor, reiteramos, se estaba pergeñando las bases de una nueva etapa del evolucionismo del tango y allí habrían de abreviar esos significativos músicos que lo integraban y que, además de Astor serán necesario conocer para el debido reconocimiento ya fuere por sus conocimientos musicales o su forma de sentir esa musicalidad.



Leopoldo FEDERICO ha sido uno de los músicos fundamentales del tango. Se ha dicho que el fueye del “Gordo” Federico tenía un sonido muy particular, con una asmática respiración pero que al que se podía gozar en sus variaciones. De joven, metedor de notas, pero que simplifica su lenguaje cuando en los “50” integra la línea de bandoneones del maestro Carlos Di Sarli, del cual expresaba “que era una orquesta de dos notas ¡pero qué expresión!

Como los grandes músicos del género había hecho las inferiores en las mejores orquestas del medio realizando sus primeras armas en la orquesta Adamo-Flores en el Teatro Tabarís a los 17 años, para pasar sucesivamente más tarde por Cobián en distintas grabaciones, Maderna que lo incorpora como su primer bandoneón, Gobbi, Mores, Di Sarli, Salgán, donde también sería el primer bandoneón, o Astor, con la Orquesta del 46 donde habrá de reemplazar nada menos que a Roberto Di Filippo, donde abrevó en cada una de ellas la enseñanzas que le brindaban esos maestros que le servirían para aquilatar la experiencia necesaria para que en 1958 armara su propio conjunto, al principio junto a Atilio Stampone, o luego donde ya ocuparía todos los puestos, se trataría de director, arreglador, compositor e intérprete, especialmente a partir de la orquesta que acompañó a Sosa y que luego continuara su propio sendero. Decía que solo le había faltado tocar con Troilo y Pugliese.

Desde ese momento mantuvo con gran esfuerzo su formación a lo largo de tantos años en muchos de los cuales el tango transitaba una larga crisis, pero ese ejemplo, junto a la de otros grandes maestros, fue campo fértil para que las jóvenes generaciones abrevaran en ellas para emprender sus propios caminos. Muchos han señalado que en su bandoneón aparecían los fantasmas de Maffía, de Pichuco o de Astor, con quien siempre tuvo una gran empatía.

Era permanente su recuerdo para con Astor con quien tocara en la orquesta del 46 y en el Octeto. Siempre recordaba que Pantaleón le recalaba que no dejara esa especial marcación que Federico tenía ya desde joven, que llevaba de atropellada a toda la orquesta, donde reconocía que "Soy eso que llaman un bandoneón cadenero que con un gesto o una mirada termina uniendo a todos los instrumentos y me los llevo conmigo en el bandoneón.", donde al analizar el bandoneón se preguntaba y a la vez se respondía "Cómo puede ser que ese mismo bandoneón que es totalmente mecánico, cuando lo agarran dos bandoneonistas y hacen el mismo tema, ninguno suena igual. Es un misterio que no lo puedo develar. Hay algo dentro de uno que lo hace sonar. Yo sólo me dejo llevar por lo que siento."

Pero también como gran maestro que era se sentía un enfermo del sonido, al cual buscaba cada vez con mayor fidelidad que también se los inculcó a los nuevos realizadores a los cuales alentaba y ayudaba permanentemente porque así lo sentía, lo entendía y lo ponía en práctica cuando afirmaba: "Yo pensaba que después de nosotros el tango se moría, pero por suerte me equivoqué. Hoy hay una cantidad enorme de chicos talentosos que le van a dar continuidad al género." También fue uno de los primeros en apoyar el proyecto Orquesta Escuela de Tango, donde varios maestros traspasaron los secretos de las típicas a las nuevas generaciones. Con sus colegas, también fue generoso y dedicó veinte años de su vida a trabajar en AADI (Asociación Argentina de Intérpretes) defendiendo los derechos de los intérpretes. Incluso fue uno de los impulsores de una gran reunión en esas mismas oficinas para acabar con la grieta tanguera que dividía a los músicos de tango con Astor Piazzolla. Así de generosa fue su vida.

No fue un autor prolífico, pero sus composiciones fueron de gran belleza y calidad artística que marcaron a la generación del 55, como "Cabulero", que el propio Piazzolla rebautizó "Neotango", y "Sentimental y canyengue", que grabaron Salgán y Pugliese, cumpliendo uno de los sueños del bandoneonista. Pero junto a ello estuvo el gran arreglador en temas recordados como los solos a dos bandoneones en "El marne", en la grabación del Octeto Buenos Aires para el sello Discjockey (1954), o la versión de "La última cita", de Bardi, con el trío que conformó junto al pianista Osvaldo Berlingieri para el disco "Siempre Buenos Aires" (1970). Pero su actividad no estuvo circunscripta a su orquesta sino, siguiendo el ejemplo del Trio Contemporáneo como él lo reconocía, conformó el "Cuarteto San Telmo" donde buscaba recrear la agrupación de bandoneón, guitarra, guitarrón y contrabajo que había tenido Troilo en la década del cincuenta. En reemplazo de Pichuco estaba Federico. El resto de los integrantes eran los originales: Roberto Grella, Ernesto Bález y Rafael del Bagno. El bandoneón de Federico brilla en ese conjunto en las versiones de "Amurado", "A la guardia nueva", "El pollo Ricardo" y "El africano".

Algún autor ha dicho que si Troilo fue el bandoneón mayor de Buenos Aires, ello debe extenderse a la figura del "Gordo" Federico.



En ese Octeto Buenos Aires también brillaba la magia de Enrique Mario FRANCINI y ese sonido brillante de su violín que signó toda una época del tango. Enrique también era un eximio pianista y quizá poco conocido cantor, además de exhibir facetas de fotógrafo, pero principalmente gran animador de reuniones entre amigos donde se exaltaba a la buena comida y a la buena bebida, en definitiva un buen vivant de la noche porteña que se nos fue de gira durante esa actuación en el “Caño” cuando solo tenía 62 años, y aunque naciera en el conurbano bonaerense de San Fernando su patria chica estaría en Campana, donde su padre era el jefe de la estación del ferrocarril, donde asimismo haría su maestría musical y amigable con Héctor “Chupita” Stampone, para comenzar sus estudios de violín y con su amigo, sus primeras armas musicales en la botica de la Farmacia Vandoli donde tenían instalado un piano.

Más tarde con otros hermanos de la vida de Zárate, como los bandoneonistas Armando Portier y Cristóbal Herrero o el gran Homero Espósito, partirían en su gran aventura a Buenos Aires, luego de pasar por la orquesta local del alemán Juan Elhert para instalarse en la Pensión La Alegría de Salta 321, para comenzar a jugar en primera en la orquesta de Miguel Caló reemplazando a Raúl Kaplún como primer violín e integrar esa orquesta denominada “de las estrellas”. Luego de ese paso fundamental llegaría la consagración cuando formaron dupla en la orquesta Francini-Pontier todo un camino de éxitos que llegarían a 1955 donde los alcanzaría la crisis del tango y con ello a la orquesta.

Más tarde Enrique formaría su propio conjunto con Juan José Paz en piano, el bandoneón de Julio Ahumada y la voz de Alberto Podestá, pero la época no era propicia para el tango y la orquesta se disolvió al poco tiempo, algo similar le pasaría en su vida personal donde luego de contraer matrimonio y tener una hija, al poco tiempo dejaría el seno familiar para volver a su verdadero amor que era la noche y su bohemia.

Su derrotero proseguiría cuando en 1955 se integra al Octeto Buenos Aires que había conformado Astor, además de actuar con Los Astros del Tango de Argentino Galván, con Los Violines de Oro y con el Quinteto Real junto a Salgan y otros maestros, además de actuar en grabaciones de la orquesta de Fresedo. Seguían los tiempos de bohemia pero también de trabajo donde en esas mañanas, luego de actuar, y desayunar un bife de chorizo, llegaba su madre para recordarle que a las 10 tenía que estar en el Colón para ensayar con la Filarmónica que integró desde 1958 hasta 1976.

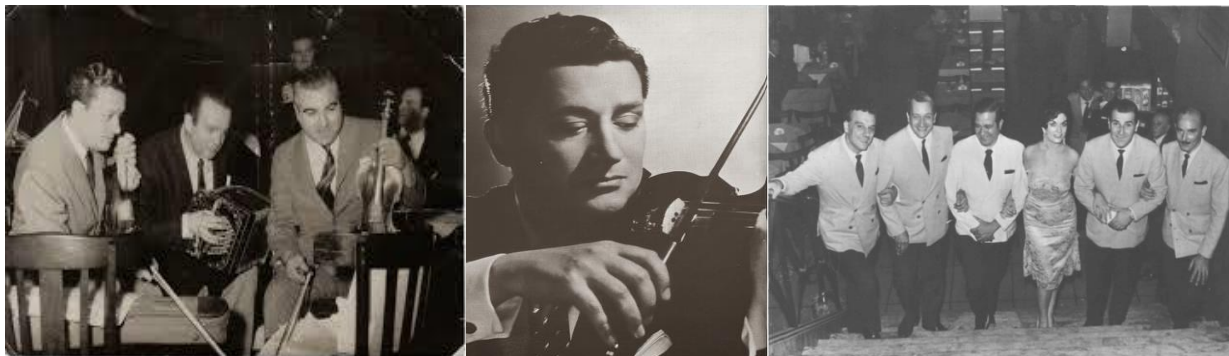
En 1970 había formado un sexteto con Néstor Marconi en el bandoneón y arreglos para actuar en el Caño, en televisión y grabaciones, hasta que en 1973 rehacen la orquesta con Portier para realizar una gira por el Japón llevando a Alba Solís como solista y en 1977 realizará un espectáculo con más de 20 músicos, organizando luego el espectáculo “Tangos por el mundo”.

Como compositor se destacan su milonga “Azabache”, los tangos “Mañana iré temprano”, “La vi llegar”, “Junto a tu corazón”, “Inquietud”, “Ese muchacho Troilo”, su reconocido “Tema otoñal”, “Óyeme”, “La

canción Inolvidable”, “Triste flor de fango”, “Princesa del fango”, “Me lo dice el corazón”, “Camuflage” y los vales “Bajo un cielo de estrellas” y “Pedacito de cielo”.

Horacio Ferrer lo recordaría como aquel que “...fue parte del movimiento renovador que encabezaron Galván, Piazzolla, Troilo y Salgán y en el que alternó lucidamente como ejecutante, como director y como compositor. número uno, juntamente con Simón Bajour, entre los cultores del virtuosismo violinístico en el tango, surgió al plano profesional entre los valores más auténticos de la Generación del Cuarenta (...) Violín de llamativa seguridad, vibrato medio, depurado e inconfundible sonido y prodigiosa mano izquierda, se ha caracterizado, además, por una personal manera de dividir la frase musical.

Seguiría con su música y su bohemia hasta esa noche del 27 de agosto de 1978 cuando interpretaba “Nostalgias” en el Caño, y ese corazón fatigado dijo basta, y sus últimas palabras, fueron como no podía ser de otra manera, “Mi violín, ¿dónde está mi violín?”



“Huguito” BARALIS había nacido un 2 de abril de 1914, hijo del eximio contrabajista Hugo Ricardo Baralis, siguió la escuela de don Elvino Vardaro y siendo aún un niño de 14 años debutó en Radio Cultura en la orquesta de Minotto Di Cicco, exhibiendo ya un maduro sonido y un particular fraseo. Con el tiempo proseguiría con Rafael Rossi, donde estaba Elvino, y en 1933 lo hace en el famoso sexteto de este junto a los bandoneones de Troilo y Jorge Argentino Fernández, con el piano de José Pascual y Pedro Caraciolo en contrabajo. En 1935, la mayoría de sus integrantes se pasaron a la formación de Ángel D'Agostino, donde el cantor era un muchachito: Alberto Echagüe. Dos años después, luego de un breve paso por la orquesta del bandoneonista César Ginzo, Baralis regresa con Vardaro.

Al año siguiente, su amigo Troilo, quien ya había formado su propia orquesta, lo convocó a integrarla y allí no solo estaría la misma sensibilidad musical, sino también los códigos de vida y la bohemia. La participación se extendería hasta el mes de agosto de 1943. El alejamiento fue producto de un enojo de Troilo con Orlando Goñi, motivado por la indisciplina laboral del pianista. Lamentablemente, la noche de la determinación del desahucio, también Baralis había faltado, por lo tanto, el director les mandó los telegramas de despido a los dos. No obstante esto, la amistad perduró hasta la muerte de Troilo.

Luego sería convocado por Juan Carlos Cobián a sumarse a su orquesta, en la que estaría poco tiempo, hasta que su amigo Francisco Fiorentino, quien también se había desvinculado de Troilo, le ofreció la conducción de su orquesta, pero Hugo decide pasarle la batuta a Astor Piazzolla, quedando él como primer violín. Luego, esa agrupación se transformó en la primera orquesta de Astor, cuando "Fiore" decidió tomar otros caminos y se alejó de la misma. Baralis continuó allí, hasta 1951, salvo un breve paso con Francisco Rotundo. En ese año, se puso al frente de la dirección de la orquesta de Alberto Marino, debutando en discos Odeon, el 21 de mayo, con la grabación de los tangos: "Margot" y en el reverso "Domani" de Cátulo Castillo y Carlos Viván. La relación Baralis - Marino duró un año, pero antes de disolverse, dejaron grabados cuatro temas más, entre ellos, el éxito más popular de Marino como solista, "Venganza", una canción brasileña del notable escritor Augusto Roa Bastos y música de Lupicínio Rodríguez. Los otros tres: "Mi vieja viola", "Noche de luna" y "Viejo cochero".

En 1953, debutó en Radio Belgrano dirigiendo su propia orquesta. Al año siguiente, fue invitado por Juan Canaro a participar de su gira a Japón, junto a otros músicos de gran jerarquía, entre ellos: Arturo Penón, Emilio González, Alfredo Marcucci, Osvaldo Tarantino y los cantantes María De La Fuente y Héctor Insúa. Al regreso de ese viaje, compone el tango "Anoné", que en japonés significa: "Escuchen".

Sería en 1955 cuando Astor lo convoca para el "Octeto Buenos Aires" junto a Enrique Mario Francini, Atilio Stampone, Leopoldo Federico, Horacio Malvicino, José Bragato y Juan Vasallo. Finalizada la experiencia del Octeto, sería el primer violín de la orquesta de José Basso y entre 1960 y 1961 participó del cuarteto "Estrellas de

Buenos Aires", junto a Armando Cupo, Jorge Caldara y Quicho Díaz, Julio De Caro, Carlos García, con quien también viajó a Japón, prosiguiendo más tarde con el Sexteto Mayor, con Raúl Garelo y su último trabajo, durante muchos años, en la "Orquesta del Tango de Buenos Aires".

Pero la impronta de su vida personal y musical tuvo su punto más alto con Astor y la relación de este con el Gordo Pichuco, cediendo al "Gato" la batuta en la dirección de la orquesta de Fiorentino; él que integró y colaboró, en todo sentido, en sus primeras formaciones, en el "Noneto", en el "Octeto Buenos Aires", en la "Operita María de Buenos Aires". Es decir, en toda la idea musicalmente novedosa del maestro. Pero sobre todo en la admiración y el afecto que sentía por el creador de "Adiós Nonino".



Don José BRAGATO nació en Udine, Italia, un 12 de octubre de 1915, en una familia de ebanistas y músicos. La música era un hobby de los tres hermanos varones, encabezados por el padre, Enrico, que tocaba la flauta en agrupaciones udineses, incluso en la todavía famosa Confitería Il Contarena. Además era ebanista y restaurador del museo del Castillo de Udine, un monumento histórico de la zona del Friuli o Venezia Giulia. Todos ellos fueron solistas del teatro Colón (Bruno Bragato, flautista; José Bragato, violoncellista, y Enrique Bragato, fagotista) pero quien se dedicó a la composición fue José. Al venir a la Argentina, en 1928, los Bragato se instalaron en el barrio de Saavedra.

Allí José reinició sus estudios musicales de piano, iniciados en Italia junto con sus hermanos. Luego de la famosa inundación de 1930 y deambular en busca de su actividad, en 1937 comienza con su carrera profesional actuando junto a músicos populares, especialmente los músicos paraguayos como José Asunción Flores que ya entonces grababa sus primeros discos, contando con la participación del joven José Bragato en el cello. También conoció a muchos folcloristas argentinos, a quienes siguió con su talento, iniciando su carrera de gran difusor de las músicas regionales paraguaya y argentina respectivamente. No por eso abandonaba la música clásica, que lo tenía ya como uno de sus jóvenes intérpretes. Desde 1943 comenzó a incursionar en diferentes agrupaciones clásicas, a través de pequeños trabajos en el teatro Colón junto a su hermano mayor y su padre, y actuaciones en conjuntos de cámara.

En el género de la música popular urbana integró numerosos conjuntos como los de Francini-Pontier, Aníbal Troilo, Atilio Stampone u Osvaldo Fresedo. El sonido especial de su violoncello, unido a su virtuosismo, le permitió jerarquizar el instrumento por lo que las orquestas típicas de entonces dieron entidad a este instrumento como solista a la par del violín, a partir del surgimiento de José Bragato como notable violoncellista.

En 1955 se sumó a la "patriada" de Astor con el Octeto Buenos Aires, donde Bragato recuerda que "A Astor lo conocía de vista, solía ir al Teatro Colón con Alberto Ginastera, pero nunca había tocado con él. Luego desapareció, coincidiendo con su viaje a Francia y nos reencontramos en esa reunión de la cual surgió el Octeto". Desde ese momento, fue un fervoroso admirador de Piazzolla cerrando la parábola de vida del compositor de Adiós Nonino en 1989, cuando pasó a formar parte de la última agrupación de Piazzolla.

En este caso, habría que trazar otra parábola de Astor y José los cuales vivieron una de las más bellas amistades musicales que uno tenga idea dentro de este medio. Discutieron muchísimas veces, tal vez por un puntillo mal puesto o por una corchea o un silencio que no les gustaba, según quién lo mirara. Pero fueron leales el uno con el otro, como hermanos. Astor, de acuerdo a lo narrado en su momento por Daniel Piazzolla, sabía que estaba cerca de su final y es cuando, coincidentemente, le dice a Bragato que transporte todas las composiciones del quinteto porque iba a armar un SexTet y lo quería a él en el lugar del violín. Bragato se negó varios meses a esta idea, conocedor como es del sonido de "cámara". Pero su amigo pudo más. Hay un memorable programa, grabado en la BBC de Londres, donde Astor Piazzolla une el sonido de su bandoneón con el violoncello de José Bragato en una de las distintas interpretaciones de las hondas melodías de "Adiós Nonino".

Nunca dejó de escribir, de participar de todos los eventos culturales musicales de Buenos Aires y de recorrer el mundo, llegando hasta la Unión Soviética, con el tango. Entre esas actividades está la de haber sido cofundador de la orquesta estable de canal 13, además de formar parte del Primer Cuarteto de Cámara del Tango Leo Lipesker, cuyo único larga duración jamás fue reeditado. En el Brasil también inició un archivo de música, transformándose en el solista de mayor envergadura que tuvo la orquesta sinfónica de la ciudad de Porto Alegre, pasando a integrar los conjuntos de cámara de la Universidad de Natal.

Desde 1983 estuvo al frente del Archivo Musical de Música de Cámara Popular y Culta de SADAIC, logrando una activa participación de las orquestas y universidades de todo el mundo a los fines de difundir la obra de los compositores argentinos dando las partituras en forma gratuita (o solo con el costo del papel) a las entidades que así lo solicitaban. Hay más de 3000 obras recopiladas por el maestro José Bragato, en este del archivo, que ofrece un servicio social a la comunidad argentina y al mundo. Cabe destacar que sus últimas actuaciones como violoncellista fueron a los 81 años, como solista de la Orquesta de Tango Juan de Dios Filiberto, y su último solo internacional lo realizó en el Radio City de Nueva York, a los 80 años, integrando la agrupación de Atilio Stampone con el ballet de Julio Bocca.

En su larga trayectoria ha trabado amistad con grandes músicos, por caso el de Yo Yo Ma y al que lo une su gran admiración por de Astor, además de Christine Walevska, que vivió en la Argentina durante 10 años, residiendo actualmente en Nueva York, el cual se relacionó con Bragato, quien le dedicó el tema “Milontan”. Ha continuado con una tremenda actividad como compositor y arreglador, siendo considerado uno de los grandes de la música ciudadana en Europa y en los Estados Unidos, donde se graban sus tangos clásicos y sus arreglos para conjuntos de cámara de la música de Astor.



Atilio STAMPONE ha descollado siempre como pianista, arreglador, director y compositor desde su temprana edad, al comienzo como músico del género “clásico”, pero principalmente hombre de tango y porteño de ley donde naciera en 1926. Su hermano José, bandoneonista en un conjunto del barrio habría de brindarle la oportunidad de tener un piano y poder iniciar allí su carrera que iniciara en ese mismo conjunto que era conocido como el “Tano tanguero”, pero ya como profesional ingresa en la orquesta de Roberto Dimas, en el Café Marzotto en la calle Corrientes, donde al verlo Pedro Maffia le ofreció tocar en su orquesta en la que ingresaría en 1942, y tres años más tarde pasa a de Alberto Cámara que acompañaba a Rufino. Pero ese mismo año 1945 conoce a Astor y comienza allí una nueva etapa en su vida.

Y es al año siguiente, en el momento que Astor deja de acompañar a Florentino y larga con la famosa Orquesta de 46, donde Atilio se integra al conjunto, en el cual estará tres años hasta que en 1948 el conjunto se disuelve, y como ocurrirá a lo largo de toda su carrera, hará un permanente perfeccionamiento, en este caso con el maestro Scaramuzza, además de tocar en distintas agrupaciones como la de Mores para dos comedias musicales e integrar el conjunto de Juan Carlos Cobian. En 1950 el gobierno del General Perón le otorga una beca para estudiar con el maestro Carlos Zecchi en el Conservatorio de Santa Cecilia en Roma, además de emprender junto a Julián Plaza y Alfredo Marcucci una gira por el mundo que se ha de prolongar durante dos años. En los finales del año 1952 al regresar al país forma dupla orquestal con Leopoldo Federico y graban un disco para TK con los temas “Criolla linda” y “Tierrita”. Ya solo como director vuelve a grabar “El Marne” de Arolas y “Afiches” de su amigo Homero Espósito con letra suya que cantara Héctor Petray, y al año siguiente, ya estaba nuevamente ensayando con Astor para el Octeto.

Es en 1955 cuando Astor lo convoca para integrar el Octeto y estará hasta 1958 en que finaliza el mismo, grabando dos largas duración, y esa experiencia, como ya hemos señalado, aunque auspiciosa no era el mejor momento para su debida valoración. Luego continuaría con sus estudios de armonía, composición, contrapunto, fuga, dirección orquestal y dodecafonismo con los maestro Julián Bautista y Teodoro Fuchs, además de hacer obras de la música clásica y admirador de músicos de jazz como Oscar Peterson o Hill Evans. Luego en 1958 graba en

Nueva York con su propia orquesta temas como “El once”, “La rayuela”, “Cabulero” y “Sensiblero” de Julián Plaza, y al año siguiente lo hace para Microfón, ofreciendo presentaciones en 1960 en la Facultad de Derecho de Buenos Aires y hacia 1964 vuelve a grabar un LP además de abrir el famoso Caño 14.

A principios de 1970 edita su segundo disco, “Concepto”, que revolucionó su carrera, donde aparecen sus trazos en lo rítmico, armónico y melódico del tango pero con las técnicas del conservatorio clásico. En 1973 aparece “Imágenes”. En su carácter de compositor incursionó también en el cine, realizando la banda musical de “Un guapo del 900” y “La mano en la trampa”, de Leopoldo Torre Nilsson, haciéndose acreedor por esta última al Premio de la Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina.

Además de Nicolini y Grecco, Juan VASALLO ocupó el lugar del contrabajo en el Octeto. Había nacido en Chivilicoy y ya en su patria chica comenzó a vislumbrar al género a través de Argentino Galván, otro chivilicoense, y distintas circunstancias llevaron a su familia a instalarse en Ezeiza, donde ya formaba parte de un quinteto juvenil. En ese entonces se preocupaba por estudiar y se volcaría al violín en el Conservatorio Williams, pero el contrabajo sería su gran pasión, adquiriéndolo en la Casa Soprano y donde el dueño le recomendó un profesor español llamado José Rovira, pero el que habría de alumbrarle el camino musical sería el “Negro” Alberto Caracciolo, hombre que ya adhería a la música de Astor. En tal circunstancia formó un trio en el que incorporó a Vasallo que luego continuaría con Alberto Mancione con el que estuvo hasta 1954 y en 1955 se incorpora al Octeto, pasando luego por distintas agrupaciones como las de Domingo Federico, Alfredo Calabró, Francini, Gobbi y en 1958 gana por concurso una plaza en la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón. También en 1958 junto a Rovira realizaron una gira por Europa que duró dos años, además de tocar con Stampone con quien cerraría su carrera en el género.



Horacio MALVICINO ha sido esencialmente hombre de jazz pero también ha incursionado en el género de la música popular urbana, donde su padre, desde chico, intentaba inculcarle el tango haciéndole escuchar a los músicos y cantores más reconocidos de la época, especialmente Maderna, pero también le daría el gusto a su viejo interpretando tangos, aún cuando alguna vez lo hiciera como Alain Debray. Había llegado a París de la mano del productor Rodríguez Luque, adoptando tal nombre para ser aceptado en dicho mercado, donde su conjunto reemplazó al bandoneón por un acordeón además de bronces con violines al unísono. Tendría enorme éxito en ese París llegando hasta nuestras costas. También integraría el conjunto “Los Muchachos de antes” con temas de la guardia vieja, junto a Nicolini y Panchito Cao. Como arreglador y director escribió para obras musicales en televisión, fabricó jingles, musicalizó películas y acompañó infinidad de conjuntos de ritmos diversos y de tango. Pero lo suyo fue el jazz hasta que lo atrapó Astor que en 1955 le ofreció integrar el Octeto.

En ese conjunto su instrumento tendría una especial importancia en rigor de los arreglos que Astor había introducido para el mismo en los distintos temas que hacían. Recuerda Malvicino que la presentación del Octeto fue en el Palacio Hume de la Avenida Alvear y Rodríguez Peña, donde provocaría una verdadera revolución en el género pero con las vicisitudes ya señaladas, entre ellas la falta de grabaciones hasta que llegó el sello independiente Disc Jockey con la ayuda de Rodríguez Luque.

Luego de que dejara de actuar el Octeto vendría el Quinteto de Astor con su auténtico sonido donde también estaría la guitarra eléctrica de Horacio con los arreglos especiales de Astor para el instrumento y la gran amistad que habían trabado al punto que cuando se retira Bajour del conjunto lo acompaña a Rosario a buscar a Agri. Ya en esa época habían grabado y entre los temas estaría Adios Nonino que con el tiempo sería un tango tradicional. Mas tarde Astor emigraría a Italia y Malvicino comenzaría su etapa de arreglador en varias agrupaciones especialmente de la denominada “Nueva Ola”. En los años 60 volvería a estar con Astor en Radio EL Mundo junto a Gosis y Vardaro con los distintos arreglos de su famoso Adios Nonino, entre ellos recuerda el solo de piano de minuto y medio de Dante Amicarelli. Y también lo haría con el sexteto, donde en lugar de violín incorporó al violonchelo de José Bragato, el piano de Gerardo Gandini, y el bajo de Héctor Console, junto a Julio Pane como

segundo bandoneón. Sería la última experiencia de Astor en este período y Malvicino seguiría su carrera en el jazz otro de los géneros que lo apasionaba.

Volviendo a Astor deberemos recordar que había seguido su propia senda, llegando a Buenos Aires y abandonándola en búsqueda de su propio estilo, con las experiencias con Nadia Boulanger o el Octeto Buenos Aires, pero una vez más su espíritu andariego en lo territorial pero principalmente en lo musical lo ha de llevar nuevamente a esa Nueva York de su adolescencia, en la búsqueda de nuevas experiencias musicales pero siempre, aunque lo negara, añorando Buenos Aires donde volvía permanente para recargar las pilas o reconociendo su nostalgia estando en el exterior “como querría estar escuchando a Pugliese”.

Astor pensó que debía regresar a Nueva York, de donde había migrado cuando aún era un adolescente, para abreviar en su música y en sus ejecutantes. Estando en Buenos Aires había alternado con el productor de la Metro George Greely, que concurría a verlo con el Octeto, el cual lo había tentado para que fuese a escribir música para películas, pero ello lamentablemente no podrían concretarse pues había fallecido ni bien llega a Nueva York por lo cual debió hacer pequeños trabajos para poder sobrevivir además de la problemáticas con la Unión de Músicos. En esos trabajos acompaña a un cantante que interpreta temas de tango en inglés y a otros intérpretes además de organizar un quinteto con el cual grabó dos LP, musicalizar un ballet para Ama Itelman, escribir una cantata basada en la obra de Borge “El hombre de la esquina rosada” y componer obras para un musical de Juan Carlos Copes y María Nieves, todo lo cual le servía para sobrevivir pero no para realizar la actividad que lo había llevado a Nueva York. Sin embargo en ese ambiente, y a raíz de la triste pérdida de su padre, daría nacimiento a la obra que le daría fama en todo el mundo “Adios Nonino”.

En tanto intentaba crear un ritmo al que denominaría “jazz-tango” que traduce a través de dos grabaciones en 1959 con orquesta y coro, pero ello no era precisamente a lo que aspiraba, lo cual sin embargo serviría para ir sembrando ese nuevo camino. Esa denominación era solo eso pues poco tenía de jazz, salvo su instrumentación y tampoco mucho de tango, salvo la cadencia. Hará temas como “Nieblas del Riachuelo” y “Adios muchachos”, pero también temas propios como “Contratiempo”, “Boricua” o “Plus ultra” además de temas melódicos conocidos como “Laura”. Pero todo ello estaba destinado a no tener trascendencia, pese a haber incluido a músicos de categoría como Al Caiola o Chef Ámsterdam, además de Eddie Costa. Luego de la fallida experiencia regresa nuevamente a Buenos Aires. Pero la frustración de esta experiencia habría de brindarle a Astor la oportunidad de crear el conjunto que habría de representarlo genuinamente: EL QUINTETO.



En su primera versión estaría integrado, además de Astor en bandoneón, Jaime Gosis en piano, el violín de Simón Bajour, el contrabajo de Kicho Díaz y nuevamente Horacio Malvicino de guitarra eléctrica, con el cual además de sus presentaciones en público comenzaría a grabar aquellos temas que perdurarían en el recuerdo de sus seguidores y de la música popular urbana con temas como Las Estaciones (Verano Porteño, Otoño Porteño, Invierno Porteño y Primavera Porteña), La Serie del Ángel (Introducción al ángel, Milonga del ángel, Muerte del ángel y Resurrección del ángel), La Serie del Diablo (Tango diablo, Vayamos al diablo y Romance del diablo), Revirado, Fracanapa, Calambre, Buenos Aires Hora Cero, Decarisimo, Michelangelo y Fugata

En este desarrollo del Quinteto, donde ya hemos hablado de sus integrantes, no sería justo no hacerlo con dos de ellos, fundamentales en esa estructura creado por Astor: Jaime GOSIS y Simón BAJOUR, aún cuando ellos luego fueron sustituidos por otros nuevos integrantes.

Jaime que era hijo de rumanos emigrados en 1908 y con un hermano, Abraham, que había tocado con Firpo, De la Cruz, Lucio Demare, Domingo Federico, Juan Carlos Cobián o Juan Canaro, comenzaría su actividad en 1928 junto a la orquesta de Ernesto de la Cruz en el Café San Bernardo de la cortada Carabelas, además de acompañar a Libertad Lamarque en el Cine Florida completando un cuarteto con De la Cruz, Vicente Tagliacozzo

(violín) y Alfredo Corleto(contrabajo). Integró otro con Hamlet Greco (contrabajo), Norberto Bernasconi (violín) y Víctor Pontino (violonchelo). Luego continuará con Scorticati y Manuel Buzón, donde alternará con Goñi, estando junto a Troilo, Gobbi y Attadía. Más tarde pasará por las orquestas de Maffia y de Antonio Rodio, Arturo De Bassi, Balcarce, cuando este acompañaba a Castillo, con Ciriaco Ortíz o Héctor Artola y Argentino Galván y, en 1957, integrando más tarde Los Astros del Tango, septeto que completaban Vardaro, Enrique Francini (violines), Mario Lalli (viola), José Bragato (cello),Rafael del Bagno (contrabajo), Gosis (piano) y Julio Ahumada.



Como otros músicos de avanzada en 1955 se vincula a Astor, además de integrar el Cuarteto Mensaje con Leopoldo Federico, Simón Bajour y San Pedro para actuar en Canal 7. Pero sería entre 1960 y 1961 que formaría parte del Quinteto Nuevo Tango de Astor, del que se fue y regresó. En 1964, participa nuevamente con el Octeto, especialmente para actuar en la obra de Astor y Ferrer “María de Buenos Aires”.

Astor le tenía gran admiración, a tal punto que siendo una persona que no regalaba elogios se expresaba de Gosis diciendo “No tengo dudas, fue el mejor pianista que tuve en mi historia. Tocaba el piano con un sonido que realmente no le escuché a nadie”. Su formación musical había partido con el maestro Scaramuzza y con tal escuela era un experto pianista clásico y de jazz. Otro hombre de grandes conocimientos en el tango como el doctor Sierra ha expresado su admiración por Gosis, al igual que por Horacio Salgán, Carlos García y Atilio Stampone. Cuentan que una vez, a punto de comenzar una actuación, se encontró con una tecla a la que le faltaba el marfil, estaba muy afligido y comentó: «”No sé cómo voy hacer para tocar”. Y que Leopoldo Federico le contestó: “Vos podés tocar sin marfil y sin tecla... ¡si sos un fenómeno!”». Algunos le criticaban que no tenía quizá la fuerza de una mano izquierda pero su calidad musical era indiscutible, y así lo exhibía en cada presentación.

Szysmia BAJOUR nació en Varsovia y ya desde pequeño comenzó con sus estudios de violín, y en el café de su padre, escuchando radio, se fascinó con un violín gitano y su padre le regaló uno de juguete, pero él esperaba uno de verdad, cosa que pudo comenzar a practicar poco después y ya a los 9 años de edad tocó como solista el concierto de Mendelson en la orquesta del Conservatorio, además de tomar clase con el maestro William Kryshthal. Poco tiempo más tarde sus padres, antes de la guerra, emigrarían a la Argentina, y ya como no podía ser de otra manera el joven Samuel sería atraído por el tango, aún cuando no gustaba de sus colegas violinistas, salvo con Elvino Vardaro, y más tarde en 1939, cuando escuchara la orquesta de Miguel Caló con su primer violín Raúl Kaplún.

Ya en 1942 comienza sus primeras armas en los bailes de carnaval en Villa Ballester donde por no conocer el género le habían escrito la parte que debía tocar, pero a partir de esa primera experiencia comenzaría su camino en el tango donde al comienzo haría varios cambios en el Tibidabo, ya con Maffia, ya con Troilo. Más tarde pasaría por experiencias con Tito Marín o haciendo música internacional en el Tabarís. Pero el “Rusito” Simón quería progresar en el género y mientras que en los descansos algunos compañeros se dedicaban a jugar al truco él lo aprovechaba para estudiar, lo cual llamaba la atención de muchos maestros como el Gordo. Era un músico respetado y admirado en el ambiente, pero no alcanzaba aún a llegar al género de la música “clásica”, con el estigma de tanguero. Tocaría en distintos conjuntos como lo de Dimas, Sassone, Donato y allí conoció a Emilio Balcarce quien le ofreció ocupar el primer violín en su orquesta que en ese momento acompañaba a Alberto Marino, para actuar en el Marzotto, el Ocean o Radio Splendid. También estaría con Roberto Caló, y en 1950 se incorporaba a Di Sarli, realizando el famoso solo de “A la gran muñera” o los pajaritos de “El amanecer”, donde estaría hasta 1955, donde estando de gira de música de cámara, sus compañeros desertaron de la orquesta del maestro para formar “Los señores del tango”. Di Sarli, entonces necesitaba rehacer su orquesta y para ello le propuso a Simón hacer una gira, junto a otros violinistas del Colón como Carlos Sampredo, Saúl Michelson y Elías

Slon, luego suplantados por Bernardo Stalman y Luis Vidal. Además esas cuerdas del maestro contaban con los violines de Vardaro, Arnaiz, Rossi y Scaffino.

Finalmente en 1949 entra a la Sinfónica Nacional, con 21 años, superando a otros presentantes, a la cual renunciaría en 1955 para estar con Di Sarli, además de hacerlo con otras orquestas para actuar en radio como Joaquín Do Reyes, Mancione o Miguel Caló, además de integrar Los Astros del Tango esa creación de Argentino Galván, haciendo duo con Vardaro o con Francini; también había sido el primer violín en la orquesta de Stampone-Federico. En 1959 se incorporaría a Pugliese para realizar la famosa gira del maestro por la Unión Soviética y China.

Pero también en esas noches del Tibidabo había trabado una fina amistad con Astor quien lo convoca como violinista del conjunto inicial del Quinteto Nuevo Tango donde grabarían el primer LP en 1961 y dejar escrita la parte de violín para el film Quinto año Nacional. Pero allí precisamente partiría para La Habana donde lo convocaban como concertino en la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba.

El “QUINTETO” fue la nave insignia de Astor. A través de él logró sus mayores éxitos, se tratare de lo musical o de sus seguidores que veían en dicho conjunto la representación total del maestro. En su permanente inquietud, pese al triunfo del Quinteto decide en el año 1963 formar un nuevo Octeto que tendrá un paso fugaz y que no volvió a repetir la calidad del primero de ellos. Al mismo le había incorporado flauta, percusión y voz. En 1963, forma el Nuevo Octeto, para el cual compuso Introducción a «Héroes y tumbas», con letra de Ernesto Sabato. En ese año también gana el Premio Hirsch por su «Serie de tangos sinfónicos», estrenados bajo la dirección de Paul Klecky.

En 1965 ofrece un concierto con el Quinteto en el famoso “Philharmonic Hall of New York” donde da a conocer la “Serie del diablo” y completa la “Serie del Ángel”, además de “La Mufa”. En tanto en Buenos Aires graba ese recordado trabajo con excepcionales obras musicales de su autoría con la pluma de Jorge Luis Borges (en su mitología de cuchillero del arrabal) la voz de Edmundo Rivero y la actuación del actor Luis Medina Castro. Además en ese año dará a conocer otra de sus obras que se convertirá en uno de sus clásicos: “Verano Porteño” que será el primero de “Las Cuatro Estaciones”.

También para esa época comenzará su dilatada colaboración con el poeta uruguayo Horacio Ferrer donde lanzarán al comienzo esa obra que hará época por su trascendencia popular “Balada para un loco” y que continuará con esa tierna y profunda composición “Chiquilín de Bachín”, temas que ha de grabar en las voces de Amelita Baltar y luego con el “Polaco” Roberto Goyeneche.

En 1970 retornó a París donde nuevamente junto a Ferrer, creó el oratorio “El pueblo joven”, estrenado poco después en 1971 en Saarbrücken, Alemania. Al año siguiente fue invitado por primera vez a presentarse en el Teatro Colón en Buenos Aires, junto con otras importantes orquestas de tango. Ya en 1971 ha de grabar el famoso LP “Concierto para quinteto” y al año siguiente ha de formar el Conjunto 9 con el que hará “Música contemporánea de la ciudad de Buenos Aires”.

En 1972 compone, para su Conjunto 9 el “Concierto de Nácar, para nueve tanguistas y orquesta filarmónica”, primer antecedente de sus obras sinfónicas para bandoneón.. Además han de grabar “Tristeza de un Doble A”, “Vardarito” y “Onda Nueve”. Luego partirá una vez más de Buenos Aires esta vez hacia Italia donde hará conocer “Balada para mi muerte” con la voz de Milva y la obra instrumental “Libertango” y la “Suite Troileana”, escrita en 1975 a raíz de la muerte del Gordo Troilo.

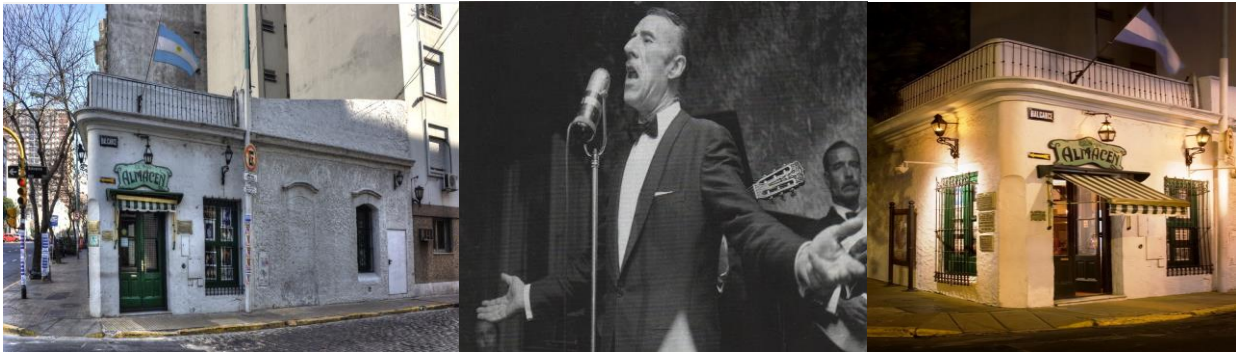
En 1973 sufre un infarto que le obliga a reducir su actividad, por lo que se instala en Italia, en donde permaneció grabando durante cinco años. Durante esos años formó el Conjunto Electrónico, un octeto integrado por bandoneón, piano eléctrico o acústico, órgano, guitarra, bajo eléctrico, batería, sintetizador y violín (el cual posteriormente fue reemplazado por una flauta travesera o saxo). La formación fue integrada por reconocidos músicos italianos como Giuseppe Prestipino (Pino Presti), bajo eléctrico, Tullio De Piscopo, batería. En Italia, como hemos señalado, hará conocer “Balada para mi muerte” con la voz de Milva y la obra instrumental “Libertango” y la “Suite Troileana”, escrita en 1975 a raíz de la muerte del Gordo Troilo. Tiempo más tarde, Astor incorporaría al octeto al cantante Miguel Angel Trelles.

Aquí terminaría la actividad de Astor para el período en tratamiento, que seguramente en lo que hacía al tango había sido la más importante. Luego, propio de su innata búsqueda ha de buscar caminos en la música clásica con sonidos de Buenos Aires, pero esa es otra historia.



REDUCTOS TANGUEROS

Nuestra música popular urbana, especialmente aquella que aparecería luego de la larga década del 40, se escuchó como ritual en lugares que se convirtieron en una suerte de templos laicos donde los feligreses concurrían en la búsqueda de encontrar su iluminación musical. En esos ambientes se los veía noche a noche peregrinar por cada uno de ellos y allí se encontraban los pares, muchas veces sin decirse nada pero comprendiendo que cada uno de ellos resumía su ser, un ser de la porteñidad, la cual cada vez era más difícil rescatar. Sin embargo cuando partían cada madrugada comprendían que el género aún no había fenecido y que jóvenes valores vendrían a rescatarlo del olvido. Muchos fueron esos lugares, algunos famosos y otros no tanto, hasta aquellos innotos, pero todos cumplían con el ritual que surgía de sus entrañas culturales, las cuales pretendían mantener a través de sus diarios rituales en manos de esos sacerdotes musicales que esperaban cada noche a sus feligreses mediante el canto, el piano, el fueye, el violín, el contrabajo o las guitarras. Era una esperanza dentro de la desesperanza.



Uno de esos grandes templos laicos del tango moderno ha sido el “Viejo Almacén” de la calle avenida Independencia y Balcarce en San Telmo con Edmundo Rivero como “sacerdote mayor”; su nombre venía del mismo tango y una de sus letras; “En un viejo almacén del Paseo Colón, donde van los que tienen perdida la fe...”, donde homenajeaba a “Sentimiento gaucho” y a su autor Francisco Canaro.

El local había sido, como solía ocurrir en muchos de nuestros históricos boliches, una vieja pulpería de troperos y carteros en la segunda mitad del siglo XVIII, donde hacia mediados de 1800 funcionaría el Hospital Británico que luego se trasladaría a la avenida Caseros. Luego fue aduana hasta que hacia principios del siglo XX Paula Kravnik lo transformó en boliche y cafetín con el nombre de “Volga” donde marineros, contrabandistas, compadritos y amigos de lo ajeno encontraron su refugio ideal

Si bien el local tenía sus antecedentes, la noche de su estreno ya como “Viejo Almacén” comparecieron como testigos privilegiados Ciriaco Ortiz, la orquesta de Carlos García, Horacio Salgán y, por supuesto, Edmundo Rivero con la animación de Horacio Ferrer, que haría suyo el lugar a través de sus versos rantes: “Coplas del viejo almacén, cantata de meta y ponga, San Telmo enciende milonga y yo milongas también”.

Por el mismo ha desfilado los más granados del tango pero también distintas personalidades que visitaban el país, por caso el rey Juan Carlos y la reina Sofía; él pidió “Sur”, ella, “Cambalache” y alguna vez el triste

intendente militar Osvaldo Cacciatore intentó la demolición del edificio para el paso de la avenida Independencia. Por suerte, como suele ocurrir, una gran movilización popular encabezada por distintos hombres de la cultura como don Ernesto Sábato se lo impidió, debiéndose alcanzar un acuerdo donde la piqueta derribó lo mínimo y el salón quedó en pie. De ello quedaron como testimonio los versos del poeta Juan Carlos Tavero: “Se marchó la piqueta, no entendió tu presencia; no perdona el progreso con su espada y su cruz. Pero donde a Balcarce la cruza Independencia, brotan duendes de tango con los brazos en cruz”. El Viejo Almacén de Edmundo Rivero duró hasta entrado los años noventa, después sería historia, y del mismo nos quedaría aquella puerta chica sobre Balcarce a la que Rivero decía que era para “para plantar de grilo”. Lugar paradigmático si los hay, el mismo Tavero dejó en su homenaje esos versos que dicen: “Allí estás con las alas lastimadas del tiempo; tu destino de tango, tu final de gorrión; soportando la dura realidad del cemento; que no llora, no ríe, que no pide perdón. Vámonos de este tiempo que llegó la gran vía, con su traje de día y el apuro en la piel”.



En marzo de 1962, sobre la calle Uruguay, se abren por primera vez las puertas del mítico “Caño 14”, conocido como “El Caño” por sus habitués, dentro de un local no muy espacioso que tenía capacidad para unas 100 personas y que desde ese entonces comenzaría a desbordar de hombres y mujeres que acudían a esa misa laica donde muchos “sacerdotes” animarían sus noches, que se repetirían de lunes a sábado a lo largo de 25 años de vida.

En los mentideros tangueros se comenta que el “Gordo” Troilo había embaladado a Atilio Stampone, Vicente Fiasche y el ex crack de San Lorenzo y del seleccionado argentino Rinaldo “Mamucho” Martino conocido por su “gambeta” y también recordado por formar parte del terceto de oro o trío de oro, (una de las mejores delanteras del fútbol argentino que integró parte de la formación de San Lorenzo que ganó el campeonato argentino de 1946) para que abrieran un local tanguero, agregando como anécdota creíble o no que para rematar la propuesta en la que entraba su propia actuación habría dicho “le ponemos “caño” por las dudas si nos va mal.....vamos a parar a los caños!, a lo cual parece que algunos le agregaron el 14, el número de los borrachos, como complemento que se merecía el lugar. En su primera apertura estarían el cuarteto de Aníbal Troilo con Roberto Grela, Enrique Francini con Héctor Stamponi y Horacio Salgán con Ubaldo De Lío, y ya desde ese momento el local comenzaba a quedar chico.

En atención a tal éxito, poco tiempo después sus propietarios decidieron mudar el local al mítico sótano de Talcahuano 975 que tenía capacidad para 400 personas donde en sus inolvidables noches estarían, como suele decirse, los mayores integrantes del seleccionado nacional del tango, especialmente de ese entonces, tales como el Cuarteto de Grela, el Sexteto Tango, el Sexteto Mayor, Juan Carlos Copes con María Nieves, Enrique Mario Francini, al que se recordará por siempre falleciendo un día 27 de agosto de 1978 tocando con Chupita Stampone el tema “Nostalgia” comentándose que al auxiliarlo pudieron escuchar sus últimas palabras “Mi violín, ¿dónde está mi violín?”. También estarían en ese escenario Mariano Mores y los grandes cantores como el “Polaco” Roberto Goyeneche, el “Gordo” Alberto Podestá, el “Negro” Raúl Lavié, más adelante el otro “Negro” Rubén Juárez. Con Lucía Marcó, esposa de Stamponi, como presentadora del espectáculo el que se iniciaba a las 23 en punto y concluían a la madrugada.

Goyeneche, que dio su presente en casi todas las noches, recordaba que en los “descansos”, los muchachos nos trasladábamos al Cuartito, la pizzería que funcionaba al lado, y ya de madrugada, rebotaban en un viejo cafetín de avenida Caseros en pleno barrio Saavedra donde despedían la jornada con los amigos del barrio. La despedida también era a todo tango. En sus años de esplendor, el Polaco no le decía “no” a nadie ni a nada. “Si hasta boleros lo oí cantar en ese boliche que quedaba a cuatro cuadras de su casa”.

El Polaco, en noches memorables, cerraba el espectáculo junto a Troilo, Raúl Lavié, la orquesta de Atilio Stampone compartiendo el escenario con Osvaldo Pugliese y posteriormente Rubén Juárez para quien presentarse en el Caño 14 le dio la posibilidad al público de encontrar un nuevo valor que el tiempo sería testigo de su calidad y espíritu renovador.

“Siempre había algo para esperar de Troilo con el Polaco. Estábamos expectantes, gozosos. Cuando Francini se enchufaba con el violín y viajaba, nos llevaba a todos en el viaje. El whisky era el mejor carburante”, contaba un

parroquiano de los años gloriosos del templo tanguero. Políticos, periodistas, empresarios, deportistas y artistas de todas las disciplinas no querían perderse lo que sucedía en el lugar. En cada una de sus veladas, el Caño se colmaba y muchos hasta se volvían a sus casas sin poder entrar. “Se dio el caso de que uno de los que se quedó afuera, una noche, fue nada menos que Carlos Perette, vicepresidente de la Nación cuando Arturo Illia era presidente”, contó Atilio Stampone en un texto titulado “Un sueño realizado”.

Como dice el tango “...Pero como todo llega a su término en la vida, donde nada es duradero ni la dicha ni el pesar...”, un día de 1986, propio de nuestros vaivenes como sociedad, luego de 25 años “El Caño” cerró sus puertas pasando unos años hasta que reabrió en un nuevo local en Recoleta donde actuarían Raúl Lavié, Alba Solís, y Alberto Podestá, Carlos Buono, Atilio Stampone (quien ya estaba desvinculado comercialmente del lugar) y los bailarines Gloria y Rodolfo Dinzel fueron los directores artísticos y quienes intentaron resurgir este tradicional reducto tanguero, pero lamentablemente tampoco las condiciones económicas eran las necesarias para que el mismo continuara funcionando y así se cerraba definitivamente el ciclo de “El Caño”.



En la calle Cerrito al 600 Eduardo Bergara Leumann inauguraba su primer local en un ambiente familiar como si fuera la casa de cada uno de aquellos que lo visitaban en esos finales de la década del “60” en un momento de ebullición cultural especialmente de vanguardias.

Sin embargo el local había sido ideado en sus principios como lugar de modas donde su dueño al poco tiempo lo modificaría por una muestra permanente de un arte que respiraba total libertad donde no existían libretos ni rutinas, donde Bergara además de reunir su reconocida trayectoria de vestuarista, escenógrafo y actor le agregaba una forma de presentar a un tango deestructurado donde ese anfitrión irreverente habría de recibir a los mejores artistas del género como Luia Vehil, Mecha Ortíz, Jorge Luís Borges, Ernesto Sábato, Haydée Padilla, y harían sus primeras armas Nacha Guevara, Susana Rinaldi, Valeria Lynch, Opuá 4, Leonardo Favio y Víctor Heredia, entre otros tantos.

Quando el local de la calle Cerrito debió cerrar sus puertas por la ampliación de la Avenida 9 de Julio, la Botica del Ángel se había transformado ya en un concepto sí mismo: a partir de entonces a veces sería sala teatral, a veces programa de televisión, a veces casa, a veces museo. En 1968 Bergara Leumann consiguió una nueva propiedad, un antiguo templo que transformó en su segunda Botica; músicos, actores, pintores e intelectuales desfilaron por allí hasta su cierre en 1973. Luego de ello sería un trotamundo que además actuaría junto a las grandes figuras del cine y teatro, siendo dirigido por Fellini, y trabajando con Belmondo, Mónica Vitti, además de pintar y exponer.

Ya en las décadas del “80” idearía su programa de televisión “La Botica del Tango” que se convertiría en un clásico y en los “90” volvería al viejo templo del barrio de Congreso en la calle Luís Sáenz Peña 541 al cual legó la recuperación del espacio hoy convertido en museo.

Como alguien lo ha expresado, se trataba de una extraña mezcla entre el Di Tella y el Glostora Tango Club.

“MALENA AL SUR”, del Pasaje Giufra, en San Telmo, será otro de aquellos boliches queribles de finales de los “60” y los “70”. Allí el gran Lucio Demare había anclado su barco, que sería el último, cuando levantaba la tapa de su piano de media cola Steinway para brindar la misa laica de cada noche en ese pequeño local decorado por Saulo Benavente, como lo recuerda Felipe Yofre aún con su elegante smoking el cual solía decir que en lugar de calle tuvo piano y que sus comienzos será música de jazz deambulando por el teatro Real de la calle Esmeralda para que luego Adolfo Carabelli lo introdujera en el Tabarís ya en el dos por cuatro.

Pero el lugar albergará recuerdo de dos queribles y queridos amigos, uno que ya partió de gira, Antonito Villanueva, habitué cada noche al lugar y proveedor del famoso piano de Lucio, y el otro permanentemente vigente, Natalio Etchegaray, que se refieren a ese local que dejó tantos afectos en una grabación que navega por youtube y tantas añoranzas, entre ellas la de ese gran músico pero principalmente gran tipo que fue el “Mingo Moles”.

Allí “Mingo”, un ser muy especial, fue también junto a Lucio sacerdote de esas misas reas como diría Horacio, que ya había actuado en la Bótica cuando solo tenía 20 años y en el Viejo Almacén, además de ser llamado por los grandes, para dar el marco exacto, al Polaco o a Daniel Río Lobos, a Carlitos Varela, Gabrielito Reynal, Guillermo Galvè o Guillermito Fernández.



Su fueye no era solo un instrumento sino que estaba amalgamado a su persona, y a su innata inspiración musical, pero principalmente a esa modestia que no le permitía aceptar elogios como los de Leopoldo Federico que en alguna ocasión manifestó que el “Trio Contemporáneo” fue algo que lo motivó para organizar luego su propio trio.

Su clara digitación le permitía tener sonidos sensibles al oído del conocedor y del profano y esa calidad alguna vez le fue reconocida al suplantar a Astor para una grabación. A ello unía su creación de autor en obras con la poesía de Héctor Negro (“Tango con vos”), Roberto Díaz (“Como esa brisa”), Eugenio Majul o María Eugenia Darré (“Simplemente mi barrio” “Un cierto azul”), o instrumentales como “Cronopios 2001). “Mingo” no solo mostró sus virtudes en suelo propio sino que países como Canadá, Japón, Alemania o Francia lo recibieron en su calidad de embajador de esa nueva música popular urbana porteña y en muchos de aquellos países supo editar trabajos con el “Trio Contemporáneo”.

Siempre se lo recuerda como ese gran tipo que era y que supimos transitar como aquel fallido intento cuando Natalio Etchegaray pensó que era la persona ideal para organizar la Orquesta del Tango del Municipio de Lomas de Zamora, a través de distintas integraciones, además de la enseñanza de los distintos instrumentos, y que como suele ocurrir algún funcionario inepto desperdició.

Sus amigos, entre ellos nuestro querido Carlitos Varela logró editar un CD con temas y actuaciones de muchos amigos que “Mingo” supo cosechar a lo largo de su corta vida y que participaron de la empresa como Aníbal Jaule, Héctor Negro, Carlos Cabrera, Ruth Durante, Carlos Barral, Gabrielito Reynal que también se no fuera de gira al igual que el “alemancito” Reynaldo Martín, Adriana Varela, Leopoldo Federico, Roberto Díaz, Raúl Luzzi, Silvana Gregori, María Eugenia Garré y el propio Carlitos, además de la colaboración de sus amigos de siempre como Natalio Etchegaray, Antonio Villanueva, Martín Waisburd, María Eugenia Darré y finalmente Pablo y Laura Moles.

Otros tantos boliches que ya no son supieron estar en la noche de Buenos Aires, quizá la mayoría de poca duración, por caso “El Circulo Amigos del Bueno Tango”, las facultades, y en la calle Soriano 1684 de Montevideo “El club de la guardia nueva”, además de la breve pero intensa vida del “676” de la calle Tucumán que abriera Astor, donde también pernoctara en sus noches nuestro querido amigo Antonio Villanueva, donde en esos principios de los “60” lo hacía con su famoso quinteto, pero que además también había jazz con López Ruíz o Joao Gilberto, o la jazz session con el Modern Jazz Quartet.

TEMAS Y NOMBRES DEL PERÍODO 1956-1973

Como nos ha ocurrido en los tomos I y II, acudirá en nuestra ayuda el trabajo minucioso e inmejorable de don Horacio FERRER, volcado en sus distintas obras y en virtud de ellos hemos de señalar los principales temas a que dio lugar este período que si bien constituyó una crisis en nuestra música popular urbana no por ello dejó de brindarnos obras hoy reconocidas, además la aparición de nuevos músicos y letristas que habrían de señalar esa continuidad de la evolución del género

1955: “A mis manos” de Gobbi y Camiloni, “Afiches” de Stampone y Expósito, “Amigos que yo quiero” de Gutierrez, “Antiguo reloj de cobre” de Maruezzi, “Cain y Abel” de Lamadrid y Julio De Caro, “Desconocida” de Lamadrid y Pansera, “Eras como la flor” de Arrieta y Rufino, “La lluvia” de C. Castillo y De Fazio, “Muñequita de París” de Rótulo y Ranieri, “Por una muñeca” de Barros y Balcarce, “Por unos ojos negros” de Sanguinetti y Dames, “Predestinada” de Camiloni y Blanco, “Pucherito de Gallina” de Medina, “Un tango para Chaplín” de Gobbi y Salas, y “Y no puedo olvidarte” de Cupo y Aznar.

1956: “Alguién” de Majul y Stamponi, “Bailemos” de Gisso y Mamone, “Calla” de Rufino y Barros, “Con las manos vacías” de Majul y Alvarado, “Desorientado” de Caló, Martínez Vila y Rubens, “Dónde estás” de Sucher y Bahr, “Es mejor olvidar” de Parula y Stamponi, “Fueron tres años” de Marín, “La última curda” de C.Castillo y Troilo, “Muriéndome de amor” de Sucher y Bahr, “Qué risa” de Robles, “Quién” de Lira y O. Manzi, “Soñemos” de Gisso, Rufino y Caló, “Te estaba esperando” de Giménez, “Un tango para el recuerdo” de Del Bagno y Cantó, “Viejo baldío” de Lamanna y Grella, “Y todavía te quiero” de Aznar y Leocata, y “Zapatitos de raso” de Caprio y Dragone.

1957: “Adios corazón” de Sapelli y Etchegoncelay, “Andate por Dios” de Hormaza y Stamponi, “Baldosa floja” de Bucazzi, Sassone y Gilardoni, “Cuanta angustia” de Barros y Plaza, “De puro curda” de Aznar y Olmedo, “Destino de flor” de Romay y Rufino, “En el cielo” de Lary y Alessio, “Fangal” de Discépolo (póstumo), “La calle sin sueño” de Cadícamo y L. Demare, “La fulana” de Mastra y Caruso, “La última” de Camiloni y Blanco, “Mientras viva” de Majul y L. Demare, “No me hablen de ella” de Moreira, “Siempre París” de los hermanos Expósito, “Te llaman malevo” de Troilo y H. Expósito, y “Whisky” de Marcó.

1958: “Bueno, derecho y varón” de Gatti y Polito, “Dame tiempo” de Yoni y Podestá, “El clavelito” de Yiso y Cabral, “El firulete” de Mores, “Hasta siempre amor” de Silva y Racciatti, “Maquillaje” de los hermanos Expósito, “No la maldigas por Dios” de Moreira y Rossi, “Por quererla así” de Hernández y Olmedo, “Polo” también de los Expósitos, “Qué me importa tu pasado” de Retama y Giménez, “Quién tiene tu amor” de Díaz Vélez, “Soy un pálido fantasma” de Gatti y Tarantino, y “Yo tengo un pecado nuevo” de Mores y Taboada.

1959: “Amor de resero” de Gallucci y “Yaraví”, “Andrajos” de Martínez y Discépolo (póstumo), “Corrientes bajo cero” de Quirolo y Chanel, “Dame mi libertad” de Sucher y Bahr, “Entre tu amor y mi amor” de Díaz Vélez y Pomati, “Escuela de tango” de Gutiérrez Martín y Riel, “Estrella” de Casinelli y Hernández, “Felicidad” de Rótulo y De Angelis, “Llamada pasional” de Merello y Stamponi, “Marinera” de Marín y Laurenz, “Nocturno a mi barrio” de Troilo, “Orgullo tanguero” de Cadícamo y Stazo, “Que lejos mi Buenos Aires” de Cárpene y Pansera, “San Pedro y San Pablo” de Huasi y Spitalnik, “Única” de Majul y Pérez Prechi, y “Y te parece todavía” de Aznar y Howard.

1960: “Adios Chantecler” de Cadícamo, “Club de barrio” de Díaz Vélez, “Cuatro pasos en la nube” de Gisso y Do Reyes, “Desencuentro” de C. Castillo y Troilo, “Esclavo de tu piel” de Martínez y L. Demare, “Guitarra de ausencia” de Gallucci y “Yaraví”, “Mi luna” de Bayardo y Olmedo, “Tamar” de Núñez y Berlingieri, “Tengo” de Majul y Pérez Prechi, “Tu olvido y yo” de Lambertucci y Sucher, “Un solo minuto de amor” de “Mapera” y Minotti, y “A mi qué” de C. Castillo y Troilo.

1961: “A Homero” de C. Castillo y Troilo, “A mi no me hablen de tango” de J.M.Contursi y Paz, “Color esperanza” de Silva, Pontier y Caló, “El flaco Abel” de Parula y Pansera, “Enamorado estoy” de Fresedo y Márquez, “En la madrugada” de Silva y Cabano, “La calle del pecado” de Lambertucci y Rufino, “Locura, locura” de Sucher y Bahr, “Manos vacías” de J.M.Contursi y J.De Caro, “Y porqué la quise tanto” de Mores y Taboada.

1962: “Bar de Rosendo” de Cadícamo y D’Agostino, “Bronca” de Batistella y Rivero, “Coplas” de Martínez y Troilo, “Madrugada” de Rolón, “Magoya de Walsh y Stamponi, “Plazo” de Urondo y Cedrón, “Rosa río” de Lamadrid y Piazzolla, “Se tiran conmigo” de Díaz, “Sueño de Barrilete” de Blazquez, “Vos y yo corazón” de Silva y Stazo, “Yo no merezco este castigo” de Casinelli, Gilardoni y Hernández, “Yo soy el tango señores” de Gramajo y Pérez Prechi.

1963: “Amor de verano” de Silva y Stazo, “Amor en remolino” de C. Castillo y Stamponi, “Cuando era mía mi vieja” de Tiggi y Mamone, “Decíme Dios, dónde estás” Merello y Sucher, “El mundo de los dos” de Gómez y Piazzolla, “El último café” de C. Castillo y Stamponi, “En la calle” de Koy y D.Federico, “Extrañura” de Gelman y Cedrón, “Frente al mar” de Mores y Taboada, “La última grella” de Ferrer y Galotti (Bachicha póstumo), “Mi mala cara y yo” de Silva y Stazo, “Mocosa” de Lizarraga y Stampone, “No nos veremos más” de Silva y Stazo, “Qué falta que me hacés” de Silva, Pontier y Caló, “Raconto” de Durán y García, “Yo te canto Buenos Aires” de Waiss y Varela.

1964: “Abrazo fraternal” de Demarco y Penón, “Cómo aprender a quererte” de Lucero y Mazzea, “Cuando caigan las hojas” de Curio y Balcarce, “El firulete” de Taboada y Mores, “La mesa del tango” de Díaz Vélez, “Nuestro balance” de Chico Novarro, “Réquiem para un malandra” de Diana y Astor Piazzolla, “Ribera Norte” de A. Manzi, “Un sueño y nada más” de Charlo, “Viejo Buenos Aires” de Darré y Mores, y “Yo soy del 30” de Méndez y Troilo.

1965: “A Don Nicanor Paredes”, “Alguien le dice al tango”, “El títere”, “Hombre de la esquina rosada” y “Jacinto Chiclana” de Borges y Piazzolla, “Aquí nomás” y “Canción del Ave María” de C. Castillo y Stamponi, “Desconocidos” de Silva y Stazo, “El conventillo” de de la Torre, Rolón y Baffa, “Empinao” de R. y R. Garello, “Gilito de barrio norte” de M.E. Walsh, “Los tanguitos” de Gelman y Cedrón, “Miedo” de Cortese y Pansera, “Mi viejo el remendón” de Mastra, “Pichuco está tocando” de Camiloni y Blanco, y “Siempre no” de Arona y Marino.

1966: “Alejandra” de Sábato y Troilo, “Bailáte un tango Ricardo” de Petit de Murat y D’Arienzo, “Como nadie” de Mújica Lainez y Demare, “En que esquina te encuentro Buenos Aires” de Escardó y Stamponi, “La mariposa y la muerte” de Marechal y Pontier, “Marisol” de Iturburu y Piana, “Milonga de Alborno” y “Milonga para los orientales” de Borges y Basso, “Nadie puede” de C. Tiempo y Delfino, “Oro y gris” de Benarós y Mores, “Tango para Juan Soldado” de Nalé Roxlo y De Angelis, “Sabor a Buenos Aires” de Mastronardi y Caló, “Setenta balcones y ninguna flor” de Fernández Moreno y Piazzolla (todos ellos de la serie “14 con el tango”), “Dale tango” de Dizeo, Terragno y Troilo, “Fatalmente nada” y “Jamás lo vas a saber” de Mastra y Sucher, “Mi canción de ausencia” y “Oración porteña” Suit de Lambertucci y Pansera, “Sainz Tropez” de A. Manzi, “Un mundo nuevo” de Negro y Arena, y “Un silbido en el bolsillo” de Cócaro y J. De Caro.

1967: “Bien de abajo” de Negro y Penón, “Brigitte de Olivos” y “Batallón de cirujas” de A. Manzi y Pansera, “Buenos Aires vos y yo” de Negro y Avena, “Compro un corazón” de Dechiche y Piero, “De mi barrio de Flores” de Echenique y Britos, “El 45” de M.E. Walsh, “El último escalón” de Gilardoni, Mazzea y Sassone, “Graciela oscura” de Petit de Murat y Piazzolla, “Las rosas golondrinas” de E. Expósito y Piazzolla, “Milonga del casamiento”, Responso para un hombre gris”, “Soy del sur”, “Tarde sola” y “Un lobo más” de Negro y Avena, “Requiem para Discépolo” de Echenique y Britos y “Tu pollera escocesa” de A. Manzi y Pansera.

1968: “Amanece”, “Apenas Marielena”, “Cielo de cometas”, “La esquina cualquiera”, “Nuestro Buenos Aires”, “Otra vez Esthercita”, “Palermo en Octubre”, “Para poder volver”, “Romance de la ciudad”, “Señorita María”, “Tango del colectivero” y “Tanguihistoria” de Silva y Pontier, “Balada para mi muerte”, “Chiquilín de Bachín”, “Milonga a la funerala” (en María de Buenos Aires), “Juanito Laguna ayuda a su madre” de Ferrer y Piazzolla, “El amor prohibido”, “Fiesta santa”, “Juro por Dios”, “La creación”, “No mataré” y “Una canción con fe” de Lambertucci, Freseo y Pansera, “Fantasmas de Belgrano” de Dolina, “La milonga y yo” de Ribero y Díaz Vélez, “Los carnavales” de Díaz Vélez, “Mientras tú no llegas” de Sucher y Bahr, y “Vigilia” de “Cardozo y Lavallén.

1969: “Aquella calesita” de Cantó y del Priore, “Aquella reina del Plata” de Negro y Avena, “Balada para él”, “Balada para un loco” y “La última grela” de Ferrer y Piazzolla, “Ché Discepolín” de Méndez y Berlingieri, “De mi ciudad” de Lizarraga y Balcarce, “El último farol” de C. Castillo y Troilo, “Hasta el último tren” de Camillonni y Ahumada, “Hoy estás aquí” de R. y R. Garello, “Hoy que no estás” de Durán y Chico Novarro, “Mi bandoneón y yo” (crecimos juntos) de Gutiérrez Martín y R. Juárez, “Mi viejo zaguán” de Cócaro y J. De Caro, “Para vos, canilla” de Gutiérrez Martín y Quintana, “Por qué amo a Buenos Aires” de E. Blázquez, “Poema conjetural” de Borges y Zimmermann, “Salón para familias” de Chico Novarro, “Sin mañana” de Díaz y Moles y “Una piba como vos” de Truffa y Gilardoni.

1970: “Amor sin aventura”, “Cerráme las ventanas”, “Domingos de Buenos Aires”, “María de nadie”, “Mi ciudad y mi gente”, “Qué buena fé” y “Sin piel” de E. Blázquez, “Ayer escribí en el viento” de Silva y Stazo, “Buenos Aires...colina chata” de H. Manzi y Piana (póstumo), “Canción de hoy” y “Trasto viejo” de Díaz y Moles, “Contáme una historia” de Jaquinamdi y Blázquez, “Cuál de los dos” de Cadícamo y Stazo, “Desde un bar” y “Gira el disco” de Rosler, “Desnuda la ciudad” de García y Blázquez, “En el 2000” y “Tengo todo lo que he dado” de C. Castillo y Stamponi, “Fábula para Gardel”, “La bicileta blanca”, y “Te quiero che” de Ferrer y Piazzolla, “Humano” de H. Expósito y Blázquez, “La patraña” de C. Castillo y Troilo, “Llevo tu misterio” de R. y R. Garello, “Nada más mi amor” de Majul y Nievas Blanco, “Otra vez Buenos Aires de Cardozo y Lavallén”, “Poema número cero” de Alposta y Rivero, “Réquiem para una luca” de Gobello y Piana, “Sabor de adiós” de Soldán y Mores, “Se te hace tarde” de Silva y Novarro, y “Un mundo distinto” de Lambertucci y Pansera.

1971: “A bientot” de Garré y Cosentino, “Al aire libre” de Negro y Stazo, “Balada del alba” de Taphanel y Novarro, “Barrilete de Dios” de A. Manzi y Pansera, “Canción de tu presencia” de Centeya y Podestá, “Canción de la venusinas”, “El pueblo joven” Oratorio en 2 actos, “Preludio para el año 3001”, “Preludio para un canillita” y “Vamos Nina” de Ferrer y Piazzolla, “Cátulo” de Chaponick y Piana, “Color de tiempo” de Bayardo y J. De Caro, “Debut y despedida”, “Quién puede juzgarte”, “El último round” y “Un sábado más” de Chico Novarro, “Desde el tablón” de Negro y Avena, “El coro” de Blázquez, “Eras tú y eras ella” de R. y R. Garello, “La pared” de C. Castillo y Pontier, “Las cosas del adiós” de Centeya y Stamponi, “Me voy Buenos Aires” y “Pas de quatre” homenaje a Nicolás Olivari, de Rosler, “Poema No 2” (el jubilado) de Alposta y Rivero, “Romance para una

vereda” de Iaquinandí y Rivero, “Siempre Palermo” de La Roca y Torrado, “Sin gritar” de Casinelli y Hernández, “Tal vez porque la quiero” de Lambertucci y Pontier, “Tenés servido el té” de C. Castillo y Stamponi, y “Volver a Chaplín” de Miquelena, Casas y Quintana.

1972: “A Buenos Aires se le perdió un violín” de Sturla y Castaña, “A la luz de la fogata” de Tuñón y Cedrón, “Amar y callar” de Omar y Canet, “Balada del hombre que se calló la boca” de Gelman y Cedrón, “Café la humedad” de Castañan, “Cordón” y “Nadie mejor que voz” de Chico Novarro, “El gordo triste”, “Los paraguas de Buenos Aires”, “No quiero otro” y “Porteñesa triste” de Ferrer y Piazzolla, “El trompo azul” de C. Castillo y Stamponi, “El único invitado” de La Roca y Tarantino, “Gato solitario”, “Triste carrousel de la mentira” y “Las mises” de Proncet y Tirao, “Jesús en Buenos Aires” Cantata de Díaz y Moles, “La noche tiene ojos negros” “Robby” de M. Montero, “La luz de la pensión” de Negro y Roggero, “Que linda Buenos Aires” de Negro y Avena, “Sobre un mar de azoteas” de C. Castillo, Nijheson y Podestá, y “Tal vez no tenga fin” de Hernando y Salgán.

1973: “A un semejante”, “Al de la zurda”, “El miedo de vivir”, “La cartera de economía”, “Te llaman fueye”, “Tú rebelión” y “Un caballero” de E. Blázquez, “Aves ciegas” y “Ciudad” de Jubany y D. Federico, “Balada de los recuerdos” de Ferrer y Grela, “Compre señor, compre” y “Es cuestión de creer” de Negro y Avena, “El as de la manga”, “El futuro soldado”, “El ganador del Prode”, “El pibe corazón”, “El rey de los plomos”, “El tuerca de los domingos”, “Los cosos de Buenos Aires” y “El viejito mejillón” de Lambertucci y Salgán, “El hombre del sábado” de Margarido y Rovira, “El montón” de C. Castillo y Avena, “La calle rota” de Novarro, “La loca de la plaza” y “Los pájaros perdidos” de Ferrer y Piazzolla, “Para entendernos” de Silva y Blázquez. Y “Tango del solo” de Tejada Gómez y Francia.



LEGADO PARA LAS JÓVENES GENERACIONES

Para finalizar el período quizá no estará de más resignificar a todas esas generaciones de cultores de nuestra música popular urbana que dejaron un camino alfombrado para la llegada de nuevos músicos, cantantes o poetas, pese a todas las dificultades que existían en el país.

Alguien de quién uno conoce que no solía regalar elogios a colegas, dijo “No creo que exista realmente un compositor de connotación más porteña; es realista ciento por ciento, lírico, rítmico, absolutamente personal” ó en un reportaje que se le hace a Astor en “La Maga” en 1996 “Siempre digo y con orgullo que Osvaldo Pugliese es el Count Basie del tango. Lo que hizo Count Basie en el jazz, Pugliese lo hizo en el tango. Count Basie le daba al Swing, y Osvaldo le da a ese canyengue que nadie más que él puede ejecutar”.

Por eso todos nos emocionaremos aquella noche de diciembre del 85, quizá adelantándonos a los tiempos, al cumplirse un sueño de juventud cuando voceábamos “al Colón...al Colón”, y el Beto Brandoni, antes de que el maestro comenzara con “Arrabal” de José Pascual, nos recitara los versos de Lucho Schawartman “A don Osvaldo” cuando al finalizarlos expresa “!...en este piano se va a sentar Pugliese...que es decir mi pueblo...!”

Sin dramatizar con su muerte ni euforizarnos con lo que le ocurre en estos primeros años del siglo XXI, nos interrogamos: ¿cómo sigue esta historia de la música popular urbana?

Seguramente que ella no se detiene y se ha de juntar con las nuevas corrientes musicales de jóvenes devenidos de otros géneros.

La música, como la vida, es una constante evolución. Cualquiera sea el género de que se trate, la música de hoy se cimenta en aquella otra que la precedió. Ello no implica un concepto conservador, sino por el contrario la evolución permanente posibilita el gran cambio, se trate de las artes o de las sociedades.

En un artículo sobre este tema, el maestro Atilio Stampone, refiriéndose a la actual realidad del tango manifestaba que hay que saber “mirar hacia atrás”. Con ello significaba que no pudo existir la “guardia nueva” con los De Caro, Maffia, o Laurenz, si estos no hubieran continuado y mejorado a sus antecesores de la “guardia vieja”, como Villoldo, Pacho, Mendizábal o Saborido y a sus continuadores, Arolas, Cobián o Bardi.

No se hubiese producido el estallido de la larga década del 40 con Troilo, Pugliese, Gobbi, D’Arienzo, Di Sarli, Caló, Demare y tantos otros si no hubieran tenido como ejemplos a los que le precedieron y que, en base a nuevos conocimientos técnicos, les permitieron ir creando sus propios estilos.

Tampoco habría tenido las trascendencias que adquirieron a partir de los 50 los Salgán, Di Filippo, Piazzolla, Rovira, Federico, Stampone, Garelo, Berlingieri o Baffa, si no hubieran abrevado en la enseñanza de quiénes le precedieron.

Y hoy no tendríamos a los Mederos, Binelli, Piro, Mosalini, Marconi y tantos otros si no se hubieran reconocido en ese camino transitado, al cual, indudablemente le incorporaron sus propias improntas.

En los comienzos del siglo han de aparecer jóvenes con formaciones que sin desdeñar el pasado, buscan sus propios estilos, como ya ocurrió con los mayores. La “Fernández Fierro”, la “Sans Souci”, “La Imperial”, “El Arraque”, ó “Cerde Negra”, luego “La Guerrero” entre tantas otras, aún con costados de Pugliese, Di Sarli, Caló o Maderna desarrollan sus propias realidades y con el tiempo, seguramente, han de encontrar sus propios estilos.

En la evolución permanente de que hablábamos es bienvenida la búsqueda de nuevos timbres, acordes, contrapuntos, arreglos y demás técnicas musicales, en tanto respetemos la melodía, el ritmo y el compás, y especialmente como decía Astor “la mugre del tango”.

Existen experiencias que transitan por otros andariveles. No se las siente representativas de nuestra música popular urbana, especialmente en lo rítmico. Podrá tratarse de buena música, pero de otro género.

La música popular urbana debe albergar a todos los espectros, menos a los oportunistas o aquellos que acceden con meros fines comerciales.

En definitiva y volviendo al maestro Stampone, este finalizaba su análisis, manifestando “...Hay que dejar hacer. La historia siempre se encarga de borrar lo malo y quedarse con lo bueno...” y como ha señalado don Horacio Ferrer, tanto en su musicalidad y en sus letras que “versan sobre lo cotidiano y fugaz, aunque más profundamente dramatizan y discurren líricamente sobre las eternidades humanas del bien y el mal, del porqué y para qué vivimos y morimos, de si es el destino o la voluntad de cada uno es lo que rige nuestro paso por la existencia o cuál es el misterio del amor humano entre mujer y varón al alumbrarse y al apagarse”, en todo ello y mucho más se alimenta esta música popular urbana.

No sería justo cerrar el capítulo sin relacionar a esta música con nuestra identidad. Decimos a menudo que esta música popular urbana es un hecho cultural de la población rioplatense, en el cual y en virtud de sus raíces y experiencias propias surgen inimitables características e identidades.

Ello se configura con los hechos diarios que iran delineando su idiosincrasia y sus propias características no solo en lo formal sino en lo que hace a sus propias formas de vida.

En la música popular urbana, como en los distintos géneros musicales, o del arte en general, el gusto por la estética de una interpretación guía a cada ser humano según el mismo reúna afinidades consigo mismo, ó con el grupo de pertenencia.

Sin embargo más allá de las inclinaciones que cada uno puede legítimamente tener, existe una identidad del artista con determinada obra o autor, y se la vivencia en forma particular cuando la interpreta. Según quien lo haga se produce una identificación con la obra a través del intérprete.

Ello no significa que otros artistas del género no lo hagan con calidad y muchas veces con mayores valimientos técnicos, pero el gusto popular marca a fuego la indisolubilidad de la obra con el intérprete. Ello se presenta tanto en lo musical como en lo instrumental o vocal, pero con mayor asiduidad con el intérprete.

En ello reside la identidad de esta música popular urbana, que sin desdeñar a otros géneros musicales, es la que nos representa e identifica ante los demás pueblos del mundo

